

CC

HISTORIA
DE
MEXICO

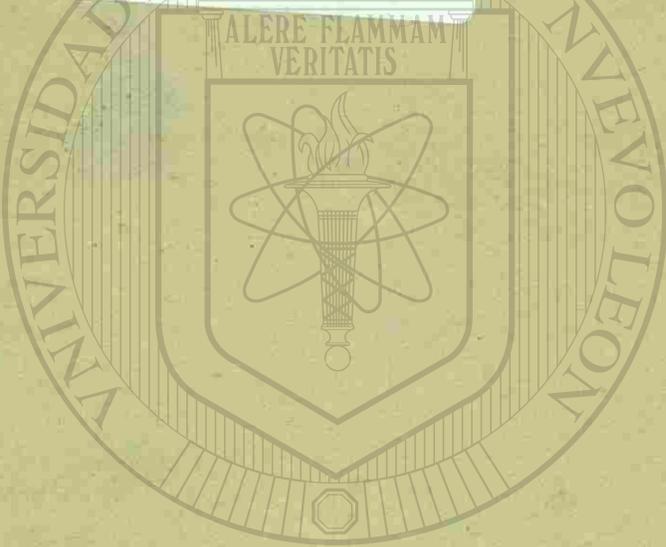
4

F1226

A47

v.4

200. - Los 6 tomos \$ 12.00 =



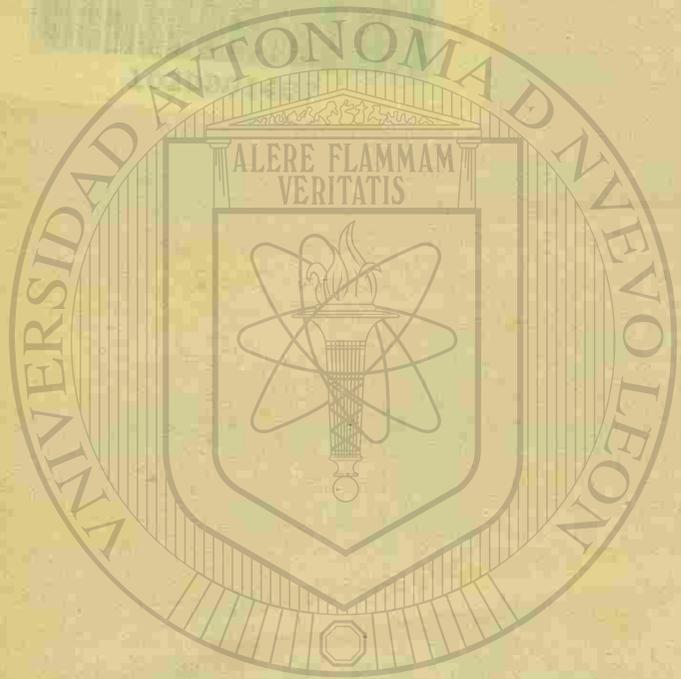
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



103871



HISTORIA DE MÉXICO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



10887

50517
PVA
4V

ESTUDIOS ✓

SOBRE
LA HISTORIA GENERAL
DE

MEXICO.

POR EL LIC.

IGNACIO ALVAREZ. ✓

TOMO IV.

GUERRA DE INDEPENDENCIA.



ZACATECAS: ✓

Tip. de Néstor de la Riva. ✓

1870. ✓



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

F1226
A47
V4.

ESTUDIOS

SOBRE

LA HISTORIA GENERAL



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

MEXICO

IGNACIO ALVAREZ

TOMO IV

GUERRA DE INDEPENDENCIA

MAESTRADO

Tip. de México de la Univ.

1870



de la gran familia del género humano. El acto en que un pueblo recupera su libertad perdida, porque al desmenuzarse las cadenas de su dependencia y aislamiento de las oscuras mazmorras de humillada esclavitud, ostenta su vida entre las sociedades libres y empieza a andar por el camino del progreso, con in- cuestionable ventaja de la civilización universal.

La grandeza del asunto demanda los acordes acentos de melódica lira y los atrevidos giros de la elocuencia; porque traslucen en la vida de un ser que permaneciera adormecido en el helado fondo de un sepulcro de ignorancia y corrupción, el corazón de todos los seres a quienes el amor histórico hace estremecer de gozo por el resurgimiento de un hermano. Pero cuando no se trata de celebrar el nacimiento de una vida de una nueva crea- ción, sino de recordar el modo con que vino la narración tiene que ser breve, porque ella nos ha a conocer los hechos do- los de la vida, para el patrimonio de la humanidad, hereditario.

TOMO IV.

GUERRA DE INDEPENDENCIA.

CAPITULO I.

PRINCIPIO DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA.

Los de la vida, para el patrimonio de la humanidad, hereditario.

La libertad es el hermoso atributo que viene a formar el complemento de la grandeza del hombre. Este rey de la creación, con la sublimidad de su inteligencia que se eleva hasta reconocer el curso regular de esos millares de globos luminosos que ruedan sobre su cabeza y con la penetración de su ingenio con que descubre los misterios de toda la naturaleza, solo sería un autómatas sin la libertad, porque solo ella le da ese impulso poderoso que lo hace caminar de su perfectibilidad a la posesión de la felicidad suprema que debe ser el término de su progreso.

Esto, en cuanto a la libertad individual; y con la variación que necesariamente establece la diferencia de sujetos, la mis- mo en el camino de la vida.



una doctrina es aplicable á los pueblos, individuo moral que resulta de la reunion de muchas personas. Es pues el mas grandioso acontecimiento, que registrarse pueda en los anales de la gran familia del género humano, el acto en que un pueblo recobra su libertad perdida: porque al desmenuzar las cadenas de su dependencia y saliendo de las oscuras mazmorras de humillante esclavitud, ostenta su vida entre las sociedades libres y empieza á andar por el camino del progreso, con incontestable ventaja de la civilizacion universal.

La grandeza del asunto, demanda los acordes acentos de melodiosa lira y los atrevidos y seductores giros de la elocuencia; porque tratándose de celebrar la vuelta á la vida de un ser que permaneciera adormecido en el helado fondo de un sepulero, abundan bellos rasgos que cautivan el corazon de todos los seres á quienes el amor fraternal hace estremecer de gozo por el renacimiento de un hermano. Pero cuando no se trata de celebrar el advenimiento á la vida de una nueva criatura, sino de referir el modo con que vino, la narracion tiene que ser penosa, porque ella nos da á conocer los agudos dolores de la madre, triste patrimonio de la humanidad, heredado de sus padres trasgresores.

Por esta causa, en la materia que forma el presente tomo, se va á considerar esa nube tempestuosa que se preparó en el curso de casi tres siglos de existencia del gobierno virreinal y que hasta concluir el tomo anterior, la hemos visto cernerse sobre nuestro suelo, y en el presente vamos á contemplar ese choque violento entre dos pueblos ligados con vínculos seculares, de donde ha de brotar la existencia de una nueva sociedad. En este general sacudimiento, veremos el espantoso estrago de las pasiones, producir indecibles injusticias, graves inconsecuencias; y alternarse con los acontecimientos generosos, escenas de horror y lúgubres cuadros, donde hace estremecer al gemido de las victimas sacrificadas al furor de pasio-

nes mal dirigidas. Al llegar el tiempo á los momentos de que nos vamos á ocupar, parece que la razon veló su resplandor y la justicia depositó su espada, para dar paso franco al desencadenamiento de innobles instintos: un vértigo se apoderó de todos los espíritus; y en el fondo de la causa mas justa, vamos á considerar con dolor los negros borrones con que se manchó la historia de aquellos dias.

Para cumplir con el deber que nos hemos impuesto desde el momento de tomar la pluma para bosquejar aunque á grandes rasgos el cuadro de nuestra historia nacional, procuraremos no disimular nada de lo que conduzca á conocer la realidad de los hechos: aunque inexorables, seremos justos con los extraños; y sin deprimir el honor de nuestro suelo patrio, no autorizaremos ciertas falsedades históricas que han demandado los honores de la verdad en fuerza de haber sido repetidas. Quemamos incienso de admiracion, ante ciertas acciones que siendo hijas de la necesidad y del curso natural de los acontecimientos, se nos presentan como consecuencias del heroísmo; otras veces en fuerza de un celo exagerado por la religion, nos doblegamos ante hechos injustificables; y por un exceso de patriotismo, queremos canonizar el crimen y erigir en sistema la desmoralizacion. Al tratar de materia tan delicada, siento estremecer la pluma; y de buena gana la soltara, si la obligacion de llenar mi compromiso no me obligara á completar el trabajo recorriendo la línea que me he trazado. Este precedente me servirá de todo comentario: y mi trabajo será la desnuda narracion de los hechos, que cada lector sabrá apreciar con las reglas de buen criterio y colocar en la balanza de incorruptible justicia.

Ya vimos en el final del tomo anterior, como desde el año de 1808 se trató de una manera formal hacer este suelo independiente del trono de Castilla, y cuando este pensamiento se generalizó en América, era natural suponer que el gobierno

español se pondría á la altura de la época y de los acontecimientos, ó para impedir la separación de unos dominios que le eran tan interesantes, ó bien para sacar de la independencia el mayor provecho que se pudiera en beneficio de ambos pueblos. Pero sucedió todo lo contrario, y en los momentos que la dirección del virreinato era del mayor interés para dominar los gigantescos acontecimientos, se confió á manos muy débiles y casi se dejaron marchar los negocios de la Nueva España, abandonados al influjo de la efervescencia en que se hallaban los ánimos en ambos emisferios.

Durante el gobierno del Arzobispo Lizana, se formó en Valladolid capital de la provincia de Michoacan, una conspiración en el mes de Diciembre de 1809. Habían vuelto á Valladolid sus dos regimientos provinciales de infantería y caballería, que estuvieron en el cantón que en Jalapa formó el virrey Iturrigaray, algunos oficiales de estos cuerpos principalmente el capitán D. José María García Obeso, empezaron á tratar del negocio de la independencia, que era el objeto de las conversaciones generales; y para esto tenían varias reuniones á que concurrían muchas personas, siendo la mas caracterizada el religioso franciscano Fr. Vicente Santa María. En ese tiempo llegó á la ciudad el teniente del regimiento de la corona D. José Mariano Michelena, con objeto de reclutar gente para su cuerpo, y él fué quien le dio una forma regular, á lo que hasta allí no había sido sino objeto de conversaciones y deseos. (1) Entonces habiendo ya un plan formal, tomaron parte en el negocio, D. Manuel Ruiz de Chavez cura de Huango, el Lic. D. Nicolás Michelena, hermano de D. Mariano, el Lic. Soto Saldaña, D. Mariano Quevedo teniente del regimiento de Nueva España, y otros muchos de la misma ciudad y de otras partes que para cooperar á este fin fueron solicitados. El plan,

(1) Alaman tom. 1.º pag. 314.

según lo declararon despues los mismos autores de la conjuración, era formar una junta ó congreso que gobernara el país en nombre de Fernando VII en caso de que la España quedara en poder de Napoleon, para impedir que los franceses se apoderaran de este suelo; (2) pero cuando todo estaba ya combinado para dar el golpe el 21 del mes de Diciembre citado, D. Luis Correa uno de los asistentes á las juntas, reveló el secreto al cura de Celaya y este al cura del sagrario de Valladolid D. Francisco de la Coneha, quien dió aviso al asesor D. José Alonso Teran y este señor mandó aprehender á los comprometidos en aquella conspiración.

D. Agustín de Iturbide, que algunos años despues vino á consumar la independencia, y que entonces era teniente del regimiento de aquella provincia, fué recomendado por el asesor Teran, por su actividad en la aprehension del mismo Correa; y de todas las demas personas comprometidas, las que no fueron reducidas á prision, tuvieron que ocultarse ó buscar su salvacion en la fuga, con lo cual quedó por entonces desbaratado aquel golpe, que tendia á romper los lazos que detenian á este suelo del bamboleante trono de España.

Pero cada tentativa frustrada para independer el país, lejos de desvanecer las ideas dominantes de la época y que se habían ya inoculado en todos los espíritus, hacia robustecer mas ese mismo pensamiento; á lo cual ayudaba, así el estado de agitacion en que estaba la metrópoli, como las continuas exacciones de dinero con que se estaba agravando al virreinato para sostener la guerra en España contra los franceses.

La debilidad con que manejaba el arzobispo virrey todos los negocios del gobierno, hacia que corriera sin traba el fuego de la revolucion y á instancias de los comerciantes europeos de México, fué depuesto violentamente por la junta que se eli-

(1) El mismo autor.

gió en Cadiz para llevar el gobierno con la regencia. Y mientras llegaba el nuevo virey, se confió la administración pública á la audiencia.

La regencia nombró para desempeñar el virreinato á D. Francisco Javier Venegas, teniente coronel que se habia distinguido en la guerra contra los franceses principalmente en la batalla de Bailen, aunque estos laureles se marchitaron en la triste jornada de Uelés, donde fué destruido el ejército que mandaba el duque del Infantado, y por último en la derrota de Almonacid, sobre lo que le hizo graves cargos el general Cuesta.

Este virey segun D. Carlos Bustamante era un hombre ceñido y atufado, en quien se hallaba muy pronunciado el orgullo castellano, con modales de la mas grosera educacion; y el Sr. Alaman, nos lo manifiesta como de muy finos modales, de gran probidad y desinterés, con mucho conocimiento del corazón de los hombres segun la esperiencia, que habia podido adquirir en los cargos públicos que desempeñó en España, y con sobrada actividad y espedicion para el trabajo. Como quiera que fuera, cuando este gefe llegó á Veracruz á fines de Agosto, se halló con una situacion muy difícil y comprometida, pues en los cuatro meses que habia gobernado la audiencia, la revolucion tuvo lugar de organizarse, teniendo su principal centro en Querétaro; y tanto por esto, como porque el virey venia comisionado por el gobierno provisional para imponer un préstamo de veinte millones, fué recibido con general disgusto, por el partido de los americanos. El 13 de Setiembre se le entregó el baston en la Villa de Guadalupe y el 14 hizo su entrada solemne á la capital, sabiendo ya el estado de agitación en que se hallaba el país, pues D. José Luyando y D. Juan Antonio Yandiola, los cuales marcharon hasta Perote á encontrar al virey para informarle del estado que guardaban las cosas en el interior.

El primer acto público de Venegas, fué citar una junta que se verificó el 18 de Setiembre: á la cual concurrieron el ex-virey Garibay y el arzobispo Lizana, los ministros de la audiencia, todas las principales autoridades eclesiásticas y civiles, y una multitud de las personas mas notables de la capital. En ella se dió lectura á la proclama de la regencia, en la cual como ya antes hemos hecho notar, hacia una importante confesion en favor de los americanos y se les invitaba á prestar los auxilios necesarios para continuar la guerra. Para facilitar esta nueva demanda de dinero, se dió lectura á una gran lista de personas á quienes el gobierno concedia distintos honores y condecoraciones; pero ya todo era extemporaneo, pues cuando esta junta se tenia en la capital, ya en Dolores se habia comenzado la insurreccion, que vino á terminar once años despues con la independenciam del país.

Despues de la conjuracion que se tramó en Valladolid en fines del año de 1809 se siguió trabajando sobre el mismo asunto, y todas las ramificaciones de la revolucion, fijaron su centro en Querétaro, que se prestaba á la fácil comunicacion con todos los lugares donde habia algunas personas comprometidas, y donde se contaba con el gran apoyo que prestaban á la causa de independenciam, el corregidor de aquella ciudad D. Miguel Dominguez y su esposa D.ª María Josefa Ortiz. Este funcionario, hombre influente por su posicion y sus conocimientos, era uno de los que dirigian reservadamente este negocio, aunque omitia asistir á las juntas secretas que se tenian para la realizacion de este proyecto y á las cuales concurrían ya muchas personas, entre las que se contaban, los capitanes del regimiento de la reina D. Ignacio Allende, D. Juan Aldama, D. Mariano Abasolo, D. Joaquin Arias capitan del regimiento de Celaya, D. Epigenio Gonzalez y su hermano D. Emeterio, el capitan Lanzagorta del regimiento de Sierra-gorda.

El cura del pueblo de Dolores D. Miguel Hidalgo, que ha venido á figurar como el primer héroe de la Independencia, aun no se sabe desde qué tiempo se asoció á este partido y solo estuvo en contacto con los conjurados de Querétaro, por medio del capitán Allende vecino de S. Miguel el Grande, pues aunque una vez estuvo en aquella ciudad y habló con Gonzalez Epigmenio, no se dió por satisfecho de los medios con que se contaba. Sin embargo, él no dejó de trabajar y comprometerse en esta causa, pues por su parte consta que habia mandado construir lanzas y que intentó inclinar á su favor al regimiento provincial de Guanajuato, por medio de su tambor mayor Juan Garrido y los sargentos Dominguez y Navarro.

El movimiento debía verificarse para el primero de Octubre del año espresado de 1810, según las cartas que después fueron reconocidas en poder del capitán Arias, escritas por el cura Hidalgo y D. Ignacio Allende: y aunque por los documentos que fueron hallados en la casa de uno de los hermanos Gonzalez, parece se habia tratado del gobierno que debía establecerse, aun no se habia resuelto este punto. Este descuido sobre punto tan capital para un paso de tanta importancia, dá una idea desfavorable de los hombres que se mezclaron en aquel movimiento, porque esto importaba nada menos, que romper en el pueblo el freno de la autoridad establecida, sin cuidar oportunamente de moralizar los impulsos de una sociedad conmovida; y es la causa, porque muchos hombres, aunque vieran con agrado el fin principal del partido americano, no han juzgado del mismo modo los medios de que se valieron, y aun señalan esto como una de las primeras fuentes de la desmoralizacion que ha gangrenado desde entonces nuestro cuerpo social, conduciéndolo al abismo de la anarquía donde muchas veces ha estado al punto de apagarse una existencia gastada en la guerra fratricida. Esta idea se po-

luciese, con la circunstancia, de que habiendo preguntado una vez el corregidor Dominguez á D. Ignacio Allende sobre los recursos con que debiera contarse para terminar felizmente la empresa, este señor contestó: que con los caudales de todos los europeos, lo cual llenó de horror á Dominguez aunque no procuró hacer que se desistiera de aquella idea. (3) Por estas causas, el Sr. Alaman no tiene la revolución del año de 10 como un sentimiento noble y patriótico de hacer la independencia, sino como un movimiento revolucionario para trastornar el órden establecido y lanzar al pueblo á un camino estraviado, aunque D. Carlos Bustamante y el P. Mier, suponen que el haber empleado al principio, medios poco conformes á la moral pública, fué por la necesidad de dar el paso prematuramente por las causas que á continuación se manifiestan.

En las juntas que se tenian en Querétaro, figuraba como secretario, D. Mariano Galvan, empleado de la renta de correos: y como los conspiradores llegaron á concebir de él alguna desconfianza, empezaron á obrar con cierto sigilo en su presencia; y esto tal vez ofendió á Galvan, y lo determinó á descubrir el secreto de la conjuracion, al administrador de correos D. Joaquín Quintana, quien lo trasmitió al administrador general de México D. Andres Mendivil para que lo hiciera saber al gobierno. Cuando el capitán Arias advirtió que el plan estaba descubierto, aunque el gobierno no tomaba una pública determinacion, creyó que no habia mejor medio de escapar á la accion de la justicia, que anticipándose al castigo por medio de la denuncia, y el mismo se acusó ante el alcalde D. Juan Ochoa, y le reveló todo el secreto de la conspiracion. El Alcalde Ochoa y Alonso sargento mayor del mismo regimiento de Olaya, encargaron quien vigilase sobre los pasos de los

(1) El Sr. Alaman, con referencia al dicho de D. Mariano Dominguez, que dice haberlo oido referir varias veces á su padre el corregidor.

conjurados, y se mandó al virey que estaba próximo á llegar á México, una esposicion de lo que pasaba, la cual fué redactada por el escribano D. Juan Fernando Dominguez.

Al mismo tiempo que esto pasaba en Querétaro, centro principal de la conspiracion, el mismo Garrido á su vuelta de Dolores, denunció en Guanajuato al cura Hidalgo y aun entregó setenta pesos que le habia dado el cura para sobornar á los soldados del regimiento provincial: y á consecuencia de este aviso, el intendente Riaño, mandó orden al subdelegado de San Miguel el Grande para que procediese á la prision de Allende y Aldama, pasando luego á Dolores, para hacer lo mismo con el cura D. Miguel Hidalgo; pero esta orden no produjo su efecto, porque de Guanajuato dieron de ella oportuno aviso á D. Ignacio Allende y él pudo interceptarla antes de que fuera entregada á la autoridad á quien iba dirigida.

Con este incidente, creyeron los gefes de San Miguel y Dolores haber concluido el golpe, y tener otros dias más para la realizacion de su proyecto, pero en Querétaro á mas de las denuncias de Galvan y Arias, se hizo otra el dia 13 de Setiembre por un español D. Francisco Bueras, quien lo comunicó al cura el Dr. Gil de Leon, diciéndole que en la noche de ese dia estallaria la revolucion para dar muerte á todos los europeos, lo cual sabia por un hombre que habia trabajado haciendo cartuchos en casa de Epigmenio Gonzalez, en cuya casa habia gran acopio de armas y de parque.

El Dr. Gil de Leon le dió parte de lo ocurrido al corregidor, manifestándole, que Bueras habia ya instruido de todo al comandante de brigada Garcia Rebollo, haciéndole saber que aun tenia parte en esta trama el mismo corregidor, por lo cual este se vió obligado á pesar de sus compromisos con los conjurados á dar los pasos que demandaba la denuncia. En la noche pues del dia citado, el corregidor impuso á su muger del estado que guardaban las cosas y salió de su casa, haciendo

cerrar por fuera el zuhuan, para impedir que la señora por su carácter fogoso cometiera alguna imprudencia que comprometiera mas las cosas. El corregidor pasó á las once de la noche á la casa del escribano Dominguez y le dió parte del denunciado que se le habia hecho; pero este, aunque bien impuesto de todo por las dilaciones de Arias y Galvan, aparentó no dar crédito á la noticia, pues como muy interesado por el partido europeo, queria jugar aquel papel para imponerse mas á fondo de un negocio de tanta importancia y descubrir los mas secretos hilos de la trama. El corregidor insistió ser cierto el hecho, y el escribano le aconsejó pedir auxilio á la autoridad militar y catear la casa de Epigmenio Gonzalez, donde se sabia estaba el depósito de armas y municiones que era el principal cuerpo del delito.

Adoptada la idea y pedido el auxilio á Garcia Rebollo, se pusieron cuarenta hombres sobre las armas, con veinte de los cuales el mismo gefe fué á sorprender la casa de Samano, uno de los conspiradores; y con los otros veinte, el corregidor pasó á la casa de Gonzalez situada en la plaza de San Francisco. Iba á llamar á la puerta, con objeto de que advertido Epigmenio del riesgo que corria, pudiera ponerse en salvo y de ese modo embrollar la averiguacion que hacia fracasar el plan y que condenaba entre otros muchos al mismo corregidor, que daba aquellos pasos en fuerza de las obligaciones de su empleo; pero el escribano Dominguez, no permitió que se tocara la puerta, hasta que la fuerza no subiera á guardar las azoteas de la casa, entrando por las habitaciones inmediatas. De este modo, cuando se tocó, Gonzalez rehusaba abrir; pero viendo que era imposible ya evadirse y que se le amagaba con tumbar la puerta, la abrió y franqueó la casa para la pesquisa que iba á hacerse. El corregidor, queriendo conciliar los extremos de la difícil posicion, se quiso dar por satisfecho, con no encontrar á la primera vista indicio alguno de la conspiracion; pe-

ro el escribano, que conocia bien la casa y tenia informes exactos de cuanto pasaba, insistió en que se registrara con mas escrupulosidad y aun él mismo hizo que se quitaran unos terrones de algodón que ocultaban la puerta de un cuarto, dentro del cual hallaron á un hombre haciendo cántichos; despues en otras piezas hallaron otras municiones de guerra y algunos papeles relativos á la conspiracion, con lo cual ya se vió obligado el corregidor á decretar la prision de Epigmenio Gonzalez, con las demás personas que se hallaban en la casa.

La Sra. Ortiz esposa del corregidor, tal vez viendo que su esposo dilataba, conoció el riesgo en que estaban todos los comprometidos y que el plan iba á fracasar; y habiendo abrazado con un entusiasmo heroico el partido de la independencia, no dejó de obrar aun en medio de la prision en que su esposo la habia dejado, habiendo cerrado el zahuán de la casa. En los bajos estaba la cárcel y el alcaide de ella llamado Ignacio Perez, que tambien trabajaba activamente en la conspiracion, tenia concertado con la Sra. Ortiz, que para cualquier cosa que se ofreciera violentamente, lo hiciera llamar dando tres fuertes golpes con el pié sobre el techo de su cuarto. En aquellos momentos solennés, se dió la señal convenida y el alcaide Perez ocurrió; aunque por haber dejado el corregidor el zahuán cerrado no pudo entrar á la casa, y al traves de la puerta le informó la Sra. Ortiz de lo que pasaba, encargándole mandara avisar á San Miguel al capitán Allende del estado á que habian llegado las cosas; y Perez obró con tal fidelidad á su partido que no quiso esponer tan delicada comision á la poca eficacia de otra persona, y él mismo se puso en camino.

Al amanecer el día catorce, la corregidora creyó que aun era tiempo de dar el golpe, por no haberse apresado sino á Epigmenio Gonzalez, y con su hijastra mandó imponer al capitán Arias de lo que pasaba y á invitarlo para que sin pérdida de tiempo diera principio á la revolucion. El capitán

contestó no solo con frialdad, sino con un tono sospechoso, que dejó á la señora en grande afliccion, porque ya no veia medio de cortar el mal.

Despues de este aviso, Arias hizo presente al alcalde Ochoa, que no estaba remediado el mal con el frio procedimiento del corregidor; pues sin embargo de la prision de Gonzalez, se estaban manejando con actividad los ocultos resortes de la trama, pues á él se le acababa de exitar para acelerar la revolucion. Entonces de acuerdo el alcalde Ochoa con el mismo Arias, el escribano Dominguez y las demás autoridades que sostenian el partido europeo, acordaron poner preso á Arias; y por los papeles que le quitaron en la prision y las declaraciones que rindió, apareció el participio que en toda esta maquinacion tenia el corregidor D. Miguel Dominguez; se dictó un auto mandándolo apresar con todos los demás comprometidos en el movimiento proyectado. Auto irregular, por ser Ochoa de inferior autoridad que Dominguez; pero que lo canonizó la necesidad y lo sostuvieron los españoles residentes en aquella ciudad.

En la misma noche del día 15 quedaron presos en Querétaro, todos los conspiradores y con eso quedó evitada la explosion que el pronunciamiento pudo causar allí en la mayor efervescencia de los ánimos; tambien se hizo que esa noche saliera para S. Miguel, D. José Cabrera, teniente del cuerpo de dragones de Querétaro, llevando orden al mayor del regimiento de la Reina, para que hiciera la prision de Allende y Aldama; pero aquella providencia fué extemporánea, porque la actividad de la Señora Ortiz la habia eludido, como luego vamos á ver.

El corregidor D. Miguel Dominguez fué puesto preso en el convento de la Cruz á su esposa la pusieron con el mismo carácter en el de las monjas de Santa Clara, y á las demás personas en los de S. Francisco y el Carmen. A todos los presos se les tomó declaración y con la mayor actividad se siguió la

averiguación, dándose cuenta de todo al virey, á la una de la tarde del día 16. Cuando este aviso llegó á México, el virey Venegas hacia muy pocos dias habia tomado posesion del mando y tanto por esto como por las instrucciones que traia de España, en estos negocios de gravedad debia aconsejarse del oidor Aguirre, en quien se tenia mucha confianza por haber cooperado tan eficazmente á la prision y destitucion de Iturrigaray: así fué, que aunque Venegas, aprobando todo lo hecho, dispuso que inmediatamente saliera de México el coronel D. Miguel Emparan con su regimiento de dragones de la capital, Aguirre se opuso por creer que ya no era necesario despues de la prision de los principales conjurados; y este consejo vino á influir de un modo eficazísimo en la independencia del pais, porque sin él Emparan habria llegado oportunamente á sofocar la revolucion en su nacimiento; pero no teniendo entonces, obstáculo que la contrariara, alzó la llama tan alta, que se comunicó el fuego á todo el pais, que ya de antemano estaba preparado para recibirlo.

Como se ha dicho antes, el músico Garrido de quien se valió el cura Hidalgo para atraer á su partido al cuerpo provincial de Guanajuato, á su vuelta de Dolores dió aviso de ello, y en consecuencia se mandó orden de prender á Allende, Aldama y Hidalgo: el día 14 de Setiembre, Allende estaba en casa del mayor de su regimiento D. Francisco Camuñez, cuando recibió el aviso de Guanajuato de estar descubierta la conspiracion y de haberse dado orden para su prision, por lo cual salió luego al camino á interceptar la orden, y en la misma noche se fué á Dolores para imponer á Hidalgo de lo que pasaba. El día 15 pasaron los dos juntos sin haber tomado una resolucion; y en ese mismo día llegó á S. Miguel el alcaide Ignacio Perez con el aviso que de Querétaro mandaba la Señora D.ª Josefa Ortiz al capitán Allende; pero no encontrando á este, dió el aviso á Aldama y los dos se fueron esa

misma noche para Dolores. En este pueblo habia costumbre de que se reunieran en la casa del subdelegado D. Nicolas Fernandez de Rincon, varias personas á divertirse en juegos de cartas, y siendo una de ellas el cura D. Miguel Hidalgo, esa noche tambien concurrió á su partida de malilla, que siempre jugaba con la esposa de Rincon y la del español D. Ignacio Cortina, que estaba alojado en la misma casa. Permaneció en esta diversion hasta las once de la noche, hora en que se retiró á su casa y se recojió. Aldama llegó á Dolores á las dos de la mañana y luego comunicó á Allende el aviso que la corregidora le mandaba con el alcaide Perez, y ambos entraron á la recámara del cura Hidalgo para imponerlo de lo que pasaba; el cual luego se incorporó y viendo que todo estaba descubierto, creyó que el mas prudente partido era *campesinar*. Y oyendo mientras se vestia, dice D. Lucas Alamán, la relacion que este (Aldama) le hizo, al calzarse las medias le interrumpió diciendo: *caballeros, somos perdidos, aquí no hay mas recurso que ir á cojer gachupines*. Horrorizado Aldama con tal idea le replicó; *Señor ¿que va á hacer V.? por amor de Dios que vea lo que hace*; y se lo repitió por dos veces; pero la resolucion de Hidalgo estaba tomada, y de acuerdo con su hermano D. Mariano y D. José Santos Villa á quienes hizo llamar, salió de su casa con estos, con Allende y Aldama y diez hombres armados, que tenia en su casa, se dirigió á la cárcel é hizo poner en libertad á los reos, amenazando con una pistola al alcaide que lo resistia, con lo que se reunieron hasta ochenta hombres, que se armaron con las espadas de las compañías del regimiento de la reina, cuyo cuartel franqueó el sargento Martinez reuniendo los soldados que pudo.

Este fué el modo con que tuvo principio la guerra de independencia; guerra sangrienta, donde fueron sacrificadas innumerables víctimas, cuya memoria hace estremecer de horror y que no se recuerde aquella luctuosa época, sin derramar amar

go llanto. Los dos partidos que se chocaron tan rudamente, se acusan el uno al otro de injusticia, y confesando ambos los graves males que la nación tuvo que sufrir, se arrojan al contrario como un borron de ignominia. ¿Quién deberá reportar, las consecuencias de esa espantosa efusión de sangre, de tantas fortunas destruidas, de millares de familias sumergidas en la horfandad y de una sociedad desquiciada avanzando por el sendero de la inmoralidad? Difícil es dar un fallo justo en una causa donde intervienen tantas personas, influyen tantas circunstancias y los acontecimientos se han venido preparando como una recia tormenta con algunos siglos de anticipación. Sin embargo, preciso es señalar cual es el juicio del que refiere los acontecimientos, para dar algún colorido a la narración que sirva de un punto de apoyo a la posteridad, para que juzgando de los hechos pasados aprendan a seguir el camino que con mas fundamento pueda conducirla a su felicidad.

El partido europeo empezó su dominación sin derecho y la continuó sin justicia; y para el año de 1810 no podía alegar en su favor mas título, que la continuación en el poder por cerca de trescientos años. ¡Efímero título! Los derechos de un pueblo son imprescindibles y si alguno los puede hollar y conculcar, durará este estado de abnegación hasta que llegue el momento en que el curso del tiempo le proporcione la ocasión de levantar la abatida frente. Su empeño pues, en conservar por mas tiempo la dominación de un pueblo extraño, no podía menos que vulnerar los principios de eterna justicia. Por otra parte, atendido al avance de los siglos, al dar principio el en que vivimos, la conveniencia para el gobierno de España y para el general equilibrio de los intereses de todas las naciones, exigía que lo que había sido una colonia del trono de Castilla, tomara un asiento entre los pueblos libres, y el gobierno de la metrópoli habria dado una prueba de ilustración y previsión, fomentando estas tendencias que eran manifiestas en el

pueblo americano, en vez de hacerse responsable de la calamidad que peso sobre una nación, por querer contener lo que fluía con la naturalidad con que el fruto se desprende del árbol. El partido americano procedía con incuestionable justicia al querer plantar la independencia de su país; pero esta justicia que se reflejaba en el fondo de la cuestión, podía quedar eclipsada si se recargaba el cuadro con negras manchas. Los hechos parecen acusar a los actores de este sangriento drama, por parte del partido americano, de una improvisación lamentable, ya que no constituirlos directamente responsables de la desolación que estendió su lúgubre manto sobre el suelo patrio y cuyas dolorosas consecuencias deploramos despues de medio siglo. El paso era arriesgado; chocar con un poder formidable que había hecho sentir su influjo en el trascurso de tres siglos, no podía hacerse sino eligiendo el momento oportuno y poniendo en juego los medios mas a propósito que aconsejar pudiera una prudente reflexion; pero no puede canonizarse sin esfuerzo, el acto de desencadenar las pasiones irritadas de un pueblo, sin contar con los medios represivos para dirigir estos elementos al fin del bienestar general. Hacer lo contrario, era romper las compuertas de la inmoralidad; y poner los antecedentes para que como forzosa consecuencia viniera la injusta e innecesaria efusión de sangre, la falta de respeto a la propiedad, el abuso en el desempeño de los cargos públicos, y tantos males, como son los que nos han conducido de un abismo á otro, vertiendo lágrimas por espacio de muchos años. ¿Fue esto en realidad lo que pasó en aquella terrible lucha? Hasta hoy no ha estado acorde el juicio de todos al resolver esta cuestión. Al compilar en estas páginas los hechos que forman nuestra historia general referiré con imparcialidad y cada uno juzgará de los acontecimientos y de las personas. Por otra parte, los hombres que dieron el primer impulso á ese general sacudimiento, puestos bajo la dura

ley de la necesidad, pudieron obrar de otro modo, que no fuera el desorden con que imprimieron su primer movimiento á la masa de un pueblo inexperto? Mas delicada es aun esta cuestion y el narrador, si bien está obligado á colorar los acontecimientos con la apreciacion que debe caracterizarlos, no debe levantar el velo para penetrar al sagrado recinto de la conciencia individual. Yo, ni quemaré incienso ante una accion cuya heroicidad sea cuestionable, ni dejaré correr mi pluma para condenar al hombre. Para que la posteridad juzgue, la conduciré por ese oscuro laberinto siguiendo el hilo que la historia nos ha trazado y para ello antes de adelantar en el curso de los acontecimientos, bosquejaremos aunque superficialmente la vida de las personas que van á desempeñar el primer papel en la época á que nos vamos refiriendo, tomando estos apuntes de la obra del Sr. Alaman.

Nació D. Miguel Hidalgo y Costilla el año de 1747 en el pueblo de Pénjamo en la provincia de Guanajuato. Su padre D. Cristobal Hidalgo, era nativo de Tejupilco en la intendencia de México, y habiéndose establecido en Pénjamo, casó allí con D.^{ca} Ana Maria Gallega Mandarte de quien tuvo cuatro hijos, el segundo de los cuales fué D. Miguel, y de otros matrimonios sucesivos tuvo otros muchos de donde proceden los descendientes que hay con diversos apellidos. D. Cristobal se trasladó con su primera muger y los cuatro hijos que en ella tenia, á la hacienda de Corralejo, de la que fué nombrado administrador y en ella se educaron estos, dedicados á las ocupaciones del campo. Mandólos despues á Valladolid, destinándolos á la carrera eclesiástica, á la abogacia y medicina, que eran las profesiones que solian abrazar los hijos de los que, como el administrador de una hacienda, podian hacer los gastos de una educacion literaria, para proporcionarles un porvenir que no podian prometerse de la hacienda que pudiera de- arles. D. Miguel se distinguió en los estudios que hizo en el

colegio de San Nicolás de aquella ciudad, en el que despues dió con mucho lustre los cursos de filosofia y teologia, y fué rector del mismo establecimiento. Los colegiales le llamaban el "zorro" cuyo nombre correspondia perfectamente á su carácter tímido. Por los años de 1778 á 79 pasó á México donde recibió las ordenes sagradas y el grado de bachiller en la teologia, pues aunque segun se dice, el cabildo eclesiástico de Valladolid le franqueó mas adelante cuatro mil pesos para los gastos y propinas del grado de doctor, los perdió al juego en Maravatío, al hacer el viage á México para solicitarlo. Habiendo servido varios curatos, por muerte de su hermano mayor el Dr. D. Joaquín, se le dió el del pueblo de Dolores, en la misma provincia de Guanajuato que aquel servia, y que producía una renta que ascendia á ocho ó nueve mil pesos anuales. Poco severo en sus costumbres y aun no muy ortodoxo en sus opiniones, no se ocupaba D. Miguel de la administracion espiritual de sus feligreses, que habia dejado, con la mitad de la renta del curato, á un eclesiástico llamado D. Francisco Iglesias; pero traduciendo el frances, cosa bastante rara en aquel tiempo en especial entre los eclesiásticos, se aficionó á la lectura de obras de artes y ciencias, y tomó con empeño el fomento de varios ramos agricolas é industriales en su curato. Estendió mucho el cultivo de la uva, de que hoy se hacen en aquel territorio considerables cosechas, y propagó el plantío de moreras para la cria de gusanos de seda, de las cuales existen todavia en Dolores ochenta y cuatro árboles plantados por él, en el sitio á que se ha dado el nombre de las moreras de Hidalgo y se conservan los caños que hizo hacer para el riego de todo el plantío. Habia ademas formado una fábrica de loza, otra de ladrillos, construido pilas para curtir pieles é iba estableciendo talleres de diversas artes. Todo esto, y el ser no solo franco sino desperdiciado en materia de dinero, le habia hecho estimar mucho de sus feligreses, espe-

cialmente de los indios cuyos idiomas conocia, y apreciar de todas las personas que, como el obispo electo de Michoacan Abad y Queipo, y el intendente de Guanajuato Riaño, se interesaban en los verdaderos adelantos del país. No parece sin embargo, que en algunos de estos ramos fuese conocimientos bastante positivos, ni menos el orden que es indispensable para hacer progresos considerables. Preguntándole una vez el obispo Abad y Queipo, que método tenia adoptado para picar y distribuir la hoja á los gusanos segun la edad de estos, separar la seca y conservar aseados los tendidos, sobre lo que se hacen tantas y tan menudas prevenciones en los libros que tratan de esta materia, le contestó que no seguia orden alguno, y que echaba la hoja como venia del árbol y los gusanos la comian como querian: ¡la revolucion, me decia con este motivo el obispo, de quien originalmente es esta anécdota, fue como la cria de gusanos de seda, y tales fueron los resultados! No obstante esto, habia conseguido muchos adelantos, hasta hacer con la seda de sus cosechas algunas piezas de ropa para su uso y el de la señora última esposa de su padre. Habia aumentado tambien la cria de abejas y de estas hizo trasladar muchos enjambres á la hacienda de Jariepo, cuando compró esta finca. Era muy afecto á la música y ademas de haberla hecho aprender á los indios de su curato en donde habia formado una orquesta, hacia ir la del batallon provincial de Guanajuato á las frecuentes diversiones que en su casa tenia. La proximidad del lugar de su residencia á aquella capital, hacia que fuese á ella frecuentemente y permaneciese largas temporadas, lo que me dió ocasion de verlo y tratarlo muy de cerca. Era de mediana estatura, cargado de espaldas, de color moreno y ojos verdes vivos, la cabeza algo caída sobre el pecho, bastante cano y calvo, como que pasaba ya de sesenta años, pero vigoroso, aunque no activo ni pronto en sus movimientos: de pocas palabras en el trato comun, pero au-

mado en la argumentacion á estilo de colegio, cuando entraba en el calor de alguna disputa. Poco aliñado en su traje, no usaba otro que el que acostumbraban entonces los curas de pueblos pequeños."

Era D. Ignacio Maria de Allende hijo de un honrado español del comercio de San Miguel el Grande, en la misma provincia de Guanajuato. Quedó su casa en estado de quiebra á la muerte de su padre, pero el dependiente y albacea de este D. Domingo Berrio, español tambien, habiendo manifestado á los acreedores francamente el estado de la casa, y ofrecido les pagarles, por la confianza que les merecia, la dejaron en el giro de ella que siguió por algunos años, en los cuales no solo cubrió todas las deudas y mantuvo decorosamente á la familia, sino que entregó á D. Ignacio y á sus hermanos D. Domingo que murió antes de la revolucion, y D. José Maria que no tomó parte en ella, un caudal cuantioso, pero si bienes suficientes para subsistir honrosamente. D. Ignacio estuvo casado con una Sra. Fuentes y era capitán en el regimiento de caballería de milicias de la reina, cuya demarcacion era San Miguel, siendo entonces mas apreciados estos empleos subalternos en los cuerpos provinciales, que lo que ahora lo son los mas altos grados en el ejército: estuvo en el canton de San Luis á las órdenes de Calleja en tiempo del virey Marquina, y concurrió al que se formó por Iturrigaray en Jalapa, en el que se distinguió en todos los ejercicios militares, mereciendo la aprobacion de este virey: tenia de 35 á 40 años, era de hermosa presencia, muy diestro á caballo y en todas las suertes de torear y otras del campo, de cuyas resultas tenia estropeado el brazo izquierdo, resuelto, precipitado, de valor, muy inclinado al juego y á las mugeres y á toda clase de disipaciones."

D. Juan Aldama era capitán del mismo cuerpo, y tambien vecino de San Miguel: su hermano el Lic. D. Ignacio, que tomó parte en la revolucion despues de comenzada esta, habia

abandonado la abogacía que era en aquel tiempo poco productiva en las poblaciones del interior del país, para dedicarse al comercio en el que fomentado por los españoles D. Juan de Isais y D. José Landeta, del mismo San Miguel, con su honradez y laboriosidad había logrado formar un capital de 40,000 pesos. D. Juan de más madurez y prudencia que sus compañeros, conocía el peligro, veía el mal, pero una vez lanzado a la revolución, siguió a su pesar el impulso que a esta se le dió, y contribuyó a causar todas las desgracias que no tenía poder para evitar.

El más joven e inexperto de los conspiradores era D. Mariano Abasolo, capitán del mismo regimiento de la reina y vecino de Dolores: tenía 27 años y había heredado de su padre un capital considerable, al que había agregado el de su esposa D.^{ca} María Manuela Taboada, con quien hacía poco tiempo había casado, siendo esta heredera de un rico español de Chamacuero. Abasolo pretendió en su causa no haber tenido conocimiento de la conspiración hasta después de hecha la revolución, y el papel poco distinguido que en ella hizo, prueba por lo menos que sus compañeros lo tenían por muy insignificante; lo conducía el influjo de Alende con quien tenía amistad; all que se contraponía el de su esposa, constantemente opuesta a la revolución y impedida en apartarlo de ella. (4)

CAPITULO II.

PRIMEROS MOVIMIENTOS DEL CURA HIDALGO Y MEDIOS QUE SE ADOPTARON PARA CONTENER LA REVOLUCION.

Con la gente que se reunió con Hidalgo y los primeros gefes, se procedió a poner presos a los españoles que residían en

(4) Alaman Hist. de México lib. 2.º cap. 1.º p. 113.

Dolores, sin exceptuar a Rincon y Cortina, en cuya casa hasta la noche anterior había tenido el cura la costumbre de concurrir a formar su partida de milicia, que era la di version favorita en las tertulias de aquel tiempo. Cuando el pueblo fué advirtiendo el movimiento que se había obrado y que su parroco se hallaba a la cabeza, empezó a unirse, estimulados por el deseo de posesionarse de las riquezas de los que ponían peses, como sucedió efectivamente, que muchas casas fueron completamente saqueadas. Este paso, tan contrario a la moral y que debía ser de funestas consecuencias en el orden político, atrajo muchos partidarios al nacimiento partido; pero lejos de ser esto de una utilidad positiva, no hizo sino aglomerar el desorden en aquellas confusas masas, y lisongear innobles pasiones, a la sombra de aquella multitud desorganizada y de unos gefes poco cautos en asegurar el fin de una grandiosa empresa.

El cura Hidalgo, hizo saber al pueblo ya reunido, que el objeto de aquel movimiento no era otro, que quitar el mando a los europeos que querían entregar el país a los franceses; por lo cual se invitaba a todos para que cooperaran a este fin, conservando el mando supremo al legítimo soberano, que era Fernando VII. De aquí sin duda inferen algunos, que Hidalgo no proclamó la independencia del país; pero lo que parece mas probable es: que no teniendo concertado un plan que se debiera seguir, y para lisongear algunos ánimos inexpertos con esta efímera idea de legalidad, se quiso tomar como bandera provisional el nombre del soberano español. En la historia de otros pueblos y en la moderna de nosotros, tenemos repetidos ejemplos de que alguno que pretende derrocar un gobierno, siempre invoca en su primer grito, alguno de los principios en que se apoya la administración combatida, y no con otro fin que halagar el amor propio de los mismos que la sostienen, atrayéndolos con este cebo. No encuentro yo pues, en este procedimiento de Hidalgo la inconsecuencia que algu-



abandonado la abogacía que era en aquel tiempo poco productiva en las poblaciones del interior del país, para dedicarse al comercio en el que fomentado por los españoles D. Juan de Isais y D. José Landeta, del mismo San Miguel, con su honradez y laboriosidad había logrado formar un capital de 40,000 pesos. D. Juan de más madurez y prudencia que sus compañeros, conocía el peligro, veía el mal, pero una vez lanzado a la revolución, siguió a su pesar el impulso que a esta se le dió, y contribuyó a causar todas las desgracias que no tenía poder para evitar.

El mas joven e inexperto de los conspiradores era D. Mariano Abasolo, capitán del mismo regimiento de la reina y vecino de Dolores: tenía 27 años y había heredado de su padre un capital considerable, al que había agregado el de su esposa D.^{ca} María Manuela Taboada, con quien hacía poco tiempo había casado, siendo esta heredera de un rico español de Chamacuero. Abasolo pretendió en su causa no haber tenido conocimiento de la conspiración hasta después de hecha la revolución, y el papel poco distinguido que en ella hizo, prueba por lo menos que sus compañeros lo tenían por muy insignificante: lo conducía el influjo de Alende con quien tenía amistad; all que se contraponía el de su esposa, constantemente opuesta a la revolución y impedida en apartarlo de ella. (4)

CAPITULO II.

PRIMEROS MOVIMIENTOS DEL CURA HIDALGO Y MEDIOS QUE SE ADOPTARON PARA CONTENER LA REVOLUCION.

Con la gente que se reunió con Hidalgo y los primeros gefes, se procedió a poner presos a los españoles que residían en

(4) Alaman Hist. de México lib. 2.º cap. 1.º p. 113.

Dolores, sin exceptuar a Rincon y Cortina, en cuya casa hasta la noche anterior había tenido el cura la costumbre de concurrir a formar su partida de milicia, que era la di version favorita en las tertulias de aquel tiempo. Cuando el pueblo fué advirtiendo el movimiento que se había obrado y que su parroco se hallaba a la cabeza, empezó a unirse, estimulados por el deseo de posesionarse de las riquezas de los que ponían peses, como sucedió efectivamente, que muchas casas fueron completamente saqueadas. Este paso, tan contrario a la moral y que debía ser de funestas consecuencias en el orden político, atrajo muchos partidarios al nacimiento partido; pero lejos de ser esto de una utilidad positiva, no hizo sino aglomerar el desorden en aquellas confusas masas, y lisongear innobles pasiones, a la sombra de aquella multitud desorganizada y de unos gefes poco cautos en asegurar el fin de una grandiosa empresa.

El cura Hidalgo, hizo saber al pueblo ya reunido, que el objeto de aquel movimiento no era otro, que quitar el mando a los europeos que querían entregar el país a los franceses; por lo cual se invitaba a todos para que cooperaran a este fin, conservando el mando supremo al legitimo soberano, que era Fernando VII. De aqui sin duda inferen algunos, que Hidalgo no proclamó la independencia del país; pero lo que parece mas probable es: que no teniendo concertado un plan que se debiera seguir, y para lisongear algunos ánimos inexpertos con esta efimera idea de legalidad, se quiso tomar como bandera provisional el nombre del soberano español. En la historia de otros pueblos y en la moderna de nosotros, tenemos repetidos ejemplos de que alguno que pretende derrocar un gobierno, siempre invoca en su primer grito, alguno de los principios en que se apoya la administración combatida, y no con otro fin que halagar el amor propio de los mismos que la sostienen, atrayéndolos con este cebo. No encuentro yo pues, en este procedimiento de Hidalgo la inconsecuencia que algu-



nos quieren suponer, proclamando como legítimos los derechos de Fernando VII, esto no era más de un juego político de que los promotores de la independencia se habrían descartado en el momento que hubieran querido: ¡pluguiera al cielo, que lo mismo hubiera sucedido, con el torbellino de pasiones populares que horriblemente desencadenaron empujando a la multitud a la más completa inmoralidad! pero el pueblo que aprendió los primeros rudimentos de su libertad en la escuela del robo y del asesinato, no podía menos que corromper sus elementos vitales y después de algunos días de una existencia lánguida, caer en el abismo de la anarquía.

Fuera de la multitud, que se había reunido con el cura Hidalgo estimulada más bien por la curiosidad en unos y por el deseo del robo en otros, la fuerza con que podía contar ascendía a unos trescientos hombres; y con ellos salió con dirección a San Miguel el Grande, pueblo natal de Aldama y Allende. En el camino, su ejército iba engrosando con innumerable gente de las fincas de campo que estaban a su paso, y con muchos vecinos de los pueblos indígenas inmediatos; y todavía fue mayor este aumento cuando Hidalgo tuvo la ocurrencia de amalgamar la idea de la religión con la del libertinaje que prácticamente iba planteando, pues al pasar por la hacienda de Atonilco, vió en su hermoso santuario, un cuadro de la Virgen María de Guadalupe, tierno objeto de veneración para los mexicanos, y mandó ponerlo en la asta de una lanza para que bajo aquel sagrado estandarte se unieran los pueblos a conseguir su independencia. La idea, correspondió a sus esperanzas; y pronto vió aumentarse considerablemente las masas indisciplinadas con que iba formando su ejército. Conforme con el sagrado objeto que formaba el estandarte, fue la inscripción que se puso en las banderas: "Viva la religión, Viva nuestra Madre Santísima de Guadalupe. Viva Fernando VII. Viva la América y muera el mal gobierno!" pero

el pueblo que se agolpaba a seguir esta bandera, dice D. Lucas Alamán, simplificaba la inscripción y el efecto de ella gritando solamente "Viva la Virgen de Guadalupe y muera los gachupines." Reunión monstruosa de la religión con el asesinato y el saqueo: grito de muerte y de desolación, que habiéndolo oído mil y mil veces en los primeros días de mi juventud, después de tantos años resuena todavía en mis oídos con un eco pavoroso!

En la noche de ese mismo día 16 entró Hidalgo con sus compañeros a San Miguel el Grande, donde por el influjo de los capitanes Allende y Aldama, se les unió la mayor parte del regimiento de la reina, y mucha gente del pueblo. Los españoles que había en aquella ciudad fueron puestos presos y sus casas entregadas a la rapacidad de una muchedumbre, que por su estado de ignorancia y abatimiento estaba tan propensa al desorden. El paso tan criminal como impolítico de ir poniendo en prisión a los españoles como si cada individuo fuera responsable de la conducta de su gobierno, así como el injustificable de permitir el saqueo de sus casas, estaba muy conforme con los desarreglados instintos de un pueblo que camina ciego por el abismo de su perdición; pero es altamente deshonroso para un jefe que se pone al frente de un movimiento de tal importancia como el que lleva por fin independizar a una nación: ¡y ojalá, y todo el mal que entrañaba una conducta semejante, hubiera recaído en imponer una mancha en la frente de sus autores! pero sus consecuencias pasaron a la siguiente generación, como una pestifera fiebre que emponzoñaba su existencia. Aquel acto bastó para arrancar las compresas de la pública desmoralización, que no ha podido contenerse con más de cincuenta años de sufrimientos para un pueblo desgraciado: allí se rasgaron los lazos de la fraternidad, y desde entonces un odio profundo inculcado hasta en el hogar doméstico, divide al corazón del esposo del de su esposa, levanta un

helado muro entre el pecho de los hermanos, y arma el brazo del hijo contra el padre y el de este contra el objeto de su cariño; y aquel funesto principio puesto en planta prácticamente, fué la simiente fecunda del torrente de doctrinas inmORALES que mas tarde bajo bellas frases y seductores nombres debia amargar nuestra existencia y corroer las entrañas de nuestra madre.

En San Miguel encontraron una cantidad de pólvora destinada de México para las minas de Guanajuato, y la tomaron para municionar su ejército, el cual aumentó considerablemente porque halagadas las pasiones con el triple estímulo de la religion, la libertad de la nacion y el robo en las fortunas de los europeos, se hacian muchos prosélitos para la nueva causa.

De allí salió Hidalgo rodeando la sierra, siguiendo en todas partes la misma conducta para atraer en pos de sí la muchedumbre, que bien presto se contó á millares, llevando los mas una imagen de Guadalupe prendida al sombrero en una banderola formada con su pañuelo: al pasar por Chamacuero se juntó al cura con la collera de españoles que se llevaban presos hasta en número de setenta y ocho; y el miércoles 19 de Setiembre, el ejército de la independendencia, se presentó al frente de Celaya, una de las mas importantes ciudades del bajío. El ejército era numeroso; pero fuera de algunas compañías del regimiento de Celaya, lo demas era una muchedumbre, desorganizada y en su mayor parte sin armas: la caballeria, la formaban los sirvientes de las haciendas de campo; y la infanteria, las cuadrillas de indios que al mando de los gobernadores y autoridades de sus pueblos, concurrían á engrosar aquella cruzada, digna del mejor éxito porque su causa era la mas justa, aunque los medios que se iban poniendo en juego la rodeaban de gran desprestigio. Los gefes temieron, que en Celaya se les opusiera alguna resistencia, por ser lugar donde residian muchos europeos y en él habia una buena parte del regimiento

provincial de infanteria, al mando de su coronel D. Manuel Fernandez Solano; y por esta causa antes de entrar se dirigió al ayuntamiento una intimacion para que entregaran la ciudad y cuya copia agregada al espediente formado de los partes de Querétaro, es como sigue. "Nos hemos acercado á esta ciudad, con el objeto de asegurar las personas de todos los españoles europeos: si se entregasen á discrecion serán tratadas sus personas con humanidad, pero si por el contrario, se hiciera resistencia por su parte y se mandare dar fuego contra nosotros, se tratarán con todo el rigor que corresponda á su resistencia: esperamos pronto la respuesta para proceder. Dios guarde á V. muchos años. Campo de batalla, Setiembre 19 de 1810.—Miguel Hidalgo.—Ignacio Allende.—P. D. En el mismo momento en que se mande dar fuego contra nuestra gente, serán degollados setenta y ocho europeos que tenemos á nuestra disposicion.—Hidalgo.—Allende.—Señores del Ayuntamiento de Celaya."

Los europeos residentes en aquella ciudad no creyeron prudente ni esperar ni oponerse, y salieron con el subdelegado Duro y el coronel Solano para Querétaro: y al dia siguiente hizo el ejército su entrada solemne en Celaya: yendo primero Hidalgo con el estandarte de la Virgen de Guadalupe y acompañado de Allende, Aldama y los demas gefes principales de la insurreccion: seguia despues la música del regimiento de la reina y cinco dragones rodeando á un oficial que portaba el retrato de Fernando VII; y despues una gran columna de todos los grupos de gente que forman el ejército americano. Esta marcha triunfal y pacífica con que se tomaba posesion de aquella ciudad, no la libertó de los horrores del saqueo, pues apenas Hidalgo tomó posesion de su alojamiento, cuando su gente se esparció por la ciudad robando las casas de los europeos, mientras la tropa regular se empleaba en sacar el dinero que los españoles no pudiendo llevarlo consigo, habian de-

jado oculto en el convento del Carmen. Aldama, que veía con disgusto el desorden con que caminaban y que preveía las funestas consecuencias de aquel irregular proceder, quería se pudiese remedio; pero el cura Hidalgo contestó: que él no sabía otro modo de hacerse de partidarios y que si Aldama lo tenía se lo propusiese. Esto no solo daba pábulo á las pasiones desenfrenadas del pueblo, sino que creaba resentimientos entre los gefes principales, que debían serles de fatal resultado así á ellos como á la nación.

El día siguiente convocó Hidalgo una junta de vecinos, á la que asistieron los miembros del ayuntamiento que por ser americanos se habían quedado en la ciudad, y el subdelegado D. Carlos Camargo, que fué nombrado en sustitucion del español Duro, que había marchado para Querétaro. Todos los gefes concurrieron á esta junta en la que Hidalgo espuso el plan que se habían propuesto de espulsar á todos los europeos, no permitiendo la permanencia de ellos en el país, y solo recibir al monarca en caso que se presentase. En aquella junta fué confirmado el cura D. Miguel Hidalgo, en el mando supremo del ejército, que hasta allí solo había desempeñado por la consideracion que le guardaban sus compañeros atendiendo á su edad, su saber y la preeminencia de su carácter: fué reconocido con el título de general de los ejércitos americanos: á Allende se concedió el de teniente general, y otros títulos inferiores fueron concedidos á los primeros gefes. Concluido el objeto de la junta, la comitiva recorrió las calles, llevando el cura generalísimo, el cuadro de la Virgen de Guadalupe, terminando todo con un discurso, que él mismo dirigió al pueblo desde el balcón de su casa de alojamiento. De allí pensaba pasar á Querétaro; pero considerando tal vez que la guarnición que había en aquella plaza sería capaz de defenderla, contramarchó por el bajío para posesionarse de la ciudad de Guanajuato, habiendo engrosado su ejército con parte del que

blo de Celaya, algunas compañías del regimiento de aquella ciudad, y acompañado tambien del capitán Arias, que puesto libre en Querétaro fué á unirse con los insurgentes, aunque no hicieron de él mucha confianza por el doble papel que había representado.

El intendente de Guanajuato D. Juan Antonio de Riaño, tuvo conocimiento de lo ocurrido en Dolores, desde la mañana del 18 de Setiembre, por aviso que le mandó de la hacienda de San Juan de los Llanos del partido de San Felipe, el español D. Francisco Iriarte. Luego que Riaño recibió este aviso, reunió á los soldados que estaban de guardia en las casas reales y mandó tocar generala, con lo cual se alarmó todo el vecindario, y concurrieron á la intendencia, así los soldados del batallón provincial, como todos los vecinos armados segun pudieron en el acto. El intendente mandó que fueran al cuartel los soldados del batallón provincial y los vecinos armados que habían ocurrido perteneciendo á la clase decente, y que la plebe volviera á sus casas, á esperar el momento en que fuera necesaria su cooperacion.

En la tarde de aquel mismo día, el intendente reunió en junta al ayuntamiento, los prelados de las religiones y demás vecinos principales: allí dió cuenta de los informes que había recibido de lo ocurrido en Dolores y la probabilidad que había de que los insurrectos marcharan luego sobre aquella ciudad por ser la capital de la provincia; y por un siniestro presentimiento concluyó diciendo que dentro de algunas horas rodaría su cabeza por las calles de la ciudad. Berzabal, mayor del regimiento provincial, propuso y fué apoyado por algunos individuos de la junta, que el intendente saliera con la fuerza que había en la ciudad, para atacar sin pérdida de tiempo á los insurrectos, que aun no debían ser en gran número y contarían con pocos recursos. El consejo era acertado y tal vez este hubiera sido fatal para ahogar en su cuna, los primeros

ESTUD.-T. 4^o -p. 5.

movimientos de independencia; pero Riaño, como el mismo lo había presentado tocaba á su fin, y segun ha dicho uno de nuestros escritores contemporaneos, todo es fatidico cuando se acerca el último momento. La opinion de Berzabal fué despreciada por no saberse el número de gente y calidad de los recursos con que contara el cura de Dolores, y resolvió esperar y defenderse dentro de la ciudad, para lo cual se mandaron cerrar las calles con parapetos y fosos, formando un recinto con la parte principal de la ciudad. Al batallon de infantería, se unieron los vecinos armados que se presentaban para la defensa: se reconcentraron los escuadrones del regimiento de la caballeria del Príncipe que estaban en los pueblos inmediatos; y mandó propios á las plazas de San Luis Potosí y Guadalajara, encareciendo su angustiada situacion y pidiendo prontos auxilios.

En la madrugada del dia 20 y cuando Hidalgo estaba con su ejército en Celaya como hemos visto, la avanzada que observaba el camino de la Cañada de Marfil, creyó que avanzaba por aquel lugar, y comunicando el aviso á la plaza, se dió el toque de generala, al cual ocurrió la poblacion en masa y Riaño se dispuso para salir á batir al enemigo. Este no venia en realidad, pero como el intendente observó que el pueblo sin embargo de haberse reunido, mas disposicion manifestaba por abrazar el partido de la independencia, ya no quiso fiarse en su auxilio, y desde ese dia resolvió reconcentrarse en un punto fortificado, donde esperar los auxilios que se pudieran dar de Guadalajara ó San Luis. Para esto eligió el edificio llamado la Alhóndiga de Granaditas, que el mismo Riaño habia hecho construir para depósito de semillas, y contando con los abundantes recursos de un mineral de importancia como el de Guanajuato, que durante su administracion habia estado en su opulencia, formó verdaderamente un castillo, que en esta vez creyó utilizar para su defensa, y no fué sino para

derramar en él su sangre con otras muchas víctimas que fueron asesinadas bajo las espaciosas bóvedas de aquella fortaleza, creyendo encontrar allí su salvacion.

Despues de que Riaño tomó su determinacion para esto sin descubrirla á nadie, y preparó su plan segun lo habia combinado en su mente, en la noche del dia 24 hizo trasladar á él la fuerza con que contaba para su defeusa, los caudales reales, que en pesos y barras de plata pasaba de un millon de pesos, los archivos de las oficinas, y mandó cegar los fosos que se habian abierto en toda la ciudad, arrasando tambien las trincheras. Al amanecer el dia 25 toda la poblacion se alarmó con esta inesperada resolucion, y multitud de familias de las mas acomodadas, se refugiaron á la alhóndiga, llevando allí sus caudales, con lo cual se acumuló una riqueza, que se calcula pasaba de tres millones. La alhóndiga dominaba la entrada principal de la ciudad; pero á su vez estaba dominada por los cerros del Cuarto y el de San Miguel que se elevan á mucha altura, al Norte y al Sur de aquel edificio: sin embargo, Riaño creyó poderse defender allí y esperó el terrible golpe que lo envolvió en su última ruina, y que dió tanto incremento á la revolucion.

El ayuntamiento y muchos de los vecinos principales, desaprobaron la conducta de Riaño y pretendieron tener una sesion á la que asistiese el mismo intendente, para hacerlo desistir de aquel proyecto que creyeron ser la ruina de la ciudad. Graves fueron las razones que se alegaron para contrariar el proyecto de Riaño; y se tenia tan seguro su mal éxito, que el mayor Berzabal hombre de grandes conocimientos militares, escribió á su muger anunciándole la catástrofe de Granaditas, en la cual moriria él víctima de la disciplina militar. La resolucion del intendente, siguiendo el parecer de su hijo D. Gilberto Riaño, fué invariable: se levantaron tres trincheras para cerrar las avenidas que conducian á la alhóndiga; y

en ella se acopiaron víveres y municiones de guerra, sustituyendo las granadas de mano, con los frascos de azogue, que se llenaban de pólvora y metralla, haciéndoles un agujero estrecho por donde pasaba la mecha con que se debía comunicarles el fuego.

Aunque un secreto presentimiento presagiaba su fin al intendente y se dispuso a morir como cristiano, aun daba pábulo a la esperanza que brillaría en el fondo de su alma como la pálida luz de una centella próxima a extinguirse. Con fecha 26 puso una comunicacion a Calleja que le habia ofrecido ir pronto en su auxilio y para pintar lo angustiado de su situacion y la amargura que corria por su espíritu le decía: "Los pueblos se entregan voluntariamente a los insurgentes. Hicieronlo ya en Dolores, San Miguel, Celaya, Salamanca, Irapuato: Silao está pronto a verificarlo, aquí cundió la seducción, faltó la seguridad, faltó la confianza: yo me he fortificado en el parage de la ciudad mas idóneo, y pelearé hasta morir, si no me dejan con los quinientos hombres que tengo a mi lado. Tengo poca pólvora, porque no la hay absolutamente, y la caballería mal montada y armada sin otra arma que espadas de vidrio, y la infantería con fusiles remendados, no siendo imposible que estas tropas sean seducidas: tengo a los insurgentes sobre mi cabeza los víveres están impedidos, los correos interceptados. El Sr. Abarca trabaja con actividad, y V. S. y él vuelen a mi socorro, porque temo ser atacado de un momento a otro. No soy mas largo, porque desde el 17 no descanso ni me desnudo, y hace tres días que no duermo una hora seguida."

Al mismo tiempo que se tocaba este resorte para pedir el pronto socorro de las fuerzas de Calleja, se queria inclinar el ánimo de la poblacion en sentido favorable, y para eso el mismo día 26 se hizo publicar el decreto de la regencia de 26 de Mayo en que abolia el pago de tributos. Esta medida publi-

cada en tiempo oportuno, habria producido tal vez algun efecto, por lo menos se habria tenido como un acto de justicia; pero en las crueles circunstancias que se sacó a luz se tuvo como la neta expresion del miedo, y esto determinó el ánimo de muchos del pueblo a decidirse en contra de los españoles.

Al siguiente día 27 quiso Riano hacer manifiesta la fuerza con que contaba para desbaratar el golpe de la revolucion, y sacó a la plaza sus quinientos hombres, donde en vez de dar una prueba de su fuerza, todo el mundo conoció la debilidad en que estaban y esto, sin duda determinó a muchos a esperar con ansia el momento de que la plaza fuera atacada, para cooperar a la destruccion de aquellos pocos que se habian encastillado en el edificio de Granaditas.

Al siguiente día 28 de Setiembre como a las nueve de la mañana, se presentaron a la trinchera de la calle de Belen el coronel D. Mariano Abasolo y el teniente coronel D. Ignacio Camargo, entregando una comunicacion que Hidalgo dirigia de la hacienda de Burras, previniendo al intendente se rindiese y entregase a los españoles que con él estaban, cuyos bienes se debian ocupar hasta que se hiciesen en el gobierno las modificaciones que se creyesen necesarias, para lo cual estaba autorizado por haber sido proclamado capitán general de America, por cincuenta mil hombres en los campos de Celaya. Como el intendente pidiese consultar con sus compañeros la contestacion, Abasolo se volvió a encontrar el ejército que avanzaba sobre la ciudad y Camargo con los ojos vendados fué conducido a la alhóndiga para esperar la respuesta.

El intendente formó en lugares separados a los soldados del batallon provincial y a los españoles armados, leyéndoles la intimacion que le habia dirigido el cura Hidalgo, y los españoles todos manifestaron su resolucion de morir antes que entregar su libertad y bienes; y como los soldados del batallon a la voz de su comandante, victorearon al rey, Riano contestó

por otra parte hacia ver á los asaltantes una bandera blanca; pero viendo que esto no era bastante para contener el furor del pueblo, quiso hacer salir por una ventana á un soldado y hasta un sacerdote, para que trataran de capitulacion, pero el primero antes de llegar al suelo fué destrozado, y el segundo lleno de heridas apenas pudo escapar entre la multitud, sin que le sirviera de salvaguardia el llevar en la mano la imagen de Jesucristo Crucificado, de la que aun tuvo que servirse como arma ofensiva.

Al fin el fuego consumió la puerta del castillo, y aunque una descarga de los de dentro, causó la muerte á los primeros que aparecieron en ella, el impulso de los de atras, hizo entrar á los de adelante, por sobre los muertos y á pesar del peligro; los soldados se defendieron en un ángulo interior del edificio, hasta que acribillados de heridas cavó el mayor Berzabal; y con su muerte ya no hubo quien pensara defenderse. Los españoles que defendian la hacienda de Dolores, quisieron hallar su salvacion en la fuga; pero no habia un palmo de tierra, que no estuviera ocupado por los enemigos, y todos perecieron ó muertos á manos de los asaltantes, ó ahogados en una noria que les sirvió de último atrincheramiento.

La toma de la Alhondiga de Granaditas, dice el Sr. Alaman, fué obra enteramente de la plebe de Guanajuato, unida á las numerosas cuadrillas de indios conducidas por Hidalgo; por parte de este y de los demas gefes sus companeros, no hubo ni pudo haber, mas disposiciones que las muy generales de conducir la gente á los cerros y comenzar el ataque; pero empezado este, ni era posible dar orden alguna, ni habia nadie que la recibiese y cumpliese, pues no habia organizacion alguna en aquella confusa muchedumbre, ni gefes subalternos que la dirigiesen. Precipitandose con extraordinario valor á tomar parte en la primera accion de guerra que habian visto, una vez comprometidos en el combate los indios y gente del

pueblo no habia que volver atras, pues la muchedumbre, pensando sobre los que precedian, les obligaba á ganar terreno y ocupaba en el instante el espacio que dejaban los que morian.

Ducños los insurgentes de la Alhondiga, dieron rienda suelta á su venganza: los rendidos imploraban en vano la piedad del vencedor, pidiendo de rodillas la vida: una gran parte de los soldados del batallon fueron muertos; otros escaparon quitándose el uniforme y mezclándose entre la muchedumbre.

Entre los oficiales perecieron muchos jovenes de las mas distinguidas familias de la ciudad y quedaron heridos otros gravemente, entre ellos D. Gilberto Riano que murió á pocos dias, y D. José Maria y D. Benigno Bustamante: de los españoles murieron muchos de los mas ricos y principales vecinos.

Los que quedaron vivos, desnudos, llenos de heridas y atados con cuerdas, fueron llevados á la cárcel publica que habia quedado desocupada por haber puesto en libertad á los reos, teniendo que atravesar el largo espacio que hay desde la Alhondiga para llegar a ella, por entre una multitud desenfrenada que á cada paso los amenazaba con la muerte. Cuentase que para evitarla, el capitán D. José Joaquin Pelaez logró persuadir á los que lo conducian, que Hidalgo habia ofrecido un premio en dinero porque se lo presentasen vivo, y que así consiguió ser custodiado con mayor cuidado en aquel tránsito peligroso.

Calculase variamente el número de muertos que hubo por una y otra parte: el de los insurgentes se tuvo empeño en ocultarlo y los enterraron aquella noche en zanjas que se abrieron en el rio de Cata, al pie de la cuesta. El ayuntamiento en su exposicion lo hace subir á tres mil; Abasolo en su causa dice que fueron muy pocos: esto no me parece probable y lo primero lo tengo por muy exagerado. De los soldados murieron unos doscientos, y ciento cinco españoles.

Entregose la plebe al pillage de todo cuanto se habia reu-

nido en la alhóndiga, y todo desapareció en pocos momentos. Hidalgo quiso reservar para sí las barras de plata y el dinero, pero no pudo evitar que lo sacasen y despues se les quitaron algunas de ellas á los que se les pudieron encontrar, como pertenecientes á la tesorería del ejército y que por esto no debían ser comprendidas en el saqueo. El edificio de la alhóndiga presentaba el mas horrible espectáculo: los comestibles que en él se habían acopiado estaban esparcidos por todas partes: los cadáveres desnudos, se hallaban medio enterrados en el maiz, el dinero y todo manchado de sangre. Los saqueadores combatían de nuevo por el botín y se daban muerte unos á otros. Corrió entonces la voz que habia prendido fuego en las troges y que comunicandose á la pólvora iba á volar el castillo: los indios se pusieron en fuga y la gente de á caballo corria á escape por las calles, con lo que la plebe de Guanajuato, que acaso fué la que esparció esta voz, quedó sola dueña de la presa, hasta que los demas disipado el temor, volvieron á tomar parte en ella.”

„La gente que habia permanecido en los cerros en expectativa del resultado, bajó para participar del despojo, aunque no habia concurrido al combate, y unida con la demas y con los indios que habian venido con Hidalgo, comenzó en esa misma tarde y continuó por todo la noche y días siguientes el saqueo general de las tiendas y casas de los europeos de la ciudad, mas desapiadadamente que lo hubiera podido hacer un ejército extranjero. Alumbraban la triste escena en aquella noche funesta, multitud de teas ú ocotes, mientras que no se oían mas que los golpes con que echaban abajo las puertas, y los feroces alaridos del populacho que aplaudia viéndolas caer, y se arrojaba como en triunfo á sacar efectos de comercio, muebles, ropa de uso y toda clase de cosas. Las mugeres huían despavoridas á las casas vecinas trepando por las azoteas, y sin saber todavia si en aquella tarde habian perdido á un padre ó á un

esposo en la alhóndiga, veían arrebatarse en un instante el caudal que aquellos habian reunido en muchos años de trabajo, industria y economía. Familias enteras que aquel día habian amanecido bajo el amparo de sus padres ó maridos, las unas disfrutando de opulencia, y otras gozando de abundancia en una honrosa mediocridad, yacían aquella noche en una deplorable orfandad y miseria, sin que en lugar de tantos como habian dejado de ser ricos, hubiese ninguno que saliese de pobre, pues todos aquellos caudales que en manos activas é industrias fomentaban el comercio y la minería, desaparecieron como el humo, sin dejar mas rastro que la memoria de una antigua prosperidad.”

„La plaza y las calles estaban llenas de fragmentos de muebles, de restos de los efectos sacados de las tiendas, de licores derramados despues de haber bebido hasta la saciedad: este se abandonaba á todo género de excesos, y los indios de Hidalgo presentaban las mas estrañas figuras, vistiéndose sobre su trage propio, la ropa que habian sacado de las casas de los europeos, entre la que habia uniformes de regidores, con cuyas casacas bordadas y sombreros armados se engalanaban aquellos, llevándolas con los pies descalzos, y en el mas completo estado de embriaguez.”

„Quiso Hidalgo hacer cesar tanto desorden, para lo que publicó un bando el domingo 30 de Setiembre; pero no solo no fué obedecido, sino que no habiendo quedado nada en las casas y en las tiendas, la plebe habia comenzado á arrancar los enrejados de fierro de los balcones, y estaba empeñada en entrar en algunas casas de mexicanos, en que se le habia dicho que habia ocultos efectos pertenecientes á los europeos. [2]

¡Lamentable estravío á que conducen las pasiones mal dirigidas! La pluma se resiste al trazar acciones que necesaria-

[2] Alaman tom. 1.º pág. 432 e. 438.

mente arrojan el desprestigio en una causa noble, y precisamente en los momentos que despuntaba la aurora de la libertad de un pueblo: momentos solemnes en que los corazones debían abrirse para manifestar los hechos heroicos en el fondo de la generosidad y la justicia.

Como ya se deja dicho en el capítulo antecedente, Venegas apenas llegó a Mexico el 14 de Setiembre, dos días antes de que la revolución estallase en Dolores, y aun antes de su llegada, ya tenía noticia de la conspiración que se tramaba en Querétaro: tanto en una como en otra, habían tomado parte algunos oficiales de los pocos cuerpos que formaban el ejército virreinal, y aun en la que se había preparado en Valladolid en fines del año anterior sus principales actores eran también militares. Esto hacía desconfiar a Venegas para apoyarse enteramente en el ejército para sofocar la revolución; pero como era indispensable obrar con prontitud, y el virrey por su próxima llegada, se hallaba además sin el necesario conocimiento del país, hizo salir para Querétaro las fuerzas que guardaban la capital poniéndolas al mando del intendente de Puebla D. Manuel Flon, conde de la Cadena. A la marcha de esta fuerza, siguió el de otra columna al mando de D. José Jalón oficial que había acompañado de España al Virrey, y compuesta de dos batallones de granaderos, los dragones de México y el batallón provincial de Puebla. Para suplir en México la falta de estas fuerzas, se hicieron venir las que aun quedaban como restos del cantón de Jalapa y la tropa de mar de la fragata Atocha en que había llegado el mismo virrey. Al mismo tiempo, se mandaron alistar las fuerzas de Guadalajara y San Luis Potosí al mando de sus gefes D. Roque Abarca y D. Felix María Calleja, y en la capital determinó la formación de unos cuerpos de los vecinos que por su cuenta pudiesen armarse y mantenerse sin sueldo, de los cuales se nombró coronel al mismo virrey.

Quando así se trataba de la fuerza con que se creyó sofocar la revolución, se procuró halagar al pueblo con dar publicidad á la orden de la regencia que declaraba libres de tributos a los indigenas; pero esto hizo en el mismo país el mismo efecto que ya hemos dicho surtió en Guanajuato, porque cuando los favores no se hacen con oportunidad, llevan en contra del que los hace, un sello de alguna mira particular y mezquina, que naturalmente excita el desden del que los recibe.

A la fuerza física y de este halago mal entendido, se quiso unir el efecto de la persuacion, y se excitaron a muchos hombres para que con escritos contrariaran el espíritu de la revolución: salió un escrito a luz en nombre del cuerpo de abogados, en el cual se trató de probar la felicidad de los habitantes de Nueva España, bajo el gobierno paternal de los reyes de Castilla y la conveniencia del país en no romper los hilos de esta prudencia. Se publicaron por orden del virrey y a espensas de la universidad, unas reflexiones del Dr. D. Luis Montaña, cuyos argumentos son verdaderamente risibles, y al exponer el autor su juicio sobre las causas que produjeron la revolución, el Sr. Alaman, los comenta con esta sola espresion: "Triste raciocinio!"

Para ganar el afecto del pueblo, se publicaron en su lenguaje, algunos papeles que no sirvieron sino para patentizar el ridiculo con que se alternaban los horrores de aquella época. El primero que se dejó ver, fué el *Dialogo de Mariquita y un soldado*: después el *Anti-Hidalgo*: "diatriba cruel y la mayor que pudiera escribirse contra el hombre mas depravado." [3] y el *dialogo entre el coronel Chepe Michiljuillas y Juana la jorobadita* por el Dr. Pomposo, escrita segun Bustamante en estilo chocarrero, y que el virrey, dice Alaman, tuvo el buen sentido de no permitir saliese á luz la segunda parte, á pesar

[3] Bustamante Suplem. a los tres siglos de Mej. pag. 272.

de haber pretendido autorizar el escritor, el soez y chocante lenguaje de que usó para el pueblo, con el verso de "Horacio."
"Quem penes arbitrium est, et jus et norma loquendi."

También se hizo que los diputados nombrados para las cortes de España, escribieran una exhortación para que los pueblos estuvieran quietos y tranquilos, aguardaran el remedio del congreso de que iban á ser parte, la cual según el mismo Sr. Alaman es una especie de sermón apoyado en textos de San Pablo, señalando la soberbia como causa de todos los males y aconsejando la sumisión á todas las autoridades.

Todos estos papeluchos producían el efecto contrario que se prometía el gobierno, y para colmo de la degradación, el virrey hizo publicar en la gaceta de 28 de Setiembre un bando en que daba una proclama haciendo saber el levantamiento de Hidalgo y prometiendo un premio de diez mil pesos á los que lo entregaran vivo ó muerto con sus dos compañeros Allende y Aldama: concediendo á los que esto hicieran las gracias debidas á los restauradores del sosiego público, y prometiendo indulto á los que hubieren seguido el partido de la revolución y se separasen de él entregando á sus gefes. ¡Decreto inmoral, que por desgracia lo hemos visto reproducir entre nosotros el año de 1861!

Aun no fué esto todo lo que se puso en juego para contener el movimiento iniciado en el pueblo de Dolores. Las armas de la iglesia, dice el respetable autor á que nos hemos venido refiriendo, se empleaban también con el mayor empeño para reprimir la revolución. Luego que el obispo electo de Michoacan, Abad y Queipo tuvo conocimiento de ella, publicó en 24 de Setiembre un edicto, en el que calificando á Hidalgo y sus compañeros de perturbadores del orden público, seductores del pueblo, sacrilegos y perjuros, declaró que habían incurrido en la excomunión mayor del canon: *Si quis su adente diabolo* por haber atentado contra la persona y libertad del

sacristán de Dolores, del cura de Chamacuero y de algunos religiosos del convento del Carmen de Celaya, aprisionándolos manteniéndolos arrestados: prohibió, bajo la misma pena de excomunión mayor, *ipso facto incurrenda*, que se les diese socorro, auxilio y favor, y exhortaba y requería bajo la misma pena, al pueblo que había sido reducido y seguía al cura con título de soldados y compañeros de armas, á que lo desamparasen y restituyesen á sus hogares; dentro de tercero día desde el que tuviesen noticia de aquel idiota, y por otro posterior de 8 de Octubre confirmó y cumplió lo prevenido en este."

La circunstancia de proceder estas declaraciones de un obispo que no solo no había sido todavía consagrado, sino cuyo nombramiento tenía su origen en una autoridad como la regencia, que era dudoso ejerciese legítimamente el patronato de las iglesias de indias concedido á los reyes de España, hizo se suscitasen dudas sobre la validez de la excomunión, por lo que el arzobispo de México Lizana en su edicto de 11 de Octubre declaró, que aquella estaba hecha por su autor legítimo con entero arreglo á derecho, y que los fieles cristianos estaban obligados en conciencia, pena de pecado mortal y de quedar excomulgados, á la observación de lo que el obispo electo de Michoacan mandaba, el que hizo estensivo al territorio de su cha jurisdicción. El mismo prelado dirigió una pastoral con fecha 18 de aquel mes á todos los curas del arzobispado combatiendo, los principios en que Hidalgo pretendía fundar las iglesias de su distrito. Algunos días después, el Obispo de Puebla Campillo, persuadido del influjo que el clero podía ejercer y para evitar que el de su diócesis lo emplease en fomentar la revolución como había sucedido con varios individuos del obispado de Michoacan, convocó una junta solemne en el coro de la catedral, á la que concurrieron el cabildo eclesiástico, los curas de aquella ciudad, todos los que habían venido de

respetable clase de la sociedad, y lo que es mas, para que de este hecho, que solo implica responsabilidad para sus autores, quieran deducir una consecuencia desfavorable contra los principios fundamentales de la religion santa, sellada con la sangre del Hombre Dios.

Por ahora no nos detenemos en presentar algunas reflexiones sobre este punto: el curso de los acontecimientos nos lleva a la época en que nuestra sociedad ha sentido el peso de grandes infortunios como un nuevo Egipto acosado por el dolor de sus plagas; y entonces tendremos ocasion de desarrollar el punto que aquí solo conviene indicar, para entender los misteriosos hilos que forman la trama de nuestra historia nacional.

CAPITULO III.

Sucesos posteriores en Guanajuato: marcha de Hidalgo á Valladolid: providencias que toma Calleja para sofocar la revolucion: batallas del monte de las Cruces y Aculco: primeros movimientos de insurreccion en San Luis, Zacatecas, y Guadalajara.

Al fin de algunos dias, el tumulto y desasociado en que estuvo envuelta la ciudad de Guanajuato, fué acabando: los indios de algunos pueblos de fuera, satisfechos con lo que habian adquirido en el saqueo, se volvian á sus hogares y la plebe de allí mismo ó se retiraba á sus casas ó iba á continuar en sus trabajos de las minas. Hidalgo hizo entonces reunir al ayuntamiento para que con las autoridades eclesiásticas y otras personas respetables, se le reconociera en su autoridad adquirida por el movimiento de Dolores, segun lo habia sido en Celaya.

Nombró intendente de la provincia á D. Francisco Gomez, asesor de la intendencia al Lic. D. Carlos Montesdeoca: previno que el mismo ayuntamiento nombrase sus alcaldes: formó dos regimientos de infanteria, aunque su armamento era muy imperfecto, así por la mala clase de las armas, como por no ser uniforme: estableció una fundicion de cañones al cargo de D. Rafael Dávalos alumno del colegio de mineria que practicaba en la mina de Valenciana; y para poner en circulacion toda la plata pasta que existia en aquella opulenta ciudad y la mas que saliera de sus ricas minas, se improvisó una casa de moneda, confiando el grabado de los trojeses, al hábil artista de D. Francisco Robles. El tipo de la moneda fué el mismo que hasta entonces habia tenido, pues aunque pareciera una inconsecuencia, destruir el gobierno establecido en el territorio mexicano y reconocer como legitimos los derechos de Fernando VII, así convenia segun el pensamiento de los gefes del primer movimiento de Dolores; y por esto su busto se conservaba en las monedas que empezaban á salir de manos de los insurgentes. Aldama salió á recorrer los caminos que están abajo de la sierra por los caminos de Dolores y San Miguel, así para aumentar sus fuerzas, como por estar en atalaya por los movimientos que pudieran hacer los gefes de San Luis Potosí y las que se hubieran desprendido de la capital.

Cuando ocurrió el movimiento del cura Hidalgo en su pueblo de Dolores, el brigadier D. Félix Maria Calleja comandante de las milicias de San Luis, se hallaba en la hacienda de Bledos perteneciente á su esposa: un emisario de Hidalgo para inocular el fuego de la revolucion por aquellos lugares, se puso en contacto con D. Urbano Chavez y D. Gabriel Armijo, quienes dieron aviso de lo ocurrido al subdelegado de Santa Maria del Rio D. Pedro Garcia, y este lo pasó á Calleja, que en el acto se trasladó á San Luis Potosí. Allí sin perdida de tiempo, reunió los regimientos de dragones de San

respetable clase de la sociedad, y lo que es mas, para que de este hecho, que solo implica responsabilidad para sus autores, quieran deducir una consecuencia desfavorable contra los principios fundamentales de la religion santa, sellada con la sangre del Hombre Dios.

Por ahora no nos detenemos en presentar algunas reflexiones sobre este punto: el curso de los acontecimientos nos lleva a la época en que nuestra sociedad ha sentido el peso de grandes infortunios como un nuevo Egipto acosado por el dolor de sus plagas; y entonces tendremos ocasion de desarrollar el punto que aquí solo conviene indicar, para entender los misteriosos hilos que forman la trama de nuestra historia nacional.

CAPITULO III.

Sucesos posteriores en Guanajuato: marcha de Hidalgo á Valladolid: providencias que toma Calleja para sofocar la revolucion: batallas del monte de las Cruces y Aculco: primeros movimientos de insurreccion en San Luis, Zacatecas, y Guadalajara.

Al fin de algunos dias, el tumulto y desasociado en que estuvo envuelta la ciudad de Guanajuato, fué acabando: los indios de algunos pueblos de fuera, satisfechos con lo que habian adquirido en el saqueo, se volvian á sus hogares y la plebe de allí mismo ó se retiraba á sus casas ó iba á continuar en sus trabajos de las minas. Hidalgo hizo entonces reunir al ayuntamiento para que con las autoridades eclesiásticas y otras personas respetables, se le reconociera en su autoridad adquirida por el movimiento de Dolores, segun lo habia sido en Celaya.

Nombró intendente de la provincia á D. Francisco Gomez, asesor de la intendencia al Lic. D. Carlos Montesdeoca: previno que el mismo ayuntamiento nombrase sus alcaldes: formó dos regimientos de infanteria, aunque su armamento era muy imperfecto, así por la mala clase de las armas, como por no ser uniforme: estableció una fundicion de cañones al cargo de D. Rafael Dávalos alumno del colegio de mineria que practicaba en la mina de Valenciana; y para poner en circulacion toda la plata pasta que existia en aquella opulenta ciudad y la mas que saliera de sus ricas minas, se improvisó una casa de moneda, confiando el grabado de los trojeses, al hábil artista de D. Francisco Robles. El tipo de la moneda fué el mismo que hasta entonces habia tenido, pues aunque pareciera una inconsecuencia, destruir el gobierno establecido en el territorio mexicano y reconocer como legitimos los derechos de Fernando VII, así convenia segun el pensamiento de los gefes del primer movimiento de Dolores; y por esto su busto se conservaba en las monedas que empezaban á salir de manos de los insurgentes. Aldama salió á recorrer los caminos que están abajo de la sierra por los caminos de Dolores y San Miguel, así para aumentar sus fuerzas, como por estar en atalaya por los movimientos que pudieran hacer los gefes de San Luis Potosí y las que se hubieran desprendido de la capital.

Cuando ocurrió el movimiento del cura Hidalgo en su pueblo de Dolores, el brigadier D. Félix Maria Calleja comandante de las milicias de San Luis, se hallaba en la hacienda de Bledos perteneciente á su esposa: un emisario de Hidalgo para inocular el fuego de la revolucion por aquellos lugares, se puso en contacto con D. Urbano Chavez y D. Gabriel Armijo, quienes dieron aviso de lo ocurrido al subdelegado de Santa Maria del Rio D. Pedro Garcia, y este lo pasó á Calleja, que en el acto se trasladó á San Luis Potosí. Allí sin perdida de tiempo, reunió los regimientos de dragones de San

Luis y San Carlos, mandó circulares á todos los pueblos y haciendas para que de cada lugar se les auxiliara con la gente armada que se pudiera, como efectivamente sucedió, distinguiéndose D. Juan Moncada conde de San Mateo Valparaiso, y marqués del Jaral, que personalmente se presentó con multitud de hombres armados de sus haciendas, accion que le premió el virey con el grado de coronel. Con todos estos auxilios, se formó una fuerza respetable de caballería, y con la gente del pueblo del Venado y de la hacienda de Bocas, se formó el único regimiento de infantería que tenia la brigada, puesto á las órdenes de D. José Antonio Oviedo, administrador de la hacienda de Bocas: á este cuerpo se le llamó de "los tamarindos," por haberlo uniformado con gamuza del color de aquel fruto; pero en la campaña dió repetidas pruebas de su valor toda aquella gente, que desde entonces está designada como una de las mejores para el servicio militar. Para la oficialidad de estos cuerpos, utilizó Calleja á los dependientes de las fincas de campo y á muchos españoles, que á los primeros indicios de la revolucion, habian salido huyendo de Guanajuato y otros lugares de la misma provincia.

Tambien Calleja estableció en San Luis una fundicion de cañones; y para proveer á los grandes gastos que exigia la formacion de un ejército y una dilatada campaña, ocupó los caudales que existian en las cajas reales de la ciudad, la plata que en conducta caminaba para México y que fué devuelta de Santa María del Rio al saber la revolucion de Dolores, y algunos préstamos que le hicieron varios particulares, entre otros Apecechea, Iriarte y Pemartin, ricos mineros avecindados en Zacatecas. Con esta abundancia de recursos y la actividad que desplegó Calleja para la formacion de su ejército, el vireinato tuvo un firme apoyo para evitar su pronta caida que de otro modo hubiera sido inevitable. El Sr. Alaman, cree que sin esta activa y eficaz cooperacion de Calleja, la

revolucion hubiera visto pronto su triunfo; pero entregando al pais á todos los horrores de la anarquía; pero otros escritores, no ven en los auxilios de Calleja, sino la prolongacion de una guerra injusta, que sirvió para enrojecer el suelo patrio con grandes regueros de sangre y sembrar en él la funesta semilla de un odio profundo y la más completa desmoralizacion. La cuestion era delicada y los momentos muy difíciles. Por parte de los insurgentes, se proclamaba la independencia de una nacion; y los realistas querian hacer continuar un estado que ya era incompatible con las ideas con que en su nacimiento se habia alimentado el siglo XIX. Se necesitaban hombres de colosal inteligencia para avasallar tan grandiosos acontecimientos; pero los actores de este sangriento drama, se quedaron muy abajo, respecto de la importancia de su época, y el huracan levantado pasó por sobre todos, desencadenándose á su placer, por no tener una mano bastante fuerte y poderosa, que pudiera reprimir su fuerza y hacerla servir para la utilidad común. Calleja salió á situarse con su ejército á la hacienda de la Pila, donde hizo poner bajo de dós el retrato de Fernando VII exigiendo á todos el juramento de conservar sus derechos: allí cuidó de organizar y disciplinar sus cuerpos; les dirigió una proclama para excitarlos á emprender con ardoroso entusiasmo la campaña que estaba por comenzar: destacó algunas fuerzas por los caminos de Guanajuato y Querétaro, para estar al tanto de los acontecimientos del interior; y esperó las órdenes del virey para combinar sus movimientos con los del conde de la Cadena, que de la capital habia salido para situarse en Querétaro y obrar de allí segun lo exigieran las circunstancias. Un hombre previsora e inteligente y con los tamaños suficientes para dominar la situacion, habria decidido de un golpe aquella cuestion por una u otra parte, sin salir del estrecho

círculo que formaban los límites de los territorios de San Luis, Guanajuato y Querétaro, evitando á toda la estension del país los horrores de una guerra prolongada por muchos años con su cortejo inseparable de lágrimas y desolacion. Calleja y Flon tenian en medio á Hidalgo, que aunque con fuerza muy superior en número, incapaz del todo por su mala organización, su ninguna disciplina y su escasez de armamento y municiones: si allí le dan un golpe pronto, la revolucion queda sofocada en su principio. Y la misma facilidad tuvieron Hidalgo y sus compañeros, para privar al vireinato de los dos únicos apoyos que en tan solemnes momentos pudieron haber hecho prolongar su existencia: el ejército de Calleja fué reclutado con posterioridad al de Hidalgo, y la mayor pericia de los gefes no habria podido en los primeros momentos contrarrestar el gran número alistado bajo las banderas de la independencia; y si hubiera triunfado de él, por un movimiento pronto y bien combinado, la fuerza moral de la victoria, le habria hecho seguir fácilmente hasta la capital. Pero ambos ejércitos recelaron de este primer encuentro; y mientras guardaban sus posiciones Flon y Calleja, Hidalgo salió para Valladolid dejando á Guanajuato con pocos medios de defensa, por los pocos días de establecida su administracion.

De las fuerzas de Hidalgo, unas que habian salido con Aldama, debian incorporársele en el bajío, siguiendo el camino por Chamacuero y Celaya: otras salieron de Guanajuato el 8 de Octubre al mando de D. Mariano Jimenez que habia sido nombrado coronel; y el resto salió el dia diez, conduciendo el dinero que se habia reunido y treinta y ocho españoles presos, quedando todos los demas en la Alhóndiga de Granaditas, donde reunieron hasta doscientos cuarenta, que los fueron trayendo de otros pueblos. Siguió el ejército el camino por el Valle de Santiago y Acámbaro onerosándose sus mal formadas filas, con la mucha gente que de todas partes se alistaba bajo aquella bandera, y en Indaparapeo se unió Aldama.

El intendente de Valladolid, D. Manuel Merino, se hallaba en México cuando tuvo lugar la revolucion iniciada en Dolores; pero luego que en aquella ciudad se recibió noticia de sus primeros movimientos, se dió principio á una fundicion de cañones, bajo la direccion del obispo electo el Sr. Abad y Queipo, para lo cual se bajaron algunas campanas de la torre de la catedral y se comenzaron á organizar unas compañías, al mando del canónigo D. Agustin Ledes; (1) pero tanto esto como la defensa que podia haber hecho el regimiento de infantería de aquella provincia, quedó sin efecto, luego que en la ciudad se supo que en Acámbaro habian sido hechos prisioneros, el intendente Merino, el Conde de Casa Rul, coronel del regimiento provincial y D. Diego García Conde, comandante militar de aquella provincia; los cuales fueron despachados por el virey para que pusieran en estado de defensa aquel territorio. Entonces se abandonó la ciudad, yéndose para México el obispo, algunos de los canónigos y los españoles vecindados en ella; y estando Hidalgo á cinco leguas, salió á recibirlo una comision compuesta del canónigo Betancourt, el capitán Arancibia y el regidor Huarte. El 15 de Octubre el coronel Rosales entró á tomar posesion de la ciudad, y el 17 hizo su entrada solemne D. Miguel Hidalgo, en medio de un solemne repique y otras demostraciones de alegría por parte de aquel vecindario. Como se ha dicho, la religion venia desempeñando un papel importante entre los insurgentes, desde que su gefe al salir de Dolores y á su paso por el Santuario de Atotonilco, escogió como lábaro sagrado la imagen de la Virgen de Guadalupe; y en esta vez al pasar por la catedral, se detuvo la marcha del ejército, y su gefe el cura Hidalgo bajándose del caballo, quiso entrar al templo para rendir su accion de gra-

[1] Bustamante, cuadro histórico tom. 1.º pag. 70. Alaman tom. 1.º pag. 462.

cias al Dios de los ejércitos, pero la puerta estaba cerrada y esto fué un motivo para manifestar su disgusto contra el cabildo de aquella catedral.

Quando Hidalgo llegó á Valladolid, sabia ya el anatema que el obispo electo de aquella diócesis habia hecho caer sobre su cabeza y los que sigueran su conducta; y obligó al canónigo conde de Sierra Gorda, que habia quedado de gobernador de la mitra, para que le alzara la excomunion impuesta á él y á sus compañeros, cuya declaracion se comunicó luego á todos los pueblos para que los curas la leyeran en sus parroquias en un dia festivo. Este fué un segundo golpe que sufrieron las armas de la iglesia y con el cual prácticamente se hacia languidecer el espíritu de la religion al mismo tiempo que ambos partidos procuraban apoyarse en su fuerza prodigiosa.

La entrada á Valladolid, no fué acompañada del saqueo que todos esperaban, por que Hidalgo así lo ofreció á los comisionados que salieron á recibirlo al pueblo de Indaparapeo, pero al siguiente dia en que se celebró una solemnisima misa de gracias, el pueblo convirtió aquel regocijo religioso en una expansion criminal, y entonces fueron robadas muchas casas de españoles, sacando de ellas cuantos objetos podian y destruyendo lo que no era posible llevarse: estragó que no cesó, sino despues de muchos esfuerzos de Allende, haciendo disparar un cañon sobre la multitud. "El funesto impulso que Hidalgo habia dado al desorden, considerándolo como único medio de hacer progresar la revolucion era tal, que á nadie le era ya posible contener estos excos. El mismo reconoció en Valladolid, que tales medios le habian conducido á un término en que ya no podia sobreponerse á la tempestad que habia levantado: estaba en aquel convento del Carmen Fr. Teodoro de la Concepcion, que secularizado años despues, volvió á tomar su nombre de familia de Zimavilla y murió hace poco tiempo siendo cura de S. Felipe: este religioso, en una misa de

rogacion, pocos dias antes de la entrada de Hidalgo, sintió este mucho la severidad con que lo habia tratado el predicador y reconviniéndole por ello cuando hubo entrado en la ciudad. Fr. Teodoro le contestó, que si se habia espresado en términos tan fuertes cuando no habia conocido por sí mismo lo que era la revolucion que habia promovido, mucho mas deberia hacerlo habiéndolo visto, y preguntándole á Hidalgo "que intentaba y que era aquello?" le contestó con sinceridad, "que mas facil seria decir lo que habia querido que fuese, pero que él mismo no comprendia lo que realmente era. Tales son siempre los efectos de las revoluciones mal calculadas, y en que no se cuenta con los medios de ejecucion insuficientes para una empresa atrevida." [2]

Con la entrada á Valladolid, llegó Hidalgo al apogeo de su carrera, pues á lo que hasta allí habia reunido de elementos, tuvo en aquella ciudad cuanto pudo haber necesitado para continuar felizmente su obra, si los inmensos recursos que acumuló hubieran sido dirigidos por manos hábiles y expertas. Allí se unieron á su numeroso ejército, dos batallones del regimiento provincial de infantería, el regimiento de dragones de Pázuaro, las ocho compañías de infantería, levantadas en los dias anteriores á su entrada y una indecible multitud de gente del pueblo. En las arcas de la Catedral, halló cuatrocientos doce mil pesos de los fondos de la misma iglesia, y de lo que allí habian dejado en depósito los europeos mas acaudalados: de esto tomó los cuatrocientos mil y dejó los doce para los gastos de la iglesia. El sargento mayor del regimiento de infantería, que allí fué hecho coronel, proponia que escogiéndose catorce mil hombres, con ellos y los abundantes recursos con que se contaba, se retiraran á la sierra de Pázuaro, donde estarían

(2) Alaman tom. 1.º pag. 465 con relacion al dicho del mismo cura Zimavilla.

fuera del alcance de las fuerzas del gobierno y en dos meses se podría tener un ejército disciplinado con que presentarse en campaña, pues de lo contrario en la primera acción quedaria derrotada aquella masa informe y sin organizacion; pero no fueron escuchadas por Hidalgo tales razones, cuyo certeza vino a ser una realidad en el primer encuentro que hubo con las tropas del gobierno vireinal. (3)

Cuando Hidalgo tomó sus medidas para asegurar aquella provincia salió de la ciudad con objeto de dirigirse a Mexico y tomar aquella capital antes que Calleja y Flon pudiesen marchar en su auxilio. Tomó el camino el 19 de Octubre, marchando por Indaparapeo y Zinapécuaro, volviendo a entrar en Acámbaro, donde pasó una revista general al ejército y allí fue proclamado *generalísimo*: a Allende se le dio el empleo de capitán general; se nombraron tenientes generales a Aldama, Jimenez, Arias y el Padre Balleza; y se concedió el grado de mariscal de campo a Abasolo, Ocoñ, los Martinez y otros varios gefes. El ejército se dividió en regimientos de mil hombres. Los gefes superiores se presentaron a la revista con los distintivos que se inventaron para cada categoria, y se celebró todo con *Te-Deum* y misa de acción de gracias.

Este numeroso ejército de allí se movió por Maravatio e Ixtlahuaca, para tomar de allí el camino de Toluca a Mexico; y mientras Calleja y Flon hacian tambien sus respectivos movimientos para unirse y atacar al ejército de los insurgentes. El conde de la Cadena, dió en Querétaro una proclama avisando su salida y encargando la sumision al gobierno del rey, por que de lo contrario decia, "volveré como un rayo, quintaré a los individuos y haré correr arroyos de sangre por las calles."

Al pasar este ejército por San Miguel el Grande, Flon abandonó sus soldados para que saqueasen las casas de Canal, A-

[3] Bustamante cuadro hist. tom. 1.º pag 73.

llende y Aldama. Represalias injustas é indignas, que no pueden causar otro efecto que encender mas el fuego de la discordia, y arrojar un baldon sobre la frente de quien las n. a! Este presuntuoso gefe habia dicho en Querétaro en su proclama de 21 de Octubre, "salgo mañana a convertir en polvo esa despreciable cuadrilla de malvados." Si Flon, llamaba malvados a Hidalgo y sus compañeros, porque procuraban la independencia de su pais, discurria con una estupidez, que ni merece la pena de ocuparse de él; y si los apellidaba así, por los desórdenes que con su aquiescencia y tal vez bajo sus órdenes se cometieron, en los lugares donde fueron tocando, ¿qué calificación merecerá el conde de la Cadena al permitir a sus soldados el saque de San Miguel?

Calleja para dejar asegurada la tranquilidad en San Luis, puso presos en el convento del Carmen a todos los individuos que le parecieron sospechosos, estableciendo una junta de seguridad, para la cual pidió al virey facultad aun de imponer la pena de muerte; y el 24 de Octubre se movió de su campo de la Pila, llegando a Dolores donde entregó tambien al saqueo la casa de Hidalgo y se reunió con Flon, dando a sus fuerzas el nombre de "ejército de operaciones sobre los insurgentes." Estos gefes ya unidos marcharon el 1.º de Noviembre para Querétaro, y mientras como se ha dicho, Hidalgo por el camino de Toluca preparaba su asalto a la capital. El virey cuando supo este movimiento, hizo salir por aquel camino una fuerza a las órdenes del teniente coronel D. Torcuato Trujillo y compuesta del regimiento provincial de infantería de Tres Villas, dos batallones mas de ochocientos hombres y algunos dragones de Espana, en cuya expedicion tomó parte D. Agustín de Iturbide, que con algunos soldados de su cuerpo se habia salido de Valladolid a la entrada de Hidalgo en aquella ciudad.

Trujillo, salió de Toluca el 27 de Octubre con intencion de

atacar á Hidalgo en Ixtlahuaca, pero sabiendo que va el enemigo habia hecho movimiento, contramarcho á Lerma y tomó posesion del puente, improvisando en él una fortificacion, y para no ser envuelto por la espalda, destacó una fuerza para defender el puente de Atengo. El día 29 se dejó ver Hidalgo con gran parte de su ejército al frente de Trujillo; pero la mayor parte se dirigió á forzar el puente de Atengo, cuyo paso no pudo resistirse por la poca fuerza que lo defendia. Apenas le llegó este aviso á Trujillo, se retiró con parte de la fuerza al monte de las Cruces, á seis leguas de México, para no quedarse incomunicado con la capital, y allí fue la primera accion que el cura Hidalgo tuvo en el campo con las fuerzas

del virrey.
El día 30 hubo solo algunos encuentros de las guerrillas de los independientes, con las fuerzas de Trujillo; y estas fueron reforzadas con un auxilio mandado de México, con lo cual ascendió su número á dos mil infantes, cuatrocientos caballos y dos piezas de artilleria; y al frente de este pequeño ejército, se presentó á las once de la mañana, el ejército contrario compuesto de los regimientos de infanteria de Valladolid, Celaya y Guanajuato, los de caballeria del Principe, la Reina y Pazcuaro, grandes mazas de caballeria de la gente del campo armadas con lanzas y lo mismo de infanteria de los pueblos que se le habian unido en su tránsito, organizadas como se ha dicho en regimientos de mil hombres y que todos componian la suma como de ochenta mil.

Con la sola presion de este número tan crecido, se pudo ahogar al puñado que tenia Trujillo, y despues de este triunfo tomar la capital que estaba mal defendida, consumando así en mes y medio la obra que dio principio en Dolores; pero la inespierencia de los gefes del ejército independiente y la mala direccion que habian dado á su movimiento desde su origen, neutralizo su fuerza y prolongó por once años lo que de-

bió ser obra de algunos dias, pues aquella multitud de gente sujeta á un mediano plan de organizacion y disciplina militar, habria sido irresistible por los pocos defensores con que contaba el régimen colonial; pero en la desorganizacion con que se llevaban, solo sirvieron para comprometer el honor y la vida de sus gefes, y dar lugar á una sangrienta y prolongada lucha donde se inmolaron millares de victimas, cuya sangre pesa como una maldicion sobre este infortunado suelo, la misma que

El ataque que dieron los insurgentes, fué dirigido por Allende, que dió pruebas de su táctica militar y habria sido aun de mayor lustre si puesto al influio de otra atmósfera desde el principio hubiera normado sus pasos por los inflexibles principios que no es posible traspasar sin la pena de hundirse en un abismo. Despues de un ataque de frente, que aunque prolongado no pudo ser decisivo, Allende hizo un movimiento al abrigo de los bosques en que tenia lugar la accion, y no solo atacó los flancos de Trujillo, sino que logró colocar dos piezas de artilleria, con que enfiló su linea de batalla, y circunvaló al ejército enemigo ocupando la retaguardia.

Trujillo se habia defendido bizarramente; pero cuando se vio envuelto por todas partes y que habia consumido gran parte de sus municiones de guerra, abandonó las dos piezas y procuró abrirse paso por entre las fuerzas que á su retaguardia habian ocupado el camino de México. Logró esto aunque á costa de muchos esfuerzos, y combatiendo hasta la venta de Guajmalpa, allí se deturo el ejército insurgente y él pasó la noche en Santa Fe de donde llegó al dia siguiente á la capital, habiendo perdido dos terceras partes de su gente. La batalla del monte de las Cruces, fué realmente un triunfo para el ejército independiente; pero á costa de tanta sangre por su parte, que mucho contribuyó á que se vacilara en el ataque de la capital; y considerando que á esta accion debió México salvarse del golpe que le iba dirigido desde Va-

lladolid, al año siguiente celebraron su aniversario y se mandaron fundir unas medallas, para recordar tal acontecimiento, que fué reputado por el virey glorioso para sus armas.

El día 31 Trujillo llegó a México con el resto de sus fuerzas, y con ellas y las que había en la capital, que unidas formarían un total de dos mil hombres, salió Venegas á formar su campamento fuera de la ciudad, ocupando el paseo de Bucareli, la calzada de la Piedad y el cerro de Chapultepec; y de allí salían algunas partidas, estando en observacion de los movimientos de Hidalgo. En la tarde de ese día, se aproximó un coche, que fué detenido por el destacamento de Chapultepec, y en él iba el general Jimenez, con otros oficiales de alta graduacion, portando un pliego para el virey. Su contenido no se publicó, pero la voz pública dijo ser una intimacion de Hidalgo para la entrega de la capital, á la cual el virey no contestó y los emisarios del ejército independiente, volvieron á unirse con sus compañeros.

La capital entró en una verdadera consternacion, pues tenía como seguro que Hidalgo no contendría su marcha, y que al día siguiente marcharía sobre ella, lanzando sus numerosas huestes sobre la opulenta capital del virreinato; y al recordar las sangrientas escenas de Guanajuato, los saqueos de Valladolid y otros lugares de menos importancia, todos se llenaban de pavor, y en medio de una alarma general solo se oía el estrépito de las puertas que se cerraban y el ruido de las gentes que corrían despavoridas. El virey hizo llevar de su santuario la imagen de la Virgen de los Remedios haciéndola poner en la catedral, adornada con la banda de general y depositando á sus piés el baston, y como Hidalgo, son palabras del Sr. Alaman, traía en su bandera la imagen de Guadalupe, y la de los Remedios, cuyo origen viene de los tiempos de la conquista, era considerada como la protectora especial de los españoles, para el vulgo ignorante vino á levantarse bandera contra bandera y altar contra altar.

El 1.º de Noviembre el ejército de Hidalgo permaneció en Cuajimalpa, y á cada polvo que se levantaba por los caminos de aquella direccion, crecía la alarma en la ciudad, porque á las impresionables imaginaciones de su vecindario, parecia ya ser el ejército enemigo con su cortejo de horrores y desolacion, cosa que para todos era un hecho; y así lo sientan los autores que hablan de los acontecimientos de aquellos días.

D. Lucas Alaman afirma, que la multitud de personas que acompañaban al ejército en confusas é indisciplinadas masas, aun llevaban prevenidos sacos para transportar lo que adquirieran en el saqueo; y D. Carlos Bustamante dice hablando de la retirada de Hidalgo "sea por esto ó por lo que se quiera, la revolucion comenzó á desprestigiarse, y mucho mas se habria desconcentrado si hubiese entrado el ejército en México, pues aquellas hordas indisciplinadas habrian saqueado y cometido desmanes sin cuento. Este para mí no es un problema.

En la tarde del día primero, llegó á la capital un correo de Calleja, avisando haberse ya unido el conde de la Cadena, y que juntos marchaban en auxilio de la capital; esto serenó algun tanto los ánimos de los vecinos de México, y por otro correo, que avisaba lo mismo, y que fué aprehendido por las guerrillas de Hidalgo, supo este tal movimiento, y esto lo acabó de decidir á retirarse: disposicion que produjo el desacuerdo entre los principales gefes de la revolucion, principalmente entre Hidalgo y Allende, pues este último no aprobó la retirada, y esta fué para él un motivo de los disgustos que vinieron á dividir enteramente á los dos gefes mas prominentes.

El día dos, el ejército volvió á contramarchar por el mismo camino que habia traído, hasta llegar á Ixtlahuaca, de donde tomó la direccion para Querétaro, plaza que le parecia interesante á Hidalgo y fácil de ocuparla, habiendo salido ya de ella el ejército de Calleja y Flon. En esta retirada, se vió que

empezó á declinar la estrella de Hidalgo, pues ya fuera por el desaliento de los principales gefes que se hizo manifiesto, ó ya porque la muchedumbre vio frustradas sus esperanzas del pillaje en México, empezaron á desbandarse volviendo á sus hogares; y así por esta desercion, como por la enorme pérdida que sufrió en el monte de las Cruces, el ejército se redujo á la mitad de sus proporciones, pero aun así, su número era muy crecido, pues no bajaba de cuarenta mil hombres.

Hidalgo seguia su marcha por el camino que hemos dicho, ignorando que por él pudiera encontrarse con Calleja; y este que el día tres salió de Querétaro, tampoco creia tropezar en su marcha con el ejército de los independentes. El día seis se encontraron en las inmediaciones de Arroyozarco las avanzadas de uno y otro ejército, y haciendo las de Calleja algunos prisioneros á las de Hidalgo, por ellos supieron la proximidad del ejército, que ese día pernoctó en el pueblo de S. Gerónimo Aculco, destacándose luego en observacion de él al coronel Empanan, con un cuerpo de caballería y dos cañones ligeros. En ese mismo día se incorporó tambien á los insurgentes, el Lic. Aldama hermano de D. Juan que iba de S. Miguel con su familia y la de su hermano; y reñiendo los exesos que se cometian por todas partes, á causa del desorden á que se habian impulsado á los pueblos, Allende se desagrado mas con Hidalgo, y ya no lo nombraba sino con epítetos muy denigrantes para su persona y la alta dignidad que representaba.

En la mañana del día siguiente siete de Noviembre, el ejército independiente que ya no podia esquivar el combate, se preparó para recibir el de los realistas, que pronto se presentó en batalla haciendo una triste realidad para los gefes de la independencia, la predicción que hizo Gallegos en Valladolid en vista de la informe organizacion del ejército de Hidalgo. Calleja con una actividad asombrosa, habia disciplinado su ejército desde que lo empezó á formar en S. Luis y en C. de San Juan del Río, y en esta retirada se vio que

muchos cuerpos de las milicias veteranas: así es que las maniobras que hicieron en presencia de los insurgentes, fueron bastantes á desconcertarlos y derrotarlos en tan poco tiempo, que casi no hubo una accion formal, lo cual se comprueba con el pequeño número de muertos, pues solo hubo uno en el ejército realista y ochenta y cinco entre los contrarios, los cuales fueron hechos en el alcance, que se dió á los dispersos y recogidos entre el monte por el justicia de Aculco.

De esta manera vinieron á quedar inutilizados los grandes recursos que Hidalgo en menos de dos meses sacó de Celaya, Guanajuato, Valladolid y otros lugares: recursos que como ya hemos dicho en otra mano mas hábil, habian librado á la Nueva España de la tutela de la metrópoli; pero que merced al vicioso impulso que se dió á la independencia por su primer caudillo, solo sirvieron para desprestigiar una causa tan sagrada para sacrificar muchas victimas inútilmente y esparcir por todas partes la desolacion, é inocular en un pueblo soncillo, el germen de la demoralizacion, que como una fatal gangrena, corre sus entrañas despues de muchos años de una existencia trabajada por el dolor.

Antes de pasar adelante, varemos como á pesar de haberse disipado como el humo con la batalla de Aculco, el grande ejército que habia seguido la bandera arbolada por el cura Hidalgo, la idea de la independencia no fué sofocada; y antes cuando esto pasaba á las inmediaciones de la capital del virreinato, el fuego cundia por las provincias mas distantes.

Luego que se supo el levantamiento de Dolores acudido por su cura D. Miguel Hidalgo, D. Miguel Sanchez abrazó el partido de la independencia, y con la gente de la hacienda de San Nicolas perteneciente á los Agustinos de Michoacan, ocupó á Huichapan y tambien aunque por poco tiempo á San Juan del Rio. Luego se le unió tambien D. Julian Villagran capitán de la compañía de Huichapan del batallon de Tula. Como en

aquellos días, después de la salida de Flon de Querétaro, esta plaza quedó con poca fuerza, Sánchez intentó ocuparla, pero el comandante García Rebollo auxiliado por el vecindario y con el zelo y actividad del corregidor Domínguez, pudo resistir el ataque. Pocos días después de esta acción, disgustados Sánchez y Villagran, este dio muerte al primero estando ambos en Alfajayucan; para tener ocasion de quedarse con el mando de la fuerza que militaba a sus órdenes.

En Guadalajara, una de las provincias más ricas por su abundancia de recursos, se hallaba al frente de la administración el brigadier D. Roque Abarca, que a la vez de ser presidente de la audiencia, era intendente de la provincia y comandante militar de las armas. Con esta suma de autoridad y los recursos que le podía proporcionar el territorio de su mando, Abarca pudo ayudar eficazmente al gobierno virreinal para ahogar en su nacimiento la revolución iniciada en Dolores; pero era hombre de carácter débil y este mismo le creó embarazos que lo inutilizaron para obrar, dejando comunicar en los lugares de su mando el fuego que abruzaba la envejecida autoridad de los reyes de Castilla.

Desde el año de 1808 que en México fue puesto preso el virrey Iturrigaray, Abarca desaprobó la conducta de los vecinos de la capital que dieron este paso, y aunque el por su parte reconoció la autoridad creada después de la deposición del virrey, la audiencia y los europeos de Guadalajara lo vieron mal desde entonces y las desavenencias en que continuamente estaban por este motivo, contribuyeron eficazmente para el progreso de la revolución en aquel territorio.

A los primeros movimientos que hubo de la revolución en Dolores, se precisó al intendente Abarca, para la formación de una junta, que con el nombre de "auxiliar del gobierno," vino a ser absoluta; y aquella reunión de particulares que en realidad despojó al intendente de las facultades que se depositaban

en sus manos, introdujo una confusión en el mando y preparó la ruina de todos. Ningun árbol malo puede dar alguna vez frutos buenos.

A la vez que las autoridades y vecinos de Guadalajara, así se preparaban para neutralizar la revolución, comenzando por neutralizar la acción de la primera autoridad de la provincia, los gefes de la insurrección, obraban también por su parte para hacerse prosélitos en aquellos pueblos, supliendo por medio de emisarios con este fin, la imprevisión de no haber procurado ramificar su plan con anterioridad. Al pasar el ejército de Dolores por Irapuato, Hidalgo comisionó para insurreccionar los pueblos de la intendencia de Guadalajara a D. José Antonio Torres, hombre del campo, vecino de San Pedro Piedra Gorda, y aunque sin instrucción literaria, de mucha actividad y valor, cualidades favorecidas por una viveza natural.

Este nuevo gefe al primer grito de guerra, convenido entre los insurrectos de Dolores, conmovió muchos pueblos, que desde los confines de las provincias de Guanajuato y Michoacan, hasta los planes de Zayula y Colima, abrazaron la causa de la independencia, aunque con la imperfección con que este plan salió de las manos de su autor; pues muchos criminales adoptaron esta causa sagrada, para cubrir con ella sus desórdenes y así dice Bustamante, que muchos se levantaron para robar y asesinar invocando la libertad de su patria. (2)

El presidente Abarca para contener el torrente de la opinión pública que por todas partes se desbordaba, armó mas de doce mil hombres, entre los que se contaban el batallón de infantería de la ciudad, el regimiento de dragones de la Nueva Galicia y las compañías de la frontera de Colotlan. A este gran cuerpo de ejército, se unieron dos compañías de voluntarios compuestas de los jóvenes de las familias mas distinguidas de

[2] Suplemento a los tres siglos de México pag. 278.

la ciudad y de los cirrantes de la Universidad, y un cuerpo que se llamó de la Cruzada, formado por el Sr. Obispo Cubasñas, con puesto de los individuos del clero secular y regular y otras personas que quisieron alistarse, los cuales tenían por uniforme una cruz encarnada al pecho. Para que este cuerpo se adiestrase en los ejercicios militares, se reunían todos en el palacio episcopal al toque de la campana mayor de la catedral, y todos salían del punto de reunión a caballo, con sable en mano, y llevando una bandera blanca con cruz roja, eran seguidos de grandes grupos de gente reunidos mas bien por la curiosidad de tan extraño espectáculo, y que entusiasmados con ver armados caballeros a los pacíficos ministros del Santuario hacían resonar el grito de viva la fe católica. (3) Profería en esto con un fin siniestro el pastor del rebaño de Guadalajara. No nos creemos autorizados para proferir una palabra que importe un fallo sobre la acción de un príncipe de la iglesia, pero teniendo presente, que según el parecer de los mas ilustrados maestros de la moral, la prudencia es la reguladora de todas las virtudes, no podemos menos que lamentar, que un celo exagerado produjera acciones semejantes, que siendo después una arma en manos de los enemigos de la iglesia, halla servido de pretexto, para abrir la puerta a doctrinas que sembrando la corrupción en las inteligencias han venido a producir la depravación en el corazón de los pueblos.

El gran número de gente con que se contaba para perpetuar en Guadalajara el gobierno virreinal, hubiera correspondido tal vez a su fin, si las riendas de aquella administración se hubieran manejado por una mano activa y vigorosa, pero a Barca no pudo remover el obstáculo con que se dejó embarrar.

(3) Bustamante euad. hist. tom. 1.º pag. 139. Alaman hist. de Mej. tom. 2.º pag. 5.

zársele a crearse la junta auxiliar del gobierno. Todos los españoles mas acaudalados de la ciudad, no quisieron proporcionar recursos para la mejor organizacion de su ejército, ni a este se puso bajo la direccion de buenos gefes. La misma junta, que era la que disponia de la situacion, dividió el ejército en dos divisiones, cuyo mando confió al oidor D. Juan José Recacho y a D. Tomas Ignacio Villaseñor, hacendado rico. Los dos eran nombres inexpertos en la guerra, y por consiguiente incapaces de corresponder al fin con que la junta los destinaba.

A Recacho se le destino como teatro de sus operaciones el territorio de la Barca, donde estaban los insurgentes mandados por los gefes Hidalgo, Godínez y Alatorre, los cuales se retiraron a la aproximacion de la fuerza de Recacho, que llegó felizmente hasta Zamora: allí fue atacado y aunque resistió vigorosamente, fue con notable perdida, y no creyó poderse sostener mas, retrocediendo hasta Sula para esperar refuerzos de Guadalajara. Como estos no se le dieron, y antes le fue orden de retirarse a la capital, para verse libre de un conflicto con los enemigos, hizo que el cura del lugar montara en su coche llevando al Santísimo Sacramento, para que con este poderoso influjo se le dejara libre el paso. Ya se verá la clase de talentos militares que tenia un hombre que recurría a semejantes expedientes.

Villaseñor que con la segunda division salió por el rumbo de Zacoalco, fue completamente derrotado por D. Juan Antonio Torres, en aquel mismo lugar, el mismo día 7 de Noviembre, en que el ejército de Hidalgo lo era en Aculco. De esta manera se contrabalanceaban los poderes de aquella lucha, y cuando se creía apagar en una parte el fuego de la revolución, se levantaba por otra con la misma intensidad que parecía haber perdido. La retirada de la division de Recacho del territorio de la Barca, consternó a la ciudad porque los gefes Hénos de

terror, manifestaban no ser posible la defensa; pero, la confu-
sion llegó á su colmo al recibir la noticia del triunfo de Tor-
res en Zacoalco, pues como en esta segunda division, en las
compañias de voluntarios iba la flor de la juventud de Guada-
lajara, su pérdida causó gran sensacion en todos los ánimos,
que bajo el prisma del temor vieron el cuadro con un fondo
lúgubre, sin hallar otro remedio para escapar de un fin trágico
sino en la fuga. La junta de gobierno, que creó esta difícil
situacion, se disolvió en aquellos críticos momentos, el obispo
Cabañas, que habia tenido la ocurrencia de formar su cruzada
clerical, sin mas provecho que dejar en ese acontecimiento un
arsenal para que se proveyeran de armas los enemigos de la
iglesia, huyó para el puerto de San Blas, acompañado de los
oidores Alba y Recacho y muchos europeos, que llevaban la
parte de sus fortunas mas fácil de transporte. De esta manera,
el débil presidente Abarca, que dejó su autoridad á merced de
las turbulencias de una junta, en estos momentos se vió solo:
todos los que lo comprometieron se habian huido para el puer-
to de San Blas; las fuerzas que levantó unas fueron derrota-
das por la impericia de los gefes, y otras habian ya engrosado
las filas de los enemigos; y no teniendo mas apoyo que ciento
y tantos reclutas para contrariar á mas de cincuenta mil hom-
bres, que era el número que ya lo cercaban por todas partes,
se vió obligado á salirse de la ciudad, dejándola á merced del
ayuntamiento y él se fué al pueblo de San Pedro, agobiado
por tantas calamidades y una grave enfermedad.

El ayuntamiento que no estaba completo, por los españoles
que pertenecian á él y habian huido, nombró á otros america-
nos para remplazar á los capitulares europeos; y luego nombró
una comision para que saliera á tratar con los insurgentes á
fin de evitar desastres en la ciudad. D. Ignacio Cañedo y D.
Rafael Villasenor, salieron para Zacoalco á capitular con D.
Juan Antonio Torres, gefe principal de la independenciam en

aquellos pueblos: para tratar con Huidrobo y demas gefes que
estaban en la Barea, se comisionó al Dr. Padilla religioso
franciscano; y al Dr. D. José Francisco Arroyo á Jacotán
donde se hallaba Gomez Portugal. Torres ofreció respetar
las personas y propiedades de la ciudad de Guadalajara á don-
de entró el 11 de Noviembre de 1810.

De toda la provincia de Guadalajara, solo estaban reduci-
dos los españoles al puerto de S. Blas, plaza que se hallaba con
alguna fuerza y bastantes municiones de boca y de guerra; y
y para ocuparla, fué comisionado por Torres el cura del pueblo
de Ahualulco, hombre respetable por su virtud que dirigia en
la capital del obispado los ejercicios espirituales. Desde que
el cura Mercado salió de Guadalajara, fué recogiendo gente
en todos los pueblos de su tránsito y entró á Tepic con seis-
cientos aunque mal armados y en una organizacion informe.
Allí se le unió la compañía veterana que guarnecía el pueblo,
y con esta gente marchó á S. Blas intimando la rendicion de
la plaza en una comunicacion fechada en 28 de Noviembre, y
llena de arrogancia haciendo alarde de una fuerza que no tenía
y amenazando llevar las cosas á fuego y sangre, en caso de no
acceder pacíficamente á sus deseos. Los medios de defensa
que tenia la plaza, eran muy superiores á los que tenia el cura
Mercado para atacar; pero todos los europeos principalmente
los salidos de Guadalajara, estaban atemorizados y antes que
exponerse á un trágico desenlace como en el de la Ahóndiga
de Granaditas en Guanajuato, pensaron en capitular, para lo
cual se comisionó al oficial de marina D. Agustín Bicalán,
quien concertó con Mercado el modo de entregar la plaza, que
antes fué evacuada por el Sr. Obispo Cabañas, los oidores Al-
ba y Recacho y todos los europeos aglomerados con parte de
sus fortunas en aquel puerto: de este modo la accion de la in-
dependencia se estendió por todo el vasto territorio de la
Nueva Galicia hasta las aguas del mar pacífico, sin mas esfuer-

zo que haber dado comision á D. Juan Antonio Torres y sin mas sangre, que la que se derramó en la accion de Zacualco y la que sostuvo Recacho en las inmediaciones de Zamora.

En Zacatecas se tuvo noticia del movimiento de Dolores, el dia 21 del mismo mes de Setiembre; y el intendente D. Francisco Rendon quiso luego poner la plaza en estado de defensa. Reunió á los europeos para que armados y distribuidos en patrullas cuidasen del orden de la ciudad; abrió una suscripcion para mandar construir lanzas, que suplían por todo armamento; y pidió auxilio á los intendentes de Guadalajara, S. Luis y Durango; pero como todos estaban apenas con los recursos necesarios para su propia defensa, contestaron negando, los que Rendon pedía para Zacatecas y que él mismo no podía crear, por estar en una provincia desprovendida y desarmada. Solo pudo contar Rendon con veintiun hombres que le mandaron de las fincas de campo, pues aunque llegó el gobernador indigena de Colotlan con unas pequeñas compañías de indios desarmados, fué necesario hacerlos salir, porque se hizo en ellos manifiesto el deseo de pasarse á las filas de los independentes. El pueblo habia visto impasible estas prevenciones; pero cuando llegó ya la noticia de la toma de Guanaxuato, se notó alguna alarmon, la cual creció de punto el dia 6 de Octubre, que se recibió noticia de Calleja de que el ejército de Guanaxuato se movia sobre aquella ciudad, aviso que fué confirmado de Lagos y Aguascalientes. En este conflicto, el intendente reunió en junta á todas las autoridades civiles y eclesiásticas y vecinos respetables de la ciudad, y resuelto por todos que no podia hacerse defensa por carecer de fuerza para ello, cada uno pensó salir y poner en salvo sus intereses, yéndose los mas para S. Luis, donde creian estar, mas al abrigo por la fuerza de Calleja.

El conde de Santiago de la Laguna que gozaba de bastante prestigio y mucha popularidad en Zacatecas, habia llegado e-

se dia con doscientos hombres de los sirvientes de su hacienda, montados y armados á sus espensas; y á no ser su presencia, la ciudad habria sido victima de mas sangrientas escenas que en cualquiera otra parte, pues la plebe insolentada, no obedecia á las autoridades, ni estas tenian fuerza con que hacerse respetar: las grandes masas del pueblo, impedían que de las casas de los españoles se extrajeran tercios de ropa y dinero, que los dependientes procuraban poner en salvo; y aun se pedía á voces por las calles la cabeza de algunos europeos. El Conde de la Laguna habia contenido hasta allí los excesos de la plebe; pero temiendo que llegara un momento en que su influjo se nulificara, él mismo aconsejó al intendente que se saliera, y aun le ofreció acompañarlo, lo cual se verificó la madrugada, del dia 8 de Octubre con direccion á Guadalajara. El conde custodió á Rendon, hasta la hacienda de la Quemada; y de allí volvió á la ciudad por habersele avisado, que un nuevo ayuntamiento lo nombraba intendente y que se hacia preciso fuese á encargarse de aquel puesto para librar á la ciudad de los horrores á que estaba espuesto por el desenfreno del pueblo. Entretanto Rendon seguia su marcha con graves dificultades, porque habiéndose apoderado ya los insurgentes de los pueblos del cañon de Juchipila y aprisionado en ellos á todos los europeos, tuvo que esperarse, en la hacienda de Santiago hasta la llegada de una escolta que pidió á Guadalajara, y aun con ella, cayó en poder de una partida de insurgentes mandada por Daniel Camarena, que despues de muchos rodeos lo condujo á Guadalajara despues de tomada aquella ciudad por Torres.

Vuelto á Zacatecas el conde de la Laguna y recibido de la intendencia, logró evitar el saqueo que el pueblo pretendia hacer de las casas de los españoles y mantener el orden en el lugar; pero sabiéndose que D. Rafael Iriarte, estaba en Aguascalientes y se dirigia á ocupar á Zacatecas, reunió una junta

ESTED. T. 4.º P. 10.

de los vecinos, en la cual se resolvió mandar al campamento de Iriarte un comisionado que averiguase el objeto que tenia la revolucion, para tomar un partido decisivo con conocimiento de causa. El comisionado fué el Dr. Cos, que mas tarde hizo un papel importante, y el objeto de su mision, se explica en la siguiente carta que el conde dirigió al intendente de S. Luis con motivo de la comision del Dr. Cos y de haber pedido Calleja auxilios á la ciudad, cuando ya estaba abandonada por los españoles.

„Careciendo la provincia de Zacatecas para ministrar auxilio alguno en las presentes circunstancias, ha pasado el ilustre ayuntamiento de esta capital en junta del vecindario con su cura párraco y prelados de las religiones, que aunque inerme é indefensa manifiesta en la actualidad á la faz del mundo la sinceridad de sus intenciones y la regularidad de sus procedimientos y hacer un servicio muy útil y de la mayor importancia á todo el reino, aplicándose á examinar y sacar de raiz por documentos auténticos, la naturaleza y origen de esta guerra estraña entre hermanos.”

„Todas las provincias se han puesto en estado de defensa y en disposicion de repeler al enemigo; pero sin tener una nocion cierta del objeto de estos movimientos, de lo que indispensablemente proviene que empeñada la accion se hallan á la hora de esta, por una y por otra parte, muchos miles de hombres espuestos á perecer y á renovar la horrorosa catástrofe de Guanajuato, recibiendo un golpe á ciegas sin conocimiento de la causa: á que se agrega el temor de que fermentada la gente y divididos los ánimos en bandos á proporcion del concepto que cada uno se forme, se debilite por instantes el reino quedando dentro de muy pocos dias en disposicion de ser invadido por una mano estrangera.”

„Para ocurrir á estos males, que actualmente están haciendo gemir á la humanidad y á los incalculables de que se vé

amenazada la nacion, hemos resuelto autorizar al Dr. D. José Maria Cos, cura vicario y juez eclesiástico del Burgo de S. Cosme, y sugeto en quien concurren las circunstancias de talento, integridad y patriotismo, para que se traslade de paz á los mismos reales del enemigo, á exigir todas las formalidades necesarias con una completa instruccion de si esta guerra salva los derechos de la religion, de nuestro augusto y legitimo soberano y de la patria, y si en caso de conirse su objeto á la espulsion de los europeos admite escepciones y cuales sean estas; y últimamente, un detalle circunstanciado y pormenor que sirva de gobierno á las provincias para unirse todas á un mismo fin de paz ó de guerra, segun sea la naturaleza de las pretensiones, siempre con la grande utilidad que se deja entender.”

„Nos hemos propuesto tomar este sesgo para evitar las hostilidades, en obsequio de la humanidad, y por lo mismo lo comunico á V. S. para lo que pueda importar, ofreciendo con oportunidad darle aviso.—Dios etc. Zacatecas, Octubre 26 de 1810.—El conde de Santiago de la Laguna.—Sr. intendente de San Luis Potosi D. Manuel Acevedo.”

Con ansia hemos llegado á este pasage, y hemos querido insertar íntegra la carta del conde, porque como dice Bustamante con mucho acierto, „le hará honor eterno y mostrará á la posteridad que en este caos revolucionario, cuando todos habian perdido la cabeza, solo allí brilló un destello de la filosofia y de los principios del orden.” Efectivamente, desde los primeros movimientos de Dolores no se refiere un hecho que no haga ruborizar á sus autores, ni se habla de persona alguna, que no halla dejado en sus acciones cosa que deploren sus semejantes. Hasta los gefes de la iglesia, que debieron haber desempeñado el papel que exigia la dignidad de su estado, como guardianes de los derechos de la humanidad y de los fueros de la religion, por desgracia los hemos visto mezclados en

tre todos los que destruyen: por eso al llegar á este pasage, primero en la historia de la época, que obliga al escritor á suspender el curso de su pluma para dedicar un recuerdo de gratitud al personaje de quien se trata, su corazón se siente alborozado, como lo estaría el de un viagero que emprendiera su marcha entre las sombras de una caliginosa noche, cuando despues de haber visto á cada paso que á sus piés se abria un abismo, recibe por primera vez los apacibles destellos de la aurora, que irradiando en un punto del horizonte, baña despues con un oceano de claridad toda la naturaleza que antes se ocultaba á sus ojos bajo un negro y pavoroso manto. Y sin embargo, la conducta del conde de la Laguna, no fué entonces calificada como merecia: Calleja que respiraba ódio en todos sus movimientos, no quiso comprender la magnanimidad de que iban revestidos los sentimientos que habian dictado la carta al intendente de San Luis, y en 2 de Noviembre le contesta á este, haciendo que tenga al conde como sospechoso; y el virey Venegas, aun va mas adelante pues califica estos humanitarios sentimientos de un crimen detestable y se solaza en anunciar que no está lejos el dia en que por el experimento su castigo. Triste condicion del misero mortal, que deja ensoñorar de su corazón al fatidico poder de las pasiones, entonces su inteligencia se degrada, hasta tornar la luz en tinieblas!

Friarte, que solo habia sido un escribiente de la comandancia militar de San Luis al mando del mismo Calleja, tuvo mejor sentido comun, que este gefe de brigada y que la primera autoridad del vireinato: al saber en Aguascalientes, que á los suburbios de aquella ciudad se hallaba el Dr. Cés y cual era el objeto de su comision, salió á recibirlo acompañado de una partida de caballeria: llevaba en la mano un estandarte con la imagen de Guadalupe, el cual puso en manos del Dr. Cés y así entró á la ciudad donde se le obsequió con salvas y repiques. En seguida se impuso por Friarte del plan de la revolucion y

de los medios que se debian adoptar para conseguir su fin, de lo qual se mostró poco satisfecho el comisionado de Zacatecas; pero el modo con que habia hecho su entrada en aquel lugar, lo hizo temer ser tenido como sospechoso, y se resolvió mejor irse para San Luis á informar á Calleja, y este gefe lo mandaba para México á dar cuenta de todo, mision que ya no desempeñó, porque en Querétaro el comandante García Rebollo, lo hizo poner preso en el convento de los franciscanos. En vista de esto, el conde de la Laguna, no teniendo datos ciertos para que su conciencia se decidiese por algun partido, se trasladó á Guadalajara, entrando Friarte á Zacatecas revistiéndose con el mando de aquella provincia.

San Luis estaba en contacto con las provincias de Guajuato y Zacatecas, y no podia dejar de arder en ella, el fuego que abrazaba á sus vecinas; mas la presencia de Calleja ahí en los primeros dias de la insurreccion, y las medidas que dejó tomadas á su salida, hicieron que no hiciera esplosion, sino hasta principios de Noviembre.

Fr. Luis Herrera, lego de San Juan de Dios, se habia unido con Hidalgo en Celaya, siguiendo al ejército en calidad de cirujano: despues se separó por motivos particulares, y dirigiéndose á San Luis, fué aprehendido en el Jaral, por una partida de tropa de Calleja, y conducido á San Luis fué puesto preso en el convento de su orden. Allí, se puso de acuerdo con Fr. Juan Villerias, otro lego, juanino de aquel lugar, y entre los dos convinieron el medio de apoderarse de la ciudad en una noche. Su primer paso fué atraer á su partido á D. Joaquín Sevilla y Olmedo oficial del regimiento de lanceros de San Carlos: él les proporcionó algunas armas que tenia en su casa, y varios individuos de tropa. Sevilla con el carácter de oficial, encontró en la calle, la noche del 10 de Noviembre á una patrulla de infanteria y otra de caballeria, á las cuales pidió auxilio para ejecutar una orden superior, y los soldados ni tu-

vieron inconveniente en darlo, ni mucho menos trataron de investigar la orden de que se hablaba ni la autoridad de que procedía. Unidos los dos legos con Sevilla, con las patrullas y la poca gente que tenían, se dirigieron al convento del Carmen, donde como hemos dicho dejó presos Calleja á varios oficiales y muchos vecinos particulares que le parecían sospechosos. Los dos legos, llamaron á la puerta del convento, pidiendo que saliera un padre para confesar á D. Juan Pablo de la Serna: el lego carmelita portero, fácilmente fué engañado con este artificio y abrió la puerta, entrando luego los conjurados que se apoderaron del portero, desarmaron la guardia, arres-taron á todos los padres carmelitas que eran españoles, y pusieron en libertad á los presos, á condicion de que ayudaran en aquella empresa. Así se fueron apoderando de los cuarteles de donde sacaron diez piezas que avocaron en las avenidas de la plaza; y despues de una pequeña resistencia en la casa del comandante Cortina, quedaron dueños de la situacion. A las siete de la mañana del dia once, habia concluido el movimiento, poniendo presos á mas de cuarenta españoles que habia en la ciudad y nombrando intendente á D. Miguel Flores, uno de los mas respetables vecinos de la ciudad.

A los tres dias, llegó Iriarte que habia salido de Zacatecas con pretesto de auxiliar á Guanajuato y fué recibido en San Luis con mucha solemnidad y obsequiado por Herrera y Villerías con banquetes y bailes: él para corresponder á esta demostracion de aprecio, dió un festin, que fué interrumpido, pues ya Iriarte tenia concertado, que durante el regocijo, su gente se apoderase de los legos y el oficial Sevilla, tomase la artillería y los cuarteles y entregasen la ciudad al saqueo. Todo lo ejecutaron como él deseada, poniendo despues en libertad á Herrera y Sevilla y aun concediéndoles algunas distinciones, asegurándoles que solo se habia apoderado de sus personas para librarlos del furor de su tropa. Iriarte salió á

pocos dias de Guanajuato á donde era llamado por Allende: y quedando verificada la revolucion en la capital de aquella provincia, se estendió luego por todo el territorio que le estaba sujeto, comunicándose por el rio de Tampico hasta cerca de este puerto y toda la Huasteca. Así fué como la insurreccion se estendió de de las costas de un mar á otro y tuvo bajo su poder un dilatado espacio donde proveerse de abundantes recursos, compensando así la pérdida de los cuantiosos elementos que se evaporaron de las manos del cura D. Miguel Hidalgo en la batalla de Aculco.

CAPITULO IV.

Sucesos en Guanajuato: marcha Hidalgo á Guadalupe; y el general Cruz sale de México, para obrar en combinacion con Calleja.

En la batalla de Aculco, recobró Calleja los dos cañones que el coronel Trujillo perdió en el monte de las Cruces; y además tomó cuantos materiales de guerra habia acopiado hasta allí el ejército de los insurgentes, y porcion de objetos como es natural despues de una accion en que los vencidos abandonan al vencedor, sus equipages y cuanto han llevado consigo. Se tomaron prisioneros como seiscientos soldados, y de ellos fueron quintados los que habian pertenecido á los cuerpos provinciales. Los infelices en quienes cayó la fatal suerte, fueron luego muertos y á los demas se les impuso la pena de diez años de presidio. Algunos eclesiásticos que acompañaban á Hidalgo aunque sin carácter militar, tambien fueron hechos prisioneros y mandados á Querétaro donde se pusieron en varios conventos. Los gefes principales despues de su der-

vieron inconveniente en darlo, ni mucho menos trataron de investigar la orden de que se hablaba ni la autoridad de que procedía. Unidos los dos legos con Sevilla, con las patrullas y la poca gente que tenían, se dirigieron al convento del Carmen, donde como hemos dicho dejó presos Calleja á varios oficiales y muchos vecinos particulares que le parecían sospechosos. Los dos legos, llamaron á la puerta del convento, pidiendo que saliera un padre para confesar á D. Juan Pablo de la Serna: el lego carmelita portero, fácilmente fué engañado con este artificio y abrió la puerta, entrando luego los conjurados que se apoderaron del portero, desarmaron la guardia, arres-taron á todos los padres carmelitas que eran españoles, y pusieron en libertad á los presos, á condicion de que ayudaran en aquella empresa. Así se fueron apoderando de los cuarteles de donde sacaron diez piezas que avocaron en las avenidas de la plaza; y despues de una pequeña resistencia en la casa del comandante Cortina, quedaron dueños de la situacion. A las siete de la mañana del dia once, habia concluido el movimiento, poniendo presos á mas de cuarenta españoles que habia en la ciudad y nombrando intendente á D. Miguel Flores, uno de los mas respetables vecinos de la ciudad.

A los tres dias, llegó Iriarte que habia salido de Zacatecas con pretesto de auxiliar á Guanajuato y fué recibido en San Luis con mucha solemnidad y obsequiado por Herrera y Villerías con banquetes y bailes: él para corresponder á esta demostracion de aprecio, dió un festin, que fué interrumpido, pues ya Iriarte tenia concertado, que durante el regocijo, su gente se apoderase de los legos y el oficial Sevilla, tomase la artillería y los cuarteles y entregasen la ciudad al saqueo. Todo lo ejecutaron como él deseada, poniendo despues en libertad á Herrera y Sevilla y aun concediéndoles algunas distinciones, asegurándoles que solo se habia apoderado de sus personas para librarlos del furor de su tropa. Iriarte salió á

pocos dias de Guanajuato á donde era llamado por Allende: y quedando verificada la revolucion en la capital de aquella provincia, se estendió luego por todo el territorio que le estaba sujeto, comunicándose por el rio de Tampico hasta cerca de este puerto y toda la Huasteca. Así fué como la insurreccion se estendió de de las costas de un mar á otro y tuvo bajo su poder un dilatado espacio donde proveerse de abundantes recursos, compensando así la pérdida de los cuantiosos elementos que se evaporaron de las manos del cura D. Miguel Hidalgo en la batalla de Aculco.

CAPITULO IV.

Sucesos en Guanajuato: marcha Hidalgo á Guadalupe; y el general Cruz sale de México, para obrar en combinación con Calleja.

En la batalla de Aculco, recobró Calleja los dos cañones que el coronel Trujillo perdió en el monte de las Cruces; y además tomó cuantos materiales de guerra habia acopiado hasta allí el ejército de los insurgentes, y porcion de objetos como es natural despues de una accion en que los vencidos abandonan al vencedor, sus equipages y cuanto han llevado consigo. Se tomaron prisioneros como seiscientos soldados, y de ellos fueron quintados los que habian pertenecido á los cuerpos provinciales. Los infelices en quienes cayó la fatal suerte, fueron luego muertos y á los demas se les impuso la pena de diez años de presidio. Algunos eclesiásticos que acompañaban á Hidalgo aunque sin carácter militar, tambien fueron hechos prisioneros y mandados á Querétaro donde se pusieron en varios conventos. Los gefes principales despues de su der-

rota se separaron: Hidalgo con muy pocas personas se dirigió á Valladolid y Allende con los Aldamas, Jiménez, Arias y Abasolo, pasó á Guanajuato.

Calleja después de levantar su campó, volvió sobre Querétaro para perseguir de allí á los derrotados de Aculco, sin darles lugar á que se reuniesen. A su paso por San Juan del Río hizo publicar un bando concediendo indulto á los que se separasen de las filas de la insurreccion esceptuando de él solo á Hidalgo, Allende, los dos Aldamas y Abasolo, respecto de quienes se repetía el ofrecimiento que habia hecho ya el virey de dar diez mil pesos al que presentase su cabeza. Venegas en México, repitió estos bandos de Calleja, haciendo estensivo el indulto en cuanto á la pena capital, á los gefes esceptuados si entregaban á sus compañeros ó á alguno de ellos.

Allende con los demas gefes, y la gente que lo pudo acompañar desde Aculco, con la mas que levantó en su tránsito, llegó á Guanajuato la tarde del 13 de Noviembre, dedicándose á poner luego la ciudad en estado de defensa, pues conocia que no pasarian muchos dias sin ser en ella atacado por Calleja. Para esto se exió á los gefes que estaban en otros lugares, como Iriarte en San Luis, Huidrobo en la Barca, para que se le reuniesen con sus fuerzas, y á fin de que el pueblo de la ciudad prestase la cooperación que de él se esperaba, se procuró mover su entusiasmo. Para esto se hicieron solemnes funciones religiosas implorando la proteccion divina, y en una solemne procesion en que se sacó al Santísimo Sacramento, los gefes principales cargaron las andas donde iba colocada la imagen de la Virgen María, que bajo el título de Nuestra Señora de Guanajuato, es reconocida como patrona de la ciudad. También se invitó á los eclesiásticos, para que haciendo uso de la predicacion, persuadiesen al pueblo á que defendiesen aquella causa que era la de la religion; y aunque hubo algunos que se negaron, no faltó quien obsequiase los deseos de los

gefes insurgentes, á la vez que los realistas acudian en Querétaro al mismo expediente, abusando de este modo por uno y otro partido de la sencillez de un pueblo poco instruido y debilitando los poderosos resortes de la religion, que aplicados convenientemente, son los únicos capaces de dirigir á buen término los sentimientos del corazon humano.

La fundicion de cañones que Hidalgo estableció al cargo de D. Rafael Davalos, le proporcionó á Allende veintidos, que fueron colocados en las alturas de la cañada de Marfil, único punto por donde los realistas podian atacar, y allí mismo se construyeron las convenientes fortificaciones bajo la direccion de D. Casimiro Chovell: se hizo tambien concurrir á la defensa de la ciudad la gente de los pueblos inmediatos, y se le instó á Hidalgo queriéndolo hacer desistir de su empeño en irse á Guadalajara, y en carta de 20 de Noviembre le habló Allende con términos bastante duros, que en parte podian ser inspirados por el resentimiento entre ambos gefes y el desagrado con que Allende veia la conducta del cura generalísimo: pero particularmente en esa vez, los producía la angustiada situacion de los gefes de Guanajuato.

Hidalgo que ya fuera por que como se le decia en esa carta, mas parecia atender á su defensa personal que al éxito de la causa que habia abrazado, ó porque creyera mas interesante su presencia en Guadalajara para las ulteriores disposiciones, se fué para aquella ciudad, dejando á sus compañeros en Guanajuato sin darles siquiera contestacion, esperando allí á resistir el furor de Calleja y Flon, que á pasos lentos caminaban por el bajo, organizando el gobierno de los lugares de su tránsito, como Celaya, Salamanca é Irapuato.

Calleja llegó la tarde del 23 de Noviembre al frente de las posiciones enemigas; y el dia 24 se proponia hacer un reconocimiento sobre las fortificaciones, para dar al dia siguiente el ataque; pero en vista de la facilidad con que sus fuerzas se po-

sesionaron del primer fuerte y batería del punto de Rancho Seco se determinó á no esperar al otro día, sino que dividió su ejército en dos columnas, y casi sin resistencia por la falta de armamento entre los defensores de la plaza, Calleja llegó á ocupar la altura por la mina de Valenciana, mientras Flon llegaba al cerro de San Miguel que domina del todo á la ciudad.

Desde que se oyó el fuego de cañon en Jalapita, se tocó generala y se dió la señal convenida con la campana mayor para que todo el pueblo ocurriera á la defensa, y aun se repartieron por las calles, hombres armados, para sacar á toda la gente de sus casas: esto hizo que se hacinara en los cerros una gran muchedumbre; pero que por la falta de armamento y la desorganizacion en que se hallaban ningun obstáculo pusieron á las tropas realistas; y cuando estas ocupaban ya las alturas principales, la muchedumbre esparcida por las calles en grandes grupos, se preparaban para convertir aquella ciudad infornada, en teatro de una horrorosa hecatombe, abriendo paso al angel exterminador para que al golpe de su sangrienta segur, cayeran multitud de víctimas y se extendiera el luto y la desolacion en las familias.

Como se ha dicho, desde la toma de la ciudad por Hidalgo, todos los españoles que no perecieron en aquella sangrienta jornada, habian quedado presos en el castillo de granaditas que se llenó de una triste celebridad, y aun despues es probable entraran otros mas, con algunos americanos, que se manifestaron contrarios al movimiento de Dolores. Para el día 24 de Noviembre de 1810 vísperas de la toma de Guanajuato por Calleja, habia presos doscientos cuarenta españoles y dos señoras que habian querido seguir á sus maridos en la prision. Agolpado el pueblo en las puertas de aquel edificio, arrojó la guardia que lo custodiaba y forzando las puertas, se arrojó como un lobo hambriento sobre aquellas víctimas inermes é indefensas, asesinando á la mayor parte, pues Bustamante asegura

que solo escaparon treinta. ¡Horrible carnicería que hace helar la sangre al recordarla! ¿Y cual seria la causa inmediata, de este atroz procedimiento? D. Lucas Alaman dice que la plebe estaba amotinada á las puertas del edificio, cuando pasaron Allende y los demas generales por el camino que va á las minas y que está frente á la esquina del mismo edificio; y que uno de ellos, sin que pudiera saberse quien, dirijió la voz al pueblo diciéndole. “¿Qué hacen que no acaban con esos?” con cuya exortacion fué imposible contener al pueblo apesar de los esfuerzos de los gefes de la Guardia y de otras personas respetables que ocurrieron para evitar aquel estrago. (1)

Bustamante, atribuye la desgracia que dejamos referida, al ódio con que el pueblo veía en aquella ciudad al partido europeo, por el tributo con que lo gravaron desde el tiempo del visitador Galvez y por la costumbre de echar leva en el pueblo, á lo que allí llamaban lazo, para ciertos trabajos de desagüe en las minas; y que con esta prevencion fué muy fácil de acceder á la seduccion de un mulato, vecino de Dolores llamado Lino, que recorría las calles azuzando á la plebe para el degüello de los españoles, dicienco que Calleja habia triunfado y que venia arrazando la ciudad. (2) Difícil seria en los momentos de tanta agitacion en la ciudad, descubrir cual fué la última causa que sopló en el pueblo tan salvajes sentimientos para cebarse en la sangre de unos desgraciados; pero en esto se conoce precisamente lo funesto de las consecuencias del impulso que Hidalgo dió á su obra, queriendo formar su proselitismo, no tanto por la justicia de la causa, como por la relajacion de los resortes que debian contener al pueblo en el limite de sus obligaciones.

(1) Alaman lib. 2.º cap. 3.º

(2) Cuadro histórico, tom. 1.º pag. 101. y suplemento á los tres siglos de México, pag. 279.

Habían sido ya asesinados los mas de los presos y robadas cuantas cosas habia en el interior del edificio, aun la ropa que cubria los cadáveres, los cuales quedaron desnudos y nadando en un lago de sangre: los pocos que tuvieron la fortuna de escapar á tan fatal destino, estaban encerrados en unas piezas, cuyas puertas al fin hubieran cedido al furor de una multitud encarnizada; pero por su buena suerte, se estendió la voz de que iba entrando Calleja á la ciudad y en ese momento feliz en que se despejó la calle, salieron los pocos españoles que habian quedado, escondiéndose en la iglesia de Belen y las casas mas inmediatas.

Como sucede siempre despues de la comision del delito, para el criminal viene el remordimiento y el temor; para los deudos de las víctimas se hace escuchar en toda su amargura el lugubre acento del dolor, y los espectadores de hechos semejantes, ven un paso mas adelante y tiemblan ante la reflexion de las consecuencias del fatidico poder de las represalias. Luego se estendió por toda la ciudad la noticia de la atrocidad de Granaditas; y cuando cada uno se ocultaba para escapar del castigo que se esperaba, llegó la noche cubriendo con un manto de pavor el teatro de tan funestos acontecimientos; y el silencio que sucedió á la agitacion del dia y á la sangrienta y criminal orgia de la tarde, era acompañado de los horribles espectros, que vienen á ocupar el lugar de las furias desencadenadas. Aquella melancólica taciturnidad, fué interrumpida á las tres de la mañana por el estallido del cañon que desde el dia anterior habia mandado colocar Allende sobre el cerro del Cuarto, cuyos fuegos eran contestados por el de otro de los que el conde de la Cadena habia quitado á los defensores de la plaza en su marcha por la subida de la Yerbabuena. Las balas de uno y otro cañon surcaban la negra bóveda que la noche formaba sobre la ciudad; y los horribles estallidos de aquellas máquinas que vomitaban la muerte, avivaban mas el

terror de que se hallaban poseidos los corazones, al recordar la catastrofe de la tarde anterior y sus horribles consecuencias.

Al amanecer el dia 25 Calleja se movió para atacar el cerro del Cuarto, que fué tomado con facilidad y al mismo tiempo que él bajaba por el camino de las minas, Flon lo hacia por el de las carreras. Calleja ya tenia noticia de la espantosa matanza que se habia hecho la víspera, y al pasar por Granaditas, mandó al capitán Guizarnotegui que reconociera el edificio para cerciorarse de la verdad del hecho: el capitán volvió dando la noticia del espantable espectáculo que presentaba el interior del castillo, cubierto su suelo con la sangre de mas de doscientas víctimas, cuyos desnudos cadáveres se hallaban en confuso desorden por el pavimento; y á la vez presentaba siete hombres del pueblo que fueron hallados en el interior de la fábrica. El espresado capitán en su parte de ese mismo dia y que Bustamante inserta en el lugar ya citado de su obra, dice respecto de esos hombres «los cuales entraron á ver si hallaban algun despojo que rapinar ó quizás á ver la catastrofe en que fueron cómplices, por lo que bien asegurados se los presenté al señor general en jefe, quien al oír mi indicado razonamiento, mandó en el momento matarlos, como se ejecutó; ordenándome volviere á la ciudad tocando á degüello, como lo verifiqué hasta llegar á la plaza ó parroquia, donde me reuní con la tropa que parada hallé allí.

El abismo llama al abismo, la sangre trae mas sangre, y un crimen es fatal antecedente de otro crimen! Aquellos siete desgraciados que fueron las primicias de la muerte que Calleja vomitaba en su furioso arrebato, serian responsables de las desgracias de Granaditas? Tal vez eran algunos desdichados á quienes una indiscreta curiosidad llevó á contemplar el cuadro de horror, en los momentos que el capitán Guizarnotegui registraba el edificio para cerciorarse de la horrible carnicería.

ría; y esto bastó para que fueran destinados á aumentar el ensangrentado catálogo de las víctimas que la infortunada Guajuato vió inmolar esos días en su seno, por el furor de pasiones desenfrenadas. Y los infelices que perecieron en las calles, al ejecutar la orden bárbara de Calleja, serian tambien cómplices de los asesinatos de los europeos en la Alhóndiga?.... Tal vez eran algunas personas á quienes la desgracia hacia salir de sus hogares en aquellos momentos de peligro, creyéndose guarecidos con la egida de su inocencia: ó bien eran algunos que iban á impulsos de una necia indiscrecion; y quien sabe si entre estas desgraciadas víctimas habia algunas á quienes un deber sagrado para con los sacrificados en la Alhóndiga, los hizo salir á la calle para recibir una muerte injusta.

El conde de la Cadena que entraba por otro extremo de la ciudad, iba á cometer la misma atrocidad; pero por su bien y dicha de aquel lugar en que pesaba tamaña calamidad, en aquel momento se le presentó el religioso dieguino Fr. José María Belaunzarán, que despues fué nombrado obispo de Linares: este varon santo se hincó, deteniendo por la brida el caballo del general; y presentándole una imágen de Jesucristo Crucificado, le dijo. "Señor, esa gente que V. S. tiene á la vista es inocente, ni ha causado el menor daño, que si lo hubiera hecho, andaria fugitiva por los montes. Suspéndase, señor, la orden que V. S. ha dado; y yo se lo pido por este Señor que lo ha de juzgar y le ha de pedir cuenta de la sangre que quiere derramar." Aquella voz de trueno, que sonó en el corazon del conde como la trompeta que anuncia el juicio terrible, lo hizo detener el funesto golpe que habia decretado y en el cual hubieran quedado envueltos muchos inocentes.

Calleja y Flon suspendieron la orden que habian dado para arrazar la ciudad proscrita, pues su primer intento, fué lavar sangre con sangre, y dejar sepultada la memoria de la catástrofe de Granaditas, entre las ruinas de aquel pueblo. Sin

embargo se publicó un bando en el que se decia: que los crímenes cometidos en aquel lugar desde el principio de la revolucion pedian un ejemplar castigo; y que aunque por un acto de humanidad se habia detenido la orden de entrar á fuego y sangre, se hacia preciso no conceder á los habitantes de Guajuato, las gracias que á otros lugares que habian depuesto las armas á la presencia de las tropas reales. Bajo pena de muerte se mandó, que se entregaran todas las armas y municiones de guerra, así como que se delatasen todas las personas que hubiesen fomentado ó favorecido la revolucion. Esto dió lugar á la prision de Gomez, nombrado intendente por Hidalgo, de Dávalos, Chovell, otros muchos empleados de alguna categoría y multitud de gentes del pueblo, todos los cuales se llevaron á Jalapita donde se tenia situado el campamento, y se hizo tambien una requisicion de armas, sin exceptuar ni los espadines de lujo, que muchos tenian el puño de oro y con adornos muy valiosos de pedrería, de los cuales "se aprovechó Calleja con poca delicadeza, en cuya materia su conducta no estuvo exenta de justa censura." [3]

Al siguiente día 26 de Noviembre, se sacaron de la alhóndiga los cadáveres de los que allí fueron asesinados, y esto avivó de tal modo el furor de los gefes realistas, que se mandaron llevar allí los presos de Jalapita, de los cuales se dieron libres algunos del pueblo, y el resto se diezmo, cayendo la suerte de la desgracia en diez y ocho infelices, que en el mismo lugar fueron pasados por las armas, lo mismo que Gomez, Dávalos, D. José Ordoñez D. Mariano Ricocochea y D. Rafael Venegas, que habian obtenido de Hidalgo empleos militares.

Una vez que Calleja abrió de nuevo las puertas de su rencor colmó la medida de sus crueldades, y se solazó en llenar de

(3) Alaman tom. 2.º pag. 61: y Bustamante al referir este hecho dice: que despues siendo virey Calleja se le dieron al platero Vera, para que hiciera un adorno de brillantes á la vireina.

terror aquella ciudad angustiada, donde se habia sentado el fatidico poder de la muerte haciendo caer innumerables victimas al funesto peso de su segur. No eran instrumentos bastantes para derramar la muerte la horca que de ordinario se tenia en las plazas de las grandes ciudades del vireinato, ni las armas de los soldados, que estaban prontas á dar fuego á la voz del general: se hicieron llamar á todos los carpinteros para construir unas horcas que se distribuyeron por toda la ciudad, y se salió, dice Bustamante á buscar hombres para quintar ó diezmar. . . . Toda una noche se estuvo ahorcando en frente de Granaditas, sirviéndose los verdugos de la luz de los ocotes para tan cruentas ejecuciones. Al pié de la horca habia una porcion de burros, sobre los cuales echaban los cadáveres y llevaban á enterrarlos: puede creerse que algunos fueron sepultados vivos, pues uno de estos logró salvarse por una rara contingencia."

El Sr. Alaman confirma el hecho de haber levantado las horcas en todas las plazuelas de la ciudad "y el dia 27, dice, habiendo sido sorteados diez y ocho individuos del pueblo, se les ahorcó en la plaza á la entrada de la noche. Era esta muy oscura y la ciudad toda se hallaba en el mas pavoroso silencio: y como la plazuela está en lo mas profundo del estrecho valle en que se halla situada, rodeada como en anfiteatro por toda la poblacion, desde toda ella se descubria al funebre resplandor de las teas de ocote que alumbraban la terrible escena, y se oian las exhortaciones de los eclesiásticos que auxiliaban á las victimas y los lamentos de estas implorando misericordia. Muchos años han trascurrido desde entonces y nunca se ha podido debilitar en mi espíritu la profunda impresion de aquella noche de horror."

¡Que tarea tan ingrata la del narrador al dejar consignados hechos semejantes para vergüenza de la humanidad. Y mi mano se estremeció haciéndose violencia para no soltar la pluma

ma; tanto mas, cuanto que apenas es este un triste exordio de la sangrienta obra, que aun apenas empezamos á ojear.

La tarde del dia 28 siguieron las ejecuciones y entre las victimas de ese dia, se contaron Chovell, Favie y Ayala, gefes del regimiento de infantería; el dia 29 empezaba de nuevo esta cruenta escena; y cuando ya habian sido ahorcadas dos personas de las cuatro que estaban señaladas para ese sacrificio vespertino, un repique general anunció á la ciudad el indulto que se le habia otorgado. El pueblo afligido en presencia de aquella fiera que sedienta de sangre, esparcía el llanto y la desolacion, salió lleno de júbilo de los rincones á donde lo habian hecho huir las repetidas ejecuciones, y Calleja en un discurso dirigido á la multitud, enareció cuanto pudo su incomparable clemencia, por suspender la efusion de sangre, en una ciudad en donde no debia quedar piedra sobre piedra. "No obstante, despues de la publicacion del indulto, fueron todavia ahorcados el 5 de Diciembre en Granaditas cinco individuos mas." Asi se expresa el Sr. Alaman, el historiador que usa de menos vehemencia para referir las atrocidades de los gefes españoles.

D. Carlos Bustamante, despues de referir este hecho, hace y con razon un triste paralelo entre Venegas y Calleja, diciendo "pues aun hay otro monstruo mas formidable que este, y por tal tengo á Venegas, pues en oficio de 28 de Noviembre inserto en la gacetá extraordinaria núm. 43 le dice á Calleja. *Fue justísima determinacion la que V. S. tomó de que nuestras tropas entrasen á sangre y fuego en una ciudad que habia cometido un detestable delito. . . merece toda mi aprobacion la ejecucion que V. S. metita.* Si hacemos paralelo entre este par de monstruos, nos será mas fácil perdonar á Calleja que á Venegas; aquel en un momento de indignacion y á vista de sus paisanos muertos en Granaditas, por un movimiento primo pudo mandar tocar á degüello; pero Venegas á distancia de

ESTUD.-T. 4. P. 12.

mas de ochenta leguas, en calma y serenidad, no solo aprobó el degüello, sino que á mas de esto lo que meditaba hacer. Es cosa á la verdad muy dura. Efectivamente, tal conducta del virey demuestra en él un ánimo cruel, poco dispuesto para atender á los sentimientos de justicia, y con una prevención injustificable contra el desgraciado pueblo americano, cuyos derechos se conculcaban inhumanamente. Verdad es, que los dos partidos que se hallaban en la lucha cometian las mismas atrocidades y que mutuamente se podian decir las palabras del poeta frances, citado tambien por Bustamante, *et si allende*

Su furor imitemos: et si allende

De esta suerte sus crímenes injustos, castigados serán, tanto por tanto, *et si allende*

Sangre con sangre, *et si allende*

Llanto, en fin con llanto, *et si allende*

Pero esto á ninguno justifica, y antes por el contrario la humanidad puede imputarles los horrores que de ambas partes tenia que sufrir, pues así como hemos visto que en Guanajuato, siguió al crimen de un populacho desenfrenado, la injusta represalia de Calleja, tambien apartaremos nuestra consideracion por un momento de las crueldades de este, para llevarla á otro cuadro de horror en que ya para estos dias habia hecho representar en Valladolid, D. Miguel Hidalgo, primer caudillo de la revolucion.

Este eclesiástico y generalísimo, llegó á Valladolid y se ocupó de reunir nuevas fuerzas, á la vez que de escribir un manifiesto contestando al edicto publicado en su contra por los inquisidores, culpándolos de haber incurrido en muchas contradicciones, y de haber obrado por un espíritu de parcialidad, por defender los injustos intereses de sus paisanos. La inquisicion á su turno se volvió á encargar de dar contestacion á este manifiesto; y el virey lo hizo quemar en la plaza pública por mano del verdugo, declarando delito de alta traicion con-

servar este escrito y otras proclamas de Hidalgo, que calificó de libelos incendiarios.

En los dias que estuvo Hidalgo en Valladolid, se tuvo noticia de la ocupacion de Guadalajara por las fuerzas de Torres; y tan plausible acontecimiento, que en parte venia á compensar la gran pérdida de Aculeo, se celebró en Valladolid con una misa de accion de gracias en la catedral, el 14 de Noviembre; y desde luego pensó el caudillo trasladarse á Guadalajara, donde podia dar nuevo impulso á su obra, por el cúmulo de recursos con que allí contaba.

Ya hemos dicho tambien, que desde la vez que el ejército insurgente ocupó á Valladolid se pusieron presos muchos españoles, que habian sido traídos algunos de ellos desde Guanajuato y otros pueblos del tránsito: cuando Hidalgo se preparaba á salir para Guadalajara, el número era muy crecido, y quiso desembarazarse de ellos de una manera horrible, que no se puede espresar sin sentir un movimiento de commiseracion, así por aquellas desgraciadas victimas, como por los hombres que con tanta serenidad pudieron derramar la sangre de sus semejantes, de un modo que no puede decirse, porque el lenguaje humano no tiene palabras con que poder valorizar debidamente un acto semejante. Sin formacion de causa, sin una ley preexistente que condujera al patíbulo á tantos desgraciados, se ordenó de la manera mas fria la muerte de los que estaban llenando las cárceles de Valladolid. Para ejecutar esta orden que indica el refinamiento de la crueldad y el desprecio mas absoluto de los sagrados derechos de la humanidad, se determinó que en varias partidas se sacaran por la noche para hacer estas horribles matanzas fuera de la ciudad.

La noche del 13 de Noviembre se sacó la primera partida, que se entregó á D. Manuel Muñiz que habia sido ascendido á general: á los desgraciados que les tocó esta suerte fatal y que eran cuarenta se les dijo iban á ser conducidos á Guna-

juato, de suerte que las familias tuvieron empeño en proveerlos de los bastimentos necesarios para el viage; y en el cerro de la Batea á tres léguas de la ciudad, fueron todos inhumanamente degollados, y sus cadáveres desnudos, se dejaron allí para que depositándose estos restos en los vientres de las fieras, se ocultara á los ojos de los hombres una atrocidad tan inaudita. El 18 del mismo mes, en la noche se sacó la segunda partida que era un poco menor que la primera; y el P. D. Luciano Navarrete la condujo á la falda del cerro del Molcajete, un poco mas distante que el de la Batea, donde se les dió el mismo triste destino, que á los primeros. Antes de que saliera la tercera partida para el degolladero en la ciudad se empezó á decir cual era el funesto fin de las dos partidas anteriores; y el P. Caballero pariente del intendente, Anzorena, fué á verlo y suplicarle no se continuaran aquellos injustificables degüellos. El intendente sostuvo que no eran ciertos los rumores que corrian por la ciudad; y el P. Caballero para cerciorarse, mandó al lugar designado de las cruentas hecatombes, para que si eran ciertas le trajeran como señal, algunos restos de las victimas. El mozo enviado para este reconocimiento, valió trayendo la cabeza de uno de los muertos en el cerro de la Batea; entonces el P. Caballero armado de esta terrible prueba, volvió con Anzorena; y cuando mas se acaloraba en sostener que eran patrañas todo lo que se decia de degüello, el Padre puso sobre la mesa, un tompeate en que se contenia el sangriento despojo; y Anzorena, horrorizado se apartó de allí sin tener que contestar, y accediendo á poner la orden para suspender la salida de los que el dia siguiente debieron ser degollados. (4)

Todas las circunstancias que concuerrón en estas atroces
 [4] Relacion del P. D. Mucio Valdovinos, con referencia á lo que á el mismo se le informó por el P. Caballero y por el oficial, que entregó la primera partida

matanzas, dice D. Lucas Alamán, contribuyen á hacerlas mas horrosas: hacianse por orden de un eclesiástico, el cura Hidalgo, como el mismo lo confesó en su proceso, aunque reduciendo el número de los muertos á sesenta: disponia la salida de las partidas y todo lo concerniente á la ejecución el intendente Anzorena, que hacia profesion de hombre piadoso y usaba el hábito esterior de beato de San Francisco, y las listas de las victimas se dijo que las formaba otro eclesiástico, que estaba encargado del cuidado de las prisiones, al que le quedó el sobrenombre del P. Chocolate porque formando las funestas listas de los desgraciados que habian de perecer, decia que era de los que habian de beber chocolate aquella noche. El lector podrá aumentar entre otras consideraciones, la de que la primera de estas tragedias espantosas, fué la víspera del dia en que Hidalgo se preparaba para presentarse al templo á rendir su accion de gracias al Dios vivo. Con qué corazón se presentaria en el Santuario, á ofrecer en las aras del Dios de la verdad y la justicia, el holocausto incruento del Hijo del Eterno; despues de haber empapado la noche anterior sus manos en los cruentos sacrificios de cuarenta victimas inmoladas injustamente. Nada importaban al primer caudillo de la revolucion ni la vida de centenares de hombres que entre las tinieblas de la noche hacia bajar á las lóbregas mansiones de la muerte, sin causa justificada, sin el previo juicio, ni siquiera el aviso de que iban á morir, para que se prepararan á comparócer ante el Dios que ha de juzgar de las acciones de todos los hombres: ni la horfandad de otras tantas familias, cuyas lágrimas debian mas tarde ser los grandes infortunios de un pueblo nutrido con estas escenas de horror. Y el hombre que á sangre fria decretaba estos degüellos, para el que en el recinto del templo se prosternaba para derramar su corazón ante el Ser de la justicia incorruptible. Y el pueblo sobre quien pesaban tan deplorables estragos, mas tarde debía en-

trar al templo de la inmortalidad, para quemar los inciensos de su gratitud ante la imagen del que así había destrozado los derechos de la humanidad! Triste destino del infeliz mortal, mientras su corazón se agita por innobles pasiones!

Después que D. Miguel Hidalgo escribió en Valladolid esta negra página, con la sangre que vertían sus manos al oprimir entre ellas los corazones de inermes víctimas, salió para Guadalajara acompañado de las fuerzas que había podido reunir que eran como siete mil hombres, en su mayor parte de caballería. Pasó por Zamora donde fué recibido con grande aplauso, y el 24 de Noviembre, día de la catástrofe de Granaditas, llegó á Atequiza, donde las autoridades principales de Guadalajara lo esperaban con un acompañamiento de veintidos coches pasando luego á S. Pedro Anasco donde se le sirvió una espléndida comida. Allí recibió las felicitaciones y el día 26 en una valla de tropa, hizo su solemne entrada á la ciudad, estando las calles adornadas con colgaduras y llenas de gente que victoreaban al generalísimo. En la catedral se cantó en su presencia el *Te Deum* y concluido este acto religioso se pasó al palacio donde lo felicitaron todas las autoridades y corporaciones, á quienes contestó en un discurso en que hacía gala de poseer las fórmulas oratorias.

Hidalgo creía que con los recursos de que podía disponer en Guadalajara, repararía la pérdida de Aculco y se sobrepondría presto á los ejércitos realistas; pero estos por su parte no perdían tiempo y la actividad con que Calleja secundó las miras del vireinato fué sin duda el más poderoso obstáculo con que contaron los gefes del partido de la independencia en su primer período. Apenas organizó en Guanajuato el Gobierno nombrando provisionalmente los empleados que faltaban y determinó su marcha á donde los acontecimientos demandaban su presencia más urgentemente. Antes de salir hizo que el P. Bringas que acompañaba al ejército en calidad de capellan

mayor, reuniese á todos los eclesiásticos de la ciudad, para exhortarlos á que por su parte no incitaran al pueblo á tomar parte en la revolución; y mandó á México un convoy con la plata que se pudo recojer, las piezas de la maquinaria con que se estableció la casa de Moneda por orden de Hidalgo; uno de los cañones fundidos también por orden del mismo y al cual se había dado el nombre de defensor de la América, mandando también á Querétaro, varios presos que no habían sido juzgados, como el coronel del regimiento de la reina D. Narciso de la Canal y varios eclesiásticos.

Tomadas estas providencias y dejando resguardada la ciudad solo con una compañía formada por los mismos vecinos salió Calleja con su ejército para Guadalajara, tocando como primer punto de su tránsito á Silao, donde hizo publicar un bando que indicaba el carácter de desolacion que por ambas partes se había querido dar á aquella guerra. En este bando se prevenía: que en el pueblo donde se cometiera asesinato de algun soldado de los ejércitos del rey de justicia ó empleado ó de vecino honrado criollo ó europeo, se sortearian cuatro de sus habitantes sin distincion de personas, por cada uno de los asesinatos; y sin otra formalidad, serian pasados por las armas, aquellos á quienes tocase la suerte. Terrible sentencia que casi era seguro, era fulminada contra personas inocentes!

Para estos dias, ya el virey había hecho salir de México otra fuerza al mando del brigadier D. José de la Cruz, teniendo cómo segundo al teniente coronel D. Torcuato Trujillo, que había mandado en jefe la accion del monte de las Cruces. Cruz marchó por Nopala á Huichapan donde pensaba hallar á Villagran; pero este se había retirado al cerro de Nastejé, y solo quedaron en el lugar algunos restos del convoy que de México se le había mandado á Calleja algunos dias antes, y que fué quitado por los insurgentes de Huichapan á la entrada del monte de Calpulalpan.

Cruz que acababa de llegar de España donde había observado el terror que los franceses empleaban contra los guerrilleros españoles, no se quedaba atrás en el rigor que se estaba haciendo pesar sobre los pueblos, y con pretexto de dejar desarmado aquel territorio, hizo recoger cuanto pudiera emplearse como arma ofensiva, y se le acusa de que con este pretexto se apropió de la bajilla de plata con que fué servido en la casa de su alojamiento, y habiéndosela reclamado la Señora de la casa, la hizo conducir presa á México, como insurgente. (5) Pero para dejar un testimonio público de su furor, hizo morir á muchos desgraciados, dejando suspendidos sus cadáveres en los árboles, desde la hacienda de la Goleta hasta el pueblo de S. Miguelito Calpulalpan; y mandó prender fuego á todo el caserío de aquel pueblo.

Siguió de allí su camino por Querétaro y Celaya para Valladolid según el plan combinado por Calleja, al mismo tiempo que Trujillo se dirigía á la misma ciudad, tomando el camino del Valle de Toluca. Al aproximarse ya las fuerzas de Cruz á Valladolid, el intendente Anzorena recogió el dinero y demás elementos que pudo, para trasladarse á Guadalajara y la plebe azuzada por un herrero perverso, se arrojó al colegio que fué de la compañía de Jesús con objeto de asesinar á ciento setenta españoles que allí estaban presos y habían podido escapar de los nocturnos degüellos decretados por Hidalgo á su paso por aquella ciudad; pero los eclesiásticos pudieron contener el desorden, hasta la entrada de las fuerzas reales. Esta fué muy solemne, como son todos los recibimientos del que va de triunfo: las calles se adornaron; y se dieron muchas señales de alegría, no obstante que una gran parte de las familias, estaban cubiertas de luto. El cabildo eclesiástico

(5) Bustamante, Cuadro histórico, y suplemento á los tres siglos de México, pág. 285. Alaman tom. 2.º pág. 11.

esperó al general á la entrada de la catedral, donde se cantó el *Te Deum* y una misa de gracias: todas las corporaciones manifestaron su adhesión al gobierno virreinal; y el gobernador del obispado, renovó en un edicto las censuras que antes había hecho recaer el Sr. Abad y Qneipo sobre el cura Hidalgo y los que abrazaban su causa. Esta en su fondo no podía ser mas justa: colocar en la frente de un pueblo la diadema de su libertad política, es ponerlo en el punto donde puede tomar el sendero de su felicidad; pero la bandera sagrada de la independencia, se rodeó de tanto desprestigio por los lamentables excesos que se cometieron desde los primeros días de haberse proclamado, que para muchas personas se hizo cuestionable su conveniencia. Los dos partidos que se hallaron en la lid con las armas en la mano se creían revestidos con el manto de la justicia, y este los hacía considerarse autorizados para esparcir la muerte y el terror, y pagar un crimen con otro crimen; y volver ofensa por ofensa. Entre tanto, el pueblo que presenciaba esta sangrienta lucha, veía rebozar la copa de los infortunios, y cada gota que caía, se convertía en una oscura niebla de pesares que venía á lacerar su sensibilidad y oprimir su corazón.

CAPITULO V.

Disposiciones de Hidalgo en Guadalajara: progresos de la insurrección; y batalla del puente de Calderon.

Como se ha dicho antes, Hidalgo llegó á Guadalajara el 26 de Noviembre: allí estaban los gefes que habían tomado á su cargo la tarea de insurreccionar aquella provincia; y pocos

Cruz que acababa de llegar de España donde había observado el terror que los franceses empleaban contra los guerrilleros españoles, no se quedaba atrás en el rigor que se estaba haciendo pesar sobre los pueblos, y con pretexto de dejar desarmado aquel territorio, hizo recoger cuanto pudiera emplearse como arma ofensiva, y se le acusa de que con este pretexto se apropió de la bajilla de plata con que fué servido en la casa de su alojamiento, y habiéndosela reclamado la Señora de la casa, la hizo conducir presa á México, como insurgente. (5) Pero para dejar un testimonio público de su furor, hizo morir á muchos desgraciados, dejando suspendidos sus cadáveres en los árboles, desde la hacienda de la Goleta hasta el pueblo de S. Miguelito Calpulalpan; y mandó prender fuego á todo el caserío de aquel pueblo.

Siguió de allí su camino por Querétaro y Celaya para Valladolid según el plan combinado por Calleja, al mismo tiempo que Trujillo se dirigía á la misma ciudad, tomando el camino del Valle de Toluca. Al aproximarse ya las fuerzas de Cruz á Valladolid, el intendente Anzorena recogió el dinero y demás elementos que pudo, para trasladarse á Guadalajara y la plebe azuzada por un herrero perverso, se arrojó al colegio que fué de la compañía de Jesús con objeto de asesinar á ciento setenta españoles que allí estaban presos y habían podido escapar de los nocturnos degüellos decretados por Hidalgo á su paso por aquella ciudad; pero los eclesiásticos pudieron contener el desorden, hasta la entrada de las fuerzas reales. Esta fué muy solemne, como son todos los recibimientos del que va de triunfo: las calles se adornaron; y se dieron muchas señales de alegría, no obstante que una gran parte de las familias, estaban cubiertas de luto. El cabildo eclesiástico

(5) Bustamante, Cuadro histórico, y suplemento á los tres siglos de México, pág. 285. Alaman tom. 2.º pág. 11.

esperó al general á la entrada de la catedral, donde se cantó el *Te Deum* y una misa de gracias: todas las corporaciones manifestaron su adhesión al gobierno virreinal; y el gobernador del obispado, renovó en un edicto las censuras que antes había hecho recaer el Sr. Abad y Qneipo sobre el cura Hidalgo y los que abrazaban su causa. Esta en su fondo no podía ser mas justa: colocar en la frente de un pueblo la diadema de su libertad política, es ponerlo en el punto donde puede tomar el sendero de su felicidad; pero la bandera sagrada de la independencia, se rodeó de tanto desprestigio por los lamentables excesos que se cometieron desde los primeros días de haberse proclamado, que para muchas personas se hizo cuestionable su conveniencia. Los dos partidos que se hallaron en la lid con las armas en la mano se creían revestidos con el manto de la justicia, y este los hacía considerarse autorizados para esparcir la muerte y el terror, y pagar un crimen con otro crimen; y volver ofensa por ofensa. Entre tanto, el pueblo que presenciaba esta sangrienta lucha, veía rebozar la copa de los infortunios, y cada gota que caía, se convertía en una oscura niebla de pesares que venía á lacerar su sensibilidad y oprimir su corazón.

CAPITULO V.

Disposiciones de Hidalgo en Guadalajara: progresos de la insurrección; y batalla del puente de Calderon.

Como se ha dicho antes, Hidalgo llegó á Guadalajara el 26 de Noviembre: allí estaban los gefes que habían tomado á su cargo la tarea de insurreccionar aquella provincia; y pocos

días despues llegó Allende con sus compañeros, que habian estado en Guanajuato, hasta la toma de aquella plaza por las fuerzas de Calleja y Plon.

Las primeras provincias donde se hizo conocer la revolucion iniciada en Dolores, fué en las de Guanajuato y Michoacan, en las cuales se formó un ejército de ochenta mil hombres, que fué desbaratado en la batalla de Aculco: y como consecuencia de esta accion, las fuerzas del gobierno virreinal, recobraron las plazas que en su primer impulso habian ocupado los insurgentes. Esto sin embargo, ya no podia reprimir un fuego que hacia su esplosion por las mas remotas provincias; y la ocupacion de Guanajuato por Calleja y la de Valladolid por el general Cruz, no hacia sino trasladar á otra parte el teatro de la guerra.

Cuando Hidalgo llegó á Guadalajara, no solo creyó que los avances de la revolucion en aquella provincia y las de Zacatecas y San Luis, compensaban las pérdidas sufridas en Aculco y Guanajuato, sino que tuvo como cosa cierta el triunfo de su empresa; y por eso ya desde entonces empezó á darle al movimiento que él encabezaba, un aspecto que lo legitimara tanto en el interior del pais, como en la naciones extranjeras. Despues de cubrir todos los puestos de la administracion pública, aun los de la audiencia que residia en aquella ciudad y de la que nombró presidente á D. José María Chico, abogado natural de Guanajuato, dividió el despacho de los negocios de su gobierno, en dos personas, que cerca de él tenian el carácter de ministros. Uno era el mismo Lic. D. José María Chico, con el título de *ministro de gracia y justicia*; y el otro, el Lic. D. Ignacio López Rayon, que tenia el carácter de *Secretario de estado y del despacho*. El cura Hidalgo conservaba su despacho de generalísimo, recibiendo el tratamiento de *Alteza serenísima*; y observando ya en en todo el porte de un soberano. Para custodia de su persona, tenia destinados algunos

oficiales, que se denominaban sus guardias de corps: para las ceremonias de palacio se adornaba é iluminaba suntuosamente el salon de recepciones; y cuando ya estaba prevenida la concurrencia que debia asistir y la música que daba los conciertos, se abrian las puertas del gabinete de su *Alteza* el cura generalísimo, el cual se presentaba con gran uniforme y era precedido de sus guardias de corps con hachas encendidas en la mano.

Para dar á este gobierno el prestigio que trae consigo el reconocimiento de una nacion extranjera, se pensó en solicitar la alianza con el gobierno de los Estados-Unidos de Norte América. "Era opinion general, son palabras del Sr. Alaman, entre los mexicanos al principio de la revolucion, y lo fué por muchos años despues, *hasta que tristes desengaños la han hecho variar*, que los Estados-Unidos de América eran el aliado natural de su pais, y que en ellos habian de encontrar el mas firme apoyo y el amigo mas sincero y desinteresado, y fué por tanto á donde Hidalgo trató de dirigirse desde luego." Para desempeñar esta importante y delicada mision, se designó á un jóven Guatemalteco, residente en Guadalajara y que habia obtenido en el nuevo gobierno el empleo de mariscal de campo: llamábase este señor, D. Pascasio Ortiz de Letoua; y en 13 de Diciembre se le estendió un poder amplísimo, para tratar, ajustar y arreglar una alianza ofensiva y defensiva, tratados de comercio útil y lucroso para ambas naciones y cuanto mas convenga á nuestra mutua felicidad." El documento tiene al cance la firma de D. Miguel Hidalgo como generalísimo, de D. Ignacio Allende capitán general de América, de los Licenciados Chico y Rayon como ministros, y de los demas oidores y el fiscal de la audiencia. Cuando los acontecimientos han avanzado hasta el punto en que nos hallamos, y es demasiado conocida la doctrina que se ha hecho muy pública del *destino manifesto*, no habrá gran dificultad en creer, que si el jóven

Letona hubiera podido desempeñar su misión en los Estados-
Unidos. México se habría visto atado con las cadenas de Nor-
te América, aun antes de poderse soltar de las de España; pe-
ro la desgracia del representante del gobierno de Guadalajara,
fue por entonces el guardian de la libertad de México: Letona
caminaba a su destino, buscando un puerto para embarcarse
en la costa de Veracruz: y en el pueblo de Molango fué apre-
hendido por haberse hecho sospechoso, así por caminar solo,
como por haber cambiado oro para sus gastos, y registrado con
escrupuloso exámen, le fué hallado en los lomillos de la silla,
el poder que lo autorizaba cerca del gobierno de los Estados-
Unidos. El reo fué conducido a México; y previendo él su
funesto fin, se anticipó á él tomando un veneno que acabó con
su vida.

Hasta la llegada de Hidalgo á Guadalajara, los únicos me-
dios para hacer popular su causa, habían sido las exhortacio-
nes verbales, las agencias de sus comisionados, el terror usado
para con los contrarios y el estímulo para con los suyos, mu-
chas veces conculcando los mas sagrados derechos: pero ya
desde allí, quiso trazarse en esta parte otra línea de conducta.
A la forma que le dió á su gobierno como dejamos dicho, hizo
uso de la imprenta que había en aquella ciudad, comenzando
á publicar un periódico que se titulaba el "Despertador Ame-
ricano" en el cual se publicaban escritos para exitar á los me-
xicanos á unirse para sacudir el yugo que los había oprimido
por tanto tiempo. Publió tres bandos con fecha 1.º, 5 y 6
de Diciembre: en el primero lamentaba los excesos que se co-
metían con pretexto de tomar forrajes ó cabalgaduras, *no so-
lo en las fincas de europeos, sino en las de mis amados america-
nos*; y prohibía que así se adulteraran sus comisiones y se
abusara de sus confianzas y facultades, mandando á las autori-
dades de todos los lugares, cuidaran de corregir este mal.
Quizá fuese la segunda parte de este bando; pero haciendo

una escepcion odiosa, se indicaba tener muy triste idea de la
justicia, que en su ciencia no admite acepción de personas!
Por el segundo mandaba á las justicias de todos los pueblos,
procedieran á recaudar luego las rentas vencidas, por los ar-
rendamientos de las tierras pertenecientes á las comunidades
de los naturales, y que enteradas en la caja nacional, para lo
sucesivo no se volviera á permitir el arrendamiento, sino que
se dejaran las tierras libres para su cultivo, por los naturales
de cada pueblo. Y por el último, mandaba dar libertad á
todos los esclavos dentro de diez dias y bajo la pena de muer-
te: libraba del pago de tributos y exaccion á los indios: abolía
el uso del papel sellado, para que todos hicieran uso del pa-
pel comun; y daba tambien libertad para la fabricacion de la
pólvora, sin otro gravámen, que el de preferir al gobierno en
las ventas.

Ya no se volvió á hacer uso del nombre de Fernando VII
y aun se quitó su retrato del dosel del generalísimo, y las ini-
ciales de su nombre de las fajas que ceñian los sombreros de
los soldados; se nombraron comisionados que estendieran la
acción de aquel gobierno, por los países que bañaban las aguas
del seno mexicano y el golfo de California y se tomaron todas
las providencias para la formación de un ejército con qué po-
der consumir la obra comenzada.

Los almacenes de la plaza de S. Blas, proveyeron con abun-
dancia de municiones, y de bastante artillería hasta del cali-
bre de á 24. La dificultad estaba en trasportarlas á tanta
distancia, particularmente para hacer el paso de las barrancas
de Mochitiltic; pero la actividad de D. Rafael Maldonado en-
cargado de esta operacion y el concurso de mucha gente, que
de buena fe cooperaba con esperanza de obtener su libertad
política, vencieron todos los obstáculos y llevaron á cabo esta
empresa verdaderamente extraordinaria.

A la gente que ya tenia Torres en Guadalajara cuando la

llegada del generalísimo Hidalgo, se unió la que cada día se iba agregando al ejército; pero como no podía haber armamento para un número tan crecido de soldados, se mandaron construir lanzas, cohetes con lengüetas de fierro y granadas de mano que se arrojaran con una honda: también formaban parte del ejército, siete mil indios flecheros que llevó de Colotlan D. José Maria Calvillo, los cuales por algunos días se estuvieron ejercitando en su arma.

De esta manera se formó un ejército como de cien mil hombres, que si hubieran estado bajo un pié regular de disciplina, habrían bastado para terminar aquella guerra, evitando los estragos que causó su larga duración; pero la mala organización que tenían aquellas mazas indisciplinadas y la irregularidad del armamento, hicieron estéril esta aglomeración de gente, que se disipó como el humo, el día que tuvieron su primer encuentro con los contrarios.

Un ejército tan numeroso, causaba necesariamente gastos muy crecidos, y el gobierno en los pocos días que tenía de establecido, no podía proveer á ellos con sus fondos propios; más como en aquel tiempo eran grandes las riquezas que había en el país, fácilmente se salió del apuro, hechando mano de los caudales confiscados á los europeos, de los fondos de la real hacienda y de los propios del ayuntamiento: los de la haceduría de la catedral que eran cuantiosos, y todos los más de cuantas comunidades hubo en la ciudad así eclesiásticas como civiles.

Todos estos elementos que se ponían en juego en el lugar donde residía el nuevo gobierno, eran bastantes, para que bajo una buena dirección hubieran aplastado de un solo golpe al gobierno vireinal; pero ya veremos como vinieron á ser ineficaces, y solo se mantuvo la guerra, por el incremento que tomaba la revolución por todo el país, aun por los lugares más remotos.

Uno de los gefes que primero ocuparon á Guadalajara, Gomez Portugal, comisionó á D. José Maria Gonzalez Hermosillo, para que hiciera estensiva la revolución á las provincias de Sinaloa y Sonora. Este gefe á quien servia de director el religioso dominico Fr. Francisco de la Parra, emprendió su marcha reclutando gente hasta Acaponeta, último pueblo de la provincia de Guadalajara; y el 18 de Diciembre atacó al pueblo del Rosario, donde hizo rendir al coronel D. Pedro Villaescusa que lo defendia, tomándole seis cañones y el armamento de sus soldados. Con estos recursos, Hermosillo se acercó á Mazatlan, que tomó sin necesidad de batir la plaza por habérsele pasado la fuerza que la guarnecía. Con este mismo feliz éxito se apoderó de otros puntos de la provincia de Sinaloa; pero despues de haber reunido alguna fuerza y tomado muchas plazas, el día 8 de Enero de 1811 fué derrotado por D. Diego Garcia Conde gobernador de Sonora, con lo cual se contuvieron en aquella vez los progresos que por aquellos pueblos iba teniendo el partido de la independencia.

En las provincias cercanas al golfo mexicano, la revolución se estendia por el influjo que recibia de S. Luis; y el gobernador del Nuevo Santander, hoy Tamaulipas, tuvo que retirarse á Altamira porque sus soldados lo abandonaban para alistarse en las filas de la insurrección y los muchos españoles que se hallaban diseminados por aquellos pueblos, se retiraban á las costas para embarcarse, ó se replegaban á las plazas defendidas por los ejércitos reales como lo hicieron todos los que abitaban en Catorce, Matchuala y el Cedral, que se reconcentraron al Saltillo; donde mandaba como gobernador de la provincia de Coahuila, el coronel D. Antonio Cordero, que con su fuerza debia avanzar para S. Luis segun el plan combinado por Calleja.

Hidalgo habia sabido los progresos que su partido hacia por estos puntos, y nombró comandante de estas provincias, al ge-

neral Jimenez, para que habiendo este centro de autoridad, los movimientos fueran mas fructiferos en sus resultados. Jimenez con una fuerza de cosa de diez mil hombres, marchó para el Saltillo, á la vez que Cordero segun las órdenes de sus gefes salía de aquella plaza para restablecer en S. Luis las autoridades del gobierno vireinal. El día 6 de Enero de 1811 se encontraron ambas fuerzas en el campo de Agua-nueva, y las de Cordero que asenderian á dos mil hombres, siguiendo el ejemplo de los soldados de Iturbe gobernador de Nuevo Santander se pasaron á Jimenez, que sin combatir se hizo dueño del campo, y Cordero huyendo de él, fué perseguido por algunos de sus mismos dragones y entregado á Jimenez que entró ya sin resistencia al Saltillo.

Con este triunfo del partido de la independencia, D. Manuel Santa María gobernador de la provincia de Nuevo Leon, se declaró por esta causa y con su ejemplo lo hicieron todos los pueblos de su mando y tambien el capitán D. Juan Bautista Casas que se apoderó de S. Antonio de Bejar capital de las provincias de Tejas, poniendo preso á su gobernador D. Manuel Salcedo y al comandante de las milicias de las provincias vecinas. Estos rápidos progresos de la insurrección, separaron del mando del vireinato, todas las provincias del Norte hasta las fronteras de los Estados-Unidos.

En todos estos lugares no se habian marcado los triunfos de la independencia con el sello de la muerte de los europeos, pues Jimenez que era el gefe principal lejos de querer manchar sus manos con la sangre de personas inermes, á todos los españoles que halló acumulados en el Saltillo, les dió salvo conducto para que pudieran volver á los lugares de su anterior residencia; pero por desgracia en aquellos momentos de efervescencia no era escuchada la voz de la justicia, y los desgraciados que emprendieron volver, hallaron en el Cedral á personas que no respetaron los resguardos dados por el gene-

ral Jimenez, y de una cárcel en otra, fueron aquellas personas sufriendo los efectos del furor de la revolucion, hasta concluir casi todos en Rioverde como despues veremos, pues á escepcion del comportamiento de Jimenez, en todos los lugares la persecucion á los españoles era encarnizada y no podia ser de otra manera, cuando el gefe principal daba el ejemplo de esta cruel é inhumana conducta segun lo que ya se ha dicho de su comportamiento, particularmente en Morelia, y lo que pasó en Guadalajara durante su permanencia en aquella ciudad. En ella habia españoles presos en muchos edificios, y de ellos sacó una partida de cuarenta y ocho el dia 12 de Diciembre de 1810 que conducida á las órdenes de un torero Agustín Marroquin á un lugar llamado San Martin distante dos leguas de la ciudad, despues de haberlos desnudado y atado las manos fueron entregados á las manos de los sicarios, que les dieron muerte á todos, ocultando sus cadáveres entre las escabrosidades del terreno. Despues siguieron otros muchos desgraciados esta misma suerte, hasta que sabiéndose en la ciudad tantas atrocidades, varias personas de la mayor reputacion se dirigieron á Allende para que las evitara, el cual aun consultó con varios eclesiásticos si seria lieito darle un veneno á Hidalgo para evitar estos horribles asesinatos.

Acerca del número de estas víctimas, varian todos: Bustamante fundado en los partes de Calleja lo hace subir á setecientos; D. Mariano Hidalgo en su declaracion dice que fué una multitud, el torero Marroquin, contestando en sus declaraciones con la misma vaguedad, dice que fué mucha la gente europea que pareció, aunque él solo concurrió á una ejecución; otros hicieron subir el número hasta mil; y el cura Hidalgo en su causa declara que estas víctimas fueron trescientas cincuenta á ninguno de los cuales de los que se mató por su orden se les formó proceso ni habia sobre que, por que bien conocia que estaban inocentes; y estrechado por el juez para que diera una con-

testación mas satisfactoria, dijo que realmente no habia tenido mas motivo que una criminal condescendencia con los deseos de su ejército; y que las ejecuciones se hacian en el campo y á horas desusadas para no poner á la vista de los pueblos un espectáculo tan horroroso y capaz de conmovérslos, pues únicamente deseaban estas escenas la infima canalla y los indios que hacian las ejecuciones. (1)

Mientras esto pasaba en la segunda ciudad del territorio mexicano, las fuerzas realistas dirigian hácia ella su movimiento, para sofocar aquel movimiento, que aunque habia levantado una bandera sagrada, los crímenes cometidos á su sombra, habia hecho vacilar los ánimos, aun de muchas personas que hubieran estado dispuestas á seguirle, y aun entre los mismos gefes no habia el acuerdo y unión que era necesario para el buen fin de sus operaciones. Cuando ya se supo del movimiento de los realistas, se celebró una junta de guerra, en la cual Allende opinó por no presentar accion, pues por la falta de disciplina y mala organizacion de su numeroso ejército, temia comprometer todos los recursos que habia reunidos, al éxito de una batalla, que presentia de un fatal resultado, segun la esperiencia adquirida en los campos de Aculco y Guanajuato; pero la generalidad siguió la opinion de Hidalgo, que determinó marchar con su ejército al encuentro de Calleja, haciendo que Iriarte que estaba en Aguascalientes, procurara molestarlo en su retaguardia, y situando un cuerpo de tropas para impedir que Cruz se reuniese con Calleja.

Para este fin se situó ventajosamente en el puerto de Urepetiro un cuerpo de ejército de diez á doce mil hombres, y se mandaron las ordenes correspondientes á Iriarte; pero este se habia retirado para Zacatecas. Calleja se movió de León,

[1] Alaman tom. 2.º pag. 103 á 107 con relacion á las respuestas del cura Hidalgo al contestar los cargos del 16 al 20 que se le hicieron en su causa.

dejando organizada la administracion y atrayendo al vecindario á su partido, por medio del indulto que ofreció en nombre del rey y del castigo que aplicaba á algunos, mezclando así el terror con la dulzura. Llegó á Lagos donde se manifestó muy irritado porque aquel pueblo habia quitado de los parages públicos el edicto publicado por la inquisicion contra Hidalgo; y sabiendo que en Aguascalientes habia mas de veinte españoles presos que se iban á mandar para Guadalajara donde tendrian una muerte segura, destacó una fuerza que los libertara como en efecto sucedió, pues Iriarte al saber la aproximacion de los realistas á Lagos, se retiró para Zacatecas como se ha dicho, porque este gefe siempre procuró esquivar un formal encuentro con los contrarios, y solo ejercia su accion sobre pueblos indefensos, hasta que su conducta le mereció que uno de los gefes de la independenciam lo mandara fusilar en el Saltillo.

Calleja y Cruz debieron reunirse segun la combinacion el 15 de Enero de 1811 en el pueblo de Tepatitlan; pero el segundo no salió de Valladolid el dia 1.º como debia, sino hasta el 7 y el 14 se encontró en las alturas de Urepetiro con la fuerza de D. Ruperto Mier, que dirigió la accion con inteligencia y valor; pero la mala tropa que mandaba no pudo resistir el ataque de los realistas, entre los que se distinguió D. Pedro Celestino Negrete, y abandonando la artilleria, se retiró con la poca fuerza que le quedó, dejando á Cruz libre el paso, aunque este ya no pudo estar en el lugar de la cita el dia convenido.

El mismo dia 14 Hidalgo salió de Guadalajara con su ejército, de cerca de cien mil hombres y noventa y cinco piezas de artilleria, acampando en las inmediaciones de la ciudad; y habiendo sabido al dia siguiente la derrota de Mier en Urepetiro, marchó luego sobre Calleja queriendo impedir su reunion con Cruz y atacarlo en el puente de Calderon. Calleja,

que también tuvo esta noticia, marchó con ánimo de ocupar el puente antes que Hidalgo, pero al llegar á él el día 16 ya el ejército insurgente lo había tomado, lo mismo que las alturas inmediatas. En la tarde se practicó un reconocimiento por el ejército realista; y al fin se empuñó un fuego tan vivo, que el ejército real desalojó á los insurgentes del puente, quedando los dos uno al frente de otro y separados solo por el río para dar el día siguiente una batalla que debía ser famosa y de la cual se esperaban fecundos resultados, pues Hidalgo confiaba tanto en el éxito de la acción, que á mover su campamento de las llanuras inmediatas á Guadalupe, dijo, que iba á almorzar al puente de Calderón, á comer á Querétaro y á cenar en México.

A la izquierda del arroyo que separaba los dos ejércitos se eleva una loma escarpada, sobre la cual había colocado Hidalgo una batería de sesenta y siete cañones: esta gran batería tenía apoyada su retaguardia en una gran barranca, y sus dos flancos defendidos por otras baterías menores, prolongándose la loma por tres cuartos de legua hasta concluir en un plano donde estaba reconcentrada la mayor parte del ejército. A los primeros rayos de luz del día 17 se dejó ver en aquella formidable posición, el gran número de soldados que se habían alistado bajo las banderas de la independencia; Calleja tenía un ejército muy inferior en número, pero la disciplina y el valor que le inspiraban los dos triunfos obtenidos sobre masas casi iguales á la que tenía á la vista, lo alentaron para arriesgar en aquella acción, la suerte de su gobierno. Dividió sus tropas en dos partes para batir simultáneamente las dos alas de los contrarios, y arrolladas estas, atacar por dos puntos opuestos la gran batería que era el núcleo de la posición de Hidalgo.

La acción se empuñó y se sostuvo con calor por ambas partes; y hubo dos momentos en que la victoria iba á decidirse por los del partido de la independencia; pero faltaba entre e-

llos aquella inteligencia militar, que aprovechando todas las oportunidades del combate, sabe sacar partido en su favor de todos los momentos de debilidad en el enemigo.

El coronel Emparan fue comisionado para practicar un movimiento que envolviera por la retaguardia la izquierda del enemigo, y como era donde había reconcentrado mayor número del ejército nacional, encontró con una vigorosa resistencia que por dos veces hizo retroceder al regimiento de S. Carlos; y habiendo sido herido Emparan y matado su caballo, la fuerza empezó á huir, lo que hubiera sido la ruina de todos; pero el coronel Jalón que advirtió este desorden, ocurrió con oportunidad, conteniendo la fuga de los suyos: y cargando á la bayoneta sobre los contrarios, quedó dueño del campo en que pasaba el combate. Por la derecha que atacaba la división á las órdenes de Flón, también vaciló un momento la victoria, pues el fogoso conde de la Cadena, creyéndose con la fuerza bastante para tomar por sí solo la gran batería, abandonó el plan marcado por Calleja; y sin esperar el movimiento combinado de la derecha, atacó con sola su división que fue rechazada en dos veces: y consumidas las municiones, los soldados vacilaban y algunos aun retrocedían con desorden. Calleja, que desde un lugar conveniente observaba todos los puntos de la acción, y que veía que sin embargo de haber reforzado la división de Flón, apenas se sostenía con dificultad sufriendo el fuego de la gran batería: y notando bien, que el ejército independiente se había reconcentrado hacia aquel punto; pero que en esta informe aglomeración y sin ser dirigido convenientemente por sus gefes, su mismo número era un obstáculo para una resistencia regularizada, así como que sus cañones por la mala construcción de sus curchinas y sin poderse mover, su puntería era incierta y su fuego incapaz de ofender, pensó luego dar un golpe de audacia, decidiendo la batalla por medio de la multiplicación de su ejército en virtud de las evoluciones.

Se dirigió en persona hacia aquel punto con las fuerzas del puente y una parte de las de la derecha, haciendo que avanzaran en su apoyo diez cañones, dirigiendo sus fuegos sobre la batería enemiga. Por la izquierda marcharon varios cuerpos de infantería formados en columna y con orden de desplegar en batalla luego que lo permitiera el terreno; y por la derecha, la caballería recibió de cargar al galope para apoderarse de las piezas. El movimiento era atrevido y debía decidir la acción por alguna de las dos partes: los realistas lo desempeñaron con valentía y acierto; y el triunfo se decidió en su favor, huyendo los contrarios con tal precipitación, que ni se ocuparon de dar la última descarga, pues las piezas quedaron cargadas con metralla.

Aunque todavía quedaba al ejército de Hidalgo otro punto de defensa, ya no hubo quien pensara hacerla: pues siendo los gefes los primeros en la fuga, todo fué desorden y confusión, dando lugar á que los realistas hicieran tanto estrago, que abrían calle por entre las masas que huían desordenadamente. En esta retirada, el conde de la Cadena se adelantó dando el alcance con tanta indiscreción, que repentinamente se halló envuelto entre los enemigos, que descargaron sobre él su cólera; y su muerte, fué una de las mayores pérdidas del ejército realista.

La pérdida de Hidalgo fué completa: no se supo ni era fácil saber el número de muertos; pero todos convienen en que fué enorme, atendida la muchedumbre de gente y á que recibía el fuego enemigo en inmóviles pelotones. D. Lorenzo Zavala en el tomo I.^o de su ensayo histórico de la revolución, fija en diez y ocho mil el número de muertos por parte de Hidalgo y en doble número los heridos. Tal vez haya en esto alguna exageración; pero todos convienen en que fué grande la mortandad que se causó en esta batalla. En ella perdieron los insurgentes toda su artillería y pertrechos de guerra; y solo

se escapó de caer en manos del enemigo el dinero que se había quedado á distancia del campo de batalla, y que Rayón pudo recoger y conducirlo para Aguascalientes, custodiándolo con los dispersos que se le reunieron.

Hidalgo, Allende y los demás gefes, tomaron en su fuga el camino de Zacatecas, por que era plaza que estaba en su favor, y como uno de los minerales de importancia, podía proporcionarles recursos con que reparar la pérdida que habían acabado de sufrir.

Zavala dice que esta acción fué de bastante descrédito para el partido de la independencia, y tiene como causa principal de su pérdida, el descuido que tuvieron los gefes para poner en juego todos los medios necesarios de defensa: y aunque D. Carlos Bustamante, contraria tal acerto, los hechos están explicando claramente, que así fué; pues si los gefes principales hubieran sabido mover con oportunidad sus mazas, á pesar del mal estado de su armamento y de su peor organización, solo con su número habrían oprimido y aniquilado al ejército contrario, que á escepción de algunos gefes, en lo general no merecía el nombre sino de una reunión de reclutas. Así lo expresa el mismo Calleja, en su parte detallado de esta acción, diciendo al virey: "No puedo menos de manifestar á V. E. que solo en fuerza de la impericia, cobardía y desorden de los rebeldes, ha podido esta tropa bisona presentarse en batalla del modo que lo ha hecho en las acciones anteriores confiada siempre en que era poco ó nada lo que arriesgaba; pero ahora que el enemigo con mayores fuerzas y mas esperiencia, ha opuesto mayor resistencia, la he visto titubear y á muchos europeos emprender una fuga precipitada, que habria comprometido el honor de las armas, si no hubiera yo ocurrido con tanta prontitud al parage en que se habia introducido el desaliento y desorden."

El que toma la pluma para escribir lo que afecta alupais en

que ha recibido el ser, quisiera no moverla, sino para dejar consignados hechos heroicos y acciones generosas: y casi no se puede superar la pena que causa, referir en los momentos mas solemnes de la vida de un pueblo, acontecimientos que debian hacer ruborizar á sus autores, y mas cuando estos, eran los que empuñaban el estandarte en que estaban escritas las garantías que eran necesarias para obtener la felicidad deseada: pero por desgracia, tropezamos á cada paso con acciones poco dignas de la grandeza de la causa, y al narrador no le es posible ni permitido, adulterar la verdad. Cuando con el transcurso de los años nos hemos acostumbrado á ver como unos semidioses á los que levantarán la insurreccion en Dolores y celebrar todos sus pasos como los demas heroes dignos de la admiracion universal, se hace duro escribir contrariando ese sentimiento tan generalizado en fuerza de presentar los hechos bajo un punto de vista distinto de la realidad. Para hacer gala de patriotismo, no es necesario falsificar las copias y causar un trastorno general en las ideas: en la materia de que tratamos, tan laudable era el fin, como reprobados los medios con que se quiso conseguir; y esto es tan cierto, que los mas esforzados del partido realista han tenido que confesar lo primero, á la vez que los panegiristas de los primeros caudillos de la revolucion, no han podido ocultar lo segundo.

Calleja decia á Venegas en carta del 29 de Enero: Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya existencia vacila: sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarian de un gobierno independiente; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, segun observo que hubiera sufrido muy poca oposicion.

Estas verdades son importantísimas, dice Bustamante y es preciso confesar que en esta parte Calleja discurrió como un profundo político. *La voz de mueran los gachupines, el matar*

los, tomarles sus bienes y ejecutar en ellos toda clase de atropellamientos, no podia dejar de dar los resultados que vimos."

CAPITULO VI.

Sucesos posteriores á la batalla del puente de Calderon.

Despues de la accion de Calderon, que tan funesta habia sido para el ejército de Hidalgo, que por segunda vez desapareció como el humo arrebatado por el huracan, Calleja siguió su camino para Guadalajara, dirigiendo en su marcha un oficio al virey, recomendando á los soldados de su mando, y pidiendo para ellos alguna condecoracion honorífica, que gravara en sus pechos la fidelidad al gobierno real, por el cual habian combatido. Venegas conoció la importancia de esta política peticion del general y mandó gravar unos escudos para que llevasen al lado izquierdo del pecho, todos los miembros del ejército. En el escudo se veian un leon y un perro; símbolos del valor y de la fidelidad, que sostenian una tarjeta con la cifra de Fernando VII y al contorno se leia este lema: "Vencedor en Aculco, Guanajuato y Calderon."

Las autoridades de nombramiento real que habian quedado en Guadalajara, unos ocultos en algunas casas y otros contemporizando con los gefes de la independencia, salieron hasta el pueblo de San Pedro para recibir y felicitar á Calleja, que hizo su entrada á la ciudad el dia 21 de Enero, recibiendo las oraciones de un pueblo que despues de sentir la mano opresora del desorden, entonaba cantos de alegría por los usurpadores de su libertad: se dirigió á la iglesia catedral, en donde lo esperaba el cabildo eclesiástico y habiendo entrado en ella

ESTUD.-T. 4. P. 15.

que ha recibido el ser, quisiera no moverla, sino para dejar consignados hechos heroicos y acciones generosas: y casi no se puede superar la pena que causa, referir en los momentos mas solemnes de la vida de un pueblo, acontecimientos que debian hacer ruborizar á sus autores, y mas cuando estos, eran los que empuñaban el estandarte en que estaban escritas las garantías que eran necesarias para obtener la felicidad deseada: pero por desgracia, tropezamos á cada paso con acciones poco dignas de la grandeza de la causa, y al narrador no le es posible ni permitido, adulterar la verdad. Cuando con el transcurso de los años nos hemos acostumbrado á ver como unos semidioses á los que levantarán la insurreccion en Dolores y celebrar todos sus pasos como los demas heroes dignos de la admiracion universal, se hace duro escribir contrariando ese sentimiento tan generalizado en fuerza de presentar los hechos bajo un punto de vista distinto de la realidad. Para hacer gala de patriotismo, no es necesario falsificar las copias y causar un trastorno general en las ideas: en la materia de que tratamos, tan laudable era el fin, como reprobados los medios con que se quiso conseguir; y esto es tan cierto, que los mas esforzados del partido realista han tenido que confesar lo primero, á la vez que los panegiristas de los primeros caudillos de la revolucion, no han podido ocultar lo segundo.

Calleja decia á Venegas en carta del 29 de Enero: Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya existencia vacila: sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarian de un gobierno independiente; y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, segun observo que hubiera sufrido muy poca oposicion.

Estas verdades son importantísimas, dice Bustamante y es preciso confesar que en esta parte Calleja discurrió como un profundo político. *La voz de mueran los gachupines, el matar*

los, tomarles sus bienes y ejecutar en ellos toda clase de atropellamientos, no podia dejar de dar los resultados que vimos."

CAPITULO VI.

Sucesos posteriores á la batalla del puente de Calderon.

Despues de la accion de Calderon, que tan funesta habia sido para el ejército de Hidalgo, que por segunda vez desapareció como el humo arrebatado por el huracan, Calleja siguió su camino para Guadalajara, dirigiendo en su marcha un oficio al virey, recomendando á los soldados de su mando, y pidiendo para ellos alguna condecoracion honorífica, que gravara en sus pechos la fidelidad al gobierno real, por el cual habian combatido. Venegas conoció la importancia de esta política peticion del general y mandó gravar unos escudos para que llevasen al lado izquierdo del pecho, todos los miembros del ejército. En el escudo se veian un leon y un perro; símbolos del valor y de la fidelidad, que sostenian una tarjeta con la cifra de Fernando VII y al contorno se leia este lema: "Vencedor en Aculco, Guanajuato y Calderon."

Las autoridades de nombramiento real que habian quedado en Guadalajara, unos ocultos en algunas casas y otros contemporizando con los gefes de la independencia, salieron hasta el pueblo de San Pedro para recibir y felicitar á Calleja, que hizo su entrada á la ciudad el dia 21 de Enero, recibiendo las oraciones de un pueblo que despues de sentir la mano opresora del desorden, entonaba cantos de alegría por los usurpadores de su libertad: se dirigió á la iglesia catedral, en donde lo esperaba el cabildo eclesiástico y habiendo entrado en ella

ESTUD.-T. 4. P. 15.

con su estado mayor, se cantó un solemne *te Deum*, concluido el cual se trasladó al palacio, en donde fué cumplimentado por las corporaciones y funcionarios públicos: demostraciones que en tales casos no suelen ser mas que el tributo de humillacion que el vencido paga al vencedor, pero que en el presente eran una manifestacion de verdadero regocijo porque como he tenido ocasion de decir otras veces, en las poblaciones que ocupaban los insurgentes, la clase distinguida quedaba de tal manera cansada de su gobierno, que consideraba como libertadoras á las tropas reales y como tales eran recibidas." ¡Dura, pero indeclinable condicion del hombre, tener que elegir entre dos extremos malos, cuando se le pone entre ellos como en tortura!

El público regocijo de la ciudad se aumentó con la llegada del general Cruz y su ejército en la tarde de ese mismo día. Este gefe no habia podido llegar con oportunidad á la batalla de Calderon; pero traia su frente cubierta con los laureles de la victoria de Urepetiro: y aunque él y Calleja no se conocian se trataron con el afecto que produce una misma nacionalidad, la defensa de una causa comun; y el tener ambos en la mano una palma de triunfo. Como prueba de la cordialidad entre ambos gefes, convinieron en que mientras Calleja con su fuerza quedaba en Guadalajara organizando el gobierno de la provincia y arreglando un nuevo plan para sujetar al gobierno vireinal los lugares sustraídos de su obediencia, Cruz saldria para recobrar la plaza de San Blas, que permanecia al mando del cura Mercado, representante allí del partido de la independencia.

Inmediatamente despues que el cura Mercado que mandaba en San Blas y todo el territorio de Tepic, supo que Cruz dirigia sus fuerzas contra él, se situó en la barranca de Maninalco con un cuerpo de su ejército y catorce cañones, con ánimo de suspender la marcha de Cruz en los pasos difíciles del camino. El 31 de

Enero fué atacado en el punto en que primero se hizo fuerte; y de él fué desalojado, abandonando la artillería y sus municiones, que despues fueron sacadas por la tropa de Cruz, de las escabrosidades de aquel terreno.

Con este descalabro que sufría allí el partido insurgente, y la noticia de la victoria de Calderon por los realistas, que se habia divulgado bastante, se obró una reaccion en el sentimiento de aquellos pueblos. En Tepic, D. Francisco Valdez logró inclinar al pueblo á que volviera á proclamar y reconocer el gobierno vireinal; y entre él y D. Leonardo García dieron parte al general Cruz, para que forzara sus marchas y llegara á aquel lugar donde habia temores de que fuera de nuevo atacado por los insurgentes. Y en San Blas ya cuando el cura Mercado trataba de fortificarse y resistir á Cruz, despues de su vuelta de las barrancas, el cura del lugar D. Nicolas Santos Berdin, instigó á los vecinos para una contra revolucion, y en juntas secretas acordaron el modo de aprehender al cura Mercado, á los demas gefes y las compañías de indígenas que era la fuerza con que contaba para la defensa de la plaza. El día combinado los conjurados entre ocho y nueve de la noche, á la señal de tres campanadas debian echarse sobre los cuarteles y casas de los gefes que deseaban aprehender. Todo se hizo como se habia concertado, y solo hubo una pequeña resistencia en la casa de D. Joaquin Romero á quien el cura Mercado habia nombrado comandante de la plaza: de esto resultó la muerte de él y del comandante de artillería, por su partido; y la de dos de los vecinos conjurados. Se hicieron presos á los coroneles Gómez, Cobarrubias y Castillo, á varios eclesiásticos, ciento veinticuatro indios, al padre del cura Mercado; y á este se le halló muerto al día siguiente en un profundo voladero contiguo á la casa del comandante Romero.

El general Cruz á su llegada á Tepic, mandó ahorcar á varios de los gefes insurgentes que allí habian sido aprehendidos:

nombró jefe militar de la plaza á Valdez autor de la contra-revolucion: reunió una junta para arreglar el modo de poner el lugar en estado de defensa: organizó la primera division de las milicias del Sur, que dejó á mando del mismo Valdez; y publicando el indulto que el virey concedia á los que depusieran las armas y volvieran á la obediencia de su gobierno, marchó á San Blas, donde entró el 12 de Febrero y fué recibido con aplausos, por los que habían tomado parte en la conspiracion contra el desgraciado cura Mercado y sus compañeros. A su llegada dirigió una proclama á los habitantes invitándolos á guardar fidelidad al gobierno real: señaló unas pensiones á las familias de los que murieron en el ataque de la casa de Romero: organizó la administración civil y militar de la plaza; y nombró un consejo de guerra para juzgar á los prisioneros, el cual hizo caminar á la horca al padre del cura Mercado. Desgraciada situacion del país en aquellos dias: á la ofensa seguia inmediatamente la venganza, la sangre era lavada con sangre, y la muerte era el remedio de la muerte.

Solo dos dias permaneció Cruz en San Blas, regresando para Tepic el dia 14 y consigo llevó á muchos de los prisioneros para que fueran juzgados en Guadalajara; y el dia 17 salió de Tepic, proponiéndose llegar en 10 dias á Guadalajara, para mandar una expedicion contra los insurgentes de Sayula, Zapotlan y la Barca, con objeto decia en su parte al virey, de "oscuretarlos para siempre y castigar á esta indigna chusma, que ya no merece perdon aunque lo pida."

Mientras el general Cruz hacia esta expedicion para recobrar el territorio de Tepic y el puerto de San Blas, Calleja para seguir despues su plan de operaciones en los lugares ocupados aun por los insurgentes, quedó organizando en Guadalajara el gobierno y para juzgar á los *llamados reos de infidencia*, se formó una junta de guerra á la cual se entregaron todos los papeles recogidos á D. Miguel Hidalgo y demas jefes en

la batalla de Calderon. Como consecuencia de los trabajos de esta junta, antes de la salida de Calleja se fusilaron el 11 de Febrero á diez prisioneros de los de Calderon y al norteamericano Simon Fletes, que habia sido el director de la artilleria del ejército de Hidalgo, en la famosa batalla; aunque este se hallaba herido, dice el Sr. Alaman, que era tal el desprecio de Calleja de fusilar á alguno de los de aquella nacion, que andaban fomentando la revolucion, que para ejecutarlo se le sacó del hospital en donde estaba.

Este acontecimiento es digno de notarse, por que denota la prevision que el general español tenia en esta parte, respecto de lo que podiamos esperar de los habitantes de la nacion vecina; y no debemos olvidarlo, para que cuando despues los veamos de una manera mas descubierta atizar entre nosotros el fuego devorador de la guerra fratricida, podamos hallar fácilmente el hilo de sus maquinaciones, descubriendo su origen en la desgraciada expedicion del coronel Burr y en el asalto de Batón Rouge, contado brevemente por D. Carlos Bustamante en estas palabras, despues de referir el nombramiento de Letona para representar el gobierno de Hidalgo en aquel país: "El otorgamiento de este poder fué resultado de las magnificas ideas novelescas que teniamos del gobierno de Norte-América; si Hidalgo se hubiera hallado entonces con los conocimientos prácticos que hoy tenemos, habria preferido invocar en su auxilio al emperador de Marruecos antes que á esta gente."

"En aquellos mismos dias es decir, diez despues del levantamiento de Dolores, dieron estos malvados vecinos una prueba bastante clara de lo mucho malo que deviamos esperar de ellos, pues los habitantes de Baya Sarah en la florida occidental, en número de doscientos hombres entraron en Batón Rouge, se apoderaron del fuerte y arrestaron al gobernador, haciendo gravemente al oficial D. Luis Grandpré y á otras tres ó mas personas, erigiendo una junta: todo lo cual tuvo su apo-

yo por lo que llaman *simpatias* en los Estados Unidos, principio nuevo, como el de la legitimidad de los príncipes de Europa, para usurpar lo ajeno, y que ha guiado en estos días su conducta para soplarse la provincia de Tejas. Esto no pudo saber Hidalgo pues ni aun Venegas lo supo hasta Junio de 1811 por la comunicacion que le dirigió D. Manuel Salcedo comandante de Tejas. Por dicho principio, el salteador hace suyo el bolsillo del caminante, por que le tiene tal simpatía que lo devora y exita á tomarse lo ajeno contra la voluntad de su dueño. ¡Cuánto ha adelantado la filosofía de la rapiña en el país de Guillermo Penn y de Washington!'

Otra de las medidas de Calleja en Guadalajara, fué crear una junta de caridad y requisicion de bienes de los europeos, para recoger los pertenecientes á las víctimas de los horribles asesinatos nocturnos decretados por Hidalgo durante su permanencia en aquella ciudad: recoger los cadáveres de tantos desgraciados, que se hallaban en la profundidad de las barrancas, para ser inhumados convenientemente; y auxiliar á las familias que por estas crueldades habian quedado en la horfandad y una espantosa miseria.

Deseando Calleja sacar todo el partido posible de su triunfo de Calderón, procuró salir pronto de Guadalajara; y no volviendo aun el general Cruz que habia sido nombrado presidente de aquella audiencia, á cuyo cargo como ya se ha dicho, estaba unida la intendencia de la provincia y la comandancia de las armas, se dejó encargado provisionalmente el mando de la plaza al coronel D. Manuel Pastor. Calleja, con su ejército desmembrado por las enfermedades que á sus soldados hicieron contraer el calor y las malas mugeres, salió con ánimo de ir sobre Zacatecas á donde se habian dirigido Hidalgo y los demás gefes; pero como se dirá luego, fué inútil esta marcha y la cambió á San Luis á donde exigian su presencia los acontecimientos de aquella ciudad.

Después de la derrota de Calderón, todos los gefes insurgentes se dirigieron para Zacatecas, lugar de abundantes recursos con que podian rehacerse. Hidalgo llegó primero á Aguascalientes, donde Iriarte tenia una fuerza de dos mil quinientos hombres y los caudales que habia recojido en San Luis y que se calcula podrian ascender á medio millon de pesos. Los dos siguieron juntos para Zacatecas, y en la hacienda de Pabellón, se unieron á ellos Allende y sus compañeros: en este lugar hubo un cambio muy notable en cuanto á los altos funcionarios que dirigian la revolucion: tal vez algun tiempo antes, hubiera sido de consecuencias favorables para el partido que la hacia; pero en aquellos momentos, el fuego prendido en Dolores, estaba próximo á extinguirse y los hombres que se aventuraron á prenderlo, envueltos en la ruina inevitable y consiguiente al desorden con que se hicieron caminar las cosas desde su origen, estaban tocando los bordes de su tumba, sin que fuera bastante á salvarlos, una medida estéril y fuera de tiempo.

D. Carlos Bustamante, refiere así este hecho. "El ejército de Hidalgo marchó en desorden para Aguascalientes, cometiendo desmanes por los lugares de su tránsito: daba motivo entre varias causas el alto desprecio con que este gefe se veia tratado por Allende y su oficialidad, como si él hubiese sido la causa de tamaña desgracia, y Allende siendo de profesion militar no hubiese sufrido otra igual en Guanajuato dos meses antes."—El Lic. Rayón pudo recoger después de la batalla los caudales del ejército, que bien ascendian á trescientos mil pesos. Reunieronse las reliquias del ejército en Aguascalientes con la division de Iriarte, fuerte de dos mil quinientos hombres y habilitada con medio millon de pesos en caja. Celebróse una junta de oficiales en la hacienda del Pabellón y en ella se acordó confiar el mando político á Hidalgo, y el de las armas á Allende, con el pomposo título de *generalísimo*."

Pero de unas palabras del mismo Hidalgo al contestar los dos primeros cargos que se le hicieron en su causa, y que cita D. Lucas Alaman tomándolas testualmente de la causa, resulta muy distinto el modo, con que el cura generalísimo, fué despojado del mando que había tenido de propia autoridad sobre sus compañeros. "En la hacienda del Pabellon lo alcanzó Allende, quien con Arias y otros gefes, le amenazó que le quitaría la vida sino renunciaba el mando en el mismo Allende, lo que hubo de hacer verbalmente y sin ninguna otra formalidad, y desde entonces siguió incorporado al ejército, sin ningún carácter, intervencion ni manejo, observado siempre por la facción contraria y aun llegó á entender que se tenía dada la orden de que se le matase, si se separaba del ejército, y lo mismo á Abasolo é Iriarte; pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurro entre la gente, porque la facción contraria á él (Hidalgo) lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenía por parapeto hasta la ocasión."

Llegaron á Zacatecas, y conociendo Allende, que no tendría el tiempo necesario para organizar su defensa en aquella plaza, determinó retirarse para el Saltillo, para lo cual se dividió el ejército en varias fracciones, marchando por Salinas, para tomar el camino del Venado y Matehuala. Luego que Allende salió de Zacatecas, fué atacada la plaza por Ochoa comandante de las fuerzas de provincias internas; y como en la ciudad después de la salida de los principales gefes, no había orden para la defensa, Ochoa con sus seiscientos caballos y trescientos indios flecheros, la tomó sin dificultad y esto hizo ya inútil su llegada de Calleja, que como hemos dicho, por esta causa varió su marcha para San Luis.

CAPITULO VII.

Marcha de Calleja para San Luis: sucesos en esta ciudad: marcha de Hidalgo, Allende y demas gefes para la frontera; y su aprehension.

El general Calleja orgulloso con los timbres de gloria que le daban los triunfos de Aculco, Guanajuato y Calderón, salió de Guadalajara el 11 de Febrero de 1811, ostentando en su marcha toda la vanidad del vencedor: el ejército aunque fatigado por las continuas marchas, alegraba con sus músicas el alojamiento de su general; y todos los gefes como una especie de cortesanos, daban pábulo con sus lisonjas á la arrogancia del caudillo realista. La lentitud de esta ceremoniosa marcha, y las dificultades naturales del camino por la escasez de víveres en el tránsito, hizo que el ejército no llegara á San Luis sino hasta el 5 de Marzo, de donde habian salido Herrera y los demas insurgentes, el 25 de Febrero cuando supo que las tropas reales se dirigian para aquella ciudad, que habia estado desde principios de Noviembre del año anterior, al mando del lego Herrera, y otros hombres que con su inmoralidad, desprestigiaron la causa á que se habian agregado, mas bien por dar rienda suelta á sus pasiones, que por contribuir á la felicidad que el pueblo demandaba.

Antes de que en San Luis se supiese la salida de Calleja de Guadalajara, Herrera tuvo noticia de que habian llegado á Santa María del Rio, el Lic. Reyes y D. Ignacio Iragorri, con una pequeña fuerza, ocho piezas de artillería parque y setenta mil pesos, para irse á unir con Calleja. Herrera y su compañero Blancas, salieron con alguna fuerza, para impedir que le llegaran á Calleja estos recursos; y en la madrugada del 12

Pero de unas palabras del mismo Hidalgo al contestar los dos primeros cargos que se le hicieron en su causa, y que cita D. Lucas Alaman tomándolas testualmente de la causa, resulta muy distinto el modo, con que el cura generalísimo, fué despojado del mando que había tenido de propia autoridad sobre sus compañeros. "En la hacienda del Pabellon lo alcanzó Allende, quien con Arias y otros gefes, le amenazó que le quitaría la vida sino renunciaba el mando en el mismo Allende, lo que hubo de hacer verbalmente y sin ninguna otra formalidad, y desde entonces siguió incorporado al ejército, sin ningún carácter, intervencion ni manejo, observado siempre por la facción contraria y aun llegó á entender que se tenía dada la orden de que se le matase, si se separaba del ejército, y lo mismo á Abasolo é Iriarte; pero este despojo no se hizo público y andaba solo en susurro entre la gente, porque la facción contraria á él (Hidalgo) lo hacia parecer siempre como principal cabeza y lo tenía por parapeto hasta la ocasión."

Llegaron á Zacatecas, y conociendo Allende, que no tendría el tiempo necesario para organizar su defensa en aquella plaza, determinó retirarse para el Saltillo, para lo cual se dividió el ejército en varias fracciones, marchando por Salinas, para tomar el camino del Venado y Matehuala. Luego que Allende salió de Zacatecas, fué atacada la plaza por Ochoa comandante de las fuerzas de provincias internas; y como en la ciudad después de la salida de los principales gefes, no había orden para la defensa, Ochoa con sus seiscientos caballos y trescientos indios flecheros, la tomó sin dificultad y esto hizo ya inútil su llegada de Calleja, que como hemos dicho, por esta causa varió su marcha para San Luis.

CAPITULO VII.

Marcha de Calleja para San Luis: sucesos en esta ciudad: marcha de Hidalgo, Allende y demas gefes para la frontera; y su aprehension.

El general Calleja orgulloso con los timbres de gloria que le daban los triunfos de Aculco, Guanajuato y Calderón, salió de Guadalajara el 11 de Febrero de 1811, ostentando en su marcha toda la vanidad del vencedor: el ejército aunque fatigado por las continuas marchas, alegraba con sus músicas el alojamiento de su general; y todos los gefes como una especie de cortesanos, daban pábulo con sus lisonjas á la arrogancia del caudillo realista. La lentitud de esta ceremoniosa marcha, y las dificultades naturales del camino por la escasez de víveres en el tránsito, hizo que el ejército no llegara á San Luis sino hasta el 5 de Marzo, de donde habian salido Herrera y los demas insurgentes, el 25 de Febrero cuando supo que las tropas reales se dirigian para aquella ciudad, que habia estado desde principios de Noviembre del año anterior, al mando del lego Herrera, y otros hombres que con su inmoralidad, desprestigiaron la causa á que se habian agregado, mas bien por dar rienda suelta á sus pasiones, que por contribuir á la felicidad que el pueblo demandaba.

Antes de que en San Luis se supiese la salida de Calleja de Guadalajara, Herrera tuvo noticia de que habian llegado á Santa María del Rio, el Lic. Reyes y D. Ignacio Iragorri, con una pequeña fuerza, ocho piezas de artillería parque y setenta mil pesos, para irse á unir con Calleja. Herrera y su compañero Blancas, salieron con alguna fuerza, para impedir que le llegaran á Calleja estos recursos; y en la madrugada del 12

de Febrero, atacaron á los de Santa María, quedando muertos los dos gefes Reyes é Irigorri. Este pequeño triunfo, no sirvió sino para manifestar el carácter cruel y mezquino de los vencedores, que al dia siguiente hicieron azotar en la plaza del lugar á los prisioneros y mandaron fusilar tres europeos.

Luego volvió Herrera para San Luis, conduciendo los presos y demas objetos de que lo habia hecho dueño su victoria: Durante esta expedicion, entró á la ciudad otra partida de insurgentes capitaneada por un norte-americano, que se habia unido á aquella causa, en virtud del principio de *las simpatias*: este acto quedó marcado con un saqueo general, del cual no escapó ni la casa de D. Luis Flores intendente de aquel lugar, que por la humanidad con que trataba á los españoles presos, se habia hecho sospechoso á los insurgentes.

Apenas habia sufrido San Luis esta calamidad, cuando se supo ya la aproximacion de Calleja; y viendo Herrera, que debia abandonar la ciudad, quizo cerrar en ella la carrera de sus desórdenes, con un acto de crueldad, que acabara de derramar la amargura sobre aquel vecindario que tanto habia sufrido ya por el desenfreno del gefe que le habia tocado. Dió luego una orden por escrito, en la que dice, que como miembro de la nacion americana, mandaba fueran decapitados todos los españoles presos en aquella ciudad. Todo el vecindario se llenó de consternacion por una medida tan inhumana, y ocurrieron á suplicar á Herrera, todos los eclesiásticos, que fueron desairados en su peticion por dos veces; pero al fin por temor del pueblo, que se manifestaba desagradado del modo con que se habia desairado al clero de la ciudad, se dió orden de suspender la ejecucion, saliendo de allí el dia 25 llevando á los presos consigo y dirigiéndose por el rumbo de Rio-verde.

Calleja entró el dia 5 de Marzo y á la vez que se ocupaba de reparar su ejército y organizar el gobierno real, no dejó de pagar allí lo mismo que en todas las partes que habia estado,

su tributo á la desolacion que habia estendido su sangrienta guadaña, sobre este país infortunado; pues hizo fusilar al Lic. Trelles y á otros cuatro individuos, que creyó de los principales autores de la insurreccion.

Despues de estas medidas, destacó dos divisiones, una al mando del teniente coronel D. Miguel del Campo, para sofocar los nuevos movimientos de insurreccion que se dejaban sentir por el Bajío de Guanajuato, y otra á las órdenes del coronel D. Diego García Conde; con destino para perseguir á Herrera. García Conde salió de San Luis el 14 de Marzo con direccion á Rio-verde; pero Herrera al saber este movimiento se retiró al Valle del Maiz, donde al fin se encontraron ambas fuerzas, que decidieron el combate el dia 22. Herrera tomó posiciones á distancia de una legua del lugar en una loma cuyos costados estaban apoyados por los cerros de la Cruz y el Flechero. García Conde superó lo ventajoso de la posicion enemiga, con los efectos de su artillería y la disciplina de sus soldados, declarándose en su favor la victoria con poco esfuerzo de su parte. Herrera perdió en esta accion, todo su tren de guerra y la mayor parte de su gente, yéndose con pocos de sus compañeros con direccion á Ciudad Victoria, que entonces era la Villa de Aguayo; pero antes de separarse del campo de su derrota, dió orden para que degollaran los once españoles que llevaba presos, y que los mas eran vecinos del mineral de Catorce. El capitán de la guardia que custodiaba á estos desgraciados, entró á la prision para ejecutar esta orden terrible, y mandó desnudar á los prisioneros, y que les ataran las manos por detras: estando en esta disposicion, se arrojaron sobre estas víctimas, que á grandes voces pedian misericordia; pero estos tristes clamores fueron ahogados entre los machetazos de la guardia, que cumplió su mision dejando muertos á todos, á escepcion de D. Juan Villarguido, que, aunque con veintidos heridas, pudo sobrevivir á esta horrible prueba, para

dar testimonio de los acontecimientos. Cuando García Conde entró al lugar, era tarde para evitar aquella desgracia, y en medio de su indignacion, mandó fusilar inmediatamente á D. Mariano Calderon nombrado subdelegado del pueblo por los insurgentes.

Herrera y Blancas, poco sobrevieron á estos tristes acontecimientos, porque estando ya en Agnayo con cosa de ochocientos hombres, desembarcó en Tampico el coronel Arredondo para perseguirlos; y estando ya cerca del lugar, los mismos soldados insurgentes hicieron un contrapronunciamiento, tomando presos á cosa de cincuenta gefes, de los cuales muchos y entre ellos Herrera y Blancas, fueron fusilados inmediatamente por Arredondo. Triste cosa es no poder trazar ni una linea, sin que ella descubra un reguero de sangre! Pero no había medio, los atributos de la justicia se habian refugiado bajo las corazas militares: los lentos y tardios procedimientos judiciales, fueron sucedidos por las órdenes del dia; y la vida y la muerte, y todos los derechos del hombre pendian del filo de las espadas del mas fuerte ó del mas audaz.

Esto pasaba ya casi á fines de Marzo, con lo cual por el interior y por las provincias que bañan las aguas del seno californio, las tropas reales habian recobrado todo lo que pocos dias antes habia estado ya bajo el poder de la insurreccion; y sus primeros caudillos como hemos visto, apenas estuvieron de paso en Zacatecas, dirigiéndose luego para la frontera por el camino del Venado y Matchuala.

De este último lugar se adelantó Allende para dar auxilio al Saltillo, que se hallaba amenazado por el gefe realista Melgares; y cuando con estas fuerzas estuvo asegurada la plaza, marchó tambien Hidalgo que habia quedado en Matchuala. Esta marcha fué sangrienta, dice D. Lucas Alaman. Aunque ya Hidalgo no le quedase mas que la apariencia del poder, hacia uso de ella para la destruccion de los desgraciados es-

pañoles que habian quedado en los pueblitos de su tránsito. Anticipaba las órdenes para que se recogiesen todos, tuviesen ó no indulto, y á su llegada eran degollados. (1) El intendente de San Luis, Flores, trató de recogerlos y llevarlos á San Luis, á pretexto de asegurarlos, pero en realidad era para preservarlos así de la muerte cierta de que estaban amenazados, y como hemos visto en otra parte, comisionó á un coronel que fuese á conducirlos, á lo que debieron por entonces su vida los vecinos de Catorce que acompañaban á Villarguido pero no todos tuvieron igual fortuna. Habiendo salido (Hidalgo) de Matchuala para el Saltillo, dice en sus declaraciones su hermano D. Mariano, [2] y parado una noche en un ranchito nombrado el Pardo antes de llegar al Saltillo, noticioso dicho su hermano (el cura) de que allí cerca habian parado dos europeos que iban en un carro con sus familias, mandó á Agustin Marroquin y á otros á que los reconociesen, pero al dia siguiente supo que los habian degollado, dejando allí á sus pobres familias, cuyo hecho no podia afirmar si lo dispuso su hermano, ó si los verdugos lo ejecutaron de su voluntad. Agustin Marroquin explica mas este horrendo suceso y aclara la duda que indica D. Mariano Hidalgo. Habiendo salido el cura Hidalgo de Matchuala, dice, en compañía de sus mozos, del mismo Marroquin y de los que traia en su compañía, tomando el camino del tanque de las Vacas al rancho de Huachichil, para el Saltillo, y encontrando en un carro dos europeos con sus familias que traian á su lado, los mandó degollar, cuya operacion ejecutó uno de sus mozos. (3) Hidalgo no pudiendo negar tales hechos, trató de hacer recaer la

(1) *Relacion de Villarguido, quien dice que á los españoles del Cedral y Matchuala, les cortaron la cabeza con sierra; fol. 9.*

[2] *Causa de D. Mariano Hidalgo, contestacion á la pregunta trece.*

(3) *Contestacion de Marroquin á la pregunta diez en su causa.*

odiosidad de estos frios asesinatos sobre Allende, diciendo que desde que éste le quitó el mando, todo se hacia por sus disposiciones, y que el ejecutor de estas matanzas habia sido un tal Loga, criado del mismo Allende.

Debe agregarse tambien, que Abasolo en su causa acusa á Allende de haber hecho quitar la vida á dos europeos á la salida del Cedral, y á otros muchos en el viaje al Saltillo.”

Quando los gefes todos estaban ya en camino para la frontera y recobradas para el gobierno colonial todas las provincias que los insurgentes ocuparon en sus primeros movimientos, fué el momento que se escogió para invitar á los gefes á que depusieran las armas y se acogieran á la gracia de indulto que les ofrecia el gobierno vireinal. Este ofrecimiento lo hacia el general Cruz por orden del virey, y la contestacion de Hidalgo y Allende es directamente á Venegas y en ella se niegan á entrar en tratados sino se reconoce como base de ellos la libertad de la nacion: confiesan que muchos europeos habian sido víctimas de la revolucion, y amenazan con que se llevaria adelante el total esterminio de ellos, si no se procura una composicion racional. Rehusan tambien admitir el indulto, porque dicen que este solo es para los criminales y no para los defensores de la patria que contaban con fuerzas bastantes para sostener su causa. No se deje V. E., decian en esta comunicacion, alucinar de las efimeras glorias de Calleja: estos son unos relámpagos que mas ciegan que iluminan: hablamos con quien lo conoce mejor que nosotros. Nuestras fuerzas en el día son verdaderamente tales, y no caeremos en los errores de las campañas anteriores. cerca V. E. firmemente, que en el primer reencuentro con Calleja, quedará derrotado para siempre. Toda la nacion está en fermento; estos movimientos han despertado á los que yacian en letargo. Los cortesanos que aseguran á V. E. que uno ú otro solo piensan en la libertad, le engañan. La connocion es general y no tardará México

en desengañarse, si con oportunidad no se previenen los males.”

Esta contestacion en que de un modo mas claro espresan ya los primeros gefes las ideas de independender el pais y en que reconocian las consecuencias de sus pasadas faltas en el orden militar, era dictada por desgracia en los momentos que estaba para concluir la carrera de sus autores: Allende conocia lo difícil de su situacion; habian perdido todo el territorio ganado en sus primeros movimientos: la fuerza que lo acompañaba era insignificante tanto en número como en armamento y recursos de guerra; y á mas del ejército de Calleja, que vencedor en Calderon estaba pronto á ir en su seguimiento, tenia sobre sí á Ochoa que volvía de Zacatecas y á Arredondo destinado por el virey para obrar en la provincia del Nuevo Santander. Debía pues tomar una resolucioin decisiva y pronta; y no se creyó otra mas prudente que retirarse á los Estados Unidos, ya fuera para conseguir armas y gente, ó bien para ponerse en aquel pais extraño, al abrigo de la persecucion del gobierno vireinal. Para este fin se hizo adelantar al Lic. D. Ignacio Aldama, que tenia el grado de mariscal de campo, y llevando el nombramiento de embajador cerca del gobierno de los Estados Unidos, al mismo tiempo que una gran cantidad de dinero efectivo y barras de plata.

Tomadas estas providencias, se formó una junta general el día 16 de Marzo, para nombrar los gefes que debieran mandar las fuerzas que quedaban en el Saltillo: Abasolo y Arias fueron nombrados primero; pero conocieron la delicadeza del encargo y rehusaron admitirlo, por lo cual recayó al fin la eleccion en el Lic. E. Ignacio Rayon, el Lic. Arrieta y D. José María Liceaga. Seis meses completos duraron en posesion del mando Hidalgo y Allende y desde este momento, la revolucion con el cambio de gefes, cambió tambien el curso de ella como era natural estando bajo la direccioin de nuevos gefes. Los primeros se ocuparon de prevenir su viaje, que era para poner término á una carrera llena de agitacion.

Quando el hombre ve declinar á su ocaso la estrella de su fortuna, todo es aciago para él; y presentándosele por todas partes un horizonte oscurecido, no puede estender sus manos sin verse circuido de las negras sombras de las tinieblas, y palpar por donde quiera los espantables espectros de su desgracia. Así sucedió á Hidalgo, Allende y todos sus compañeros de revolución y que debían serlo de viaje para un país extraño según su intento y en realidad para su marcha á la eternidad.

Mientras en el Saltillo se ocupaban de preparar las cosas del modo que se ha dicho, en la provincia de Tejas se disponían los ánimos de un modo que sin pensarlo, iban á dar el golpe de gracia á los designios de los primeros caudillos del movimiento de Dolores. El gobernador de aquella provincia que era el capitán Casas, habia hecho odioso su gobierno por sus arbitrariedades, y de ese modo se le retiraron todos los ánimos adictos antes á la revolución iniciada por él. Los descontentos pusieron á su cabeza á un subdiácono D. José María Zambrano, hombre de carácter inquieto y emprendedor; y él maquinó una contra revolución, que se ejecutó en los momentos de llegar á San Antonio de Béjar el Lic. Aldama, que caminaba á desempeñar su embajada á los Estados Unidos.

Aprehendidos Aldama y su comitiva, el gobernador Casas y las demas personas que se creyó prudente asegurar, se formó una junta de gobierno, de la cual fué nombrado Presidente Zambrano, y ésta se ocupó de organizar el gobierno y de mandar comisionados que se pusieran de acuerdo con Calleja, á la vez de sublevar tambien á su paso los pueblos de la provincia de Coahuila.

Los comisionados, que fueron D. José Muñoz y D. Luis Galan, al llegar á Monclova, hallaron muy adelantados los trabajos de la contra revolución, porque el capitán Elizondo que pertenecía á las compañías presidiales de las milicias de provincias internas, se habia adherido al partido de la indepen-

dencia, pero disgustado despues porque no se le dió el nombramiento de teniente general, pensó traicionar á los principales gefes de la causa que habia abrazado: así es, que los comisionados Muñoz y Galan hallaron fácil acogida con Elizondo, D. Tomas Flores, administrador de rentas de Monclova y el capitán D. José Rábago. Elizondo desde antes habia puesto de acuerdo á los capitanes Menchaca y D. Ramon Diaz Bustamante, llamado el capitán colorado por lo encendido de su color, hombre de bastante influjo con las tropas de aquellos pueblos y con los indios lipanes, que eran muy adictos al gobierno español. Estaban tambien en Monclova los gobernadores Herrera y Salcedo que habian sido presos por los gefes de la revolución en aquellos lugares, y habia sido nombrado gobernador de Coahuila D. Pedro Aranda natural de Comanja que acompañó al general Jimenez cuando fué comisionado para ponerse al frente de la revolución en los pueblos de la frontera. Este hombre, aunque de avanzada edad, era afecto á las diversiones, y en la noche del 19 de Marzo, dispuso en su casa un baile, donde fué sorprendido por Elizondo y puesto preso, creándose en seguida una junta de gobierno, que presidió el gobernador Herrera.

Luego se trató de aprehender á Allende con todos los gefes que lo acompañaban; y para eso se pensó sorprenderlo en su marcha en el lugar llamado Las Norias de Bajan, ó Acatita de Bajan, punto que debia tocar precisamente, por ser el único punto donde habia agua en aquellas inmediaciones. Tomadas todas las providencias necesarias para que no se supiera lo acaecido en Monclova; y para hacer mas segura la traicion, se le dió aviso al general Jimenez, que la fuerza de Elizondo saldría al camino para hacer á los gefes un obsequioso recibimiento. Para ejecutar este plan, salió Elizondo de Monclova el 19 de Marzo, llevando trescientos cuarenta y dos hombres, entre sus soldados y algunos vecinos capitaneados por el ad-

ESTUD.-T. 4. P. 17.

ministrador de rentas, Flores y D. Antonio Rivas alcalde de Sanbuenaventura.

En el punto designado por Elizondo para consumar su traición, formó su fuerza en batalla, poniendo á su vanguardia un destacamento de cincuenta hombres de los indios lipanes, y á su retaguardia en un recodo del camino, otro destacamento de cincuenta hombres. En la mañana del día 21 de Marzo, llegó la comitiva al lugar donde esperaba Elizondo: el primero que se presentó fué el padre mercedario Fr. Pedro Bustamante, un teniente y cuatro soldados, los cuales pasaron de la fuerza y al llegar con los cincuenta hombres de la retaguardia, fueron desarmados y atados: despues seguia un piquete de sesenta hombres, con quienes se practicó lo mismo; y lo mismo se fué haciendo con todas las personas que iban ya en coches, ya á caballo, hasta ser el último el cura Hidalgo, sin que nadie hubiera hecho resistencia, á escepcion de Allende, que al acercarse Elizondo al coche en que iba, le disparó la pistola llamándolo traidor, por lo cual se hizo fuego sobre el coche, matando al hijo de Allende é hiriendo gravemente á Arias. La fuerza habia quedado muy atras; y despues que los gefes fueron asegurados, Elizondo marchó á su encuentro, encontrándolo la como á un cuarto de legua, logrando desbaratarla con su ataque inesperado, con lo cual hizo ochocientos prisioneros y se hizo dueño de todas las piezas de artillería y bagajes.

Despues de la accion, llegaron las fuerzas que mandaba el gobernador Herrera, las cuales sirvieron para ayudar á custodiar tan erecido número de prisioneros, que fueron.

CLERIGOS.

- | | |
|----------------------------------|---------------------------------------|
| D. Miguel Hidalgo, generalísimo. | D. Mariano Balleza, teniente general. |
| „ Francisco Olmedo. | „ Nicolas Nava. |
| „ José Maria Salcido. | „ Antonio Ruiz. |
| „ Antonio Belan. | „ Ignacio Hidalgo. |

RELIGIOSOS.

- | | |
|---|----------------------------------|
| Fr. Bernardo Conde, franciscano. | Fr. Pedro Bustamante mercedario. |
| „ Gregorio de la Concepcion, carmelita. | „ Carlos Medina, franciscano. |

SECULARES.

- | | |
|--|--------------------------------|
| D. Ignacio Allende, generalísimo. | D. Vicente Saldierna, coronel. |
| „ Mariano Jimenez, capitán general. | Lic. D. Ramon Garcés. |
| „ Juan Aldama, teniente general. | „ Manuel Garcés. |
| „ D. José Miguel Arroyo. | „ José Maria Letona. |
| „ Manuel Santa Maria, mariscal. | „ Antonio Alvarez Vega. |
| „ Mariano Abasolo, mariscal. | „ Vicente Acosta. |
| „ Ignacio Camargo, mariscal. | „ Mariano Olivares. |
| „ Nicolas Zapata, mariscal. | „ José Maria Echais. |
| „ Francisco Lanzagorta, mariscal. | „ José de los Angeles. |
| Lic. D. José Maria Chico, ministro de gracia y justicia. | „ Valentin Fernandez. |
| D. Vicente Valencia, director de ingenieros. | „ Ignacio Chavez. |
| „ Manuel Ignacio Solis, intendente del ejército. | „ José Antonio Narvaez. |
| „ Onofre Portugal, brigadier. | „ Antonio Nieva. |
| „ Juan B. Carrasco, brigadier. | „ Geronimo Balleza. |
| „ Juan Ignacio Ramos, id. | „ Joaquin Jimenez. |
| „ Mariano Hidalgo, tesorero. | „ Teodoro Chavell. |
| „ Pedro Leon, mayor de plaza. | „ Francisco Pastor. |
| „ Santos Villa, coronel. | „ José Maria Canal. |
| „ Carlos Zepeda, coronel. | „ Vicente Frias. |
| „ Luis Malo, coronel. | „ Pedro Taboada. |
| „ Francisco Mascareñas, coronel. | „ Juan Echais. |
| „ Manuel Chico, coronel. | „ Sebastian Conejo. |
| „ Jacobo Amado, teniente coronel. | „ Manuel Maria Lanzagorta. |
| | „ Luis Mereles. |
| | „ José Maria Segura. |
| | „ Luis Lara. |

CAPITULO VIII.

Enjuiciamiento y muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.

Despues de capturados todos los gefes que se ha dicho en las Norias de Bajan, se pasaron á Monclova todos los prisioneros; y de allí se sacaron para Chihuahua, lugar donde residia el comandante general de provincias internas, en cuyo territorio se habia hecho la aprehension, á todos los clérigos, religiosos y diez y seis de los gefes principales. A todos los demas que quedaron en Monclova, se les hizo declarar quienes eran militares y de ellos se fusiló á la mayor parte, siendo otros condenados á presidio y los soldados distribuidos en varios lugares para ser vigilados en su conducta.

Los que salieron para Chihuahua, tomaron el camino del Alamo de donde se separaron todos los eclesiásticos que se condujeron á Durango, menos Hidalgo que siguió con los demas gefes el camino de Chihuahua, á donde llegaron el 23 de Abril. Todos los prisioneros fueron ahierrojados con grillos; y el cura Hidalgo y los principales gefes, fueron puestos en el hospital militar; y los demas en el convento de San Francisco. Para la instruccion de las sumarias, comisionó el comandante general á D. Juan José Ruiz de Bustamante, y el consejo de guerra para sentenciar las causas, lo presidió el teniente coronel D. Manuel Salcedo, gobernador de Tejas y lo compusieron los capitanes D. Pedro Carrasco, D. Joaquín Ugarte, D. Simon Elias Gonzalez y otros oficiales subalternos, obrando bajo el dictámen del auditor Lic. D. Rafael Bracho, letrado del foro de Durango; y para las causas de Hidalgo, Allende, Aldama y Jimenez, se dió comision especial á D. Angel Abella, administrador de correos de Zacatecas, que habia salido huyendo

de aquella ciudad, cuando se pronunció en favor del movimiento de Dolores, y que escapó del furor del pueblo, por influjo del conde de Santiago de la Laguna.

Estando ya todos en la desgracia, se hizo más patente la division que reinó desde el principio entre todos los gefes, y que fué sin duda una de las causas que contribuyó á su ruina: principalmente se nota una manifiesta contradiccion, entre las de Hidalgo y Allende; y la de Abasolo, es una verdadera acusacion de todos los demas de sus compañeros, y aun debido á sus declaraciones se hicieron ir á Chihuahua algunos de los que habian quedado en Monclova, entre ellos el Lic. Chico y Agustin Marroquin, el ejecutor de los asesinatos de Guadalajara y de otros lugares. Este hecho fué confesado por Marroquin, aunque disminuyendo el número de los que habian sido muertos por su mano; y cuando ya vió que podia ser condenado á la pena de muerte, recurrió á un expediente muy extraño para retardarla, diciendo que no estaba bautizado, pues por ser hijo del cura de su pueblo, este se habia abstenido de administrarle el bautismo; hecho que negó despues, cuando se le puso ya en capilla.

Entre todas las causas se hizo célebre la de D. Mariano Jimenez, porque en ella se puso de manifiesto la conducta digna que tuvo este gefe, obrando con mucho acierto en el desempeño de sus funciones, á la vez con una singular rectitud y humanidad para con los españoles, pues ninguna familia tenia que acusarlo de haber destruido su fortuna, ni por su mano se derramó una sola gota de sangre, ni siquiera de los prisioneros hechos en campaña, como sucedió con D. Antonio Cordero gobernador de Coahuila, que fué tratado con generosidad despues de su derrota de Aguanueva. Sin embargo este hombre, por lo mismo que su conducta no tenía tachá y que sus intenciones eran rectas para contribuir á la independencía, era mas peligroso para el gobierno, que los que habian descarrilado la o-

bra de la libertad nacional, causando en los desórdenes propios y los que á su impulso cometian las mazas, el desprestigio de la misma causa que invocaban. Así fué, que la caballerosidad con que Jimenez trató á los contrarios, no le fué correspondida por los gefes del gobierno, cuando en la menguante de su fortuna vino á quedar en sus manos: y el hombre que supo normar su conducta por el deber y el honor, en circunstancias tan difíciles, cayó como todos sus compañeros, al funesto golpe que los agentes del gobierno descargaron sobre todos los prisioneros de Baján.

Las causas que se formaron en Chihuahua, se redujeron á las declaraciones instructivas de los acusados: al dictámen del auditor Lic. Bracho, y á la sentencia del consejo, que fué condenándolos á la pena capital: y en virtud de ella, fueron pasados por las armas, en la plazuela de los ejercicios en la misma ciudad de Chihuahua, los individuos siguientes, de quienes dió razon la gaceta de México de 17 de Octubre de 1811, en los términos siguientes.

“En 10 de Mayo de 1811 Ignacio Camargó, mariscal: Juan Bautista Carrasco, brigadier: Agustín Marroquin, verdugo.”

“En 11 del mismo. Francisco Lanzagorta, mariscal: Luis Mireles, coronel.”

“En 6 de Junio. José Ignacio Ramos, capitán veterano de Lampasos: Nicolas Zapata, mariscal, José Santos Villa, coronel, Mariano Hidalgo, tesorero, hermano del cura: Pedro Leon, mayor de plaza.”

“En 26 del mismo. Ignacio Allende, generalísimo: Mariano Jimenez, capitán general: Manuel Santa María, mariscal y gobernador de Monterey: Juan de Aldama, teniente general.”

“En 27 del mismo. José María Chico, abogado: José Solís, (debía decir Manuel Ignacio) intendente de ejército: Vicente Valencia, director de ingenieros: Onofre Portugal, brigadier.”

Otros varios individuos, como D. Pedro Aranda, goberna-

dor de la provincia de Coahuila, y D. Andres Molano, fueron condenados á presidio, á confiscacion de bienes á los que los tenian y declarados con nota de infamia trascendental á sus hijos. ¡Dura pena, propia de la época en que se impuso, hacer cargar á los hijos con la responsabilidad personal de los padres! Y mas, cuando se procede contra delitos políticos: lo que según la conveniencia y exigencias de uno, es nota de infamia; para el sacrificado, sus descendientes y los que siguen su causa, es un timbre de gloria. Verdad es, que en esta ocasión los presos no solo eran juzgados por la responsabilidad de los delitos políticos, sino tambien por el participio mas ó menos directo y la complicidad, en el sin número de atroces asesinatos y dilapidacion de muchas fortunas, que se quisieron cubrir con la sagrada bandera de la libertad política de un pueblo; pero en la exaltacion de las ideas, cada parte le da mas importancia á lo que mejor favorece sus intereses ó alisonja sus particulares afecciones.

Abasolo, aunque fué uno de los gefes principales en el movimiento de Dolores, fué visto con desagrado por sus compañeros desde muy al principio de la revolucion, y como á la poca parte que él tomó en todos los acontecimientos, obraba en su favor la circunstancia de haber hecho de acusador de todos, según los términos en que estendió su declaracion, fué llevado á Cádiz al castillo de Santa Catarina, donde murió.

La causa de Hidalgo, tuvo que ser mas dilatada, así por ser el primero de los presos en su categoría, como por la intervencion que debía tener la autoridad eclesiástica, por su carácter sacerdotal. El obispo de Durango, Dr. D. Francisco Gabriel Olivares, nombró al doctoral D. Francisco Fernandez Valentin, para que procediese á formar la causa en union del juzgado militar. Cuando el Dr. Fernandez, llegó á Chihuahua D. Angel Abella habia tomado ya sus declaraciones al cura prisionero. En ellas habia dicho: que aunque persuadido de

que la independencia sería útil al reino, nunca pensó entrar en proyecto alguno para realizarla, convencido de que los autores de semejantes empresas no gozan el fruto de ellas; y al fin se decidió cuando le aseguró Allende por una carta, que ya se contaba con bastante gente así en Querétaro como en las haciendas inmediatas: que la precipitación con que en Querétaro se descubrió la conspiración que allí se formaba, fué lo que lo hizo obrar sin tomar las medidas que pudieran convenir á su intento, y despues ya no las consideró necesarias, por la facilidad con que los pueblos le seguían: "que no adoptó plan ninguno de organización para sistemar en todo ó en parte la revolución, ni se hizo otra cosa, sino que segun se iba extendido la insurrección, dejarlo todo como estaba, mandando solamente empleados y lo que el desorden traía consigo, ni tampoco tuvo pensado el plan que se adoptaría, concluida que fué se la revolución; aunque bien conocía que formarlos y plantificarlos ofrecería muchas dificultades."

Al contestar algunas de las preguntas que le fueron hechas, insistió en que una de las cosas por que consideró útil y más necesaria la independencia, fué por considerar el país en peligro de caer en poder de una nación extranjera particularmente de los franceses, por cuyo motivo en sus proclamas decía que si duraba el gobierno vireinal, la nación se perdería sin remedio y los americanos llegarían á ser esclavos, perdiendo con su libertad, su religion, costumbres y cuanto tubieran de más sagrado y precioso: que inclinado á este modo de pensar, llevaba por objeto en sus proclamas, inspirar odio al gobierno, para poder sostener la empresa á que se habia decidido con ligereza y sin un racional fundamento.

Espuso: que como consecuencia de la falta de plan con que obró desde el principio, vino en su empresa un absoluto desorden, así en el nombramiento de empleados, que muchas veces lo hacia Allende, los demas generales y todo el cuerpo de

la oficialidad, como se le antojaba, como en la administración de los grandes caudales, tomados de las cajas reales, de las de las catedrales y los particulares, ignorando cuanto y como se habria gastado "porque á él nunca se le daba cuenta á consecuencia del desorden que reinaba en todo." Que como una medida para hacer de prosélitos su causa, se daba libertad en todas partes á los presos sin escepcion de los más criminales, sin dejar de conocer el mal que esto podría causar; y con el mismo fin, para lisonjear á la plebe, se autorizó el saqueo de los bienes de los españoles, pues aunque no se le ocultaba el perjuicio que con esto se ocasionaba aun á los mismos criollos, procedía obligado de la necesidad de hacerse de gente para su empresa. ¡Fatal medio de crear proselitismo, abriendo las puertas de la inmoralidad y haciendo accesible sin rubor y sin escrúpulo, la senda del crimen!

El mismo caudillo estaba tan convencido de esto, que al contestar á las preguntas cuarenta y una y cuarenta y dos, dice: como desde sus primeros pasos vió que era imposible contener los excesos que se han referido y el aumento espantoso de los desórdenes que se siguieron, la experiencia le hizo palpar, que seguramente su proyectada independencia acabaría lo mismo que habia empezado, esto es, por una absoluta anarquía ó por un igual despotismo: y por lo mismo quisiera que á todos los americanos se les hiciera saber esta su declaración, que es conforme en todo á lo que siente su corazón y á lo mucho que desea la felicidad de sus paisanos. Que solo por una especie de ceguera pudo pensar de otro modo. Que nada de cuanto habia hecho se podia conciliar con la doctrina del evangelio y con su estado, y que reconocia y confesaba de buena fé, que su empresa fué tan injusta como impolitica: que ella habia acarreado males incalculables á la religion, á las costumbres y al estado en general, y muy particularmente á esta América; tales que el gobierno más sabio y vigilante no podría reparar.

los en muchos años y así mismo se reconocia responsable á todos estos males como voluntarios en sí ó en su causa."

Los señores Alaman y Bustamante, hacen referencia de esta declaracion, aunque el segundo al copiarla en el tomo primero del Cuadro Histórico, cree que la última parte de ella es supuesta. Bien podría ser cierto el juicio que forma el autor del cuadro histórico, aunque no es bastante motivo para decidir esta cuestion, la débil suposicion de que el juez comisionado para esta causa, D. Angel Abella, pudo haber obrado con infidelidad; pero lo contrario está demostrando otro documento que espresa la misma idea del arrepentimiento de D. Miguel Hidalgo y cuya autenticidad está suficientemente comprobada.

Cuando el caudillo prisionero vió que sus compañeros habian bajado á la sombría region de la muerte, y que él tendria que seguirlos dentro de breves dias, dió una ojeada para el trayecto de su vida que dejaba recorrido; y entonces despojado de todas las ilusiones, vió que pesaban mas que la idea mal espresada de la independenciam del país, los clamores de millares de víctimas sacrificadas á su capricho, la ruina de innumerables fortunas, las lágrimas de muchas familias reducidas á una espantosa horfandad, y la desolacion que dejaba tras de sus huellas, levantándose en este campo cegado, la venenosa planta de la inmoralidad. Agolpados tan tristes recuerdos en un espíritu temeroso de pasar en un momento al mundo de la realidad y de la justicia incorruptible, abrió las puertas de su llanto y dejó correr libremente los sentimientos de su arrepentimiento, dejando de ello un testimonio en el siguiente manifesto.

EL BR. D. MIGUEL HIDALGO, CURA DE DOLORES,

A TODO EL MUNDO.

¡Quién dicra agna á mi cabeza, y fuentes de lágrimas á mis

ojos! ¡quién pudiera verter por todos los poros de mi cuerpo la sangre que circula por sus venas, no solo para llorar dia y noche los que han fallecido de mi pueblo, sino para bendecir las interminables misericordias del Señor! Mis clamores debian exceder á los que dió Jeremías, instruido por el mismo Dios, para que levantando la voz á manera de clarin sonoro, anunciara al pueblo escogido sus delitos, y con sentimientos tan penetrantes, debia convocar al orbe entero á que vieran si hay dolor que se iguale á mi dolor! Mas ¡ay de mí! que no puedo espirar hablando y desengañando al mundo mismo de los errores que cometí! Mis dias ¡con qué dolor los profiero! pasaron veloces, mis pensamientos se disiparon casi en su nacimiento, y tienen mi corazon casi en un tormento insupportable. La noche de las tinieblas que me cegaba se ha convertido en luminoso dia, y en medio de mis justas prisiones me presenta, como á Antioco, tan perfectamente los males que he ocasionado á la América, que el sueño se ha retirado de mis ojos, y mi arrepentimiento me ha postrado en una cama: aquí veo no muy léjos el aparato de mi sacrificio, exhalo cada momento una porcion de mi alma, y me siento morir de dolor de mis excesos, mil veces antes que poder morir una sola vez: distante no mas que un paso del tribunal Divino, no puedo menos que confesar con los necios de la sabiduría; luego erramos y hemos andado por caminos difíciles, que nada nos han aprovechado: veo al Juez Supremo que ha escrito contra mí causas que me llenan de amargura, y que quiere consumirme por solo los pecados de mi juventud. ¡Cuál será pues, mi sorpresa, cuando veo los innumerables que he cometido como cabeza de la insurreccion? ¡Ah, América, querida patria mía! ¡Ah americanos mis compatriotas, europeos mis progenitores! compadeceos, compadeceos de mí. Yo veo la destruccion de este suelo, que he ocasionado: las ruinas de los caudales que se han perdido, la infinidad de huérfanos que he dejado, la

sangre que con tanta profusion y temeridad se ha vertido, y lo que no puedo decir sin desfallecer; la multitud de almas que por seguirme estarán en los abismos. Ya veo que si vosotros, engañados insurgentes, queréis seguir en las perversas máximas de la insurreccion, mis beatos se aumentarán, y los daños no solo para la América sino para vosotros, no tendrán fin. La santidad de nuestra religion que nos manda perdonar y hacer bien á quien nos hizo mal, que me consuela, porque espero que os compadecereis de mí, perdonándome unos hasta el menor daño que os he inferido, y librándome vosotros, insurgentes de la responsabilidad horrible de haberos seducido. Cierto de las misericordias del Señor, lo que me aflige son estos perjuicios que he originado, y suplico encarecidamente que no sigan: vosotros ya lo sabéis, os habeis de ver ó en un momento súbito que de improviso os traslade al tribunal de Dios, ó en los que S. M. me concede para mi desengaño: y si entonces habeis de llorar vuestros errores, si entonces habeis de confesar lo que yo os digo, creedme desde este instante, practicad las máximas verdaderas de quien se haya desengañado y convencido: honrad al rey, porque su poder es dimanado del de Dios: obedeced á vuestros propósitos constituidos por su soberanía, porque ellos velan sobre vosotros como quienes han de dar cuenta al Señor, de vuestras operaciones. Sabed que el que resiste á las potestades legítimas, resiste á las órdenes del Señor: dejad pues las armas; echad á los piés del trono, no temais ni las prisiones ni la muerte; temed, si, al que tiene poder despues que quita la vida al cuerpo, de arrojar la alma á los infiernos. Dichoso yo, felices y venturosos vosotros, si me dais este consuelo! Exterminada la insurreccion, perdonado de mis excesos, con especialidad de los que haya cometido contra la religion y sus ministros, contra el respeto de sus gefes, pastores é inquisidores, como sumisamente lo suplico, con qué satisfaccion me arrojaré en los brazos de un Dios,

que si como justo debe sentenciar, como padre piadosísimo me llama y me da tiempo para que desengañando al mundo y arrepintiéndome, se vea en la suave precisión de decidir mi suerte eterna, segun las promesas que nos ha hecho de que en cualquier dia que se convierta el pecador, echará en perpetuo olvido todas sus iniquidades? Estas prisiones que me ligan y que beso con reconocimiento, me convencen de que si él no me hubiera ayudado, ya habitara mi alma en los infiernos. El horror con que se me presenta la sangre que por mí se ha derramado, y la devastacion de este florido reino, no puedo negar son aquellos auxilios con que ponía á la vista de Israel lo malo y amargo que es haberle dejado: no, no son los tormentos del abismo los que me perturban, porque son mayores las culpas con que los merecí. Si un Dios infinito en sus perfecciones, toleró lo que es mas que el mismo infierno, ¿porqué no he de recibir gustoso lo que merezco, en satisfaccion de su justicia, como no me prive de su amor? Ni aun estos suplicios me aterran á presencia de sus misericordias: sé que el dia que un pecador se arroja á sus piés, se regocija todo el cielo: sé que él es el mismo que á la oveja perdida cuando la encuentra, no la pone al arbitrio de los lobos, sino que amoroso la coloca sobre sus hombros, y que el hijo que habia sido el oprobio de su familia, lo recibe con ternuras tan singulares, que puede causar envidia á sus hijos mas sumisos: toda la falta de mis méritos la suple con superabundancia lo que sangre que vertió y ofrecio por mí. Sed pues testigos, todos los que habitáis el orbe; sed todos cuantos habeis cooperado á mis excesos, de que si ingrato y ciego me precipité, injurié al Omnipotente, al soberano, á los europeos y americanos, quisiera deshacer mis yerros con otras tantas vidas, cuantas ha producido, producirá y puede producir, el brazo del Señor: quiero morir y muero gustoso porque ofendí á la Magestad Divina, á las humanas y á mis prójimos: desee y pido que mi muerte ceda para gloria de Dios

y de su justicia, y para testimonio el mas convincente de que debe cesar al momento la insurreccion, concluyendo estas mis últimas y débiles voces con la protesta de que he sido, soy y seré por toda la eternidad, católico cristiano, que como tal creo y confieso cuanto cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia: que abjuro, detesto y retracto cualquiera cosa que hubiere dicho en contra de ello, y que por último espero que las oraciones de todos los fieles del mundo, con especialidad de los de estos dominios, se interpongan para que dándome el Señor y Padre de las misericordias una muerte de amor suyo y dolor de mis pecados, me conceda su beatífica presencia.—Chihuahua, Real Hospital y Mayo 18 de 1811.—*Miguel Hidalgo.*

• No podía espresarse de un modo mas esplicito, el arrepentimiento del primer caudillo de la insurreccion por los espantosos males que en aquella hora suprema, se presentaban abrumando su imaginacion: buena disposicion la que se manifiesta en esta retractacion, para un hombre que se arrepiente de sus pasados extravíos; pero considerando por este escrito al hombre público, no puede menos de confesarse que empezó mal y acabó peor. Al darse principio á la obra de Dolores, se echó un velo sobre el pudor, se quitó el freno á las pasiones, se amortiguaron en el corazon los sentimientos de humanidad; y de este modo se arrojó al pueblo de un abismo en otro, hasta que llegara al fondo de su corrupcion y de una horrorosa anarquía: estos fueron los defectos que sirvieron de tropiezo para consumir la obra felizmente; pero porque se escogió un camino estraviado, ¿puede considerarse viciosa la idea que en su fondo entrañaba aquel movimiento anómalo? De ninguna manera; y D. Miguel Hidalgo, ya que tuvo la fuerza de espíritu bastante para confesar sus excesos, debió para corresponder á la altura del puesto en que se hallaba, haber aislado el fin de los medios, la idea de dar libertad al país de los extravíos en que para ello se incurrió: anatematizando estos y glorificando

á aquella; y de este modo habria verdaderamente reparado los males, que tanto temor le causaban en su paso á la eternidad.

En 7 de Junio, pasaron á la prision el Lic. D. José Ignacio Iturribarria, canónigo magistral de la catedral de Durango y el Br. D. Mariano Urrutia cura del real de Cosigüiriachi y vicario de las misiones de Taramara, y ante ellos ratificó todo el contenido de su anterior manifiesto, que en 18 de Mayo habia mandado al comandante general D. Nemecio Salcedo, para que lo hiciera público y llegara á noticia de todos. Sin embargo de esta preparacion que el cura Hidalgo tenia para morir desde mediados de Mayo, tuvo que ir con lentitud su causa, y el auditor no presentó su dictamen, sino hasta el 3 de Julio, en el cual despues de reasumir todos los cargos, concluye dirigiéndose al comandante general. «Soy de sentir que puede V. S. declarar que el precitado Hidalgo, es reo de alta traicion, mandante de alevosos homicidios: que debe morir por ello, confiscarle sus bienes, y que sus proclamas y papeles seductores, deben ser dados al fuego pública é ignominiosamente. En cuanto al género de muerte á que se le haya de destinar, encuentro y estoy convencido de que la mas afrentosa que pudiera escogitarse, aun no satisfaria completamente la venganza pública, que él es delincuente atrocísimo; que asombran sus enormes maldades; pero es ministro, del Altísimo, marcado con el indeleble carácter de sacerdote de la ley de gracia en que por fortuna hemos nacido, y la leñidad inseparable de todo cristiano, ha resaltado siempre en nuestras leyes y en nuestros soberanos, reverenciando á la iglesia y á sus sacerdotes, aunque hayan incurrido en delitos atroces. Por tanto si estas consideraciones tuvieran lugar en la cristiana de V. S. ya que no puede darse garrote por falta de instrumentos y verdugos que lo hagan, podrá mandar si fuere de su agrado, que sea pasado por las armas en la misma prision en que está, ó en otro semejante lugar á propósito, y

que despues se manifieste al pueblo para satisfaccion de los escándalos que ha recibido por su causa."

Despues de este dictámen en que el Lic. Bracho se manifestaba tan escrupuloso de las antiguas formalidades, y muy benigno en dispensar á Hidalgo de la muerte de garrote para que recibiera como una prueba de consideracion á su carácter sagrado, la de fusilamiento, fué necesario proceder á la degradacion canónica, que debió hacer el Sr. Obispo; pero este prelado, que no pudo ó no quiso pasar hasta Chihuahua con tan desagradable objeto, comisionó para ello al mismo Dr. Fernandez, para que por sentencia formal, procediera á la degradacion verbal del cura Hidalgo, haciendo despues la real, asociado de los eclesiásticos de mayor dignidad que hubiera en el lugar.

En virtud de esta autorizacion, el Dr. Fernandez asociado de los dos curas de Chihuahua y del guardian del convento de San Francisco, con vista del testimonio de la causa que le pasó el comandante general, pronunció la sentencia de degradacion el 27 de Julio y el día 29 procedió á ejecutarla. Para este acto el comisionado episcopal, vestido con capa pluvial, se trasladó á la capilla del Hospital Real acompañado de los eclesiásticos asociados y del juez militar el teniente coronel Saucedo, allí se sentó en una silla con el frente para el pueblo que presenciaba esta ceremonia; y habiéndole quitado las prisiones, al cura Hidalgo, le vistieron sus hábitos clericales. Los sacerdotes asociados, le vistieron los ornamentos de presbítero de color encarnado, y puesto de rodillas ante el juez eclesiástico, este espuso al pueblo la causa de degradacion y mandó leer la sentencia que se habia pronunciado. Concluida la lectura, se desnudó al reo de los ornamentos sacerdotales como lo previene el ritual romano, entregándolo en seguida á la justicia secular, suplicándole no se le impusiera pena de muerte ni mutilacion de miembros.

Sin embargo de esta recomendacion, el consejo de guerra

sentenció á Hidalgo á ser pasado por las armas y el 31 de Julio fué fusilado á espaldas del Hospital que le habia servido de prision, y en la cual se halló escrita con carbon en las paredes una décima dedicada al cabo Ortega y otra al español mallorquin D. Melchor Guaspe, que le habian servido de carceleros.

Su cabeza, con las de Allende, Aldama y Jimenez, fueron llevadas á Guanajuato y en jaulas de fierro se colocaron en cada uno de los ángulos del edificio de la alhondiga, donde habo dos atroces carnicerías, que le han dado una triste celebridad á este local: los cadáveres fueron sepultados en la capilla de los terceros de San Francisco, hasta que en el año de 24 dispuso el congreso reunir todos estos restos, que fueron depositados en la catedral de México debajo del altar de los Reyes en la bóveda que estaba destinada para los vireyes.

El Lic. D. Ignacio Aldama preso en San Antonio de Béjar, fué tambien fusilado en Monclova, antes de lo cual tambien dió un manifiesto confesando los males á que habia contribuido, y en Durango lo fueron el 17 de Julio, los eclesiásticos D. Mariano Balleza, D. Ignacio Hidalgo, Fr. Bernardo Conde, Fr. Pedro Bustamante, Fr. Carlos Medina y Fr. Ignacio Jimenez, á quienes el Sr. Olivares rehusó degradar y aun entró por esto en fuertes y acaloradas contestaciones con el comandante general de aquella provincia; pero sin embargo de esto la sentencia de muerte fué ejecutada, en la hacienda de San Juan de Dios inmediata á Durango. De este modo concluyó la primera revolucion iniciada en Dolores, y sobre la cual vamos á presentar en el capítulo siguiente, el juicio que sobre ella forma D. Lucas Alaman.

CAPITULO IX.

Juicio del Sr. Alaman, sobre la revolucion de Dolores.

Así terminó con estas sangrientas ejecuciones, el primer periodo de la revolucion de Nueva-España, y ántes de cumplido un año de haber tenido ella principio, habían bajado al sepulcro todos sus primeros promovedores. Seis meses completos ejercieron el mando Hidalgo y Allende, desde el 16 de Setiembre de 1810 que dieron el grito en Dolores, hasta igual día de Marzo de 1811 que en el Saltillo nombraron á Rayon para que les sucediese. En este corto espacio de tiempo se hicieron dueños de las mas ricas y pobladas provincias del reino: Guanajuato, Valladolid, Zacatecas, San Luis, Guadalupe, parte de Sonora, y todas las internas de Oriente, hasta los lindes con los Estados-Unidos. Pasaron bajo sus banderas gran parte del regimiento provincial de infanteria de Celaya; los restos del batallon de Guanajuato, soldados ejercitados en el manejo de la artillería; el regimiento de Valladolid y el batallon de Guadalupe: de caballería tuvieron aun mayor fuerza disciplinada, pues siguieron su partido los regimientos de dragones de la Reina, Príncipe, Páezcuaro y Agnascalientes, con todas las tropas de los presidios de las provincias de Nuevo-Santander, Nuevo-Leon, Coahuila y Tejas. Los cuerpos provinciales referidos, que hacen un total de cinco batallones de infantería y diez y seis escuadrones de caballería, componian una fuerza igual á la que formó el ejército del mando de Calleja, si se hubiese conservado unida y arreglada, y la hubiera heeho preponderante la numerosa y excelente artillería tomada en S. Blas. Los recursos pecuniarios que los gefes de la revolucion tuvieron en sus manos fueron cuantiosísimos: ademas de los caudales de la real hacien-

da que tomaron, las areas de las catedrales y juzgados de capellanías de Valladolid y Guadalupe, tenian á la sazón gruesas sumas de que hicieron uso tambien, y se aprovecharon igualmente de los fondos y semillas de los diezmos, y de todos los caudales de los europeos que no se destruyeron en el saqueo.

Fueron ciertamente inmensos los medios de que Hidalgo y sus compañeros pudieron disponer para verificar la independencia. La opinion estaba favorablemente prevenida hácia esta, en la parte sensata de la poblacion, porque era general la persuasion de que España sucumbiría al poder de Napoleon, y el mismo Calleja lo manifestó así al virey Venegas, en carta reservada que le escribió de Guadalupe el 29 de Enero de 1811, despues del triunfo de Calderon, con motivo de los premios que propuso se diesen al ejército. "Voy á hablar á V. E. le dice, castellanamente, con toda la franqueza de mi carácter. Este vasto reino pesa demasiado sobre una metrópoli cuya subsistencia vacila: sus naturales y aun los mismos europeos, están convencidos de las ventajas que les resultarian de un gobierno independiente, y si la insurreccion absurda de Hidalgo se hubiera apoyado sobre esta base, me parece, segun observo, que hubiera sufrido muy poca oposicion. Nadie ignora que la falta de numerario ocasiona la península: que la escasez y alto precio de los efectos, es un resultado preciso de especulaciones mercantiles que pasan por muchas manos, y que los premios y recompensas que tanto se escasean en la colonia, se prodigan en la metrópoli."

Este último punto era materia de grave queja, y uno de los resortes que los independientes movian con mayor fruto, para atraer á su partido al ejército mismo que con ellos combatia. Calleja en otra comunicacion reservada al virey, instándole para que se conceda algun premio al ejército de su mando, le dice que era menester por este medio "contrastar la idea que

procuran inspirarles por todas partes los sediciosos, ya en conversacion y ya en proclamas, de que esponen sus vidas sin utilidad, en beneficio de un gobierno que no les dispensa premio ni ventaja alguna, al paso que serian todas suyas, si se convirtiesen en favor del que procuran establecer." *labras col sobor*

Ni era tampoco muy de temer la resistencia que oponian los europeos. Calleja en la misma correspondencia reservada con el virey, se queja de que "siendo aquella una guerra cuya divisa era el exterminio de los europeos, se hubiesen mantenido estos en inaccion á vista del peligro, huyendo cobardemente en vez de reunirse, tratando solo de sus intereses, manteniéndose pacíficos espectadores de una lucha en que les tocaba la mayor parte, y dejando que los americanos, esta porcion noble y generosa, que con tanta fidelidad ha abrazado la buena causa, tome á su cargo la defensa de sus vidas y propiedades." Calleja, en vista "de un egoismo tan perjudicial, que habia llevado las cosas hasta el extremo en que estaban, y que podria conducir las hasta su última ruina, si no se aplicase el pronto remedio que las circunstancias exigian," propuso al virey "que se obligase á todos los europeos indistintamente á tomar las armas, hasta la edad de sesenta años, lo que sería al mismo tiempo una garantia de la fidelidad de las mismas tropas americanas."

Como pues, se preguntará con razon, contando con tantos y tan poderosos medios de accion, con una opinion favorablemente preparada, y con tan débil resistencia de parte del enemigo con que habia de combatir, en vez de obtener un pronto triunfo, Hidalgo, que habia llegado hasta las puertas de la capital, acaba por perder todas las provincias que habia ocupado, tiene que huir hácia un pais extranjero, y sorprendido en su fuga, muere miserablemente en un patíbulo con todos sus compañeros? El sistema atroz, impolitico y absurdo que Hidalgo siguió, satisface completamente á esta pregunta, y la contes-

tacion se funda en los varios é inconexos elementos que, como en su lugar se vió, componen la masa de la poblacion mexicana. Hidalgo sublevó contra la parte de la raza española nacida en Europa, la parte de esta misma raza nacida en América, especialmente á los numerosos individuos de ella que careciendo de propiedad, industria ú otro honesto modo de vivir, pretendian hallarlo en la posesion de los empleos, y llamó en su auxilio á las castas y á los indios, excitando á unos y á otros con el cebo del saqueo de los europeos, y á los últimos en especial con el atractivo de la distribucion de tierras. No es extraño pues que los prosélitos corriesen á ofrecerse á millares, como Hidalgo dijo en sus declaraciones, por donde quiera que sus comisionados se presentaban, proclamando el saqueo de los españoles, que siendo los comerciantes y parte mas acaudalada del reino, queria decir el saqueo de casi todas las tiendas y de multitud de casas y de fincas rústicas. Para Hidalgo este sistema asolador fué no solo un modo fácil de propagar la revolucion, sublevando á las clases proletarias contra las poseedoras, sino un medio de salvacion y seguridad para él mismo y sus compañeros. Descubierta en Querétaro la conspiracion que tramaban, cuando apenas comenzaba á formarse contando todavia con poquísimos medios de ejecucion, los conspiradores se veian en el riesgo inminente de ser presos y castigados: "Somos perdidos, dijo Hidalgo á sus compañeros: aquí no hay mas recurso que ir á coger gachupines." la idea fué adoptada á pesar de la oposicion de Aldama, y en el mismo instante se empezó á ejecutar con los españoles residentes en Dolores. Esta fué la voz, la divisa de la revolucion, pues el haber agregado á ella la impía invocacion de la Virgen de Guadalupe, asociacion que cierto escritor encuentra sublime por haber unido en una misma causa un objeto tan venerado del culto de los mexicanos con el que lo era de su odio, excitando á un tiempo las dos pasiones mas capaces de con-

mover el corazón humano, el fanatismo religioso y la venganza y rivalidades políticas, fué una cosa accidental que para nada había entrado en el primer designio de la revolución.

Mas si este atractivo del saqueo formaba de pronto partidarios en gran número, hacia también enemigos de los que de otra manera hubieran sido amigos, ó se hubieran mantenido indiferentes. Así sucedió que generalizándose el robo á toda clase de propietarios, los europeos á quienes Calleja acusaba de mantenerse frios espectadores de la lucha, y los criollos á cuyas haciendas había alcanzado ya el pillaje, se vieron en la necesidad de hacer armas para defenderse y unirse al gobierno, aun los que profesaban opiniones independientes, para buscar una protección que les era necesaria, y la guerra vino á ser no ya la lucha entre los que querían la independencia y los que la resistían sino la defensa natural de los que no querían dejarse despojar de sus bienes, contra los que, siguiendo el impulso que Hidalgo había dado á la revolución, no tenían más objeto que robar á todos, en son de proclamar la independencia. "Hidalgo y los que le sucedieron, siguiendo su ejemplo," dice D. Agustín Iturbide, "desolaron el país, destruyeron las fortunas, radicaron el odio entre europeos y americanos, sacrificaron millares de víctimas, obstruyeron las fuentes de las riquezas, desorganizaron el ejército, aniquilaron la industria, hicieron de peor condición la suerte de los americanos, excitando la vigilancia de los españoles á vista del peligro que les amenazaba, corrompieron las costumbres, y lejos de conseguir la independencia, aumentaron los obstáculos que á ella se oponían. "Si tomé las armas en aquella época, no fué por hacer la guerra á los americanos, sino á los que infestaban el país," y esto mismo fué lo que otros muchos hicieron.

El estímulo ofrecido de la concesión de empleos, fué desde el principio materia de graves abusos. Habiéndose lanzado en la revolución todos los que no tenían medios de vivir, con

el fin de adquirirlos por los empleos que se les confiriesen, se vieron los gefes de la insurrección en la necesidad, para complacer á tantos, de nombrar multitud de gefes y oficiales absolutamente inútiles y los mas de ellos incapaces de prestar servicio alguno, de donde procedió que apenas habían corrido seis meses desde el grito del pueblo de Dolores, cuando ya era grandísimo el número de capitanes generales, tenientes generales, mariscales de campo y brigadieres, innumerables los coroneles, y en proporción todos los subalternos. Todos los gefes principales daban estos empleos, como dijo Hidalgo en sus declaraciones, y cada uno con tal profusión, que hablando de sí mismo, con motivo de las personas cuyos servicios ofreció premiar en Sonora, asentó, que no se acordaba quienes fuesen, "siendo tantos los títulos que cada día se despachaban." A medida de la facilidad que había para dar, era la exigencia en pedir y el disgusto de no obtener, y á esta causa se atribuye la determinación de Elizondo para hacer la contrarrevolución de Monclova y prision de los gefes de la insurrección, por habérselo rehusado el empleo de teniente general, á que se creía acreedor. Un ejército en que los gefes se contaban á centenares, no tenía sin embargo nada que mereciese el nombre de soldados: los regimientos de milicias provinciales que se declararon por la revolución, capaces por sí solos de hacer frente al ejército de Calleja, compuesto de igual clase de tropa y no en mayor número que el que aquellos componían, en vez de mantenerse como un núcleo de ejército, al que se fuesen agregando los cuerpos que de nuevo se formasen, se perdieron y confundieron entre la muchedumbre desordenada, y su armamento, que era tan importante conservar, pues que la falta de fusiles era una de las causas que mas contribuían á la superioridad de los realistas, se extravió ó inutilizó, por la desorganización en que entraron aquellas tropas. Es sin embargo de creer, que aún cuando se hubiesen conservado bajo un buen pie, el resultado

de las funciones de guerra hubiera sido el mismo, por falta de generales capaces de hacer frente á Calleja, pues por una triste experiencia hemos podido ver en una época mas reciente, que de nada sirve el número de tropas con regular instruccion lucido aspecto y abundante armamento, artillería y municiones: no teniendo generales y gefes capaces de conducir las al combate. Entre los muchos que llevaban estos títulos, habia varios eclesiásticos y estos clérigos tenientes generales, estos legos mariscales de campo, esta mezcla del solideo y las capillas con los bordados y del incensario con la espada, no servia mas que para poner en ridículo las dos profesiones mezcladas entre sí contra el indole de la una y de la otra, y hacer mas chocantes y escandalosos los excesos con que se mancharon algunos de estos eclesiásticos marciales, como los famosos legos juaninos de San Luis Potosí. Este mal ejemplo cundió en adelante en uno y otro partido, y en ambos se presentaban multitud de individuos del clero secular y regular, con distintivos y divisas guerreras.

Pero en este género nada influyó tanto en el descrédito de la revolucion, como la pompa regia que desplegó en Guadalajara el cura generalísimo. El tratamiento de alteza serenísima; el hacerse acompañar por los guardias de corps; todo era materia de censura para sus mismos compañeros, quienes en sus tertulias y conversaciones se burlaban de esta vana ostentacion, que contribuía en gran manera á confirmar la idea que Calleja da por segura, de que como he dicho en otro lugar, si la victoria hubiera favorecido á Hidalgo en Calderon, México hubiera visto un trono teocrático, y la corona del imperio hubiera venido á asentarse sobre la del sacerdocio.

Los grandes recursos pecuniarios que producian tantos despojos recojidos en las provincias mas ricas del reino, venian á desaparecer en la confusion y el desorden. "Aunque es cierto, dijo Hidalgo, contestando á la vigésima segunda pregunta

de las que en su proceso se le hicieron, que la masa de la insurreccion se ha apoderado y dilapidado muchos caudales de todas clases, no es grande la cantidad que ha entrado en el fondo de ella, pues por lo que toca al declarante, apenas habrá entrado en su poder un millon de pesos." Esta suma está evidentemente muy disminuida, pues solo las partidas conocidas que Hidalgo percibió en Valladolid y Guadalajara, exceden mucho de aquella cantidad; pero siempre resulta de esta declaracion, que la ruina de todas las poblaciones ocupadas por los insurgentes y la destruccion de tantas fortunas, no tenia mas resultado que satisfacer por un momento la codicia de los generales, de los cuales dice Abasolo, que por no tener sueldo asignado, "el que no estafaba ó robaba, no podia mantenerse," y contentar el desco de rapiña que se habia excitado en el pueblo, sin que por esto entrasen en la tesorería caudales correspondientes al daño causado, y mientras Hidalgo veia, sin poderla él mismo remediar, esta escandalosa dilapidacion y ruina, le prevenia á Hermosillo que no estableciese un correo del Rosario á Guadalajara, cuando mas importante era la frecuente comunicacion entre ambos puntos, si la correspondencia de los particulares no ascendia á una cantidad que cubriese los gastos. Economía ridícula en cosas necesarias, cuando habia tanto despilfarro en lo que se debía haber evitado y contenido.

Si pues el desorden y la anarquía habian sido un medio fácil de propagar la revolucion, lisonjeando las mas ruines propensiones de la muchedumbre, este depravado medio era un obstáculo para consolidar y dar una forma regular á lo que se habia hecho. Se habian puesto en insurreccion á la verdad en brevisimo tiempo, las mas pobladas y florecientes provincias del reino: á la voz de "viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines," la multitud habia corrido á echarse sobre los bienes y personas de estos, y sin haber indicado un

objeto político, un fin racional para tan gran movimiento, pues no se empezó á hablar de independéncia hasta despues de ocupada Guadalajara, cuyo resultado solo lo entreveían los mas advertidos, la revolucion parecia consumada, sin saber todavía para que se habia hecho. Pero en medio de estas rápidas y aparentes ventajas, no se habia formado un ejército; se habia desorganizado sí el que habia, y una muchedumbre de generales, ignorantes, cobardes é ineptos, guiaba una masa informe, sin instruccion, incapaz de todo movimiento estratégico y pronta á huir á los primeros tiros. Las provincias mas florecientes, no eran otra cosa que ruinas: el comercio, la minería, la industria, todo habia sido destruido. Multitud de familias antes acomodadas y entonces sumergidas en la miseria, lloraban en la horfandad y el abandono la muerte de un padre, de un marido, de un protector. Hoy que esta escena de desolacion está ya léjos de nuestra vista y que quedan pocos de los que la presenciaron, no produce la simple relacion el efecto doloroso que causaba el ver las familias ausentándose de sus hogares, para seguir á los europeos que les pertenecian, á los puntos á donde los conducian presos, ó retirándose despues del asesinato de estos á solicitar de la caridad y beneficéncia un sustento, que antes les procuraba la actividad y laboriosidad de aquellos: no hallar por todas partes mas que haciendas saqueadas, casas robadas, minas y negociaciones de toda clase paralizadas. ¡No! Si la independéncia no podia promoverse por otros medios, nunca hubiera debido intentarse, pues además de que por los que se emplearon nunca se habria llegado á efectuar, siendo ella materia de pura conveniéncia, no podia esperarse ninguna mejora, con respecto al estado de prosperidad en que el país estaba, comenzando por destruirlo.

Los mismos autores de tanta desolacion, no pudieron ver sin horror la obra de sus manos. Allende, aunque desde los primeros pasos de la conspiracion en Querétaro, habia designado

los bienes de todos los europeos como fondo para la revolucion y habia comenzado á apoderarse de ellos desde San Miguel el Grande: que en la intimacion al ayuntamiento de Celaya firmó con Hidalgo la amenaza de dar muerte, si se hacia resistencia, á los españoles que conducia presos; que en la comunicacion dirigida al virey desde el Saltillo, con motivo de la amnistía de las cortes, se jacta de que habian perecido muchos de aquellos, y amenaza que perecerian todos los que estaban en su poder, si no se procedia á un avenimiento: en su causa pretendió que desaprobaba la atroz conducta de Hidalgo, el cual no solo los despojaba de sus caudales, sino que los hacia degollar á sangre fría, y por este motivo trataba de deshacerse de tal compañero hasta por medio del veneno. Todos, en la innoble lucha en que entraron en sus procesos, y en la que estando al borde del sepulcro parecia que no pretendian otra cosa que hacer cada uno bajar á él á su rival antes de descender él mismo, se imputaban unos á otros los excesos que habian sido el fruto de la revolucion, y cuando se les ha declarado beneméritos de la patria, no se ha tenido presente que ellos mismos procuraron eximirse cuanto pudieron, de los hechos por los cuales aquel título se les decretó, cargándolos sobre sus contrarios. Hidalgo acusó á Allende de haberlo inducido á entrar en la revolucion: D. Juan Aldama se disculpó de haber tomado parte en ella por miedo que le inspiraron Hidalgo y Allende: este atribuyó todos los males que acontecieron, á Hidalgo porque desde el principio se apoderó de toda la autoridad, é Hidalgo despojado violentamente de ella por Allende, intentó hacer recaer sobre este, por lo menos lo que sucedió despues de su destitucion, mientras que contra Hidalgo se presentaron como acusadores en ministro Chico, su propio hermano D. Mariano, y hasta el verdugo que empleaba en sus sangrientas ejecuciones. El congreso, mandando encerrar en un mismo sepulcro, por su decreto del año de 1824, los huesos

de unos hombres á quienes dividieron en vida tan arraigados odios, ha cometido un auto de crueldad: si aquellas cenizas pudiesen dar alguna señal de animacion, seria para separarse, como la historia de los tiempos heróicos de la Grecia, refiere que se separaron las llamas de la hoguera en que se pusieron juntos los cuerpos de los dos hermanos Eteocles y Polinice en la guerra de Tebas.

D. Agustin Iturbide, con relacion á los honores que desde que él tenia el mando supremo, se trató de conceder á los promovedores de la revolucion del año de 1810, y que se les decretaron despues de su caída, dice: "El congreso de México trató de erigir estatuas á los gefes de la insurreccion y hacer honores fúnebres á sus cenizas. A estos mismos gefes habia yo perseguido, y volveria á perseguir si retrogradásemos á aquellos tiempos: para que pueda decirse quien tiene razon, si el congreso ó yo, es necesario no olvidar, que la voz de insurreccion no significaba independencia, libertad justa, ni era el objeto reclamar los derechos de la nacion, sino exterminar á todo europeo, destruir las posesiones, prostituirse, despreciar las leyes de la guerra, y hasta la de la religion: las partes beligerantes se hicieron la guerra á muerte: el desórden precedia á las operaciones de americanos y europeos: pero es preciso confesar, que los primeros fueron culpables, no solo por los males que causaron, sino porque dieron margen á los segundos, para que practicasen las mismas atrocidades que veian en sus enemigos. Si tales hombres merecen estatuas ¿qué se reserva para los que no se separaron de las sendas de la virtud? Iturbide despues de haber escrito lo que precede, se llenaria de indignacion si viese su nombre escrito en el salon del congreso entre los de aquellos, que despues de algunos años de vicisitudes y en medio de la calma de la meditacion, todavia decia que "habia perseguido y volveria á perseguir, si retrogradásemos á aquellos tiempos."

No fueron solo del momento las consecuencias funestas del atroz sistema de Hidalgo: su trascendencia ha sido larga y no menos pernicioso en lo sucesivo. La destruccion de la parte europea de la casta ó clase hispano-americana, se consumió despues de hecha la independencia por los dos primeros presidentes de la república, que formados en la escuela de la insurreccion, hicieron salir del pais á todos los españoles que habian escapado al cuchillo de Hidalgo y sus compañeros, causando, aunque sin derramamiento de sangre, la misma destruccion de familias, la misma ruina de capitales ó la emigracion de estos, que fueron perdidos para la nacion. Se arrancó el comercio de las manos de los españoles, pero no fué para ser ejercido en su lugar por manos mexicanas, sino que este y todas las industrias que aquellos practicaban, han pasado á extrangeros de diversas naciones, que sin arraigo ninguno en este suelo, sin considerarlo mas que como un lugar de mansion pasajera, no tratan de otra cosa que de enriquecerse pronto por toda especie de medios, aun los mas destructivos para el pais, para volver al suyo. Los españoles que han quedado, ó que han ido de nuevo viniendo, considerados como extrangeros, hacen por lo general lo mismo que estos, careciendo de aquellos lazos de afecto que antes les hacian ver este pais como suyo, y la casta hispano-americana, hundiéndose en la miseria á medida que van acabándose las pocas fortunas que quedan heredadas de sus padres, pues raras son las que de nuevo se han formado, mas bien por la casualidad de las bonanzas de las minas ó por negocios con el gobierno que por otras artes ó industrias, no busca otros medios de subsistencia que los empleos ó la abogacia.

Los primeros en consecuencia se han aumentado extraordinariamente en la magistratura, en el ejército, en la administracion: todas las rentas de la nacion no bastan para pagar sueldos de funcionarios, que en lo general sirven muy mal en

sus puestos: las gabelas se multiplican para cubrir aquellos, oprimiendo y consumiendo á la clase productiva, bien poco numerosa por otra parte, y como en la época de Hidalgo y repitiendo lo que él hizo, los generales se han contado á centenares, sin que haya quien haga frente al enemigo, con muy pocas y honrosas escepciones. Las revoluciones han menudeado para ganar en ellas y no en el campo de batalla contra el enemigo extranjero, las bandas y los bordados, y el ejemplo dado en la insurreccion por las tropas de las provincias internas, de hacer traicion al gobierno para pasarse al bando opuesto, y hacer otra traicion al partido que acababan de abrazar para ganar el favor del contrario, ha sido cosa tan usual y frecuente, que ni aun siquiera llama la atencion. Así se ha realizado por una multitud de revoluciones continuas y sucesivas, la terrible prediccion de Hidalgo, cuando por los desórdenes que habia visto, dijo en su proceso "que la experiencia le hacia palpar, que su proyectada independencia, acabaria, lo mismo que habia empezado, por una absoluta anarquía, ó por un igual despotismo."

Esta horrenda revolucion es sin embargo, la que se ha querido hacer que la república mexicana reconozca por su cuna. Los individuos que la promovieron no solo no hicieron la independencia, sino que la retardaron é impidieron, y con los principios que propagaron, fueron causa de que cuando llegó á verificarse, no ha producido ninguno de los frutos que debia, y no ha sido para la nacion mexicana mas que una fuente continua de desgracias. A ellos no obstante se les ha querido atribuir la gloria, si no de haberla hecho, á lo menos de haberla intentado y llevado tan adelante que la posterior ejecucion de la empresa, se ha presentado como una consecuencia de lo que ellos habian adelantado, privando á Iturbide de la que justamente le corresponde. Por esto se ha decretado la funcion que recuerda el principio de la nacionalidad mexicana

en el dia 16 de Setiembre, en que el cura Hidalgo levantó el grito en Dolores, y abusando de la credulidad del pueblo que ignora todos los sucesos de aquella época, y del silencio que guardan todos los que los vieron y supieron, los oradores encargados de hacer discursos á los concurrentes á aquella solemnidad, han alterado de tal manera los hechos, que hoy se presentan y creen enteramente contrarios á los que fueron. Los gefes militares que con mas ardor combatieron la revolucion, concurren á autorizar con su presencia las mentirosas alabanzas que se le prodigan, y no atreviéndose á sostener con firmeza como Iturbide sus principios, reconocen con este hecho que fueron imbéciles ó traidores, no habiendo sido ni lo uno ni lo otro, mientras que algunos hijos de españoles muertos en aquellas sangrientas matanzas, van á solemnizar el asesinato de sus padres y allegados. Funcion por sí sola capaz de destruir toda idea de moral y de decoro en una nacion. La Providencia Divina parece ha querido hacer recaer un castigo ejemplar por esta solemnidad, cuando ha permitido que en el año de 1847 en los dias en que escribo estos renglones, el ejército de los Estados-Unidos, de aquella nacion que los mexicanos veian al principio de su emancipacion como su amiga y aliada natural, y de la que quisieron copiar sus instituciones políticas, ocupase la capital el 14 de Setiembre, é hiciese él mismo y permitiese hacer á la plebe el 15 y 16 un terrible saqueo, como por recuerdo é imitacion del que Hidalgo hizo ejecutar en Dolores y S. Miguel en aquella misma fecha.

El partido realista que combatió contra los insurgentes y que fué el que mas adelante hizo la independencia, ha querido revindicar sus derechos á esta; pero habiéndolo hecho de una manera tímida y disimulada, ha resultado para ella un doble origen y una doble festividad, tomando cada uno segun el bando á que perteneció, su parte en la funcion que le corresponde y execrando la del bando contrario: con lo que en esta nacion,

á la que se ha hecho dudar de su origen, de los elementos que la componen, y de los derechos que estos representan, es tambien materia de cuestion, que cada año se debate de nuevo, quien es á quien debe su independencia y desde qué época debe contarse ésta; mas no puede dudarse que llegará el tiempo en que prevaleciendo el buen sentido sobre las preocupaciones e intereses del momento, se juzgarán los hechos con imparcialidad, y se acabará por reconocer y confesar, que Hidalgo, Allende y sus compañeros, se lanzaron indiscretamente en una revolucion que eran enteramente incapaces de dirigir: que no hicieron otra cosa que llenar de males y desventuras incalculables á su patria, y que habiendo sido desgraciado el resultado de su empresa, no pudieron cubrirlos y hacerlos olvidar con el triunfo, que muchas veces hace perder de vista los medios inicuos que han servido para obtenerlo.

CAPITULO X.

Estado del pais despues de la muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.

Ya hemos visto en uno de los antecedentes capítulos, que antes de que Hidalgo y Allende salieran del Saltillo convocaron una junta que se celebró el 16 de Marzo, en la cual fueron nombrados como gefes superiores del ejército independiente, D. Ignacio Rayon y D. José María Liceaga, los cuales quedaron en el mismo lugar con una fuerza de tres mil quinientos hombres, y los pocos elementos de guerra que podía tener el ejército despues de su derrota y larga travesía, desde las intermediaciones de Guadalajara hasta aquella plaza.

Este era el mayor número de gente con que podía contar el partido de la independencia, insignificante en verdad comparado con las grandes masas que se habian acumulado para las acciones del Monte de las Cruces, Aculeo y Calderon, pero despues de los triunfos obtenidos por los partidarios de la causa realista, no por eso la revolucion habia calmado: y antes por el contrario, derrotados los cuerpos principales, los dispersos recorrían en distintas partidas casi todo el territorio del vireinato, y de este modo dominaban todos los caminos y amagaban á todas las poblaciones; causando positivamente grandes males, porque la mayor parte de estas partidas volantes, ni reconocían la autoridad de Rayon y Liceaga, ni eran propiamente partidarios de un sistema político: y la cuestion con pocas escepciones vino á quedar reducida como ha dicho el Sr. Alaman en la parte de su obra inserta en el capítulo anterior, á que "la guerra vino á ser no ya la lucha entre los que querían la independencia y los que la resistían, sino la defensa natural de los que no querían dejarse despojar de sus bienes, contra los que, siguiendo el impulso que Hidalgo habia dado á la revolucion, no tenían mas objeto que robar á todos en son de proclamar la independencia."

Cosa muy larga seria seguir en cada uno de sus pasos á este sin número de partidas mas ó menos grandes, que en su conjunto venían á formar el ejército de la independencia: los episodios de cada una son tantos, que su relacion tendria que ser muy larga, y así por esto, como porque podemos llenar el objeto de esta obra presentando el cuadro en su conjunto, nos conformamos con una ojeada rápida sobre las distintas fuerzas reveladas contra el gobierno vireinal en todas las provincias, lo cual nos dará á conocer cual fué el estado que guardaba el pais despues de los acontecimientos de Baján, y esto nos prestará mayor facilidad para seguir el hilo de los acontecimientos posteriores.

á la que se ha hecho dudar de su origen, de los elementos que la componen, y de los derechos que estos representan, es tambien materia de cuestion, que cada año se debate de nuevo, quien es á quien debe su independencia y desde qué época debe contarse ésta; mas no puede dudarse que llegará el tiempo en que prevaleciendo el buen sentido sobre las preocupaciones e intereses del momento, se juzgarán los hechos con imparcialidad, y se acabará por reconocer y confesar, que Hidalgo, Allende y sus compañeros, se lanzaron indiscretamente en una revolucion que eran enteramente incapaces de dirigir: que no hicieron otra cosa que llenar de males y desventuras incalculables á su patria, y que habiendo sido desgraciado el resultado de su empresa, no pudieron cubrirlos y hacerlos olvidar con el triunfo, que muchas veces hace perder de vista los medios inicuos que han servido para obtenerlo.

CAPITULO X.

Estado del pais despues de la muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.

Ya hemos visto en uno de los antecedentes capítulos, que antes de que Hidalgo y Allende salieran del Saltillo convocaron una junta que se celebró el 16 de Marzo, en la cual fueron nombrados como gefes superiores del ejército independiente, D. Ignacio Rayon y D. José María Liceaga, los cuales quedaron en el mismo lugar con una fuerza de tres mil quinientos hombres, y los pocos elementos de guerra que podía tener el ejército despues de su derrota y larga travesía, desde las intermediaciones de Guadalajara hasta aquella plaza.

Este era el mayor número de gente con que podía contar el partido de la independencia, insignificante en verdad comparado con las grandes masas que se habian acumulado para las acciones del Monte de las Cruces, Aculeo y Calderon, pero despues de los triunfos obtenidos por los partidarios de la causa realista, no por eso la revolucion habia calmado: y antes por el contrario, derrotados los cuerpos principales, los dispersos recorrían en distintas partidas casi todo el territorio del vireinato, y de este modo dominaban todos los caminos y amagaban á todas las poblaciones; causando positivamente grandes males, porque la mayor parte de estas partidas volantes, ni reconocían la autoridad de Rayon y Liceaga, ni eran propiamente partidarios de un sistema político: y la cuestion con pocas escepciones vino á quedar reducida como ha dicho el Sr. Alaman en la parte de su obra inserta en el capítulo anterior, á que "la guerra vino á ser no ya la lucha entre los que querían la independencia y los que la resistían, sino la defensa natural de los que no querían dejarse despojar de sus bienes, contra los que, siguiendo el impulso que Hidalgo habia dado á la revolucion, no tenían mas objeto que robar á todos en son de proclamar la independencia."

Cosa muy larga seria seguir en cada uno de sus pasos á este sin número de partidas mas ó menos grandes, que en su conjunto venían á formar el ejército de la independencia: los episodios de cada una son tantos, que su relacion tendria que ser muy larga, y así por esto, como porque podemos llenar el objeto de esta obra presentando el cuadro en su conjunto, nos conformamos con una ojeada rápida sobre las distintas fuerzas reveladas contra el gobierno vireinal en todas las provincias, lo cual nos dará á conocer cual fué el estado que guardaba el pais despues de los acontecimientos de Baján, y esto nos prestará mayor facilidad para seguir el hilo de los acontecimientos posteriores.

En la provincia de Guanajuato, como se ha dicho ya, habia muchas partidas, mandadas por Albino Garcia nativo de Salamanca, el P. Garcilita, Fr. Santiago Rodriguez religioso dominico, un natural de los Estados-Unidos, conocido solo por el *anglo-americano* Cristobal el habanero, y otros varios gefes. Para batir á estas partidas, destinó Calleja dos secciones de tropa al mando del teniente coronel D. Miguel Campo y del capitan D. Antonio Linares, las cuales obtuvieron algunos triunfos en el puerto del gallinero, San Luis de la Paz, Tierra Blanca y La Calera; pero á escepcion de algunos que morian en la refriega, los demas aunque dispersos, volvian á unirse en otro punto combinado, teniendo todos los dias nuevos companeros con que engrosar sus filas, y recursos bastantes en las fincas de campo y con los trausentes que tenian la desgracia de caer en sus manos.

Tambien en los pueblos de Zacoalco, Sayula y Zapotlan, se hizo una reunion considerable de insurgentes despues de la ocupacion de Guadalajara; y cuando el general Cruz quedó encargado del mando de aquella provincia, mandó sobre ellos una seccion á cargo del capitan de navio D. Rosendo Portier, que triunfó sucesivamente en Sayula y dos veces en la cuesta de Zapotlan. Por el norte de la provincia, se hizo una gran multitud y para sujetarla, mandó Calleja al cura de Matchuala D. Francisco Alvarez, que tomó el camino de Zacatecas por Huejear, no hallando resistencia en su marcha hasta las inmediaciones de Colotlan: allí se le presentó en lo alto de una loma, todo el gran número de indígenas que se habian armado para sacudir el yugo de la dominacion estraña; y aunque aquella masa no estaba bien armada ni regularizada por la organizacion, fué sin embargo bastante para rechazar á los realistas que acaudillaba el P. Alvarez, que herido tuvo que retirarse á Jerez.

Cuando el cura general sufrió este descalabro, estaban tam-

bien cerca de Colotlan las fuerzas que para atacar aquella reunion habia mandado de Guadalajara el general Cruz á las órdenes de D. Pedro Celestino Negrete, á las que se atrevieron los indígenas á esperar, envalentonados con la victoria que habian tenido sobre el cura Alvarez; pero en esta vez no fueron tan afortunados, porque el número no fué capaz de superar á la pericia de los soldados de Negrete, y siendo vencidos y desbaratados los insurgentes despues de una gran resistencia, fueron pacificados todos los pueblos de los cañones de Colotlan y Juchipila.

Mientras los realistas conseguian esta victoria, nuevas partidas de insurgentes se levantaban en los mismos pueblos de la provincia de Guadalajara y en la de Valladolid, donde el gobierno vireinal solo contaba con la capital. Ninguno de estos grupos aislados era capaz de infundir serios temores á las fuerzas realistas por no tener gefes hábiles que las condujeran á la victoria ni tenian armamento, ni siquiera obraban uniformemente en sus operaciones; pero eran bastantes para cubrir todos los caminos, interceptar las comunicaciones, impedir el comercio, é ir causando graves daños, que al fin hicieran consumir al gobierno por debilidad, á la vez que causar al pais irreparables males; pues mientras los insurgentes se habian propuesto este plan de devastacion, los realistas no andaban menos pródigos en derramar la sangre de este pueblo infortunado. Cual fuera la situacion en que el pais se hallaba en aquellos dias, podrá calcularse por estas palabras de una carta que Cruz escribia á Calleja desde Guadalajara. "Vamos á esparcir el terror y la muerte por todas partes, y á que no quede ningun perverso sobre la tierra. He hecho quintar al pueblo de Zapotiltic que asesinó dos soldados: á otra ejecucion que haga de esta naturaleza, serán todos cuantos halle."

Así estaba el pais en este estado de agitacion cuando Rayon se hallaba en el Saltillo, con las fuerzas y elementos de guerra

que le habían dejado en su retirada Allende e Hidalgo. Cuando ya supo la prision de estos gefes en Bajan y que no habiendo otra fuerza independiente que llamara la atención del gobierno, mas que la suya, pensó salir de aquel punto de escasos elementos y retirarse á Michoacan, donde contaba con el conocimiento de las poblaciones y las muchas fuerzas que andaban diseminadas por falta de un centro de union. Antes de salir mandó fusilar á Iriarte, cuya conducta rapaz se había hecho insoportable, y desarmó á las tropas de provincias internas, cuya fidelidad se hacia muy sospechosa.

El gefe realista Ochoa, que estaba á la expectativa de los movimientos de Rayon, luego que supo su marcha, mandó una fuerza que ocupase el punto de San Juan de la Vaquería, lugar necesario de tránsito para Rayon, y el mismo Ochoa vino á unírsele con las fuerzas que pudo reunir. En Aguánueva sorprendió la fuerza realista una avanzada de la independiente, á la cual se le hicieron algunos prisioneros y al dia siguiente se avistaron los dos ejércitos. El de Rayon al que se había unido el lego Villeras, estaba formado en buen orden al pié de unos cerros, cubiertos sus flancos por baterías colocadas en alturas convenientes. Ochoa atacó con denuedo, por la confianza que hasta allí tenían, de que todo ataque á los contrarios era una derrota; pero Rayon suplió con su inteligencia las desventajas de su ejército; y en esta vez obtuvo el partido de la independencia, el primer triunfo en una accion formal, pues Ochoa tuvo que retroceder para Aguánueva dejando á Rayon dueño del campo, y en aptitud de seguir su camino libremente dirigiéndose á Zacatecas, que era el punto más débil y que le podía prestar recursos para continuar una empresa, que si en su principio pudo reputarse fácil, despues estaba llena de escollos por los desaciertos de sus primeros gefes.

El camino que Rayon tuvo que emprender, estaba en su mayor parte desierto, escaso de agua y de víveres, y unido á es-

tas penalidades el temor de la guerra, hizo decaer el ánimo de muchos gefes, que pensaron en pedir el indulto; pero como Rayon tardaba en hacer la solicitud, se empezaron á desertar, y de este modo quedó disminuido el ejército. La guarnicion que había en Zacatecas al mando de su comandante Zambrano, aunque corta, creyó que podia resistir al ejército de Rayon, disminuido por la desercion y debilitado por las fatigas del camino. Para esto se hizo fuerte en el cerro del Grillo, recogiendo allí la artillería, todo el armamento de la ciudad y cosa de quinientas barras de plata: el ejército de Rayon llegó á Guadalupe, y de allí una seccion al mando de D. Juan Antonio Torres, sorprendió á la fuerza de Zambrano, tomándole todos los elementos de armas y dinero que en aquel punto se habían acumulado.

Habiendo entrado Rayon á Zacatecas, se ocupó de guardar en todo el orden, sin que durante su permanencia se lamentara en la ciudad, alguna calamidad de las que hasta allí habían afligido á todos los lugares ocupados por los insurgentes. Rayon demostró su inteligencia en todas las medidas que dictó, y sino hubiera sido porque el mal giro que se le dió á la revolucion desde el principio, le creó dificultades insuperables, tal vez hubiera llevado á feliz término la empresa que se le encomendó en los momentos mas difíciles por un desquiciamiento absoluto.

Trató luego de componer el armamento, fundir artillería, aumentar su tropa, disciplinarla y equiparla, reunir cuantos fondos pudiera, para lo cual hizo que se abriera la mina de Quebradilla, abundante entonces en ricos frutos trabajando en ella todo el pueblo con la obligacion de dar la tercera parte de los productos para los gastos del ejército. Para espeditar la entrada de víveres que escaseaban en la ciudad porque la impedía una fuerza realista situada en Ojocaliente, hizo salir una partida, que derrotó á la avanzada de Calleja, habien lo muer-

to en esta refriega el comandante Bringas gofe de los realistas.

Todas estas medidas para vigorizar su poder y dar moralidad á la revolucion, fueron coronadas, con el establecimiento del gobierno, llamando á sus empleos á los mismos funcionarios de la administracion virreinal; y para captarse la voluntad de ellos haciendolos partidarios de su causa, les hizo ver en una junta el fin que se proponia y que se lo hacia conocer á Calleja en una comunicacion: en ella le espresaba la necesidad del establecimiento de un congreso ó junta gubernativa, que mantuviera ileos los derechos nacionales, hasta que terminada la guerra de España, se acordara lo mas conveniente para el bien de estos pueblos.

“La notoria utilidad de este congreso, decia en su nota de 22 de Abril de 1811, nos cseusa de exponerla: su trascendencia á todo habitante de América, especialmente al europeo como de mayores facultades, á nadie se le oculta: el que se resista su ejecucion no depende de otra cosa ciertamente, sino de la antigua posesion en que el europeo se haya de obtener toda clase de empleos, de la que es muy sensible desprenderse con los mayores sacrificios. El fermento es universal: la nacion está comprometida: los estragos han sido muchos, y se preparan muchos mas: los gobiernos en tales circunstancias deben indispensablemente tomar el partido mas óbvio y acomodado, á la tranquilidad del reino: nuestras proposiciones nos parecen las mas sensatas, justas y convenientes. Tenemos noticia de haber llegado al Saltillo papeles del gobierno, pero ignoramos su contenido, por que fué un misterio que se reveló á pocos.

Sospechamos que franquearán alguna puerta á la pacificacion del continente, y hemos suspendido todo procedimiento sobre las personas de los europeos, habiendo dejado en el Saltillo á los que existian incluso el Sr. Cordero, y remitiendo á V. S. los que se encontraron en esta ciudad, para que en su compania estén á cubierto de los insultos de la tropa, entre

tanto se acuerda lo conveniente.—Quisiéramos, á la verdad sin que se entienda que lo hacemos por pusilanimidad, que V. S. tuviera la bondad de exponer con franqueza lo que hay en el particular, en la inteligencia de que nos hallamos á la cabeza del primer cuerpo de tropas americanas y victoriosas, y de que garantimos la conducta de las demas sobre la observancia de nuestras resoluciones en la consolidacion de un gobierno permanente, justo y equitativo.”

Esta comunicacion, que era la espresion de la justicia, y que decia la verdad, á escepcion de asegurar que las tropas de Rayon estaban victoriosas, porque en realidad no merecian este nombre aun despues de las acciones de Agua-nueva y el Grillo, se mandó á Calleja con D. José Maria Rayon hermano de D. Ignacio y el Padre Gotor, quiencs encontraron al general español en la hacienda del Carro. Calleja no admitia transacciones, ni veia otra solucion, que sujetar al pais á la dominacion española, sin embargo de que era un hecho aun confesado por él mismo en una de sus cartas de Guadalajara, que todo el mundo estaba convencido de lo conveniente que seria á la nacion hacer su independecia: y sin detener su marcha, aplazó la contestacion; aun reteniendo en su poder al comisionado Rayon, que obtuvo su libertad por influjo del Conde de Casa Rul.

Esta conducta poco franca del general realista, no le dió á Rayon la satisfaccion necesaria para esperar algun arreglo entre los dos; y no fiando mucho en su fuerza, determinó luego salir de Zacatecas, para tomar el camino de Morelia por Aguascalientes y Teocaltiche. Para dividir la atencion de Calleja y asegurar su marcha, pensó salir de noche y dejar en la ciudad alguna fuerza al mando de D. Victor Rosales, con orden de sostenerse hasta el estremo, haciendo luego su salida por el rumbo de Jerez; pero Calleja con anterioridad habia ordenado á la fuerza del cura Alvarez que cubriera la retira-

da de Jerez, y sabiendo la marcha de Rayon y el camino que llevaba, de Ojocaliente destacó una fuerza para perseguirlo, mandada por el coronel Emparan, y él con el resto de la tropa siguió el camino de Zacatecas. En esta ciudad estaba Rosales, sin hallar medio ni de defenderse, ni de salir por estar ocupados todos los caminos con fuerzas contrarias, y pensó en rendirse pidiendo indulto, para lo cual nombró una comision que encontró en la Laguna al ejército enemigo. Calleja, ofreció lo que se le pedia, y sin resistencia ocupó la ciudad, pero una vez estando en ella, sin embargo de la capitulación con los comisionados de Rosales, fusiló quince personas, que no consideró comprendidas en el indulto.

Emparan violentando su marcha, alcanzó á Rayon el día 3 de Mayo cerca de la hacienda de Pabellon, donde se trabó un combate, que varias veces estuvo á punto de dar la victoria á los independentes; pero el tiempo que pudieron disciplinarse en Zacatecas, no fué aun bastante para una completa instruccion, y tuvieron que ceder á la mejor táctica de los soldados de Emparan, quien quedó victorioso y dueño de todos los despojos de los contrarios. Rayon al ver perdida la accion se retiró del campo fatal, haciendo que con los mismos carros se obstruyera el camino, para emprender su retirada con mayor seguridad, y de este modo acompañado solo de unos cuantos de sus soldados, se dirigió por el rumbo de Micheacan á donde fué siempre su intencion internarse.

Calleja se ocupó de organizar su gobierno en Zacatecas, y dictar las medidas necesarias para la pacificacion de aquel territorio, y como la derrota de Rayon ya no dejaba un cuerpo de ejército que como tal debiera considerarse, pensó el gefe español que era necesario poner en práctica otro plan de guerra y lo propuso luego al virey. El proyecto consistia en obligar á tomar las armas á todos los vecinos, aun de los ranchos y las poblaciones mas cortas, formando en todas, compañías ó

escuadras hasta de seis y ocho hombres: era obligacion de esta milicia, defender los lugares de su residencia, y atacar á las partidas de insurgentes; y el fin que se proponia Calleja, era "enipeñar á los pueblos á perseguir á los insurgentes, de tal modo que viniesen á ser sus enemigos naturales, como habia sucedido en Leon, Irapuato, Catorce y otros, porque seria difícil que después de haberles hecho la guerra con suceso y sufrido en consecuencia los males de la que les hacia el enemigo se resolviesen á unirse con él." Efectivamente el plan no podia ser mejor combinado para el intento de Calleja, ni mas fecundo en desgracias para este infortunado pueblo. Era el mismo malvado proyecto con que Cortés hizo la conquista, encendiendo el odio entre pueblos hermanos, y armando á uno contra otro, para destrozár su existencia y dar lugar á que sin esfuerzo una mano extraña se apoderara de sus despojos. Esa diabólica idea, es el principio funesto de ese rencor que nos devora; y como si no estuviéramos satisfechos de desgracias, aun recibimos con halago otra mano extranjera que dá pábulo á ese fuego voraz que encendió en el pecho de nuestra nacionalidad, la política infame de Cortés y de Calleja.

CAPITULO XI.

Primera campaña del cura D. José María Morelos en el Sur.

Por seguir sin interrupcion el hilo de los acontecimientos, desde que tuvo principio la revolucion en Dolores, hasta ver el estado en que quedaba el país por la muerte de sus primeros caudillos, habiamos dejado de hablar de las campañas del

da de Jerez, y sabiendo la marcha de Rayon y el camino que llevaba, de Ojocaliente destacó una fuerza para perseguirlo, mandada por el coronel Emparan, y él con el resto de la tropa siguió el camino de Zacatecas. En esta ciudad estaba Rosales, sin hallar medio ni de defenderse, ni de salir por estar ocupados todos los caminos con fuerzas contrarias, y pensó en rendirse pidiendo indulto, para lo cual nombró una comision que encontró en la Laguna al ejército enemigo. Calleja, ofreció lo que se le pedia, y sin resistencia ocupó la ciudad, pero una vez estando en ella, sin embargo de la capitulación con los comisionados de Rosales, fusiló quince personas, que no consideró comprendidas en el indulto.

Emparan violentando su marcha, alcanzó á Rayon el día 3 de Mayo cerca de la hacienda de Pabellon, donde se trabó un combate, que varias veces estuvo á punto de dar la victoria á los independentes; pero el tiempo que pudieron disciplinarse en Zacatecas, no fué aun bastante para una completa instruccion, y tuvieron que ceder á la mejor táctica de los soldados de Emparan, quien quedó victorioso y dueño de todos los despojos de los contrarios. Rayon al ver perdida la accion se retiró del campo fatal, haciendo que con los mismos carros se obstruyera el camino, para emprender su retirada con mayor seguridad, y de este modo acompañado solo de unos cuantos de sus soldados, se dirigió por el rumbo de Micheacan á donde fué siempre su intencion internarse.

Calleja se ocupó de organizar su gobierno en Zacatecas, y dictar las medidas necesarias para la pacificacion de aquel territorio, y como la derrota de Rayon ya no dejaba un cuerpo de ejército que como tal debiera considerarse, pensó el gefe español que era necesario poner en práctica otro plan de guerra y lo propuso luego al virey. El proyecto consistia en obligar á tomar las armas á todos los vecinos, aun de los ranchos y las poblaciones mas cortas, formando en todas, compañías ó

escuadras hasta de seis y ocho hombres: era obligacion de esta milicia, defender los lugares de su residencia, y atacar á las partidas de insurgentes; y el fin que se proponia Calleja, era "enipeñar á los pueblos á perseguir á los insurgentes, de tal modo que viniesen á ser sus enemigos naturales, como habia sucedido en Leon, Irapuato, Catorce y otros, porque seria difícil que después de haberles hecho la guerra con suceso y sufrido en consecuencia los males de la que les hacía el enemigo se resolviesen á unirse con él." Efectivamente el plan no podia ser mejor combinado para el intento de Calleja, ni mas fecundo en desgracias para este infortunado pueblo. Era el mismo malvado proyecto con que Cortés hizo la conquista, encendiendo el odio entre pueblos hermanos, y armando á uno contra otro, para destrozár su existencia y dar lugar á que sin esfuerzo una mano extraña se apoderara de sus despojos. Esa diabólica idea, es el principio funesto de ese rencor que nos devora; y como si no estuviéramos satisfechos de desgracias, aun recibimos con halago otra mano extranjera que dá pábulo á ese fuego voraz que encendió en el pecho de nuestra nacionalidad, la política infame de Cortés y de Calleja.

CAPITULO XI.

Primera campaña del cura D. José María Morelos en el Sur.

Por seguir sin interrupcion el hilo de los acontecimientos, desde que tuvo principio la revolucion en Dolores, hasta ver el estado en que quedaba el país por la muerte de sus primeros caudillos, habiamos dejado de hablar de las campañas del

cura Morelos, sin embargo que tuvieron principio desde 1810, pocos días despues de comenzada la de Dolores. El cura Morelos tomó parte en la revolucion movido por el ascendiente que sobre su ánimo ejercia Hidalgo; pero una vez comprometido en esta empresa, desplegó el valor, la inteligencia, la prudencia y demas cualidades que caracterizan á un héroe: se cubrió de gloria que no pudieron menos de reconocer sus mismos enemigos, y que lo hace acreedor á la gratitud y reconocimiento de sus conciudadanos.

Habia nacido D. José Maria Morelos y Pavon, en la ciudad de Valladolid, capital de la provincia de Michoacan, que por honrar á este hombre, se le llama hoy Morelia: sus padres pertenecian á una clase muy pobre, pues el padre era artesano en carpintería y su madre era maestra de escuela para las clases pobres de aquella ciudad; y por esta razon la educacion de Morelos no fué esmerada en sus primeros años; y antes bien, puede decirse se descuidó bastante de ella, y se le dedicó en sus primeros años á los ejercicios del campo. Era ya grande cuando entró al colegio de San Nicolás de Valladolid, del que entonces era rector el cura Hidalgo, y bajo su direccion preparó sus estudios para la carrera eclesiástica, que pronto adoptó y fué á desempeñar el curato de Nucupétafo y Carácuaro. El aspecto de este hombre era torvo y ceñudo, y en él se reflejaba la penetracion de su espíritu y la frialdad inalterable de su carácter: la tosquedad de su primera educacion, lo arastró á hechos vergonzosos en sus propensiones materiales, y así se cuenta de él haber tenido algunos hijos en mugeres del bajo pueblo; pero despues supo conservar la dignidad correspondiente á la altura del puesto en que se halló, y desplegó todas las dotes de un grande hombre público, que con razon demanda la admiracion, de las generaciones que le vienen sucediendo.

Fué uno de los hombres que abrazó el partido de la inde-

pendencia, por una conviccion fuertemente impresa y profundamente arraigada en su ánimo. Una vez dado el primer paso en este camino adoptado con pleno y prudente convencimiento, no era hombre que podia retroceder de él; y supo mantener en su noble pecho el fuego sagrado de este entusiasmo por la libertad de su patria, sin faltar á sus deberes religiosos, ni relajar los resortes de la moral, ni atropellar los sacrosantos principios de la justicia. Esta moralidad y rectitud con que enderezó su carrera pública desde el principio, le captó la voluntad de muchas personas de distincion que militaron luego bajo sus banderas, á la vez que se hizo temer de sus enemigos; porque siendo infatigable en sus operaciones, previsor en todos sus pasos, resuelto y atrevido en la ejecucion de sus desiguos, justo y generoso con los indefensos, era inexorablemente justiciero con los que merecian el castigo, y por eso dice el Sr. Alaman, que su carácter inalterable en todas circunstancias era la espresion de aquella crueldad calculada, con que friamente volvia sangre por sangre, y pagó á sus enemigos centuplicados los males que de ellos recibió.

Para lanzarse á la carrera de las armas, se hizo un deber de conciencia, cooperar á la independencia de su patria; pero esto lejos de amortiguar en él los sentimientos y deberes religiosos, lo hizo observarlos con una escrupulosidad admirable; no volvió á celebrar el Santo Sacrificio del altar, desde que las fuerzas levantadas por su orden derramaron la primera sangre; pero procuró siempre tener capellan que se la dijese. Y jamas entraba á una accion, ni se ponía en algun peligro, sin prepararse antes con el sacramento de la confesion; y esta rectitud en su modo de obrar, y la tranquilidad de su conciencia, le daban la serenidad de ánimo que es indispensable para arrostrar con heroicidad los mayores riesgos é infundir el respeto hasta en sus mismos enemigos.

La grandeza de Morelos y su importancia en la causa de la

independencia, no solo debemos medirla por la decision con que abrazó este partido, sino porque con la pureza de sus intenciones y la moralidad en su modo de obrar, contrapesó el desprestigio en que hicieron caer esta sagrada causa los caudillos del movimiento de Dolores y otros muchos gefes de gavillas, y de este modo, quebrantó la fuerza moral en que el gobierno vireinal podia apoyarse despues de tres siglos de una existencia no interrumpida; y con la inteligencia, penetracion y valor con que dirigió sus operaciones militares, empañó, los brillos con que se ensoberbecian las armas españolas por los triunfos adquiridos contra las otras grandes reuniones de insurgentes. Puede decirse que él fué quien moralizó una causa degenerada en su origen, y el sosten para que esta misma no cayera, despues de la derrota de Calderon y de la muerte de todos los prisioneros de Bajan.

Creyendo que las operaciones del virey Iturrigaray hubieran dado al pais la independencia que él tanto deseaba, le desagradó sobre manera la destitucion violenta de aquel funcionario; y como en las prisiones hechas en Valladolid al fin del año de 1809, en las personas del padre Santa María, García Obeso y Michelena, vió un ultraje para el decoro nacional, juró vengarlo y fué inquebrantable en este propósito, esperando solo el momento oportuno para la ejecucion.

A principios de Octubre de 1810 tuvo noticia del movimiento de Dolores, en lo cual se confirmó por los españoles que huian para la capital, cuando las fuerzas insurgentes se aproximaban á Valladolid; y determinando ir á aquella ciudad para informarse mejor del estado que guardaban los acontecimientos públicos, ya encontró en Charo al cura Hidalgo, que marchaba para México; é informado por él de que se trataba de hacer la independencia del pais, manifestó su adhesion á la misma causa, por lo cual Hidalgo le estendió el siguiente despacho. "Por el presente, comisiono en toda forma á mi lu-

gar teniente el Br. D. José María Morelos, cura de Carácuaro, para que en la costa del Sur levante tropas, procediendo con arreglo á las instrucciones verbales que le he comunicado." Las instrucciones eran, que en todos los lugares que tocara organizara el gobierno con las seguridades que le pareciera convenientes, recogiendo las armas mandando presos á los europeos á la intendencia mas inmediata, y recogiendo sus bienes para pago de las tropas. Y sobre todo como encargo principal le hacia el de tomar la plaza de Acapulco.

Despues de esta entrevista, Morelos volvió á su curato y la primera fuerza que levantó, fueron veinticinco hombres, armados algunos con escopetas y los demas con lanzas que mandó fabricar: con esta pequeña fuerza marchó á cumplir su comision y á consumir la grande empresa que habia concebido. En el pueblo de Cuahuayutla, se le unió D. Rafael Valdovinos con alguna gente: siguió luego á Zacatula donde habia una compañía de caballería al mando del capitán D. Marcos Martínez, quien fué invitado por Morelos para seguir su causa, y el capitán accedió fácilmente acompañado de su tropa: de allí pasó á Petatlan donde reunió otra compañía y algunos fusiles mas que halló en la casa del capitán D. Gregorio Valdeolivar.

Como caminaba Morelos con tan buena estrella, siguió su camino reuniendo mas gente y fusiles: se dirigió á Tecpan donde estaba el capitán D. Antonio Fuentes, que no se animó á esperar á la tropa independiente y se reconcentró al puerto de Acapulco; pero solo llegó con doce hombres y el resto de los soldados se volvieron á Tecpan á unirse con Morelos. Con el mismo feliz éxito siguió su marcha por el Zanjón, Coyuca y el Aguacatillo, donde contaba ya con cerca de tres mil hombres, aunque con pocos fusiles y la mayor parte armados con lanza, espada y flechas. De esta fuerza, situó setecientos hombres en el cerro del Veladero, al mando de los gefes Cortés y Valdovinos, con el objeto de impedir la entrada de viveres á

la plaza de Acapulco. El gobernador de la ciudad Carreño, mandó al capitán Calatayud con cuatrocientos hombres para que atacaran á los insurgentes del Veladero, trabándose un combate al pié del cerro, el día 13 de Noviembre: despues de algun tiroteo, se dispersaron unos y otros; pero un muchacho tambor del ejército de Morelos, que atemorizado con el fuego se habia ocultado en un árbol, notó la dispersion de los realistas y avisándolo á los suyos, volvieron luego al campo recogiendo todo el armamento. Los dispersos tambien se presentaron á Morelos, y con otros mas que se fueron desertando de la plaza, llegaron á setecientos los que aumentaron las filas de los independientes.

En Tecpan se le unieron tambien D. Juan y D. Hermenegildo Galeana, personas acomodadas de aquel lugar y que luego fueron de los mas distinguidos oficiales de aquel ejército: ellos le proporcionaron no solo mas gente, sino algun armamento con un cañon que habian comprado en la costa.

En México se supieron pronto los rápidos progresos que hacia la revolucion en los puntos recorridos por Morelos, y luego el virey comisionó al comandante Paris, para que abriera una formal campaña por aquella costa, desbaratando el poder que pronto iba adquiriendo el nuevo campeon de la independencia. Paris fué afortunado en sus primeras operaciones, y las fuerzas de Morelos sufrieron dos descalabros en el arroyo Moledor y en Tepango cerca de Chilpancingo; pero en seguida D. Miguel Avila obtuvo dos triunfos en el Llano grande y en el paso real de la Sabana, tomando á las fuerzas de Paris mucho armamento y bastantes pertrechos de guerra.

Los realistas reunieron todas las fuerzas que pudieron, y atacaron á Morelos en el punto del Aguacatillo; pero este se reconcentró al Veladero; y allí se trabó un combate, del que Paris fué que retirarse formando su campamento en el punto de Tres palos; y siendo atacado allí por las fuerzas de More-

los, fueron completamente derrotados los realistas, quitándoles mas de seiscientos fusiles, cinco cañones, cincuenta y dos cajas de parque, con otros muchos víveres y pertrechos. Esta accion que tuvo lugar el día 4 de Enero; pronto se supo en México y compensando las victorias del Sur, las pérdidas que tenían los insurgentes por las provincias del Norte y el Poniente, pronto hubo muchos partidarios de la insurrección en la capital, aumentándose mas por el mismo virey, porque queriendo prevenir la opinion por estos acontecimientos, hizo publicar en la gaceta una relacion referente á ellos, y como lo hizo de una manera tan oscura y ambigua, el público juzgó de un modo muy favorable á Morelos, que se hizo el objeto de las grandes simpatías para todos los que deseaban la independencia.

La guarnicion de Acapulco se reconcentró en el castillo y la ciudad quedó abandonada, entrando á ella muchas veces los insurgentes; y aun el castillo, iba á ser entregado á Morelos por un gallego artillero, llamado Pepe Gago, pero acercándose las fuerzas comisionadas de recibirlo, las recibieron haciendo fuego, y toda la fuerza se retiró al cerro de las Iguanas, desde donde batió por nueve días el castillo, despues de los cuales salió la fuerza realista y en un combate quitó toda su artillería á la insurgente, la que se retiró al punto de la Sabana, donde permaneció un mes.

El virey conocia la importancia de los acontecimientos del Sur, y no estaba conforme, hasta no haber destruido aquella tempestad que formándose en las playas del Sur, podia repentinamente pasar las encrespadas sierras, que dividian estos lugares del hermoso valle del Anahuac, donde tan bien hallada estaba la dominacion castellana. Para conjurarla, mandó nuevas fuerzas al mando de D. Nicolás Cosío nombrado comandante de las tropas del Sur. Hasta el mes de Abril se dieron muchos combates, en que ningunas ventajjas obtenian

los realistas, lo mismo que por todos los demas lugares donde se habia estendido el fuego de la insurreccion, como en las montañas de Cuernavaca, Tepecuacuilco, Iguala, el valle de Amilpas y otros lugares.

El tres de Mayo de 1811 se retiró Morelos para el valle de Mescala, con objeto de acercar sus operaciones á la capital, dejando fortificado el punto del Veladero, confiado á D. Miguel Avila que habia obtenido siempre grandes ventajas sobre los realistas. Para preparar víveres al ejército, se adelantó Galeana á la hacienda de Chichihualco y sus dueños los Bravos por su adhesion á la causa de la independenciam, no solo franquearon los recursos que se solicitaban, sino que llegando allí el gefe realista Garrote con objeto de prender á los Bravos, ellos con la gente de la hacienda se unieron á Galeana y desbataron la fuerza de Garrote, tomándole cien prisioneros y muchos fusiles. Los Bravos que eran D. Leonardo, D. Miguel, D. Victor y D. Nicolas hijo del primero, viéndose comprometidos con esta accion, se adhirieron al ejército de Morelos, llegando á ser sus oficiales mas distinguidos y las glorias mas puras de la causa nacional.

Morelos lo mismo que Hidalgo, confiaba en la proteccion de los Estados- Unidos: y cuando recibió la noticia por una correspondencia interceptada, que Hidalgo y sus compañeros habian sido hecho presos en Acatita de Bajan, cuidó de ocultar este desastre para que no decayese el ánimo de sus soldados y nombró una comision, para que pasando á los Estados- Unidos, entablaran relaciones con aquel gobierno. Los comisionados eran un norte-americano desertor de Acapulco, llamado David y Tabares que traicionando al gefe realista Paris, habia proporcionado su derrota en Tres Palos.

Tabares y David caminaron hácia el Poniente y en el pueblo de la Piedad encontraron á Rayon, que aunque derrotado en el Magney cerca de Pabellon, no desistia de llevar adelan-

te la empresa en que una vez habia entrado: y con su caracter de gefe supremo de la insurreccion, nombrado en la junta del Saltillo, confirió ascensos á Tabares y David, haciéndolos volver con él á Zitácuaro. Cuando regresaron, Morelos no quiso reconocerles los nuevos empleos conferidos por Rayon, y disgustados por esto desaire, formaron una conspiracion contra Morelos; para lo cual se pusieron de acuerdo con un gefeial llamado Mayo de la guarnicion del Veladero para que él sorprendiese á Avila el comandante y se apoderara de la tropa y de tan interesante posicion. Mayo lo ejecutó como se habia premeditado, á la vez que David y Tabares, insurreccionaban algunos pueblos de la costa. Apenas supo Morelos que habia prendido aquella chispa en su ejército, voló á apagarla antes que el incendio le devorase todo lo que habia adquirido en su rápida carrera. Solo llevaba dos compañías de su escolta; pero como era tan respetado entre su ejército, su sola presencia bastó para contener el mal, quedando repuesto en el mando de la guarnicion del Veladero, el comandante Avila, quien recibió orden de fusilar luego al revoltoso Mayo. A David y Tabares los hizo venir de los pueblos que andaban insurreccionando, con pretexto de darles una importante comision sobre la provincia de Oajaca; y cuando estuvieron á su alcance, los mandó prender y quitar la vida, para acabar con aquellos genios inquietos los temores de una insurreccion en su mismo ejército que le trastornase todo lo hecho.

Despues de la accion de Chichihualco, ganada al comandante Garrote por los Bravos y Galeana, Morelos entró sin resistencia á Chilpancingo; y con las armas que se recogieron en la última batalla, armó mas tropa. Este candillo siguió en toda una conducta distinta de la de Hidalgo: no era afecto á aglomerar grandes masas, indisciplinadas y sin armas, que aumentando en todo el desorden, eran incapaces para sostener un combate con fuerzas regulares; y no tenia mas soldados, que los que podia

armar regularmente, procurando que adquirieran instrucción y disciplina.

A la aproximación de Morelos a Chilpancingo, Garrote se retiró a Tixtla con la poca fuerza que le quedaba; y sin darle tiempo de que se rehiciese, allí fué atacado y vencido el 26 de Mayo. Después de este triunfo volvió a Chilpancingo, dejando fortificado a Tixtla, con una guarnición al mando de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo. Estas ventajas obtenidas por aquellos lugares hicieron desistir al comandante Fuentes de su empeño en atacar el fuerte del Veladero, y retirando de él sus fuerzas vino sobre Tixtla que había sido tomado por los insurgentes. Fuentes dió su ataque el 15 de Agosto; pero la guarnición se sostuvo vigorosamente, hasta el día 17 en que Morelos personalmente ocurrió a su defensa con una fuerza de Chilpancingo, atacando a Fuentes por la retaguardia en cuyo acto Galeana y Bravo salieron de la plaza atacando a la arma blanca, logrando una completa victoria, con lo cual quedaron dueños de todo aquel territorio desde el río Mescala hasta la costa del Sur, sin que la causa del rey tuviera mas apoyo que la sola plaza de Acapulco, la cual apenas se podía sostener, sin dar auxilio a ninguno otro lugar.

Fuentes se retiró a Chilapa, donde había una fuerza que había llegado de Oajaca; pero Morelos sin darle tiempo, marchó sobre él con mil quinientos hombres que tenía ya bien armados; y Fuentes no se creyó capaz de resistirlo, retirándose tan precipitadamente, que dejó dos cañones, muchos fusiles y algunos de sus soldados que fueron hechos prisioneros, entre los cuales estaban Pepe Gago el que engañó a Morelos en Acapulco ofreciéndole entregar el castillo, y D. Toribio Navarro que había recibido doscientos pesos para levantar gente y se había pasado con los realistas: los dos fueron mandados fusilar inmediatamente.

CAPITULO XII.

Acontecimientos en Toluca y Zitácuaro, hasta la instalacion de la junta suprema de gobierno en este último lugar.

Al pasar el cura Hidalgo por el valle de Toluca en su marcha para la capital, comunicó en aquellos pueblos el fuego de la revolución, que se hizo mas extensivo despues de la derrota de Aculco, porque los dispersos iban a propagar su causa hasta los valles de Sultepec y Temascaltepec y a Zitácuaro, lugar que adquirió célebre nombradía en esta época.

La fuerza que estuvo encargada de obrar sobre los insurgentes de aquel territorio y tener resguardados los caminos para la capital, estuvo primero encargada al teniente coronel de artillería D. Juan Sánchez; pero despues se cambió el mando en el capitan D. Juan B. de la Torre, español viejo de cuatro suelos, lo llama D. Carlos Bustamante, enemigo terrible de la independencia y con sus puntas de fanático.

Esta seccion de Torre, en combinación con otra al mando de D. Gerónimo Torrescano que obraba por el rumbo de Tlalpujahuá, perseguían con encarnizamiento la insurrección; pero cuando batian una partida por un lado, aparecían dos por otro: si quemaban un pueblo se rebelaban muchos mas, y por uno que muriera de los insurgentes, brotaban otros a ocupar el lugar que había quedado vacante en las filas. Los destrozos que hizo el sanguinario fanatismo de Torre, puede conocerse de ciertos pasages de sus partes en que avisaba al virrey el resultado de sus operaciones: despues de la acción del 28 de Marzo de 1811 en los cerros que coronan el real de Temascaltepec, decia quedaron muertos a la vista mas de cuatrocien-

armar regularmente, procurando que adquirieran instrucción y disciplina.

A la aproximación de Morelos a Chilpancingo, Garrote se retiró a Tixtla con la poca fuerza que le quedaba; y sin darle tiempo de que se rehiciese, allí fué atacado y vencido el 26 de Mayo. Después de este triunfo volvió a Chilpancingo, dejando fortificado a Tixtla, con una guarnición al mando de D. Hermenegildo Galeana y D. Nicolás Bravo. Estas ventajas obtenidas por aquellos lugares hicieron desistir al comandante Fuentes de su empeño en atacar el fuerte del Veladero, y retirando de él sus fuerzas vino sobre Tixtla que había sido tomado por los insurgentes. Fuentes dió su ataque el 15 de Agosto; pero la guarnición se sostuvo vigorosamente, hasta el día 17 en que Morelos personalmente ocurrió a su defensa con una fuerza de Chilpancingo, atacando a Fuentes por la retaguardia en cuyo acto Galeana y Bravo salieron de la plaza atacando a la arma blanca, logrando una completa victoria, con lo cual quedaron dueños de todo aquel territorio desde el río Mescala hasta la costa del Sur, sin que la causa del rey tuviera mas apoyo que la sola plaza de Acapulco, la cual apenas se podía sostener, sin dar auxilio a ninguno otro lugar.

Fuentes se retiró a Chilapa, donde había una fuerza que había llegado de Oajaca; pero Morelos sin darle tiempo, marchó sobre él con mil quinientos hombres que tenía ya bien armados; y Fuentes no se creyó capaz de resistirlo, retirándose tan precipitadamente, que dejó dos cañones, muchos fusiles y algunos de sus soldados que fueron hechos prisioneros, entre los cuales estaban Pepe Gago el que engañó a Morelos en Acapulco ofreciéndole entregar el castillo, y D. Toribio Navarro que había recibido doscientos pesos para levantar gente y se había pasado con los realistas: los dos fueron mandados fusilar inmediatamente.

CAPITULO XII.

Acontecimientos en Toluca y Zitácuaro, hasta la instalacion de la junta suprema de gobierno en este último lugar.

Al pasar el cura Hidalgo por el valle de Toluca en su marcha para la capital, comunicó en aquellos pueblos el fuego de la revolución, que se hizo mas extensivo despues de la derrota de Aculco, porque los dispersos iban a propagar su causa hasta los valles de Sultepec y Temascaltepec y a Zitácuaro, lugar que adquirió célebre nombradía en esta época.

La fuerza que estuvo encargada de obrar sobre los insurgentes de aquel territorio y tener resguardados los caminos para la capital, estuvo primero encargada al teniente coronel de artillería D. Juan Sánchez; pero despues se cambió el mando en el capitan D. Juan B. de la Torre, español viejo de cuatro suelos, lo llama D. Carlos Bustamante, enemigo terrible de la independencia y con sus puntas de fanático.

Esta seccion de Torre, en combinación con otra al mando de D. Gerónimo Torrescano que obraba por el rumbo de Tlalpujahuá, perseguían con encarnizamiento la insurrección; pero cuando batian una partida por un lado, aparecían dos por otro: si quemaban un pueblo se rebelaban muchos mas, y por uno que muriera de los insurgentes, brotaban otros a ocupar el lugar que había quedado vacante en las filas. Los destrozos que hizo el sanguinario fanatismo de Torre, puede conocerse de ciertos pasages de sus partes en que avisaba al virrey el resultado de sus operaciones: despues de la acción del 28 de Marzo de 1811 en los cerros que coronan el real de Temascaltepec, decia quedaron muertos a la vista mas de cuatrocien-

tólica ha preparado para las almas abrumadas por el peso de la iniquidad: se confesó con el cura Arévalo que lo acompañaba, y después de inútiles esfuerzos para escaparse por un estrecho camino de la cañada de los Laureles, cayó prisionero y pronto fué muerto, quedando su cadáver sepultado en un montón de piedras que le arrojaba un pueblo en el exceso de su indignación. Toda la división pereció: su armamento y cuartito llevaba, quedó en poder de los contrarios; y de los soldados fué muy raro el que tuvo la buena suerte de escapar, pues el que no quedó muerto en aquella fatal jornada, fué hecho prisionero.

Quando tuvieron lugar estos acontecimientos, Rayon se hallaba en Tuxtla, con los pocos que lo habían podido acompañar después de su derrota de Pabellón; y sabiendo la victoria de Zitácuaro, se apresuró ir allá para aprovechar con su genio las ventajas que se podían obtener de aquel triunfo. En lo primero que se ocupó fué en aumentar fortificaciones á las defensas naturales de la plaza, para tener con mayor seguridad, el lugar donde residiera el centro de union de todas las fuerzas que diseminadas en toda la estension del país se encaminaban á un mismo fin: abrió una gran zanja que circundaba la ciudad, la cual pudiéndose llenar de agua en el momento que se quisiera, no podía pasarse con facilidad: detras de ella, construyó un parapeto, colocó baterías en los puntos mas convenientes, preparó el modo de inundar en un momento dado el terreno que se dejaba fuera del perímetro fortificado, aumentó la fundicion de cañones, procuró obstruir los caminos que conducían al lugar, reconcentrar en él la mayor cantidad posible de víveres; haciendo destruir todo lo que podia servir al enemigo en las inmediaciones; y procurando dar instruccion á sus soldados, esperó el ataque que no creía muy lejano, pues suponía y con razon, que el gobierno virreinal estaría deseoso de vengar la destruccion de la fuerza que habia perecido con el desgraciado Torre.

En el camino de la capital á Querétaro, habia una fuerza al mando de los gefes Alonzó y Castro, recorriendo los caminos de Tula, Tepeji del Río y Huichapan: por estos puntos no era menor el derramamiento de sangre, ni se escaseaban los elogios á los que ejercían mayores actos de inhumanidad. Castro después de la ocupacion de Cadereita el día 3 de Mayo, recomienda al virrey, el acto de patriotismo que ejecutó el sargento Francisco Monter, dando muerte á un sobrino suyo que encontró en la refriega. Estas fuerzas se mandaron situar en la hacienda de Tultenango, para tener espedita la comunicacion entre México y Valladolid; pero considerando que ellas no eran capaces por sí solas de emprender el ataque de Zitácuaro, hizo el virrey que con este marchase el coronel Emparan, que se hallaba en Guanajuato después de haber derrotado á Rayon en el Maguay. Emparan temeroso de un fracaso como el que causó la ruina de Torre, no se acercó sino después de tomar muchos informes del estado que guardaba la plaza que iba á atacar y prevenirse de la mejor manera que pudo. Sin embargo de todas estas prudentes prevenciones, no fué feliz en su ataque del 22 de Junio; y después de esfuerzos estériles, teniendo que maniobrar sus soldados en campos anegados para estrellarse luego en las fuertes trincheras de la plaza, se retiró para Toluca lamentando grandes pérdidas en las fuerzas de su mando. Aunque esta jornada no fué tan desastrosa como la de Torre, se consideró y con razon una derrota de los realistas; y el regocijo que esto produjo, lo mismo que los triunfos adquiridos por Morelos y los avances que la insurreccion hacia en Valladolid, hicieron pensar á los afectos en México á la independencia, en deshacerse del virrey. El plan estaba concertado para ejecutario, la tarde del 3 de Agosto, á la hora que Venegas acostumbraba salir al paseo de la Viga. Algunos hombres á caballo, debían echarse sobre la escolta que lo acompañaba,

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

y tomándolo preso, pensaban conducirlo á Zitácuaro á disposición de Rayón, para que lo hiciera firmar las órdenes necesarias á fin de poner á su disposición todo el país. Esta conspiración en que parece tenía la mayor parte el Lic. D. Antonio Ferrer, de acuerdo con los padres agustinos, Negreiros, Castaño y Rosendi, era en sentir de D. Lucas Alamán, formada por gente de poquísimo valer, conforme al carácter de la revolución que con ella iba á consumarse, consistiendo sus medios de acción en excitar las más bajas pasiones, estimulando á la vez del pueblo con el robo del robo y el saqueo, contando por auxiliares á los criminales encerrados en las cárceles y que juzgada hoy con la imparcialidad de la distancia á que estamos de aquellos tiempos, parece se le dió entonces más importancia de la que merecía; pero según Bustamante que parece aun tuvo alguna parte en este negocio, ó por lo menos estuvo bien informado en su secreto, fué un grandioso proyecto y atrevido golpe que proyectó Rayón, y según el sentir del mismo autor una *mugévilla* lo descubrió á Venegas, que en el momento tomó todas las precauciones convenientes para la seguridad de su persona, la tranquilidad de la capital y la prision de los conjurados de los cuales pronto pagaron con la vida, el Lic. Ferrer, los cabos del regimiento del comercio, Cataño y Ayalá y otros particulares, siendo otros condenados á presidio y los religiosos á reclusion en un convento de su orden en Manila.

Rayón, veía que sin embargo de crecer cada día en el espíritu público el deseo de la independencia y de que ya se habían logrado algunas ventajas sobre los realistas, no podría lograrse un buen término en la empresa, sino creando un centro de union para tantas fuerzas que diseminadas no podían hacer otra cosa que llevar á todas partes la desolacion, estender la anarquía y fomentar la desmoralizacion; y este centro que pudiera reparar tales males, no podia ser otro, que crear

como ellos pensó Rayón en la instalacion de una junta gubernativa. Para este fin, invitó á todos los gefes que estavieron mas cerca de Zitácuaro; pero muchos guerrilleros que no pensaban sino en vivir á costa de la opresion que ejercian en los pueblos, no acudieron al llamamiento que para este fin se les hizo: los Villagranes aun por esto chocaron y desconocieron la autoridad de Rayón: Albino García, dando á conocer su carácter inculto y grósero, se negó á la invitacion, diciendo que para él no habia mas junta que la de dos rios, ni reconocia mas alteza que la de un cerro, y solo Morelos, que en todo daba á conocer sus ideas de orden, contestó con la siguiente nota:

En oficio de 13 de Julio me dice V. E. que desea saber el estado en que me hallo para realizar la idea de que formemos una junta, á la que se sujeten todos los comisionados y gefes de nuestro partido, para embarazar los trastornos que la conducta de muchos de ellos origina á la nacion, y la anarquía que se deja ver y será irreparable entre nosotros mismos y aguarda esponja mi dictamen mandándole un hombre de sobresa- lientes luces para instalar dicha junta de tres ó cinco sujetos en quienes se deposite nuestra confianza, dieten lo conveniente á nuestra causa y recojan tanto comisionado y generales que por sí propio se han nombrado, con el objeto de no entrar jamas en accion, hostilizar los pueblos y manténese del robo indistintamente. Y respondiendo á todo por partes, digo: que tengo cuatro batallones sobre las armas, uno guardando los puertos de la costa, otro en el Veladero ó fuerte de Morelos sosteniendo el sitio de Acapulco y dos acantonados en los pueblos de Chilpancingo y Tixtla, aguardando provision de pólvora para seguir la marcha. Con estos cuento seguros por escogidos á mi satisfaccion, pues aunque hay otras divisiones creadas por mis comisionados estas se bambolean á la anarquía de tanto general como de día en día se van descubriendo.

Cuento tambien con los naturales de cincuenta pueblos, que hacen algunos miles, pues aunque no están disciplinados, sirven de mucho en un ejército estando subordinados. A estos los he retirado á la agricultura para el sustento de todos, y á aquellos sobre las armas con las correspondientes á su número, y cuento tambien con mas de cincuenta cañones de varios calibres.”

“Tengo hecho mi acendrada en las Amilpas, Puebla y Oajaca, y los pueblos prontos al grito que se les dé, concluidas que sean sus escardas, por lo que no dudo de los progresos que me prometo en dichas provincias.”

“En cuanto á formar la junta, parece que estábamos en un mismo pensamiento, y muchos dias ha que lo he deseado, para evitar tantos males, por los que nada hemos progresado, y por ellos he padecido hambres y desnudeces, hasta llegar el caso de vender mi ropa, quedándome con lo encapillado, por socorrer las tropas.”

“No hay duda que á los principios nos fué preciso estender muchas comisiones para aumentar el fermento, pero ya es tiempo de amasar el pan. Yo dí algunas por mi rumbo, mas á poco tiempo las reduje con modo á corto número de personas útiles, pues los demas solo eran devorantes, resultando algunos de estos con nombramientos otorgados por sí mismos y de mucha gerarquía.”

“Por este lado no hay letrado que poder comisionar por mi parte; y aunque yo no lo soy, pudiera asistiendo á la junta, allanar algunas dificultades por lo que la esperiencia me ha enseñado; pero no pudiendo separarme ni por un instante sin riesgo de perder todo cuanto he adelantado, nombro en mi lugar al doctor D. José Sixto Verduzco, cura de Tuzantla para que representando mi persona concurre á dicha junta, á fin de cortar el desórden y anarquía que nos amenaza; no haciéndolo en la persona de V. E. porque debiendo ser uno de los

miembros de la corporacion, no se diga que lo ha querido ser todo, y aunque presumo que dicho doctor pueda ser de los tres que compongan la junta, podrá delegar mi comision en la persona que le parezca, con tal que sea declarada por nuestra causa, cimentándose en los principios y fines que nos hemos propuesto y sosteniendo mis disposiciones tomadas que digo en el adjunto papel y se contienen en los dos bandos, para no causar trastorno y confusion.”

“Que no pasen de tres individuos los que compongan la junta es conveniente, pues *non potest bene gerere rempublicam imperio multo rum*. Importa en sumo grado extinguir tanto devorador ó ladrones generales. Conozco á algunos que siempre se ponen á treinta leguas del enemigo, pierdase lo que se perdieré y pudiera señalar á algunos; pero ya son todos *per se notos*. Esta junta es legítima, por lo menos respecto de este rumbo de mi cargo, por ser con consentimiento de todos estos pueblos y oficiales y por dirigirse á su objeto esencial y primario: solo nos resta que nos demos prisa en ejecutarlo todo, porque el tiempo se nos pasa y los desórdenes siguen; pues queriendo remediarlo de otro modo, seria mejor pelear con las siete naciones. Previendo esto, lo acordamos con el Sr. Hidalgo en Indaparapeo, y que yo pudiera recoger las comisiones dadas de su puño á los que abusasen de ellas, pero como por una parte el enemigo no se me ha quitado del frente, y por otra los culpables han sabido acogerse al asilo de tanto general como Muñiz, han quedado sin efecto mis providencias en esta parte. Queda victoreada la batalla de Zitácuaro y publicado el manifiesto de V. E. Dios le guarde muchos años. Cuartel general en Tixtla, Agosto 13 de 1811.—*José Maria Morelos*.—Exmo. Sr. Lic. D. Ignacio Rayon.”

Con el fin de establecer este simulacro de gobierno, se celebró una junta el 19 de Agosto de 1811 á la cual concurrieron los dos gefes Rayon y Liceaga en quienes la junta de guerra

del Saltillo depositó la autoridad con que Hidalgo y Allende se habian investido por sí mismos en Dolores. También asistieron á ella, el mariscal de campo D. Ignacio Martínez, D. Tomás Ortiz y D. Benedicto López también titulados mariscales, los brigadieres D. José Vargas y D. Juan Alvarran, los generales Manso y Ponce de León, el coronel Serrano en representacion de Huidrovo, D. Remigio Yarza por D. Juan Antonio Torres, D. José Ignacio Ezaguirre por D. Mariano Ortiz y el Dr. Verduco á quien hemos visto le fué dado el encargo de representar en esta junta al cura D. José María Morelos gefe del ejército insurgente del Sur.

Se hizo constar la necesidad de la formacion de una junta gubernativa, que con un carácter supremo, cuidase de organizar los ejércitos, proteger la insurreccion y librar á la nacion de la opresora dominacion y pesado yugo que habia sufrido por tres siglos. Todos los concurrentes, declararon unánimes la creacion de la junta, que por entonces debia componerse de tres vocales, que despues podrian aumentarse hasta cinco. Hecha la eleccion para miembros de la junta, recayó en D. Ignacio Rayon para presidente y en D. José María Liceaga y el Dr. Verduco para vocales. Rayon tomó la denominacion de "presidente de la Suprema junta y ministro universal de la nacion;" y la junta la de "Suprema junta gubernativa de América."

La junta desde luego entró en el ejercicio de su autoridad, y fueron citados los oficiales, alcaldes y gobernadores de los pueblos de indios, para que todos prestasen juramento de obediencia y fidelidad á la junta que gobernaba en nombre del rey Fernando VII. Este paso de invocar al rey de España, parodiando en esta parte la conducta de Hidalgo y la de las juntas de la Metrópoli, lo esplicaba la de Zitácuaro en carta al cura Morelos en estos términos. "Habrá sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de

Fernando VII que hasta ahora no se habia tomado para nada: nosotros ciertamente no lo habriamos hecho, si no hubieramos advertido que nos surte el mejor efecto: con esta política hemos conseguido que muchos de las tropas de los europeos desertándose, se hallan reunido á las nuestras: y al mismo tiempo, que algunos de los americanos vacilantes por el vano temor de ir contra el rey sean los mas decididos partidarios que tenemos." Sin embargo, Morelos no dejaba de reprobar esta conducta que llamaba una supercheria, pues decia "que no era razón engañar á las gentes haciendo una cosa y siendo otra, es decir, pelear por la independenciam y suponer que se hacia por Fernando VII." Este carácter franco de Morelos le da un realce muy superior al de sus compañeros de operaciones. El virrey conocia muy bien la importancia que podia tener este acontecimiento, y para prevenir sus consecuencias, reprodujo las órdenes que habia dado á Calleja desde el descalabro sufrido por las fuerzas de Emparan, para que pasara cuanto antes á Zitácuaro á reprimir aquel germen de vida que de nuevo aparecia para la insurreccion; pero esto no fué tan pronto como se quería, y antes de referir esta expedicion, daremos otra ojeada sobre el aspecto general del país en los últimos meses de 1811.

CAPITULO XIII.

Acontecimientos hasta el fin de 1811.

Calleja tampoco desconocia que la formacion de la junta de Zitácuaro era un nuevo rayo de luz que alentaba la esperanza de los adictos á la independenciam; y ya que no podia en el ac-

del Saltillo depositó la autoridad con que Hidalgo y Allende se habían investido por sí mismos en Dolores. También asistieron á ella, el mariscal de campo D. Ignacio Martínez, D. Tomás Ortiz y D. Benedicto López también titulados mariscales, los brigadieres D. José Vargas y D. Juan Alvarran, los generales Manso y Ponce de León, el coronel Serrano en representación de Huidrovo, D. Remigio Yarza por D. Juan Antonio Torres, D. José Ignacio Ezaguirre por D. Mariano Ortiz y el Dr. Verduco á quien hemos visto le fué dado el encargo de representar en esta junta al cura D. José María Morelos gefe del ejército insurgente del Sur.

Se hizo constar la necesidad de la formación de una junta gubernativa, que con un carácter supremo, cuidase de organizar los ejércitos, proteger la insurrección y librar á la nación de la opresora dominación y pesado yugo que había sufrido por tres siglos. Todos los concurrentes, declararon unánimes la creación de la junta, que por entonces debia componerse de tres vocales, que despues podrian aumentarse hasta cinco. Hecha la eleccion para miembros de la junta, recayó en D. Ignacio Rayon para presidente y en D. José María Liceaga y el Dr. Verduco para vocales. Rayon tomó la denominación de "presidente de la Suprema junta y ministro universal de la nación;" y la junta la de "Suprema junta gubernativa de América."

La junta desde luego entró en el ejercicio de su autoridad, y fueron citados los oficiales, alcaldes y gobernadores de los pueblos de indios, para que todos prestasen juramento de obediencia y fidelidad á la junta que gobernaba en nombre del rey Fernando VII. Este paso de invocar al rey de España, parodiando en esta parte la conducta de Hidalgo y la de las juntas de la Metrópoli, lo explicaba la de Zitácuaro en carta al cura Morelos en estos términos. "Habrá sin duda reflejado V. E. que hemos apellidado en nuestra junta el nombre de

Fernando VII que hasta ahora no se había tomado para nada: nosotros ciertamente no lo habríamos hecho, si no hubiéramos advertido que nos surte el mejor efecto: con esta política hemos conseguido que muchos de las tropas de los europeos desertándose, se hallan reunido á las nuestras: y al mismo tiempo, que algunos de los americanos vacilantes por el vano temor de ir contra el rey sean los mas decididos partidarios que tenemos." Sin embargo, Morelos no dejaba de reprobar esta conducta que llamaba una supercheria, pues decia "que no era razón engañar á las gentes haciendo una cosa y siendo otra, es decir, pelear por la independencia y suponer que se hacia por Fernando VII." Este carácter franco de Morelos le da un realce muy superior al de sus compañeros de operaciones. El virrey conocia muy bien la importancia que podia tener este acontecimiento, y para prevenir sus consecuencias, reprodujo las órdenes que había dado á Calleja desde el descalabro sufrido por las fuerzas de Emparan, para que pasara cuanto antes á Zitácuaro á reprimir aquel germen de vida que de nuevo aparecia para la insurrección; pero esto no fué tan pronto como se quería, y antes de referir esta expedición, daremos otra ojeada sobre el aspecto general del país en los últimos meses de 1811.

CAPITULO XIII.

Acontecimientos hasta el fin de 1811.

Calleja tampoco desconocia que la formación de la junta de Zitácuaro era un nuevo rayo de luz que alentaba la esperanza de los adictos á la independencia; y ya que no podia en el ac-

to dirigir sus operaciones sobre aquel lugar, quiso contrariar los efectos que podia producir su instalacion, por medio de proclamas desvirtuando sus fundamentos, á la vez que empleando medios de acabar con los miembros de la junta, aunque atropellando en ellos la moral y la justicia. Lo mismo que al principio de la revolucion se habia decretado ya respecto de Hidalgo y Allende, ofreció diez mil pesos al que entregase vivo ó muerto á Rayon ó cualquiera de sus dos socios en la junta: al que cometiese esta accion indigna, se le ofrecia indulto por todos los crímenes que pudiera haber cometido; y aun se comisionaron sicarios, que pasaran á Zitácuaro á procurar la muerte de Rayon y sus compañeros. Pero entonces no correspondieron al resultado que se prometian de estos torpes proyectos, y alentados todos con la fuerza moral que dió á la revolucion el establecimiento de la junta gubernativa, activaron sus operaciones, poniendo por todas partes en conflicto á las fuerzas del virey.

En la provincia de Michoacan, los insurgentes al mando de Muñiz, D. Juan Antonio Torres y el padre Navarrete, habian ocupado algunas poblaciones y aun puesto en peligro la misma capital; pero reforzada la guarnicion con las fuerzas de los gefes realistas Linares y Castillo Bustamante, los batieron en Santiago Undaméo, Acuitzio, Pázcuaru, la loma de San Juan y la alberca de Zipimco. En la accion que se dió en este último punto se hicieron mas de trescientos prisioneros que fueron fusilados en seguida; y el gefe Bustamante, entre los que recomienda de sus subordinados, habla del dragon Luciano Ochoa, que dió muerte en el alcance á un hermano suyo que se le presentó pidiéndole su auxilio para salvar la vida, y le contestó Ochoa "que no tenia hermanos insurgentes." No falta autor que elogie la conducta del gefe y la del soldado; pero yo creo que sujeto este hecho á las reglas de un buen criterio, Ochoa podria compararse con un salvaje y Castillo

Bustamante con un monstruo que se alegra de un semejante trastorno en la naturaleza para ruina de la humanidad.

Despues de la accion siguió Castillo Bustamante las operaciones hasta Tacámbaro; y Linares despues de recorrer varios pueblos del Bajío, llegó hasta Zamora, organizando la defensa de aquella plaza y espeditando la comunicacion con Guadalajara. Pero mientras de este modo se disolvieron las grandes partidas de insurgentes que habia en la provincia de Michoacan, poniendo en conflicto aun á su capital Valladolid, en el valle de Toluca cobraban nuevo brio, las partidas que militaban á las órdenes de D. Ramon Rayon y de los gefes Oviedo y Canseco, siendo necesario para contener sus avances, que saliera de México precipitadamente el brigadier D. Rosendo Portier; este gefe en su primera operacion, que fué el ataque del cerro de Tenango, sufrió un fuerte descalabro; pero reforzado despues con nuevas fuerzas de la capital, quedó vencedor de los insurgentes, y entonces dejó marchar desenfrenado su carácter sanguinario, fusilando sin compasion á cuantos prisioneros llegaron á sus manos.

Los acontecimientos de Toluca, la instalacion de la suprema junta de Zitácuaro, los rápidos progresos de los insurgentes del Sur debido á los esfuerzos de Morelos, cooperado eficazmente por los Bravos, Galcanas, y demas oficiales; y la actividad con que cundia el fuego por todos los alrededores de la capital, hicieron que el virey repitiese con instancia las órdenes para que Calleja marchase con su ejército, y esto dió por resultado, que abandonándose Guanajuato, la revolucion tomase mayor incremento en esta provincia, donde obraban de una manera temible Albino Garcia, y Tomas Baltierra, conocido con el nombre de Salmeron.

Estos avances de las fuerzas insurgentes de las provincias del centro, eran secundados por las mas lejanas, como en Guadalajara, toda la costa del mar del Sur, Sinaloa y Sonora, don-

de era precisa la mayor actividad de los gefes realistas, para contener sus terribles efectos, pues cuando dispersaban una fuerza ya numerosa, por otro lado se presentaba otra que no menos ponía en peligro la existencia del gobierno vireinal.

Con mayor razon el elemento devorador se hacia estensivo por la provincia de Querétaro, particularmente en el distrito de Cadereita y toda la sierra de Sichú, por donde se comunicaban los insurgentes con los de la Huasteca, y estos extendiéndose hasta mas allá del rio de Tampico se ponian en contacto con los de Tamaulipas, y por el oriente con los de Veracruz. En la provincia de Querétaro, los gefes mas notables eran los Villagranes y Anayas de Huichapan, el cura Correa de Nopala; y todos tenian su centro en la misma ciudad de Querétaro, donde una junta secreta daba pábulo al fuego de la revolucion, principalmente por la infatigable actividad de la Señora Doña Josefa Ortiz, esposa del corregidor Domínguez á quien hemos visto concurrir con tan asiduo empeño al partido de la independencia, desde sus primeros movimientos en 1810.

En los llanos de Apan, la revolucion al principio fue impulsada por D. Francisco Osorno, hombre á quien sus crimenes habian hecho retraer de las poblaciones en que era conocido; y luego se reunió á él D. Mariano Aldama, pariente de los compañeros del cura Hidalgo. Estos gefes fueron tenazmente perseguidos, por D. Ciriaco del Llano; y despues de inútiles esfuerzos para prenderlos ó esterminarlos, recurrió á un expediente injustificable en todas ocaciones. Ganó con dinero á D. José María Casalla, para que él se los entregara, y un día que Aldama llegó al rancho de San Blas con su segundo Ocaiz, fiado en la amistad que siempre les habia manifestado Casalla, éste los hizo asesinar durmiendo. (1) De este modo se aca-

[1] Bustamante cuadro hist. tom. 1.º pag. 363, 364.

bo con la vida de uno de los gefes de la independencia, que por su rectitud y moralidad, era muy digno de consideración; tanto mas cuanto era mayor el desenfreno con que caminaban muchos gefes de gavillas; y como en aquel tiempo, á la ofensa seguia luego la venganza, Osorno no dilató en vengar este agravio á su causa en la persona de su compañero, y acudiendo con gente al lugar de la catástrofe, hizo descuartizar á Casalla. Osorno siguió aumentando su fuerza por la sierra de Zacatlan y los llanos de Apan, hasta triunfar del comandante Piedras en Huauchinango; con esta victoria se hizo de mas nombre y su bandera entonces fué seguida por otras muchas personas, que hicieron estensiva la revolucion por toda la provincia de Puebla, donde á la actividad de los insurgentes, cooperaba la conducta cruel, feroz y sanguinaria del gefe realista Llano, que exasperó á muchos pueblos con sus atrocidades y los hizo alistarse tal vez prematuramente en las banderas de la independencia.

De este modo el poder de la revolucion, saliendo por decirlo así de las montañas de Zitácuaro y Toluca y extendiéndose por todas las provincias, formaba un círculo de hierro con el cual aprisionaba el poder virreinal que se hallaba agonizante en la capital de México; y el último eslabon de esta cadena, venia á formarlo el cura Morelos, que para finalizar el año de 1811 hizo una nueva campana no menos interesante que la que de él antes dejamos referida.

Morelos como ya lo hemos dicho desde el principio, de moralizar sus movimientos, y en esto fué infatigable. Dictaba órdenes continuamente para que los gefes subalternos, obraran en todo con orden y economia, costándole no poco trabajo, reprimir los abusos de muchos comisionados por la junta de Zitácuaro ó de algunos que desde antes habian recibido el pernicioso ejemplo del desorden con que Hidalgo y sus compañeros acompañaron todos sus actos. Al mismo tiempo que dict-

de era precisa la mayor...
 -194- las cosas realistas, para
 daba estas medidas para la moralidad de sus subordinados, cuidaba de una regular organizacion en el gobierno de los pueblos que estaban bajo su dominio; y procuraba el aumento de su ejército y de proveerse de todos los útiles de guerra de que podia necesitar. Algunas veces se vió acometido de graves accidentes que pusieron en peligro su vida; pero no era esto un obstáculo para que manifestara la inflexibilidad de su ánimo y la actividad con que procuraba consumar la obra que habia comenzado: también se vió en peligro de caer al golpe de ocultos enemigos que se mandaban a su lado para acabar de un modo alevoso con aquella vida; pero siempre vió con desprecio estos amagos, y aun hubo vez, que sacara partido de aquellos sicarios, utilizándolos en establecer una maestranza. Con todos estos preparativos, y aumentado su ejército con algunas personas que se le unieron, como D. Francisco Ayala teniente de la acordada del valle de Amilpas y el P. Tapia vicario de Tlapa, Morelos emprendió su campaña a principios de Noviembre. Su primer movimiento de Chilapa, fue el pueblo de Tlapa que ocupó sin resistencia, por que la guarnición realista que allí habia se retiró rumbo a Oajaca. Luego mandó una fuerza a Chilacayoapa al mando de D. Valerio Trujano, el cual derrotó a las fuerzas reales; y el mismo Morelos marchó a Cuantla donde el eclesiastico Muzitu, habia levantado una fuerza para defender la causa del rey. Muzitu con su fuerza ocupaba un punto fuerte, pero fue hecho prisionero con toda su gente y elementos de guerra que habia reunido facilmente, tanto con sus propios recursos por ser hombre acomodado, como por el influjo que ejercia en todos los ánimos por su carácter sacerdotal. La tropa fue agregada a las filas del vencedor, y Muzitu con los demas españoles que lo acompañaban, fueron mandados fusilar, sin que pudieran escaparse ni habiéndole ofrecido una considerable cantidad de dinero. Obtenida esta ventaja, se dividió el ejército en tres cuerpos:



uno puesto a las órdenes de D. Miguel Bravo debía marchar a Oajaca; otro mandado por los otros Bravos y los Galeanas, debía atacar a Tasco; y el tercero con el mismo Morelos dirijirse a Izucar, como en efecto se ocupó aquel lugar sin resistencia, donde se solemnizó la festividad del 12 de Diciembre con sermón del mismo Morelos con que logró captarse mas la voluntad de aquellos habitantes, porque no hay elocuencia que tenga mas atractivos que la voz del vencedor. La expedición de Oajaca quedó frustrada porque Bravo fué herido por el comandante Paris en el lugar de Tecanextla; y habiendo perdido alguna gente tuvo que retroceder. Pero como la derrota de los defensores de Chautla y la toma de Izucar, inspiraban serios temores, al comandante militar de Puebla, hizo salir luego una fuerza al mando del teniente de fragata D. Miguel Soto y Maceda, que fué muy desgraciado en su ataque porque tuvo que retirarse con pérdida de su artillería, alguna gente y muchas armas; y aun él mismo recibió dos balazos en las calles de Izucar, á resultas de los cuales murió a su regreso en Cholula. Cerca de Izucar estaba el pueblo de Janteteleo, y su cura interino D. Mariano Matamoros, era hombre inclinado a la causa de la independencia, por lo cual, el gobierno habia dado orden para prevenir las consecuencias de su influjo; pero él evitó este golpe yéndose a Izucar donde se unió con Morelos siendo uno de los gefes que mas se distinguieron en su ejército. De Izucar salió Morelos para Cuantla con objeto de reunir armas y aumentar su ejército, dejando el lugar á las órdenes del capitán Sanchez, quedando en su compañía D. Vicente Guerrero natural de Tixtla á quien despues veremos figurar en los principales puestos de la República, hecha ya la independencia del pais. En Cuantla dejó Morelos á D. Leonardo Bravo encargado del mando de aquel lugar, y él siguió su marcha para Tasco, que despues de una vigorosa resistencia habia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

tomado Galeana, por capitulación de su comandante D. Mariano García Rios. Este hombre se había manifestado muy sanguinario y excesivamente cruel con los insurgentes, por lo cual era visto con odio. Morelos á su llegada, declaró insubstistente la capitulación, porque García Rios hizo fuego después de recibida aquella; y en consecuencia mandó pasarle por las armas en unión de otros géneros que también quedaron prisioneros. Los bienes de García Rios fueron confiscados, y á todas las personas que lo habían auxiliado con dinero, selles exigió una cantidad igual, como sucedió á una Señora de Ollinalá llamada Doña Maria Rios, comadre del mismo comandante á quien había auxiliado con dos mil pesos.

En dos meses que duró esta segunda campaña de Morelos, desbarató todas las fuerzas de realistas que se opusieron á su paso, reunió bastante armamento, aumentó sus soldados, con sus triunfos alentó á dos que ten distintas partes defendían la misma causa, y su poder se hacia cada dia mas temible en México, lo cual hacia prevenir diariamente mejor los ánimos en favor de la revolución, y al virey lo hacia dictar medidas con que creia contristar aquel poder y no hacia sino dar pábulo á su crecimiento. Si desde el principio de la insurrección, Hidalgo y sus compañeros en lugar de levantar una llamarada de petate, hubieran observado la conducta prudente y en que se reflejaba todo el fondo de buena razon de que estaba dotado Morelos, la independencia habria sido el fruto de un corto aunque heroico esfuerzo, y México no se habria amañando en la escuela de la filosofía revolucionaria, que tan amargas decepciones le ha causado.



esto de considerarse sobre el modo de dar con una victoria. El golpe que destruyere el poder de la suprema junta.

Esta no obstante la fuerza que tenía el número de soldados con que contaba y el entusiasmo que le daba.

Capítulo XIV
Toma de Zitácuaro por Calleja, acciones de Tenango y Tenancingo, y entrada de Calleja á México.

Grande era la inquietud que á Venegas causaba el poder que adquiría la revolución por el Sur, así con los progresos del cura Morelos, como por la fuerza moral que adquiría con el establecimiento de una junta que representara la soberanía de la nación mexicana; y para desembarazarse de estos obstáculos, habia querido que Calleja con el ejército del centro, marchara sin pérdida de tiempo á desbaratar aquellos poderes que amenazaban concluir con el de los virreyes; pero Calleja creyendo que su retirada de las provincias del centro, seria causa de la reaparición de grandes masas de insurgentes y poco deseoso de satisfacer los deseos de Venegas, hacia quien era notablemente desafecto, no cumplió con la misión que se le daba, sino después de repetidas órdenes, y con bastante repugnancia y lentitud.

Dió primero todas las órdenes convenientes para que los lugares de la provincia de Guanajuato estuvieran á cubierto de un golpe de los insurgentes, durante su ausencia, lo cual no logró ver realizado; dispuso que la fuerza del coronel Garza pasara á ocupar los lugares de Acámbaro y Maravatio, para que unida con la de Castillo Bustamante que operaba en Valladolid, hicieran todos los preparativos para el próximo ataque que se proyectaba; y por último salió él con el resto de la fuerza, deteniéndose muchos dias en Maravatio, para conferenciar con el obispo de Michoacan y Trujillo comandante militar de la misma provincia, que salieron allí con ob-



tomado Galeana, por capitulación de su comandante D. Mariano García Rios. Este hombre se había manifestado muy sanguinario y excesivamente cruel con los insurgentes, por lo cual era visto con odio. Morelos á su llegada, declaró insubstistente la capitulación, porque García Rios hizo fuego después de recibida aquella; y en consecuencia mandó pasarle por las armas en unión de otros géneros que también quedaron prisioneros. Los bienes de García Rios fueron confiscados, y á todas las personas que lo habían auxiliado con dinero, selles exigió una cantidad igual, como sucedió á una Señora de Ollinalá llamada Doña Maria Rios, comadre del mismo comandante á quien había auxiliado con dos mil pesos.

En dos meses que duró esta segunda campaña de Morelos, desbarató todas las fuerzas de realistas que se opusieron á su paso, reunió bastante armamento, aumentó sus soldados, con sus triunfos alentó á dos que ten distintas partes defendían la misma causa, y su poder se hacia cada dia mas temible en México, lo cual hacia prevenir diariamente mejor los ánimos en favor de la revolución, y al virey lo hacia dictar medidas con que creia contristar aquel poder y no hacia sino dar pábulo á su crecimiento. Si desde el principio de la insurrección, Hidalgo y sus compañeros en lugar de levantar una llamarada de petate, hubieran observado la conducta prudente y en que se reflejaba todo el fondo de buena razon de que estaba dotado Morelos, la independencia habria sido el fruto de un corto aunque heroico esfuerzo, y México no se habria amañando en la escuela de la filosofía revolucionaria, que tan amargas decepciones le ha causado.



esto de considerarse sobre el modo de dar con una victoria. El golpe que destruyere el poder de la suprema junta.

Esta no obstante la fuerza que tenía el número de soldados con que contaba y el entusiasmo que le daba.

Capítulo XIV
Toma de Zitácuaro por Calleja, acciones de Tenango y Tenancingo, y entrada de Calleja á México.

Grande era la inquietud que á Venegas causaba el poder que adquiría la revolución por el Sur, así con los progresos del cura Morelos, como por la fuerza moral que adquiría con el establecimiento de una junta que representara la soberanía de la nación mexicana; y para desembarazarse de estos obstáculos, habia querido que Calleja con el ejército del centro, marchara sin pérdida de tiempo á desbaratar aquellos poderes que amenazaban concluir con el de los virreyes; pero Calleja creyendo que su retirada de las provincias del centro, seria causa de la reaparición de grandes masas de insurgentes y poco deseoso de satisfacer los deseos de Venegas, hacia quien era notablemente desafecto, no cumplió con la misión que se le daba, sino después de repetidas órdenes, y con bastante repugnancia y lentitud.

Dió primero todas las órdenes convenientes para que los lugares de la provincia de Guanajuato estuvieran á cubierto de un golpe de los insurgentes, durante su ausencia, lo cual no logró ver realizado; dispuso que la fuerza del coronel Garza pasara á ocupar los lugares de Acámbaro y Maravatio, para que unida con la de Castillo Bustamante que operaba en Valladolid, hicieran todos los preparativos para el próximo ataque que se proyectaba; y por último salió él con el resto de la fuerza, deteniéndose muchos dias en Maravatio, para conferenciar con el obispo de Michoacan y Trujillo comandante militar de la misma provincia, que salieron allí con ob-



jeto de conferenciar sobre el modo de dar con mas acierto, el golpe que destruyera el poder de la suprema junta.

Esta no obstante la ventaja de la plaza fuerte que tenia el número de soldados con que contaba y el entusiasmo que le daban los dos triunfos de la guarnicion, sobre Torre y Emparan, no dejaba de hallarse en una posicion difícil, porque ya sus individuos no obraban con el acuerdo y union, que pueden dar la fuerza: ya para este tiempo, Rayon se quejaba con Morelos en una carta, de que sus compañeros le ocasionaban serios disgustos por su genio pueril y su carácter débil. Y tal vez ni hubiera sido necesaria la accion que dió Calleja, á no ser porque con las victorias de Morelos y con los últimos acontecimientos de Zitácuaro, se reanimó el espíritu de los individuos de la junta.

El Dr. Cos despues de estar preso en Querétaro, pasó á la capital por orden del virey, teniendo obligacion de presentarsele todos los dias, hasta que á Venegas le pareció ordenarle se volviera á la provincia de Zacatecas á su curato de San Cosme; pero habiéndolo encontrado en el camino una partida de insurgentes, al mando del cura Correa, lo llevaron á Zitácuaro, donde se le vió primero con alguna desconfianza, hasta que al fin se decidió abiertamente por la causa de la independencia, y este hombre contribuyó mucho con sus luces á reanimar el espíritu público, que estaba decayendo á causa de las desavenencias de la junta.

En esos dias tambien llegó á Zitácuaro el capitán de fragata D. Manuel Céspedes, hecho prisionero en Tepeji del Rio, al ir á tomar el mando de la fuerza que se le habia destinado. Rayon le preguntó, qué habria hecho con él si lo hubiera tomado preso, y contestó Céspedes, que lo habria hecho fusilar inmediatamente; el Sr. Alaman cree, que estas palabras fueron su sentencia de muerte; pero esto, seria atribuir al presidente de la junta una absoluta ligereza, y mas bien parece, que con

anterioridad se le habia destinado para este triste fin segun los principios con que se juzgaban los enemigos de uno y otro partido, esperando solo que se aliviara de las heridas que habia recibido al tiempo de su aprehension. La cabeza de este desgraciado, con las de otros europeos que en su compania se hicieron fusilar, las de muchos oficiales que habian muerto en el ataque que dió Torre á aquella misma plaza y en la accion de Tenango donde Portier sufrió el descalabro de su fuerza; y las de D. Tomas Ortiz sobrino del cura Hidalgo con otros de sus compañeros á quienes la junta hizo fusilar por sus rapacidades, todas fueron fijadas en escarpas y colocadas en derredor de la ciudad, que no dejó de manifestar su feroz regocijo por aquel pavoroso cuadro. Tal era el odio que se tenían ambos partidos y á tan lamentable ceguera conducen las pasiones mal dirigidas.

Segun el plan que Calleja habia formado, mientras él marchaba al ataque de la plaza por el camino de Tuxpan para ocupar la cañada de los Laureles, Portier debía ocupar el camino de San Mateo para interceptar la comunicacion de los defensores de la plaza con las fuerzas que ocupaban los lugares de Tenango y Tenancingo; pero no pudiendo ocurrir las fuerzas que debian reemplazar á Portier en Toluca, porque despues de la victoria de Morelos sobre Soto Maceda, hubo necesidad de reforzar la guarnicion de Puebla, Calleja se decidió á dar el ataque con solas sus fuerzas, para lo cual marchó de Maravatío, superando con un esfuerzo grande, así las dificultades que tenia el camino por la naturaleza, como las que se habia cuidado de crearle abriendo zanjas, obstruyendo los pasos con grandes árboles y piedras. Despues de esta lenta y penosa marcha, el gefe español llegó á estar con su ejército frente á la plaza el dia 1º de Enero de 1812.

Esa tarde practicó Calleja un reconocimiento á la estensa fortificacion de la plaza: y mientras esto hacia, apareció en el

cielo una nube que se estendia y prolongaba formando la figura de una palma. El acontecimiento era demasiado natural; pero el general español, siguiendo el sistema planteado desde la conquista, de hallar en todo acontecimientos prodigiosos para testificar que el cielo bendecía su dominacion en este suelo, dirigió la palabra á uno de los gefes que lo acompañaban: "Echegaray, vea V. la palma; nuestra es la victoria." Este juicio que tenia aires de profético, se estendió por toda la columna, que llenó de vivas á su general. Hecho el reconocimiento de la línea enemiga y formado el plan de atacarla al día siguiente, se retiró Calleja á su campamento para dictar todo lo conveniente á la ejecucion de su proyecto.

Por aquella tarde estuvieron á la vista los dos ejércitos, muy desiguales así en número como en disciplina; pero ambos envanecidos con los perfumes de sus laureles. El ejército de Calleja vencedor en Aculco y Calderon, creeria cerrar con esta accion el número de sus victorias, y volver á procurar el descanso de sus penosas fatigas, despues de haber cooperado eficazmente para remachar el collar de esclavitud puesto á este pueblo por espacio de tres siglos; mientras los defensores de Zitácuaro, aun oian los últimos acentos del himno de triunfo que sus guerreros entonaran al hacer doblar la cerviz á las huestes reales, conducidas á aquel lugar de su desgracia, por el desdichado Torre que murió apedreado como un infame, y por Emparan que llegó allí á empañar el lustre que sus armas adquirieron en Pabellon, completando la ruina de un ejército ya casi vencido por una larga y fatigosa marcha.

El recuerdo de estas catástrofes que aun estaba fresco en las calvas rocas de las montañas que habian sido teatro de tan sangrientas escenas, no dejaria de inspirar algun pavor en el ejército realista, que solo podia tener confianza en la pericia de sus gefes, la regularidad de su organizacion y la ventaja de su armamento, y equipo; por el contrario el ejército inde-

pendiente, moviéndose en grandes masas como las olas de un lago cuando se agitan por el huracan, fiaban en su crecido número, en las trincheras que cubrian sus pechos, y muchos, que tenian la conciencia de sus derechos, ponian su principal confianza en la justicia de una causa conculcada por el transcurso de los siglos y que despues de ellos iba á reaparecer sobre la tierra, mostrándose sobre el paño funerario en que lo habian envuelto los audaces castellanos capitaneados por Hernando Cortés.

A estas reflexiones se entregarían probablemente los indios viduos de aquellos dos ejércitos que estaban prontos para devorarse, cuando la noche estendió sobre ellos su negro manto, en cuyas espesas sombras vagaban los horribles espectros precursores de la muerte, y se oian los lúgubres gemidos de las muchas víctimas que estaban preparadas para el sangriento sacrificio. Amaneció el día dos, y Calleja empezó á dictar órdenes para realizar un plan concebido y madurado con el curso de muchos días; á la vez que en la plaza por no haber una inteligencia militar que contrarestara á la del caudillo castellano, no se hacia otra cosa que hacinar desordenadamente aquella multitud de mal formados batallones, para entregarlos á una muerte sin fruto inmediato para la causa, en cuyo bien se sacrificaban tantas víctimas.

A las once de la mañana del día dos, se rompieron los fuegos que parecia iban á decidir aquella terrible contienda; que desde su principio se habia marcado con regueros de sangre y todos los horrores de la desolacion; por un momento, se sostuvo con igual actividad por ambos ejércitos; pero precipitadas las columnas de ataque sobre las trincheras de la plaza y dirigidas sus operaciones con acierto y bizarría por los gefes Garcia Conde, Castillo Bustamante, Jalón y el mismo Calleja, flanquearon los defensores de la plaza y entrando luego en la confusion precursora siempre de una derrota completa, huyeron por el punto

to que estaba libre de los realistas, y los pocos que quedaron en la plaza cayeron prisioneros, quedando Calleja, dueño de cuántos elementos se habían aglomerado para la defensa que al fin no pudo hacerse por falta de un genio, que parece negaba Dios en castigo de no corresponder los defensores de la independencia, á lo que pedían de ellos los derechos de un pueblo abrumado de pesares y los principios inflexibles de la justicia.

Calleja estaba empeñado en este triunfo, no solo por destruir aquella gran reunión de enemigos, sino principalmente, por lavar la ignominia que había caído sobre las armas reales despues de dos derrotas consecutivas, y tambien por sofocar el germen de vida que había aparecido para la independencia del pueblo mexicano, en la instalacion de la junta gubernativa, que era el primer ensayo de la practica de su autonomia: pero su mismo furor y la precipitacion con que Rayon abandonó la plaza, vinieron á contribuir para que el triunfo de Calleja en Zitacuaro se convirtiera en una verdadera derrota para la causa ya gastada del gobierno vireinal. Y no es que se había gastado esta causa por el curso de trescientos años, sino por haber carecido de justicia desde su instalacion, que si la hubiera tenido, despues de su existencia secular se habría ostentado lozana y vigorosa, porque la verdad y la justicia, es aquella hermosura siempre antigua y siempre nueva, que tiene el privilegio de rejuvenecer en proporcion que cuenta mas dias de existencia.

Rayon dejó en su casa muchos papeles que formaban el archivo del gobierno; y entregándose á su lectura todos los gefes y oficiales del ejército de Calleja, vieron que no era una rebelion caprichosa la que ellos andaban combatiendo, sino la sagrada causa de la libertad de un pueblo, si bien desfigurada con los horrores á que la muchedumbre se entregaba por el mal impulso que desde el principio dieron á este movimiento

sus primeros caudillos. Esta lectura causó en el centro del ejército de Calleja, lo que no habían podido hacer los cañones de los insurgentes, asestados sobre sus pechos para derramar la muerte: inocularon en el corazon de los gefes realistas que no eran europeos, la inclinacion á la causa, que era la del pueblo á quien pertenecian por naturaleza, y desde entonces, se notó ya en este ejército cierta flojedad en sus operaciones, que era la señal mas segura de que la estrella de la causa realista declinaba para ponerse en su ocaso de donde jamás volveria á levantarse.

Otra de las causas que contribuyó al desprestigio de la causa vireinal, fué el furor que Calleja no supo reprimir despues de su victoria. Su primer acto, fué entregar el lugar prisionero al saqueo de sus soldados, y fusilar al subdelegado con otros diez y ocho individuos de los prisioneros. En seguida publicó un bando, que es una de tantas pruebas de las desgracias que ocasionan á los pueblos, los legisladores que teniendo por escudos las curenas de los cañones, escriben las leyes con la punta de su espada, empapada en la humeante sangre de sus víctimas. Este terrible decreto, que parecia salir de las pasiones moradas de la muerte, inspirado por la rabia de las furias que habitan en aquel lúgubre albergue, mandaba que todos los eclesiasticos asi seculares como regulares, fuesen llevados á Valladolid á disposicion del Obispo: que todos los demas habitantes sin distincion de sexo ni edad, salieran del lugar, que á la salida del ejército debía ser entregado á las llamas: que los indios quedaban privados de los privilegios y derechos que repetidas disposiciones reales les habían acordado; y que todas las tierras serian aplicadas para la real hacienda. Se declaró que en estas formidables penas incurriria cualquier lugar que admitiese en su seno á Rayon ó los demas individuos de la junta: se mandaron arrazar quince pueblos inmediatos á Zitacuaro; y este lugar desgraciado vió salir de su

señal a sus vencedores al siniestro resplandor de los fuegos que se levantaban por todas partes, consumiendo y reduciendo á papezas aquellos edificios donde habían resonado los acentos del triunfo de los independientes y donde se había hecho el primer ensayo de su soberanía.

Como se ha dicho, Portier debió asistir con las fuerzas de Toluca al ataque definitivo de Zitácuaro; su objeto era impedir que se comunicasen algún auxilio los defensores de la plaza y las fuerzas de Tenango: á estos debía Portier simular un ataque para llamarles la atención é impedir fuesen á reforzar las trincheras de Zitácuaro. Efectivamente el 28 de Diciembre se presentó Portier frente al cerro de Tenango y atacando el fuerte por el frente con una parte de su fuerza, hizo que la otra volteara el cerro y atacara al enemigo por la espalda, fiando esta operación á los gefes Michelena y Calderon; los cuales la ejecutaron tan perfectamente, que para la entrada de la noche, estaban en posesion de todas las posiciones que el enemigo tenia en el cerro, con la artilleria que la guarnecia, y todo el ejército entró en el pueblo ya sin resistencia. Con la misma facilidad siguió á Tenancingo, que fué abandonado sin presentar allí ningún ataque y todos los insurgentes se replegaron á Tecualoya, donde fueron batidos y derrotados el día 3 de Enero. De esta manera, cuando Calleja triunfaba en Zitácuaro, Portier había dispersado la fuerza que Oviedo tenía en Tenango, Tenancingo y Tecualoya; habia destruido las fortificaciones de estos lugares, las fábricas que tenian establecidas para construir parque y otros útiles de guerra; y si las dos fuerzas vencedoras se unen para atacar al ejército de Morelos que se dirige para aquellos lugares, probablemente acaban con el poder de la insurreccion, que no hubiera podido resistir mas á los esfuerzos del gobierno vireinal.

Esto mismo prevenia Venegas, y con tal fin ordenó á Calleja, para que sin pérdida de tiempo marchara de Zitácuaro á unir-

se con Portier, para que con toda esta fuerza procurara la destrucción del ejército de Morelos que era lo que inspiraba cada dia serios temores en México, así por la regularidad de todas sus operaciones, como por los gefes, que tan noblemente secundaban las miras de su gefe principal, pues cada uno de los nombres de los Bravos, Galeanas y Matamoros, importaba por sí solo un triunfo para el partido de la independencia y una gloria para la causa nacional. Pero Calleja espuso que ni el estado de su fuerza le permitia emprender aquella nueva campaña, ni era prudente dejar abandonadas las provincias del centro, donde sin la presencia del ejército, los insurgentes se apoderarian de las principales poblaciones y con los recursos que de ellas tomaran, y la esperiencia que diariamente adquirian en la guerra, podrian poner en un grave conflicto al gobierno. Estimulado por estas razones, y por la simpatia que tanto él como todos los gefes de su ejército, tenían en las provincias del centro, marchó á Maravatio.

El obispo de Michoacan, el Sr. Abad y Queipo, apoyó las razones en que Calleja fundaba su escusa, el cual por otra parte aconsejaba que para abrir la campaña sobre Morelos se formara otro cuerpo de ejército con las fuerzas de Toluca, México y Puebla, y tres mil hombres que se esperaban de España, como efectivamente llegaron en esos dias á Veracruz en los navios Niño y Algeciras, los batallones 3.º del regimiento de Asturias, 1.º del de Llovera y el 1.º del regimiento de infanteria americano, con los gefes Enriquez, Urrutia, Olazabal y conde de Castro Tornéno. Venegas no desconocia la fuerza de las observaciones de Calleja, apoyadas por el Sr. Abad y Queipo; pero aun no llegaban á la capita los refuerzos de España, y siendo urgente la necesidad, porque habiendo triunfado Morelos hasta apoderarse de Tasco, estaba en disposicion de marchar sobre Portier, repitió las ordenes mas terminantes para que Calleja cumpliera con las que antes se le habian dado.

Mientras así se perdía el tiempo en estas contestaciones, Morelos salió de Tasco para reforzar las fuerzas de Oviado, que auxiliado de Galeana recobró a Tecualoya: pocos días después llegó el mismo Morelos con D. Nicolás Bravo y Matamoros; y después de una refriega en aquel lugar donde pocos días antes había sido vencedor Portier, tuvo este jefe que retirarse a Tenancingo. Allí fué atacado el 22 de Enero, y se vió precisado a salir, habiendo perdido a su segundo Michelena, y llevando heridos a muchos de sus principales oficiales y bastantes soldados. Como es natural, en la salida perdió los once cañones con que contaba, y con toda su gente desmoralizada y en el mayor abatimiento, regresó a Toluca, dejando a Morelos en posesion del terreno que poco antes habían logrado restaurar las tropas reales. De este modo, Calleja vino a cooperar para la gloria de Morelos y sus compañeros, la cual se habría eclipsado si ocurre en auxilio de Portier como se lo previno el virey. El jefe español, fuera porque estaba convencido de la fuerza de sus razones, ó por dar pábulo á sus resentimientos con Venegas, ó por no oponerse á empañar el brillo de sus armas chocando con el mas formidable enemigo que se había levantado, permaneció en Maravatío, obstinado en no cumplir con las órdenes del virey, mientras Morelos después de su triunfo de Tenancingo, volvió por Cuernavaca á ocupar la tierra caliente, para abrir la campaña que creía lo pondría en posesion de la provincia de Puebla.

Cuando Calleja se veia ya obligado á la marcha sobre el valle de Toluca á salir al encuentro de Morelos, pidió su retiro como ya en otra vez lo había hecho; pero en esta Venegas no creyó de mucha importancia ya la presencia de Calleja en el ejército, porque creía reemplazarlo con los jefes que llegaban de España, y contestó anuente, nombrando al brigadier de marina D. Santiago Trizarrí, para que lo sucediera en el mando. La variacion de general produjo gran descontento en el ejér-

cito que representó al virey desde Toluca con fecha 30 de Enero, para manifestar el deseo que tenia de no servir á las órdenes de otro jefe que Calleja. Con esto, la cuestion se iba acalorando y las circunstancias eran muy críticas para provocar un conflicto grave, por lo cual Venegas ordenó que Calleja marchase á la capital con su ejército, donde se prometía arreglar las dificultades que se presentaban por aquella desavenencia.

El ejército marchó para México, y se dispuso su solemne entrada el dia 5 de Febrero, en que se celebraba en aquella ciudad la festividad de San Felipe de Jesus; toda la calle de San Francisco y Plateros estaba primorosamente adornada, para que pasara la procesion en honor del Santo, y se eligió este punto para que desfilara el ejército, cuya entrada se quería fuera muy solemne para conmovér los ánimos, que ya vacilaban en virtud de los triunfos de Morelos. Calleja desplegaba en este dia toda la importancia que le daban sus triunfos: iba delante de la columna rodeado de muchos jefes y los dragones de su escolta; y al pasar en la calle de Plateros, por frente á un altar en que se había puesto a la pública veneracion la imágon de San Felipe de Jesus, se alborotó el caballo del director de artillería D. Judas Tadeo Fernos, y parándose se de manos, dió al general Calleja un golpe en la cabeza, haciéndolo caer al suelo, cayendo tambien el mismo comandante Fernos. Los afectos á la independencia se alegraron mucho de este incidente, no solo por ver humillado al jefe español en los momentos que mas ostentacion hacia de sus victorias sobre la insurreccion, sino que recordando la borruca que armaron los realistas de la capital, con el prodigioso suceso de la palma que apareció en el cielo como precursora de la victoria de Zitacuaro, opusieron un prodigio á otro, y tuvieron como un feliz anuncio para la causa nacional, que los dos jefes españoles hubieran sido derribados de sus caballos ante el al-

tar de un santo mexicano en el día de la celebración de su fiesta. Este para manifestar el deseo que tenía de no servir á los órdenes de otro jefe que Calleja. Con esta la cuestión se iba agudizando y las circunstancias eran muy críticas para volver un conflicto grave por lo cual el general Calleja se decidió á marcharse á la capital de México, donde se prometía arreglar las dificultades que se presentaban por aquella hora.

CAPITULO XV.

Sitio de Cuantla, regreso de Calleja á México, y ataque de Toluca por Rayón.

Las desavenencias entre el virrey Venegas y el general Calleja, eran causa de que de día en día se fueran enfriando mas los ánimos de los oficiales del ejército del centro; á cuyo valor y bizarría, debía Calleja los principales triunfos que habia obtenido sobre las grandes reuniones de insurgentes. Así pues, para contener este mal, como porque el estado de la situación era apremiante, Venegas conoció la necesidad de no dejar al ejército en una quietud que podia ser perniciosa para su disciplina, y sin admitir por entonces la renuncia de Calleja, por no tener gefe con que sustituirlo, le dió la siguiente orden:

“La capital de México, se haya rodeada de las gavillas de bandidos que tienen interceptadas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones, siendo notable la actual escasez que se experimenta de las últimas, y temibles que lleguen á obstruir completamente los únicos caminos de Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni están en una completa franquicia.”

“La gran reunion, compuesta de las gavillas de dos Villagranes y cura de Nopala, Correa; despues de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores, el real de Zimapan, amenaza á Ixmiquilpan, se que tiene por todas las ramificaciones de aquel rumbo, hasta la capital de México.”

comunicarse y unir sus operaciones de robos y demas excesos, con las gavillas de Canas y de otros cabecillas situados ó residentes en las inmediaciones del camino de Querétaro, por cuya ocupacion tienen aniquilado el comercio de tierra adentro, con absoluta imposibilidad de remitir azogues, pólvora y demas efectos indispensables para la elaboracion de minas y platas, como otros géneros de comercio, así de real hacienda como de particulares de que carecen absolutamente y con sensibilibsima privacion las provincias de Guanajuato, San Luis, Zacatecas, la nueva Galicia y las internas. La encadenacion de aquellos rebeldes con los de la Villa del Carbon, Tepéji, Chapa de Mota, Jilotepec, Santa María Tixmadexé y demas pueblos y ranchos; hace estensivas sus correrías por el Monte Alto, Cuautitlan, Cuesta de Barrientos, Tenepantla, Azeapozalco, los Remedios, Tacuba y hasta las garitas de esta capital.”

“Los de Santa María Tixmadexé y algunos otros pueblos de la direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta ciudad, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca, vuelven á aparecer gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo, permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó sierras inmediatas a aquella ciudad, el real de Temascaltepec, Sultepec y países confinantes.”

“Por aspecto presenta todavia el camino viejo de Puebla y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacan, Otumba, Calpulapan, Apan y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyendolo todo, é insultando insensatamente á los infelices moradores adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.”

“Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viéndose sus habitantes obligados á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia

de Tepic está perseguida y dominada en general: todos los pueblos y haciendas padecen extorsiones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre el año venidero, pues privados los labradores del ganado vacuno, hasta el número de dos mil bucyes, es imposible que puedan preparar y sembrar la tierra, faltos de aquellos indispensables animales.

“De este estado de trastorno público que sigue la dificultad ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oajaca y su provincia, y lo que es mas, con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la península y una opinion en toda la Europa de nuestro estado de decadencia, juzgando por la falta de noticias, que los rebeldes hallan conseguido triunfos de las tropas reales, sufriendose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta Ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor, para trasladarse á aquella plaza sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.”

“Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la nao, y la traslacion de sus efectos al interior del reino, privandose el real erario en medio de su penuria, de un millon de pesos que debería reportar de los derechos de aquel cargamento y la inminencia de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, están apoyadas en el cuerpo de Morelos, principal corifeo de la insurreccion en la actualidad, y podemos decir que ha sido en ella el genio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo ciertas circunstancias favorables á sus designios, prestándole mayor osadía y confianza en llevarlos á cabo, principalmente en el ataque de Tixtla, en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la in-

disciplina, en la relajacion y el desorden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla.”

Hasta aquí se ve por esta orden cual era el estado que entonces guardaba el vireinato y cuanto se temia y con razon el poder de Morelos: este estaba en Cuautla con parte de sus fuerzas, teniendo el resto en Izucar y Tasco. En el resto de la orden cuya fecha es de 8 de Febrero, sigue esponiendo el plan que se debia seguir para destruir aquellas fuerzas que eran las que mas lo inquietaban. Y en consecuencia de esta orden el ejército salió de la capital el 10 de Febrero, debiendo salir de Puebla el del comandante Llano para obrar sobre Izucar al mismo tiempo que Calleja sobre Cuautla.

Morelos tuvo luego noticia de que el ejército salia de México para atacarlo en Cuautla, y él no pensó abandonar aquel lugar, porque proporcionándole bastantes recursos, se prestaba además para la defensa, fiando tambien en que reuniría las fuerzas de las inmediaciones y luego recibiría auxilios de la junta suprema que estaba en Sultepec y le había ofrecido socorrerlo. Hizo continuar con empeño las fortificaciones que habia comenzado ya D. Leonardo Bravo que habia quedado mandando cuando el ejército hizo su expedicion á Tenancingo.

Calleja se presentó al frente de la plaza el 18 de Febrero, en que hubo algunas escaramuzas, ocasionadas por los gefes de uno y otro ejército para reconocer los elementos del contrario: y al amanecer el día 19 Calleja puso en movimiento su tropa para dar el asalto á la plaza, creyendo que como en todas las demas ocasiones que habia tenido, podia decir *llege, vi y venci*; pero en esta ocasion se estrelló su pericia ante la disciplina que Morelos habia procurado dar á sus fuerzas y ante el valor de los esclarecidos gefes que mandaban aquel ejército, como Bravo, Galeana y Matamoros. El primer punto que atacaron fué el parapeto de S. Diego mandado por Galeana, donde llegaron los granaderos de Calleja hasta la trinchera; pero

fueron rechazados con tal pérdida, que el coronel Jalon ya brigadier, no pudo menos que dejarse vencer de un acto de cobardía, perdiendo la reputacion que habia adquirido en otras acciones.

El ataque duró seis horas y en todo este tiempo, los realistas ninguna ventaja pudieron obtener, y si, grandes pérdidas como la muerte del conde de casa Real coronel del batallón de Guanajuato y D. Juan N. Oviedo coronel de los patriotas de S. Luis: Calleja vió que era por demas querer tomar la plaza á viva fuerza, porque sus defensores les igualaban á los gefes del ejército en valor y actividad, y entonces se retiró á Cuautlixco á media legua de la plaza, de donde escribió al virey manifestando las dificultades que habia tenido y la necesidad de que le mandara mayores fuerzas y todos los elementos de un sitio que era necesario establecer en toda forma, para poder rendir aquella plaza que, decia Calleja al virey, "si no queda demolida como Zitácuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse: multiplicaria sus fortificaciones en parages convenientes, en las que reuniria el inmenso número que de temor se les separa, y desde las que interceptaria los caminos y destruiria los pueblos y haciendas: las pocas tropas con que contamos se aniquilarian, y la insurreccion que se halla en su último termino, cundiria rapidamente y tomaria un nuevo y vigoroso aspecto." Mientras el virey resolvia, Calleja se mantuvo en su campamento de Cuautlixco, donde estableció tambien su hospital, pues solo en el ataque del 19 tuvo una pérdida de doscientos hombres, y de ellos la mayor parte eran heridos.

Entre tanto el gefe realista D. Ciriaco del Llano, segun la combinacion formada por el virey habia marchado para atacar á Izúcar, al mismo tiempo que Calleja lo hacia á Cuautlia su fuerza en su mayor parte la formaban los dos batallones que acababan de llegar de Espana, el de Lobera y el de Astu-

rias; y su éxito fué tan funesto como el de Calleja, pues los insurgentes de aquella plaza mandados por su comandante el P. Sánchez, hicieron una vigorosa defensa, resistiendo dos ataques los días 23 y 24 de Febrero, causando grandes pérdidas en los realistas. La posicion de estos era bastante comprometida, cuando recibieron la órden de Venegas, que sin saber los descalabros que habian sufrido, les mandaba desistir por entonces del ataque y marchar á Cuautlia para reforzar el ejército de Calleja. Llano se retiró entonces de la vista del enemigo el dia 26, y como los defensores de la plaza ignorasen la órden del virey, solo atribuyeron su retirada á los descalabros que habia sufrido, determinando seguirlo en su marcha, como efectivamente lo hicieron, causandole algunas pérdidas en su fuerza y quitándole uno de sus cañones.

Este cuerpo de ejército llegó á Cuautlia el dia 28 de Febrero, situándose luego en la hacienda de Casasano, y el dia 5 de Marzo al Oriente de la plaza en las lomas de Zacatepec, empezándose desde ese dia las obras de circunvalacion, levantando los sitiadores sus trincheras al frente de las de los sitiados, y el dia 10 empezaron á batir las fortificaciones de defensa, sufriendo los sitiados el fuego, como lo podian hacer, decia Calleja en su parte del dia 13, como lo podian hacer las tropas mas bizarras, pues las brechas que en el dia podia abrir la artilleria de Calleja en los parapetos de la plaza, eran cubiertas por la noche, para lo cual proponia se hiciese ir artilleria gruesa del castillo de Perote, para batir las fortificaciones enemigas y esperar un momento favorable para un segundo asalto.

Morelos y todos los gefes, no solo resistieron con valor, sino que trabajaron con una actividad admirable para proveerse de agua, que varias veces les cortaron los sitiadores; y mutuamente levantaban nuevas fortificaciones segun iban siendo necesarias para el desarrollo de sus planes de ataque y de defensa. Y al mismo tiempo que así se combatia sin cesar en el

ámbito de la plaza, no dejaba de hacerse lo mismo fuera de ella, porque D. Miguel Bravo, Larios y el cura Tapia, que habían quedado fuera de la plaza con algunos cuerpos de caballería, se fortificaron en los lugares de Ocutuco y Tlayasaque, desde donde se desprendían para inquietar á Calleja y distraerle su atención en el ataque de la plaza.

De este modo, en pocos días llegó á ser muy penosa la situación de uno y otro ejército, porque no solo los sitiados iban sintiendo los terribles efectos de la carestía de víveres, sino también los sitiadores á quienes se les dificultaba proveerse de ellos, por la acción incesante de las fuerzas de Bravo, Larios y el cura Tapia; y aun se hacía mayor el mal respecto del ejército de Calleja, pues el de Morelos dió una prueba de abnegación con que se sobrepuso á estas dificultades. El mismo Calleja decía al virrey en oficio de 24 de Abril. "Si la constancia y actividad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, merecería algún día un lugar distinguido en la historia. Estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres con repiques en celebridad de su muerte gloriosa y festejan con algazara, bailes y borrachera, el regreso de sus frecuentes salidas cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias ó rendición."

Los sitiadores no sufrían con esta misma resignación las penalidades con que luchaban, particularmente las que provenían del clima mortífero para todos los recién llegados de España, y aun muchos del ejército de Calleja, que eran de tierra fría: por esto, el virrey quería que no se prolongase mas el sitio y que se decidiese la acción por un segundo asalto; pero Calleja que tenía bien presentes los funestos resultados del que se dió el día diez y nueve, se opuso á esta resolución, y quedó resuelto á una cuestión de tiempo. Comenzada la estación de las

aguas, se debía desarrollar en los sitiadores tal enfermedad que los obligaría á levantar el sitio: si Morelos había podido sobreponerse á las vicisitudes que lo cercaban, era suya la victoria; pero de lo contrario, sucumbía con su ejército, que era el que mas inquietaba el ánimo del gobierno virreinal.

Así quedó resuelta la cuestión por los sitiadores; pero Morelos no quería fiar solo al curso del tiempo, la solución de una cuestión de tan vital importancia, y sin descanso procuraba romper la línea de circunvalación para ponerse en contacto con las fuerzas de fuera, y proveerse de víveres en la plaza. Con este fin hizo que el cura Matamoros y el coronel Perdiz concien hombres forzaran la línea enemiga una noche; y aunque el último fué muerto al tiempo de salir, Matamoros rompió la línea enemiga y logró irse á unir con D. Miguel Bravo, y entre los dos prepararon un convoy considerable de víveres y municiones para introducirlo por el pueblo de Amelcingo. Calleja interceptó una carta por la que se impuso del proyecto, y el día designado, se redobló la vigilancia en el punto que iba á ser atacado, por lo cual quedó frustrado el plan, y pocos días después, los realistas atacaron á Matamoros en el pueblo de Tlayaac donde tenía su provisión de víveres, y allí le fueron quitados ciento cincuenta y cinco tercios preparados para introducir á Cuautla.

Entre tanta la miseria se hizo sentir ya en la plaza con todos sus horrores: tanto los soldados de la guarnición como el vecindario del lugar, mas bien que hombres, eran unos esqueletos movientes, que no hallando ya con que alimentarse, usaban para ello toda clase de sabandijas y hasta de los cueros con que se forraban las puertas; pero en medio de tan angustiada situación no se dió la menor prueba de flaqueza; y da fea del espíritu que animaba á los sitiados, la orden que dió Calleja después de tomada la plaza, para que se buscase y fusilase al cabo Andrés Carranza, que todos los días salía á pro-

vocar la ira de los sitiados, y al tambor que por la noche tocaba por distintos puntos el paso de ataque, inquietando así á los sitiadores, que se mantenían en una alarma continua. Esto en cuanto á los soldados, por lo que respecta á los gefes era natural que hubiera mayor constancia y abnegacion, proporcionada á la elevacion de su carácter y al pundonor de que dieron bastantes pruebas; y cuando el 1.º de Mayo les hizo llegar Calleja una comunicacion en que se les ofrecia el indulto, Morelos, según lo referido por D. Carlos Bustamante, lo devolvió diciendo: que él por su parte concedia tambien la misma gracia á Calleja y los suyos, si consentian en depener las armas.

Pero esta firmeza de ánimo no les hacia desconocer todo lo crítico de la situacion, á que ya era preciso poner término; y esto no podía ser de otro modo, que rompiendo las filas de los sitiadores, para salir ya de aquella plaza agotada de todo elemento de vida, yendo á otro lugar que los proporcionara. Esta salida la dispuso Morelos la noche del 2 de Mayo, que parecia facilitarles la operacion, y se formó la columna del modo siguiente. La mejor infanteria armada de fusil se puso á la vanguardia, y se le confió el mando de esta parte á Galeana, uno de los gefes mas sobresalientes por su valor y adelantos en la pericia militar: la vanguardia iba apoyada por un cuerpo de caballeria: seguian luego los lanceros y hunderos: en el centro iba la artilleria, los equipages, con multitud de gente del pueblo de todas condiciones; y cerraba la columna otra fuerza de infanteria, con dos cañones.

Formado así el ejército que tan heroicamente sostuvo el primer sitio que hubo en la guerra de independencia, emprendió su marcha con el mayor silencio, siguiendo la caja del rio hasta el parapeto que la cubria y era defendido por algunos granaderos: estos fueron atacados por una fuerza muy superior, á la que dejaron libre el paso; pero como Calleja que ya espera-

ba este caso tenia dadas sus órdenes para contrariarlo, luego que fué advertido de lo que pasaba, por el fuego nutrido que se estableció por el punto donde salian, puso en movimiento todas sus fuerzas. La caballeria que cayó sobre el centro de la columna, la desbarató facilmente, pues en su mayor parte se componia de gente inerme, como eran todas las familias del pueblo, que habian querido salir de él al abrigo del ejército; y la mejor tropa, parapetada en unas cercas de piedra, hizo un fuego muy vivo, que causó grandes estragos á sus enemigos, ó mas fué batida por uno de sus flancos, y ya no tuvieron mas recurso que huir á solo al campo abierto.

Los estragos de esta noche fatal fueron terribles, porque peleando todos con el encarnizamiento de la desesperacion, y no confundidos con las espesas tinieblas de la noche, daban la muerte al que estaba primero sin cuidarse de si era ó no necesario: esto hizo que el número de desgraciados que perecieron en aquella jornada, fueran muchos, aunque no están conformes en las dos partes en su número aproximativo, pues Calleja hace pasar el número de muertos de ochocientos, mientras la parte contraria no cree llegarán á doscientos.

Morelos llegó á Ocuituco, y sin perder tiempo marchó á Izamal, donde encontró á D. Miguel Bravo, siguiendo juntos hasta Chantla, donde reunió como ochocientos hombres de los de Galeana y Bravo que habian salvado sus armas. De este modo este gefe infatigable en procurar el triunfo de su causa, pronto quedó en estado de emprender otra nueva campaña, y si bien habia perdido alguna gente, su artilleria y sus demas pertrechos, contaba en compensacion, la gloria con que salió del famoso sitio, en que por primera vez se vió contrariada la fortuna de Calleja, vencedor en cuantas partes habia combatido.

La plaza de Chantla quedó exhausta de recursos y en un estado lamentable, pero aun fué peor, cuando entraron los soldados

dos de Calleja á las órdenes del coronel Edhegaray, que según informo el mismo, no fué posible contenerlos y quedaro en las p casas en peor estado que las de Zitácuaro, cuando fueron entregadas á la rapacidad de la tropa. Calleja quiso también consumir la ruina de aquel pueblo por medio del incendio, el que áun empezó á devorar algunas casas; pero la súplica de algunos vecinos, hizo suspender esta orden terrible.

Si todos los que tomaban las armas en la mano con pretesto de hacer la independecia, hubieran imitado la conducta de Morelos y sus compañeros, el ejército de Calleja se habría desecho ante los muros de Cuautla, como las olas del mar cuando se estrellan contra las rocallosas eminencias de la costa; pero en lo general, siguiendo el funesto influjo que Hidalgo imprimió al movimiento primero de insurreccion, solo procuraban los gefes luchar á la sombra de la bandera política, que los mas no levantaban sino para encubrir su libertinage. Si todas estas fuerzas que andaban diseminadas por las distintas partes como lo demuestra la misma orden en que el virey previno á Calleja su marcha sobre Cuautla, hubieran formado un cuerpo compacto para ayudar á Morelos, probablemente hubieran destruido al ejército sitiador, y no quedándole ya mas apoyo al gobierno vireinal, lo hubieran obligado á una transaccion favorable para los intereses de la nacion mexicana, que tanto vino á sufrir con la prolongacion de la guerra por nueve años.

Así es, que durante el sitio de Cuautla, que se sostuvo con heroísmo, las fuerzas al mando de los gefes Osorno, Amaya, Cañas y Serrano, atacaron al mineral de Pachuca, de donde tomaron mas de doscientas barras de plata; y en Nopalucan quitaron al gefe realista Olazabal, un convoy cuyo valor fué estimado en mas de dos millones de pesos. Estos triunfos y tan cuantiosos recursos, habrian servido para hacer frente al poder del virey y derrocarlo con facilidad; pero como todo fué

dilapidado, no sirvió sino de aumentar el espíritu de desorden y rapiña, que por desgracia estaba bien arraigado en todas aquellas fuerzas que en su generalidad, no eran sino gavillas de salteadores. D. Carlos Bustamante hace una pintura bien triste de los gefes Arroyo y Bocardo, que en aquellos dias se habian hecho de una funesta nombradía por sus excesos y al concluir esclama: Desgraciada América mexicana, que tuvo por defensores de su causa á tales verdugos! El hombre de principios, como yo, que se vió entre estos, vivia en un continuo martirio y estaba en gran riesgo si trataba de reducirlos al orden. Cuántas veces mi vida estuvo á riesgo, por semejante motivo! Todas estas fuerzas que se ocupaban de cometer semejantes desórdenes, para imprimir una negra sombra en la bandera de una causa sagrada, lo mismo que otras muchas, que del mismo modo asolaban el pais, llegando con distintas direcciones hasta las puertas de la capital, ó derramándose por los caminos de Puebla, Querétaro, Toluca y otros lugares, en nada tuvieron el heroico esfuerzo de Morelos, y lo dejaron en Cuautla abandonado á su suerte, de donde pudo salir con gloria, debido á su calma y resignacion, así como por el valor y pericia de los gefes que lo secundaban; pero ningun auxilio recibió de tantos gefes que de nombre proclamaban la misma causa, pues aun sintió el mismo abandono de la suprema junta. Esta despues de su salida de Zitácuaro, estuvo unos dias en Tlaxcala retirándose á Sultepec, donde fijó su residencia, quedando allí el Dr. Verduzco y Liceaga, mientras Rayon ya con alguna fuerza, se ocupó de abrir una campaña sobre Toluca, que fué infructuosa por no haber conseguido algun resultado favorable, mientras su fuerza obrando sobre los sitiadores de Cuautla habria hecho mucho en beneficio comun. El Dr. Cos, que desde Zitácuaro se habia unido á los individuos de la junta y ejercia sobre ellos grande influjo por la

superioridad de sus luces, formó en Saltepec dos planes, que llamó de paz y de guerra. El primero se reducía á que se formase un congreso nacional independiente de España, que representase á Fernando VII y defendiese sus derechos: que en este congreso residiese toda la autoridad que hasta entonces representaban los funcionarios europeos, dos cuales quedarian como simples ciudadanos, asegurándoles sus vidas e intereses; y olvidándose por una y otra parte los daños y agravios recíprocamente causados, se verían todos con sentimientos fraternos, hasta el grado de que América prestaria á España los recursos necesarios para la guerra, según lo acordase el congreso nacional. Y en caso de no admitir este plan, se proponia el de guerra, que se proponia fuera hecha observando el derecho de guerra y de gentes admitido en todas las naciones civilizadas: no tratando á los prisioneros como reos de desamagstad, sino conservándolos para canjearlos, respetando la propiedad; y haciendo que no se mezclasen en esta contienda las armas espirituales de la iglesia, como hasta allí habia sucedido, fulminando sus anatemas en una causa puramente política.

Estos planes fueron aprobados por la junta y acompañados con un manifiesto, en que se llamaba á los europeos hermanos y amigos; en él se recopilaban todas las violencias y crueldades que se habian cometido por los gefes realistas como medios empleados para contener la insurrección, lo cual se demostraba haber dado un resultado contrario; y se incurria en el mismo falso principio de obrar en nombre de Fernando VII, estableciendo estos dos principios: que América y España, eran partes integrantes de la monarquía sujeta al rey; y que la soberanía residia en la masa de la nación. Este último principio, contrariaba al primero; y este, echaba por tierra la justicia con que se reclamaba la independencia, de suerte que la falsedad del manifiesto, venia á neutralizar las ideas de justi-

cial que contenian los dos planes del Dr. Cos. Sin embargo, fueron mandados al virrey con un oficio fechado en 16 de Marzo; y se hicieron circular á todas las autoridades y corporaciones del virreinato; pero Venegas en lo menos que pensaba era en alguna transaccion, ni en conceder á los americanos el mas mínimo derecho, que menoscabase en algo la dominación española. Y no produciendo efecto alguno la idea del Dr. Cos, la junta no se ocupó de buscar la fuerza de su partido en la unión; sino que mientras Rayon vino á abrir al valle de Toluca una campaña estéril, se dejó que Morelos sucumbiera en Cuautla, aunque llenándose de gloria él y sus compañeros, por el digno comportamiento con que resistieron un sitio de setenta días.

El desenlace del sitio de Cuautla, causó de pronto una reacción en favor de la causa realista, por todos los pueblos de la costa del Sur; para esto no solo obraba la razón, de que el ánimo de la multitud siempre se inclina hacia el vencedor, sino que, como la principal riqueza de aquel territorio consistia en los productos que daban las haciendas por la elaboración del azúcar, y estas fincas pertenecian en lo general á los europeos, todos sus dependientes y trabajadores, movidos por el influjo de sus amos, obraron aquella reacción; que de pronto hizo perder á Morelos gran parte de los pueblos que habia sujetado á su dominio.

Otra de las pérdidas que tuvieron los defensores de Cuautla á la conclusión del sitio, fue la prision de D. Leonardo Bravo, uno de sus gefes principales, tanto por su valor y demas cualidades para un buen militar, como por su influjo en el territorio del Sur, por su ventajosa posicion. Este gefe, con el coronel D. Manuel Sosa y D. Mariano Piedras, que aunque sin grado militar estaba unido con Morelos, se dirigieron por el valle de Cuernavaca, para acercarse á la costa del Sur, y como solo llevaban veinte hombres irregularmente armados, al lle-

gar á la hacienda de S. Gabriel, perteneciente á D. Gabriel de Yermo decidido partidario del gobierno realista, sus dependientes que obraban en todo conforme á sus inspiraciones, se aprovecharon de esta oportunidad para prestar un importante servicio, presentando como prisionero á un hombre de tanta importancia en el partido contrario, y mientras comian Bravo y sus compañeros, se les echaron encima los dependientes de la hacienda, matando al coronel Sosa, y apuisionando á Bravo y á Piedras, que fueron entregados á Calleja, quien los condujo á la capital, como el mayor trofeo de su victoria.

Esta reaccion que se verificaba en las poblaciones del Sur, fué ayudada por las partidas de fuerzas que en algunos lugares favorecian estos movimientos, y particularmente, con una proclama del virey, en que se exhortaba á los habitantes de las poblaciones á seguir el ejemplo de los de Chilapa, Tixtla y Tasco, la cual fué recomendada á todos los curas con una carta pastoral del cabildo eclesiástico, en la que se les prevenia amonestasen á sus feligreses, á volver al orden y permanecer en la sumision, autorizándolos para conceder por sí mismos el indulto.

Calleja despues que destruyó las fortificaciones de Cuautla y recogió todo el armamento, levantó el campo y volviendo Llano á Puebla con su ejército, él entró á la capital el 16 de Mayo con el suyo, que no dejó de resentir bastante en su moralidad y disciplina, porque durante el sitio de Cuautla, ocupándose mas bien del juego, se relajaron las costumbres severas que deben constituir un ejército bien arreglado. Las nuevas operaciones que debia emprender el ejército, exigian que no permaneciese unido, sino fraccionado en distintas secciones, lo cual abrió la puerta para lo que el virey deseaba, que era eclipsar la gloria de Calleja y abatirlo, segun lo exigian sus mutuas desavenencias. Calleja con pretexto de sus enfermedades, hizo dimision del mando, la cual le fué admitida, y en

17 de Mayo dejó el mando del ejército, que fué el que mas contribuyó á que el gobierno virreinal perpetuara su existencia, pues á él fué debido la destruccion de las grandes masas que reunió Hidalgo y la dispersion del ejército de Morelos concluido el sitio de Cuautla.

CAPITULO XVI.

Acontecimientos en las provincias del centro.

Durante el sitio de Cuautla, toda la atencion del virey se dirigió á proporcionar los elementos de que podia necesitar el ejército sitiador, con la esperanza de que entre las ruinas de aquel pueblo quedara sofocado el fuego de la revolucion, por estar allí los corifeos de ella, que eran los que mas cuidado daban á Venegas.

El mal estado que guardaba el real erario, por la paralización del comercio y la ruina de todos los giros, así como los grandes gastos que el ejército de Calleja demandaba para poner término al sitio, hacia que la cuestion mas grave para el gobierno virreinal, fuera la creacion de fondos para hacer frente á tan desesperada situacion. Para esto se adoptaron varias medidas, que tenian por objeto la ocupacion de capitales particulares, reconociendo el gobierno aquella deuda con la obligacion de pagar los réditos correspondientes, y con objeto de proveer al ejército de caballos, á la vez que para impedir que los insurgentes se sirvieran de los muchos que habia en el país, se ordenó que fuera de los militares y las muy pocas personas que exceptuaba el bando del virey, nadie pudiera tener caballos, ni montar sin previa licencia de las juntas, que para

gar á la hacienda de S. Gabriel, perteneciente á D. Gabriel de Yermo decidido partidario del gobierno realista, sus dependientes que obraban en todo conforme á sus inspiraciones, se aprovecharon de esta oportunidad para prestar un importante servicio, presentando como prisionero á un hombre de tanta importancia en el partido contrario, y mientras comian Bravo y sus compañeros, se les echaron encima los dependientes de la hacienda, matando al coronel Sosa, y apuisionando á Bravo y á Piedras, que fueron entregados á Calleja, quien los condujo á la capital, como el mayor trofeo de su victoria.

Esta reaccion que se verificaba en las poblaciones del Sur, fué ayudada por las partidas de fuerzas que en algunos lugares favorecian estos movimientos, y particularmente, con una proclama del virey, en que se exhortaba á los habitantes de las poblaciones á seguir el ejemplo de los de Chilapa, Tixtla y Tasco, la cual fué recomendada á todos los curas con una carta pastoral del cabildo eclesiástico, en la que se les prevenia amonestasen á sus feligreses, á volver al orden y permanecer en la sumision, autorizándolos para conceder por si mismos el indulto.

Calleja despues que destruyó las fortificaciones de Cuautla y recogió todo el armamento, levantó el campo y volviendo Llano á Puebla con su ejército, él entró á la capital el 16 de Mayo con el suyo, que no dejó de resentir bastante en su moralidad y disciplina, porque durante el sitio de Cuautla, ocupándose mas bien del juego, se relajaron las costumbres severas que deben constituir un ejército bien arreglado. Las nuevas operaciones que debia emprender el ejército, exigian que no permaneciese unido, sino fraccionado en distintas secciones, lo cual abrió la puerta para lo que el virey deseaba, que era eclipsar la gloria de Calleja y abatirlo, segun lo exigian sus mutuas desavenencias. Calleja con pretexto de sus enfermedades, hizo dimision del mando, la cual le fué admitida, y en

17 de Mayo dejó el mando del ejército, que fué el que mas contribuyó á que el gobierno vireinal perpetuara su existencia, pues á él fué debido la destruccion de las grandes masas que reunió Hidalgo y la dispersion del ejército de Morelos concluido el sitio de Cuautla.

CAPITULO XVI.

Acontecimientos en las provincias del centro.

Durante el sitio de Cuautla, toda la atencion del virey se dirigió á proporcionar los elementos de que podia necesitar el ejército sitiador, con la esperanza de que entre las ruinas de aquel pueblo quedara sofocado el fuego de la revolucion, por estar allí los corifeos de ella, que eran los que mas cuidado daban á Venegas.

El mal estado que guardaba el real erario, por la paralización del comercio y la ruina de todos los giros, así como los grandes gastos que el ejército de Calleja demandaba para poner término al sitio, hacia que la cuestion mas grave para el gobierno vireinal, fuera la creacion de fondos para hacer frente á tan desesperada situacion. Para esto se adoptaron varias medidas, que tenian por objeto la ocupacion de capitales particulares, reconociendo el gobierno aquella deuda con la obligación de pagar los réditos correspondientes, y con objeto de proveer al ejército de caballos, á la vez que para impedir que los insurgentes se sirvieran de los muchos que habia en el país, se ordenó que fuera de los militares y las muy pocas personas que exceptuaba el bando del virey, nadie pudiera tener caballos, ni montar sin previa licencia de las juntas, que para

este fin y reunir todos los caballos, se mandaron formar en todas las provincias. Esta medida tan impolitica, causó un general disgusto y muchos por no verse privados de aquellos animales, se lanzaron á tomar parte en la revolucion, que crecía todos los dias por las distintas provincias del vireinato; y como no es posible seguir en cada uno de sus pasos, á cada gefe sublevado contra la causa real, vamos á dar una ojeada sobre todos, para que la materia de este capítulo venga á presentar una idea del estado del pais en casi todo el año de 1812.

Despues que Calleja tomó á Zitácuaro, pensó volver con su ejército á las provincias de Guanajuato, San Luis y Michoacan; pero como las órdenes del virey lo hicieron apartarse de este intento, mandó al coronel D. Diego Garcia Conde con alguna fuerza, para la persecucion de los muchos insurgentes del Bajío, entre los cuales era el mas notable Albino Garcia (a) el manco, hombre de quien ya hemos dado una idea, y se habia hecho el terror de toda la provincia de Guanajuato. Habia elegido como centro de sus operaciones, el valle de Santiago, de donde la muchedumbre de gavillas que lo seguian salian luego como un rio que sale de madre, ó como una plaga de langosta, que invadia todos aquellos contornos, cometiendo toda clase de depredaciones y los mas inauditos excesos. Garcia Conde abrió una campana cuyo fin principal era la aprehension del terrible Albino Garcia, y en estas operaciones, se distinguió mucho D. Agustin Iturbide, que entonces era capitán tanto por su valor y actividad, como por las acertadas disposiciones que siempre aconsejaba, y que á la vez de valerle el gran nombre de que se hizo, por entonces dieron el resultado que se proponia aquella fuerza expedicionaria en el Bajío.

Desde el mes de Enero, fué una continua guerra estratégica, en que casi todos los dias tenia lugar alguna escaramuza entre ambas fuerzas ó el ataque de algun pueblo; pero aunque los realistas por la mejor táctica de los gefes y la disciplina de los

soldados, llevaban siempre la victoria, esta no consistia sino en dispersar una gran masa de gente que iba á reunirse en otro punto, y en tomar algunos prisioneros, que eran fusilados inmediatamente. Siempre sangre y desolacion! Este era el espectáculo que diariamente se presentaba en todas partes, en los dias de aquella guerra cruel y en que tan hondas raices echaron las plantas de la desmoralizacion. Cansado ya Garcia Conde de una incesante persecucion desde el mes de Enero hasta el de Junio, sin que pudiese ver logrado su objeto de destruir aquellos millares de gavillas que inundaban el Bajío, formó el plan aconsejado por Iturbide, de ocupar la fuerza en la custodia de un convoy para la capital, con el objeto de que reuniéndose todas las gavillas en el Valle de Santiago y estando desprevenidas, se les pudiera dar un golpe decisivo.

Salió pues con el convoy de Irapuato para Salamanca, y de allí salió el capitán Iturbide en la noche con alguna fuerza de caballeria, con pretexto de una expedicion al pueblo de los Amoles; pero tomando el camino del Valle de Santiago donde estaban reunidas todas las gavillas, se midió el paso y el tiempo para llegar al lugar de su destino á la hora que saliera la luna. De este modo pudieron sorprender la avanzada que estaba fuera del lugar, de la cual tomaron el Santo y la Señal, circunstancia que les proporcionó entrar al pueblo, sin ser advertidos, y estando ya en las calles y dividida la fuerza, se dictaban órdenes como si en realidad hubiera caido un gran ejército sobre los insurgentes, pues se daban órdenes á todos los cuerpos de que se componia el ejército que era conocido, y esto, con la sorpresa que todos tuvieron por aquel asalto inesperado, causó una confusion tal, que le dió el triunfo á Iturbide, habiendo muerto mas de cien insurgentes á manos de sus soldados y tomó otros muchos prisioneros, entre los cuales se contó el mismo Albino Garcia. To los los prisioneros se fusilaron.

ron aun sin darles los auxilios para que murieran cristianamente; por no haber allí eclesiásticos y temer segun dijo Iturbide en su parte, que en el camino fueran atacados por nuevas partidas, que pusieran en peligro la seguridad de tantos prisioneros: solo Albino Garcia fué conducido á Celaya á presencia de Garcia Conde, que lo recibió con burla, pues hizo que se le repicara, y no solo hizo caer en él la terrible pena de muerte, sino que saciando el furor de que se hallaba animado en su contra, lo hizo descuartizar, poniendo su cabeza á la espectación pública en Celaya y mandando otros de sus miembros á diversos lugares que habian sido testigos de los actos que dieron tan funesta nombradía, al terrible guerrillero de la insurreccion.

Al mismo tiempo que Garcia Conde obraba de este modo en el Bajío, Negrete hacia una persecucion igual á las fuerzas de Torres, el P. Navarrete, y otros muchos gefes que invadian los pueblos que confinan entre las provincias de Michoacan y la Nueva Galicia. Negrete con su carácter altivo é inflexible, volvió siempre mal por mal en aquellos dias aciagos, y ningun enemigo cayó en sus manos, que no tuviera que perder la vida, porque para él todos los que militaban en las banderas contrarias, eran unos monstruos que no merecian vivir sobre la tierra. El no hacia distincion de sentimientos ni de categoria de personas, y el contrario que llegaba á estar en su poder, sin duda iba á aumentar el estenso catálogo de víctimas, con que se sació en aquellos dias la furia infernal de una guerra horriblemente asoladora. De modo que diariamente iban perdiendo les insurgentes muchos de sus hombres de mas ó menos importancia; y por último por aquellos pueblos, cayó prisionero D. Juan Antonio Torres, que era sin duda el gefe principal, por su mayor graduacion y por sus cualidades personales. Todos los compañeros de Torres que con él fueron hechos prisioneros en Palo Alto, fueron inmediatamente fusilados y solo

él se reservó para imponerle el castigo con aquella solemnidad que exigia la exaltacion de las pasiones, haciendo que la sociedad se solazara con horrorosos espectáculos de sangre. Se le condujo á Guadalajara, donde fué sentenciado á ser descuartizado, para que sus miembros se pusieran en público espectáculo, en todos los lugares que en otro tiempo lo habian contemplado victorioso. ¡Miserable condicion del hombre: todas sus glorias se desvanecen como una ligera sombra; y sus dias pasan veloces! Los primeros rayos del sol, alumbran los teatros de su grandeza; y al declinar á su ocaso el astro del dia, el hombre ha devuelto á las entrañas de la tierra el puñado de polvo que le tenia prestado para servir de cubierta á la parte superior de su sustancia! Y principalmente en esas epocas turbulentas en que agitadas las pasiones el hombre se torna en implacable enemigo de su raza, es cuando se ve en mayor escala la vanidad de la condicion humana. Un guerrero se juzga un semi-dios, que necesita cruentos sacrificios para saciar su orgullo y quisiera ver á sus piés arrodillada toda la humanidad, para recibir los inciensos de la gloria; pero con la misma facilidad cae de su delesnable pedestal, y desecha aquella fantástica atmósfera que lo cubria, presenta en su desnudez un poco de barro espuesto á la espectacion pública, dando una elocuente leccion de la vaciedad individual del hombre.

El furioso encono con que esos dias se veían los de ambos partidos que estaban en la arena, era llevado hasta el extremo; y no contentándose con que los enemigos fueran á esconderse en el sepulcro, aun perseguian su memoria y se quería arrojar la infamia hasta sobre las cenizas inanimadas. De suerte, que no contentos los defensores de la causa real, con haber mandado dar muerte á D. Juan Antonio Torres, se previno en la sentencia que sus miembros fueran puestos en espectáculo por cuarenta dias, despues de los cuales debian ser quemados. La horca destinada para dar muerte á Torres

se construyó á propósito de dos cuerpos, á fin que todos pudiesen ver la ejecución, cuando el reo fuere suspendido del segundo cuerpo; y la casa que el ajusticiado tenía en el pueblo de S. Pedro Piedra Gorda, se mandó arrasar, y que su superficie fuera cubierta de sal. Tal era el odio con que se hacia la guerra, en aquellos dias de triste recuerdo, en que se empeñaban todos en sacar ventaja al esparcir el luto y el esterminio.

Escenas de este genero pasaban casi diariamente en todas las provincias en que se hacia aquella guerra sin cuartel; pero como no es posible enumerar tanta desgracia, omitimos la relacion de todos los encuentros de las innumerables partidas de fuerzas contrarias, que aunque funestisimos en sus resultados, porque cada uno importaba la muerte de algunos hombres y muchas veces de familias enteras, eran sin embargo de poca consideracion en fuerza de su número. Para concluir este capítulo, hablaremos solo de algunas operaciones de los individuos que formaban la junta suprema de gobierno que se formó en Zitácuaro.

Como ya hemos visto, la junta se situó en Sultepec, donde pudo estar tranquila, mientras el ejército realista tuvo su atencion pendiente de concluir el sitio de Cuautla. De allí salió Rayon para espedicionar por el valle de Toluca, quedándose Liceaga y el Dr. Verduzco, dirigidos por el Dr. C., que fué investido con el carácter de vicario castrense. A consecuencia de esto, empezó á remover varios curas de sus respectivas parroquias, á confinar á presidio á muchos que no adoptaban las resoluciones de la junta; y dictar muchas providencias en lo eclesiástico, que es el primer paso que encontramos en nuestra historia, en que una autoridad temporal cualquiera que sea el grado de legitimidad de que se halla revestida, quisiera introducirse en el terreno de la jurisdiccion espiritual, cuestion que despues se ha debatido con encarnizamiento y que ha si-

do la causa de la guerra, que en estos dias, devora las entrañas de este pais infortunado. Este nombramiento que habia sido hecho por Rayon, habia desagradado á los otros individuos de la junta, que así por este motivo como por los mas pequeños incidentes, iban dando pábulo á la desavenencia que se notó en ellos desde Zitácuaro. Este disgusto como era natural, no solo afectaba á los gefes que lo tenian, sino que iba á hacer su efecto en la misma causa que era comun á todos; pues en la espedicion de Rayon á Toluca, bastante contribuyó á su mal éxito, el no haberle mandado Liceaga las municiones necesarias segun antes lo habian acordado. A esto atribuye el mismo Rayon, el no haber obtenido algun triunfo, como lo esperaba para quedar en posicion de marchar á la capital; y antes de que esto pudiera verificarse, y concluido el sitio de Cuautla, de la fuerza que volvió á México se destinó una parte al mando de Castillo Bustamante para perseguir la fuerza de Rayon. La primera operacion de este gefe realista fué desgraciada, porque intentando forzar el paso del rio de Lerma, sin examinar antes el terreno para saber los obstáculos que tenia que vencer, fué rechazado con alguna pérdida; mas reforzado en seguida por nuevas fuerzas que salieron de la capital, tuvo Rayon que retirarse con su artilleria al cerro de Tenango. Aun en esta fortaleza venció el ejército real, tomando al insurgente, la artilleria y demás municiones que habia aglomerado en aquel lugar, al mismo tiempo que muchos prisioneros, los cuales, siguiéndose la costumbre de aquellos dias infaustos, fueron inhumanamente fusilados. Rayon creyó y con razon, que una vez posesionados los realistas de Tenaneingo, marcharian luego sobre Sultepec, lugar que llamaba la atencion por haber fijado allí su residencia la suprema junta de gobierno; de suerte que sin esperar allí el ataque acordaron retirarse de aquel lugar yéndose Liceaga con

el carácter de general de las fuerzas del Norte, á la provincia de Guajuato para levantar allí su ejército, Verdusco á los pueblos de la de Michoacan titulándose general de las fuerzas del Poniente, mientras que Rayon se situaba en Tlalpujahua de donde debía dirigir sus operaciones sobre México. Esta resolución que se hizo constar en una acta, se hizo publicar; y despues de hacer sacar toda la artillería y cuanto pudo considerarse útil, abandonaron el real de Sultepec, llevando consigo mas de treinta españoles prisioneros en la capitulacion de Pachuca, los que á distancia de tres leguas fueron mandados fusilar, con pretexto de que habian querido fugarse.

Esta accion, que realmente no puede tener otro nombre, que el de uno de tantos asesinatos como se cometian aquellos días es calificado por D. Carlos Bustamante de *desagradable*, lo cual desaprueba el Sr. Alaman, por no hacerse aparecer con todos los horrores con que verdaderamente debe aparecer un asesinato con tantas circunstancias agravantes. Sin embargo, el mismo Sr. Alaman, refiriendo en la foja siguiente, la expedición del capitán realista D. Rafael Casasola en Ixmiquilpan, la califica solo de *poco noble*, cuando despues de haber destruido el acantonamiento que los insurjentes habian formado en el Portezuelo, convocando á los comandantes de realistas de las inmediaciones, marchó el domingo de Ramos, 21 de Marzo á *sorprender á la gente pacífica que concurría á vender comestibles al tianguis ó mercado de Alfajayuca, y habiendo entrado en el pueblo sin resistencia y muerto ciento cincuenta personas*, cogió el maíz y otros efectos que habia en el Mercado y los repartió á su tropa, regresando en seguida á Ixmiquilpan. Por la calificación que el ilustrado Sr. Alaman, hace de esta acción digna de los salvajes del desierto, se ve cuáles eran las ideas que se tenian en aquellos tiempos, respectó de la vida y los intereses de las personas. Los realistas creian, que los contrarios al querer independer el país de la dominacion español

la, eran por esto hecho, indignos de toda consideracion como personas y que debia tratárseles como á bestias, á la vez que los americanos, consideraban á los otros como injustos usurpadores, para con quienes se podia emplear toda clase de castigo así en su persona como en sus haciendas. ¡Desgraciado suelo, que presencié semejante choque de las pasiones, cuyos funestos resultados aun los estamos sintiendo despues de medio siglo! ¡Quiera el cielo, que aleccionados ya con tanta desgracia, empezemos á vernos con el espíritu de fraternidad que manda la religion santa, y obremos conforme á los principios de la justicia incorrumbible!

Separados los individuos de la junta, y yendo cada uno á su destino acordado, alentaron de nuevo la revolucion, que parecia haberse sofocado algo con los últimos golpes á las fuerzas mas numerosas. En el Bajío, la presencia de Liceaga y el Dr. Cos, alentaron á los guerrilleros, y por algun tiempo tuvo Iturbide que luchar con las fuerzas nuevamente levantadas; en Michoacan siguieron llevando las hostilidades hasta las gónderas de la capital; y tanto en estas provincias, como en las de Querétaro, México y Puebla, y todas en las que habia prendido el fuego de la revolucion, era un chocar continuamente de unas fuerzas con otras, sin mas fruto que el derramamiento de sangre y la ruina de las fortunas, porque las bajas que tenían las tropas, eran reparadas poco despues.

Rayon por su parte, no solo se ocupó de levantar mas fuerzas, sino que fortificó el cerro del Gallo, donde su hermano D. Ramon estableció una fundicion de cañones, y una maestranza para barrenar fusiles y elaborar parque. Allí tambien se puso en juego el elemento de la imprenta, que ya habian ensayado desde Sultepec, para la impresion de un periódico, que fué titulado el primero "El Ilustrador Americano." Para esto trabajó el Dr. Cos, con un empeño digno del mayor elogio, pues él mismo se ocupó de formar los tipos de madera, y usando la

tinta azul del añil, hasta que en México pudieron comprar alguna letra á un español que tenia imprenta, sin que este supiera á quien la vendia ni con qué objeto.

De aquel fuerte del Gallo, D. Ramon Rayon salia al hacer sus escursiones y el general puesto de allí en contacto con los gefes insurgentes de otras partes, dirigia sus operaciones sobre Toluca, Querétaro y México, donde contaba con algunos ocultos colaboradores, que son conocidos con el nombre de Los Guadalupe, cuyo objeto era comunicar las noticias que creian favorables para la causa de la independencía, y fomentar secretamente este partido.

Hasta qué extremo llegara en aquel tiempo la exaltación de las pasiones, puede conocerse por el bando que hizo publicar el virey, facultando á todos los gefes para que sin mas tiempo que el necesario para disponerse cristianamente fusilaran á todos los cabecillas, en cuyo número se comprendian, todos los oficiales de subteniente arriba, los que se ocupaban en reunir gente para que sirviera en las filas de la revolucion, todos los eclesiásticos que sirviesen entre los insurgentes, aun con el carácter de capellanes, y los autores de gacetas ó algunos otros impresos. Los que sin ser cabecillas, servian de algun modo en la revolucion se mandaban diezmar, y el resto remitirlo á las órdenes del virey, quedando á discrecion de los gefes obrar como les pareciera sin sujecion á reglas, cuando por la interceptacion de las comunicaciones, no pudieran cumplirse con las prescripciones del bando.

Esta medida es uno de los mayores insultos que pueden hacerse á una sociedad, poniendo la vida de todos en manos del primer gefe que llegaba á apoderarse de las personas, en lo cual correspondian los insurgentes, aun sin necesidad de bando que los autorizase, y empenándose mutuamente en prodigar la muerte en el partido contrario, hasta un grado en que ni es posible referir. Este mismo hacia que familiarizara la gene-

ralidad con los espectáculos de sangre, cada dia se adormecieran mas los sentimientos humanitarios y se exaltaran las pasiones hasta el punto de postrar á nuestra patria en el estado de abatimiento en que la contemplamos hoy aun despues de medio siglo.

El estado de agitacion en que se hallaba el pais por todo el resto del año de 1812, era general, y aun era mayor en las provincias del Sur y del Oriente donde la insurreccion presentaba mayores peligros para el gobierno vireinal, tanto por la disposicion del terreno como por la mayor actividad é inteligencia de los gefes que dirigian la revolucion. Todo el camino desde México á Veracruz estaba de tal modo ocupado por las fuerzas insurgentes, que se pasaron muchos meses sin que hubiera comunicacion de una plaza á otra; y cuando el comandante Llano con una fuerza de mas de dos mil hombres bajó hasta el puerto para custodiar un convoy, desde su salida de Jalapa se ignoró de tal manera su marcha que no se tuvo noticia de él sino hasta su vuelta de Veracruz. Su tránsito, dice el Sr. Alaman, no dejó mas señal tras de sí, que la de un barco que surca las olas, volviéndose á cerrar tras él las partidas de insurgentes que obstruian del todo la comunicacion de un punto á otro aun los mas inmediatos. Tal era el estado de efervescencia en que se hallaban los pueblos del Oriente hasta la costa de Veracruz; y este mismo aspecto tomaron los acontecimientos en la provincia de Oaxaca, lo cual preparó la tercera campaña de Morelos, que será el asunto del capítulo siguiente.

CAPITULO XVII.

Tercera campaña de Morelos.

Quando Morelos se resolvió a resistir en Cuautla el sitio que ya dejamos referido, llamó a D. Miguel Bravo que en aquellos momentos sitiaba la Villa de Yahhuillan en la Misteca Alta, casi en los momentos que la guarnición estaba para sucumbir. Esta circunstancia dio nombre al jefe realista Regules, creyéndose obra de su valor la retirada de Bravo, y se le dio el mando en jefe de las fuerzas que debían obrar contra D. Valerio Trujano uno de los jefes mas ameritados del ejército de Morelos. Trujano se hallaba en Huajuapán y Regules marchó a atacarlo acompañado de D. Francisco Candelas, valiente oficial de los realistas de Ometepec y del Dr. D. José de San Martín canónigo de la catedral de Oaxaca, que para vindicarse ante su prelado el obispo D. Antonio Vergara de la nota de adicto a la independencia, condescendió en levantar un charpo compuesto de eclesiásticos y artesanos al cual dice Bustamante que por burla y por ser de gente inútil para la guerra, se le llamaba el batallón de la Mermelada. Estas fuerzas pusieron sitio a Huajuapán donde Trujano resistió por mas de cien dias, hasta que le llegó el auxilio dado por Morelos, del modo que vamos a decir en seguida.

Después del sitio de Cuautla Morelos se retiró a Chantla donde en compañía de D. Miguel Bravo reunió todos los dispersos de su ejército con lo cual estuvo en aptitud de emprender la campaña que vamos a referir.

Como ya hemos dicho, al salir Morelos del sitio que por setenta días le puso el ejército de Calleja, en todas partes se obró una reaccion favorable á la causa realista, volviendo al órden vireinal, muchos de los lugares como Tixtla y Chilapa,

que ya antes estaban bajo la obediencia de Morelos: á este jefe, que era el que siempre habia inquietado al gobierno, lo pintó el virey en su proclama, como una fiera que huia de la presencia del cazador, buscando en la selva alguna caberna en que ocultarse. Esta falsa alegoría que no era sino una arma para destruir la gloria y el prestigio de que con justicia se hallaba rodeado el caudillo de la independencia, hizo su efecto en algunos, como el comandante Paris, que situado con su fuerza en Ayutla, esperaba el momento en que yendo Morelos en precipitada fuga á refugiarse en la costa del Sur pudiera apoderarse de él, y tener el mérito de presentar al gobierno, el mas temible de sus enemigos.

Por medio de los capitanes Cerro y Anorve, Paris creia tener aseguradas las poblaciones de Tixtla y Chilapa; pero cuando Morelos reunió en Cuautla cosa de ochocientos hombres de su ejército, marchó sobre aquellos lugares y ganada una acción al capitán Anorve, el dia 4 de Junio, abandonó este sus posiciones, reconcentrándose hácia Ayutla donde estaba el comandante Paris. Este jefe, no considerándose seguro en la posición que guardaba, se retiró para Ometepec, y con este paso volvió á quedar Morelos dueño de aquel territorio desde la izquierda del Mescala hasta Acapulco.

En Chilapa recibió Morelos la noticia del heroísmo con que Trujano se habia resistido en Huajuapán y de la necesidad que tenia de auxilios para no sucumbir, por lo cual marchó él personalmente con su ejército, acompañado de D. Miguel Bravo, Galeana, y los curas Sanchez y Tapia. El 13 de Junio se presentó este auxilio al frente de Huajuapán y muerto en el combate el realista Candelas, fué desorganizado todo el ejército sitiador, quedando Morelos dueño de la artillería de ellos, de casi todo su armamento y de cerca de doscientos prisioneros, de los cuales unos se agregaron á las filas y los demas se condujeron al presidio de Zacatula.

En la huida, el gefe Regules recibió un golpe tan fuerte en la cabeza al pasar debajo de un árbol, que cayó sin sentido, y por uno de sus soldados fue conducido hasta Yanhuítlan, donde se reunieron algunos dispersos, y tomando el mando el canónigo San Martín, se retiraron a Oaxaca.

Trujano que en el acto del combate hizo una salida vigorosa, con lo cual acabó de desconcertar á los realistas, siguió luego en su alcance, sin dar cuartel á ninguno, hasta llegar á Yanhuítlan. Allí se aumentó el botín tomado al enemigo. Y vuelto Trujano á Huajuapán, con la fuerza que en el lugar había y parte de la gente que llevaba Morelos, formó un batallón de que hizo coronel al valiente Trujano, poniéndole al cuerpo por nombre "San Lorenzo," porque á V. dijo Morelos á Trujano refiriéndose al famoso sitio que había resistido, lo han atacado por todos lados y le han quemado las costillas como á San Lorenzo.

Después de este triunfo, que había vuelto á poner á Morelos en una brillante posición aun mas que antes del sitio de Cuautla, todos creían que marchara sobre Oaxaca, que hubiera tomado fácilmente, y aun así se lo aconsejaban algunos gefes de su ejército; pero él creyó mas conveniente para llegar al fin que se proponía, situarse en Tehuacán, donde estaba en observacion de Oaxaca, Puebla y Veracruz, pudiendo interceptar los convoyes de una parte á otra, y caer sobre la plaza que mas le conviniera, en el momento que lo considerase oportuno. También se cree, que obró en el ánimo de Morelos para tomar esta resolución, la idea de poner orden en todas las partidas de insurgentes que había por aquellos lugares, y que mas bien perjudicaban con su conducta la causa de la independencia, pues en sentir de D. Carlos Bustamante, era preciso comenzar ahorcando á los primeros gefes, hombres escandalosos, ladrones, inmorales, y enemigos de todo orden y buena disci-

plina. (1) Sin embargo de esto y de que según el autor citado, en el suplemento á los tres siglos de México, la empresa era tan difícil como la conquista de todo el reino, Morelos trabajó por ordenar aquellas muchedumbres desenfrenadas y á la vez que trabajaba en organizar su ejército, el cura Matamoros obraba en Izúcar con la misma actividad, para disciplinar también sus fuerzas, habiendo allí formado un batallón que se denominaba de San Pedro, cuya bandera era negra con una cruz roja y con un letrero "Inmidades eclesiásticas," pues según el sentir de Bustamante, este eclesiástico tomó las armas por principios religiosos viéndolas con honrosos ultrajados por los realistas, y D. Lucas Alamán afirma, que la causa de levantar este escuadrón, fué vengar el agravio hecho por el rey á la clase sacerdotal con el bando de que ya hemos hablado, y por el cual todos los eclesiásticos que tomasen parte en la revolución podían ser juzgados y ejecutados por el gefe militar que los aprehendiese, sin consideracion alguna á su carácter sacerdotal. El cura Matamoros fué á su lado á D. Manuel Tarán, hombre respetable por su familia y muy útil por su instruccion, el cual trabajó en la fundicion de piezas de artillería y montarlas de un modo conveniente. Ambos gefes contribuyeron mucho para la buena organizacion que Morelos dió á sus tropas en Tehuacán, así como el Lic. Rosains que se le presentó y le sirvió de secretario, y D. Antonio Sesma empleado que había sido del gobierno en la ciudad de Puebla. Pocos dias después de que Morelos se había situado en Tehuacán, se le presentó una ocasión para utilizar su posición. Había salido de Veracruz un convoy al mando de D. Juan Labaqui, para llevar á México los efectos y correspondencia detenidos en el puerto y volver con harinas y otros objetos de (1) Cuadro hist. pág. 108 del tom. 2.

que se tenía necesidad en aquella plaza. Labaqui ignorando la presencia de Morelos en Tebtacan, fué marchando hasta San Agustín del Palmar donde fué atacado por D. Nicolás Bravo, que con 600 hombres habia sido destinado por Morelos para ese fin. Los realistas se fortificaron entre las casás y se defendieron por dos dias, pero al fin fueron vencidos, muerto su jefe Labaqui y Bravo tomó doscientos prisioneros con los tres cañones y demas armamento que les fué quitado á los realistas. Este triunfo con la nueva actitud en que se presentaba el ejército de Morelos, alentó mucho el ánimo de todos los adictos á la independencia; y al mismo tiempo redobla el temor del gobierno, que con este motivo tomó una resolución de las mas desacertadas, y que no sirvió sino para sacrificar nuevas víctimas; y hacer que se presentara en el cuadro de nuestra historia, el ejemplo de una horóica generosidad, que coloca al general D. Nicolás Bravo en tanta altura como á la que pueden estar los héroes con que mas pudieran enorgullirse las glorias de Roma y de Grecia. El virrey despues que D. Leonardo Bravo prisionero en la hacienda de San Gabriel, fué sentenciado á muerte en México, hizo suspender la ejecución ofreciendo conservar le la vida, si hacia que se presentara al gobierno, su hijo D. Nicolás y sus hermanos. Morelos al saber esta determinación, aunque con sentimiento de verse privado de jefes tan importantes, autorizó á D. Nicolás para que quisiera presentarse á México; pero él rehusó hacerlo, desconfiando de la palabra del virrey, pues no hacia mucho habia pasado un caso semejante. Habia en Tepeaca en Ileo dos hermanos Orduñas, adictos al partido de la independencia; el coronel Andrade tomó á uno prisionero, y le garantizó la vida si el otro deponia las armas; este por salvar á su hermano, convino en sacrificar el partido que habia abrazado y se le presentó; pero Andrade, faltando á la fe prometida hizo fusilar á los dos. Fundado en este hecho D. Nicolás rebuso admitir el



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

partido propuesto por Venegas, y entonces Morelos ofreció el canje de centenares de prisioneros españoles que tenía en su poder, por la vida del D. Leonardo Bravo; mas el virrey tan poco admitió este cambio, y mandó dar á Bravo y sus dos compañeros Piedras y Perez la pena de garrote, que se les impuso el dia 13 de Setiembre de 1812, la cual se sufrió por las víctimas, con aquella entereza de que dieron pruebas por todas sus operaciones, particularmente en el sitio de Tepic. Chantla, bom y argüna, y otros al mismo tiempo. Los señores Morelos recibió la noticia de la muerte de su compañero de armas, y fué tal su indignación que de causó, que al conmanicar á D. Nicolás, que como jefe de la provincia de Veracruz se hallaba en Medellín, le ordenó, vengase la muerte de su padre, mandando fusilar á mas de trescientos prisioneros que tenia en su poder D. Nicolás Bravo, arrebatado del seno mismo de la orden de Morelos, mandó que todos los prisioneros recibieran como cristianos los auxilios espirituales para hacerlos morir al dia siguiente; pero reflexionando en la noche el mal que pudiera causar aquella represalia injusta, meditó otra venganza y al otro dia hizo formar la tropa y preparar todo como si efectivamente debiera ejecutarse el orden terrible que estaba dada contra aquellos desgraciados; y colocados éstos en el centro, les manifestó que el virrey habia hecho perder la vida á su padre en el cadalso, con lo cual habia puesto en peligro la existencia de ellos, porque Morelos en vista del procedimiento del virrey, y de habia ordenado fusilase á todos los prisioneros; pero que él lejos de ejecutar esta orden, queria darlos á todos en libertad, para que se fuesen á donde á cada uno conviniera. Tan generosa conducta, que no se habia llegado á ver en toda aquella guerra de estermínio, llevada por injustas represalias y crueles venganzas, hizo prorrumpir á todos los prisioneros en gritos de reconocimiento á su liberta-



...dor, y los mas, rehusaron irse, pudiendo ser admitidos al servicio de un jefe que manifestaba tan heroicos sentimientos. Solo un comerciante de Veracruz apellidado Madariaga y otras cuatro personas á quienes el estado de sus negocios obligaba pasar á aquel puerto, recibieron sus pasaportes para volver al seno de sus familias y manifestaron su gratitud á su generoso libertador D. Nicolás Bravo, manifestándole considerables regalos que le sirvieron para el equipo de sus tropas (2). Pocos ejemplos presenta la historia antigua y moderna, dice el Sr. Alaman, de un acto tan noble de generosidad, ó en un momento en que la venganza habria parecido autorizar aquellas crueles represalias, habiendo sido repetidos los rasgos de humanidad que en el curso de la revolución se vieron en este digno jefe: siempre valiente en el campo de batalla, nunca fuera de él manchó sus manos con la sangre del rendido, y conservando para su reputacion á través de las vicisitudes de la guerra, constantemente sostuvo la nobleza de su carácter, mereciendo á justo título que se le aplique el timbre del caballero francés, que pudo llamarse con verdad sin miedo y sin tacha. Morelos para proveerse de víveres é impedir que se hicieran de ellos los realistas de Puebla, destacó al coronel Trujano, con cuatrocientos hombres al rancho de la Virgen entre Tlacotepec y Tepeaca en el camino de Tehuacán á Puebla; allí fué sorprendido por el coronel Samaniego que mandaba la vanguardia del ejército del Sur; y aunque Trujano se defendió valerosamente, como Samaniego pudo pegar fuego á la casa en que se habian hecho fuertes los insurgentes, obligado á Trujano por el humo sofocante á salir fuera, fué muerto en el acto por la fuerza que defendia la puerta, lo mismo que el capitán... (2) Carta de D. Nicolás Bravo á D. Lucas Alaman fechada en Chichihualco en 21 de Febrero de 1859.

tan Gil y otros que lo acompañaban. El resto de la fuerza pudo escapar, porque en aquel acto se presentó otra en socorro de los sitiados; y Samaniego herido de una pierna tuvo que volverse á su posicion de Tepeaca. Aunque Trujano era de humilde nacimiento y pasó su vida en el ejercicio de arriero, al tomar las armas desplegó todas las cualidades que caracterizan á un buen militar y en todas ocasiones dió pruebas seguras de su valor y resolucion. Morelos, conociendo la importancia de este jefe sintió mucho su pérdida, y mandando llevar su cadáver á Tehuacán lo hizo enterrar con todos los honores militares.

Pocos días despues de este desastre salió Morelos para Nopalucá á recibir cien barras de plata de las tomadas en l'achuca que le habia destinado Osorno para los gastos de su ejército. Al volver de esta expedicion encontró accidentalmente cerca de Ozumba en el Santuario de San José Chiapa, un convoy que examinaba para Perote: allí se empenó una accion en la cual á los primeros tiros murió el cura coronel D. Mariano Tapia; y con esta desgracia se puso en desórden y casi en fuga la izquierda de la fuerza de Morelos, pero él ocurrió luego con su reserva y conteniendo la desmoralizacion, organizó de nuevo sus columnas y siguió su marcha para Tehuacán.

Como la marcha del convoy alejaba de Morelos la fuerza realista, pasados algunos dias emprendió el ataque á la villa de Orizava en ella se defendió por dos horas el coronel D. José Antonio Andrade; pero muerta mucha parte de su gente, tuvo que retirarse á Córdoba dejando en poder del vencedor, seis cañones, muchos fusiles y la mayor parte de su tropa. Los soldados se agregaron á las filas y los oficiales fueron fusilados: entre ellos habia un jóven Santa Maria, veracruzano, que hecho prisionero en la accion del Palmar, fingió seguir la bandera de la independenciam; pero habiendo pasado el peligro, se fugó para incorporarse de nuevo á los realistas. En esta vez ESTUD.-T. 4.-P. 31.

siendo condenado á perder la vida, se interesó por él una jóven Orizaveña con quien trataba de casarse: ella presentó á Morelos un ocurso implorando gracia para su prometido; pero el gefe de los independientes con la frialdad de su carácter negó el favor, poniendo al márgen este decreto: "E escoja otro novio mas decente."

Como el objeto de Morelos en Orizava solo era privar al gobierno de los recursos que le proporcionaba el tabaco, pues era casi la única renta con que entonces contaba, hizo cargar doseientos cajones para trasportarlos á Tehuacán; y todo el resto de lo que estaba almacenado lo mandó quemar. La importancia de este acontecimiento puede calcularse por lo que el mismo Morelos decia á Rayon, en carta escrita pocos dias despues. En la quema de tabacos en Orizava, que se componia de catorce millones almacenados, hemos quitado siete años de guerra, que sin duda nos mantendria el enemigo con estos fondos."

Sin embargo del cuidado y prontitud con que obró Morelos, á su salida de Orizava se encontró con las fuerzas reales, que temerosas siempre del prestigio é importancia que diariamente adquiria este caudillo de la independenciam, se apresuraron á reunirse las fuerzas que habian llevado el convoy y las guarniciones de Puebla y Tepeaca, con objeto de dar un golpe decisivo á la fuerza que tanta inquietud les causaba. El coronel Aguila puesto al frente de estas tropas y forzando su marcha, llegó el 31 de Octubre á la cañada de Istapa; el mismo dia que Morelos regresaba de Orizava, por el mismo camino que seguia Aguila, ignorando ambos gefes que en él debian encontrarse. El 1.º de Noviembre cuando Aguila llegaba al puente donde se separa el camino de Tehuacán, Morelos se dejó ver en las segundas cumbres de Acultzingo; y en aquella ventajosa posicion ordenó su batalla en dos líneas, enfilando el camino con su artilleria. La accion fué muy

reñida y principalmente cuando la fuerza de Morelos se replegó á su segunda línea: varias veces los realistas estuvieron á punto de ser arrollados; pero al fin su mayor número les dió la victoria. Las ventajas de ella no fueron grandes, pues mientras los soldados sostenian el combate, se hizo pasar para Tehuacán todo el cargamento de tabaco por caminos estraviados; y cuando los realistas iban ya á forzar la segunda línea, Morelos ordenó que su tropa se dispersara yendo á reunirse al pueblo de Chapulco. La operacion fué practicada felizmente, pues en el punto indicado de reunion, Morelos reunió sus soldados con pérdida de solo cuarenta; y aun Galeana, á quien en la accion le mataron el caballo y para salvar la vida tuvo que ocultarse en el hueco de un tronco de Alcornoque, se reunió al siguiente dia con sus compañeros, y todos ordenados hicieron su entrada á Tehuacán.

CAPITULO XVIII.

Publicacion de la constitucion de 1812 y sus efectos: campaña de Morelos sobre Oujaca.

En los momentos que el territorio de la Nueva España era teatro de una guerra sangrienta, el suelo español presentaba un aspecto de no menor agitacion, debido á la guerra que sostenia con Francia y á la prision del soberano Fernando VII. En aquel estado de anarquía, una junta suprema de gobierno habia reasumido la soberania, la cual despues de algunas mutaciones vino á ser arrobataada por las cortes, que instaladas primero en la Isla de Leon en Setiembre de 1810 y trasladadas despues á Cádiz en Febrero de 1811, dieron la constitu-

siendo condenado á perder la vida, se interesó por él una jóven Orizaveña con quien trataba de casarse: ella presentó á Morelos un ocurso implorando gracia para su prometido; pero el gefe de los independientes con la frialdad de su carácter negó el favor, poniendo al márgen este decreto: "E escoja otro novio mas decente."

Como el objeto de Morelos en Orizava solo era privar al gobierno de los recursos que le proporcionaba el tabaco, pues era casi la única renta con que entonces contaba, hizo cargar doseientos cajones para trasportarlos á Tehuacán; y todo el resto de lo que estaba almacenado lo mandó quemar. La importancia de este acontecimiento puede calcularse por lo que el mismo Morelos decia á Rayon, en carta escrita pocos dias despues. En la quema de tabacos en Orizava, que se componia de catorce millones almacenados, hemos quitado siete años de guerra, que sin duda nos mantendria el enemigo con estos fondos."

Sin embargo del cuidado y prontitud con que obró Morelos, á su salida de Orizava se encontró con las fuerzas reales, que temerosas siempre del prestigio é importancia que diariamente adquiria este caudillo de la independenciam, se apresuraron á reunirse las fuerzas que habian llevado el convoy y las guarniciones de Puebla y Tepeaca, con objeto de dar un golpe decisivo á la fuerza que tanta inquietud les causaba. El coronel Aguila puesto al frente de estas tropas y forzando su marcha, llegó el 31 de Octubre á la cañada de Istapa; el mismo dia que Morelos regresaba de Orizava, por el mismo camino que seguia Aguila, ignorando ambos gefes que en él debian encontrarse. El 1.º de Noviembre cuando Aguila llegaba al puente donde se separa el camino de Tehuacán, Morelos se dejó ver en las segundas cumbres de Acultzingo; y en aquella ventajosa posicion ordenó su batalla en dos líneas, enfilando el camino con su artilleria. La accion fué muy

reñida y principalmente cuando la fuerza de Morelos se replegó á su segunda línea: varias veces los realistas estuvieron á punto de ser arrollados; pero al fin su mayor número les dió la victoria. Las ventajas de ella no fueron grandes, pues mientras los soldados sostenian el combate, se hizo pasar para Tehuacán todo el cargamento de tabaco por caminos estraviados; y cuando los realistas iban ya á forzar la segunda línea, Morelos ordenó que su tropa se dispersara yendo á reunirse al pueblo de Chapulco. La operacion fué practicada felizmente, pues en el punto indicado de reunion, Morelos reunió sus soldados con pérdida de solo cuarenta; y aun Galeana, á quien en la accion le mataron el caballo y para salvar la vida tuvo que ocultarse en el hueco de un tronco de Alcornoque, se reunió al siguiente dia con sus compañeros, y todos ordenados hicieron su entrada á Tehuacán.

CAPITULO XVIII.

Publicacion de la constitucion de 1812 y sus efectos: campaña de Morelos sobre Oujaca.

En los momentos que el territorio de la Nueva España era teatro de una guerra sangrienta, el suelo español presentaba un aspecto de no menor agitacion, debido á la guerra que sostenia con Francia y á la prision del soberano Fernando VII. En aquel estado de anarquía, una junta suprema de gobierno habia reasumido la soberania, la cual despues de algunas mutaciones vino á ser arrobataada por las cortes, que instaladas primero en la Isla de Leon en Setiembre de 1810 y trasladadas despues á Cádiz en Febrero de 1811, dieron la constitu-

cion de que apenas vamos á dar una ligera idea, en cuanto sea necesario para encadenar el hilo de los acontecimientos de que nos vamos ocupando.

Con los sucesos políticos de España en aquel tiempo, vinieron á coincidir los de México para su independenciam, que realmente tuvieron su origen desde el gobierno del virey Iturrigaray como ya en otro lugar lo hemos indicado: y la junta suprema que tomó el gobierno de la Península, al convocar las cortes, concedió en ellas la representacion á los americanos, para que con este halago en que la fuerza de la verdad arrancó la confesion de sus derechos naturales, pudieran los habitantes de las Américas condescender en no romper los lazos que los unia con la Metrópoli, y de cuya ruptura, no dejaria de resentirse la grandeza y prosperidad de esta, careciendo de los grandes elementos de riqueza que por tres siglos habia explotado en el Nuevo Mundo.

A la apertura de las cámaras, no pudieron estar todos los diputados nombrados por las provincias del vireinato de la Nueva España, los cuales fueron sustituidos con algunos suplentes, y estos en union de los diputados por los demas países americanos, presentaron un proyecto en el que se proponia, que al comunicarse á las Américas el decreto de la soberanía de las cortes, fuese acompañada de medidas conciliatorias entre los partidos que ya en ellas habian llegado á las armas para hacerse la guerra; y al mismo tiempo fundados en el principio de que las provincias ultramarinas eran partes integrantes de la nacion y sus naturales libres é iguales en derecho á los de la península, pedian que las cortes declarasen los siguientes puntos. Que el número de representantes nombrados por las provincias de América, era solo por un efecto de la necesidad para la pronta reunion de las cortes; pero que debia hacerse con arreglo al número de habitantes que hubiera y con arreglo á las mismas bases señaladas para hacer los nombramientos

tos en las provincias españolas; y que las cortes mandasen sobreseer en todas las causas que se hubiesen formado por motivo de querer separar el gobierno de aquellos pueblos de la madre patria, concediendo una amnistia á los reos de estos delitos.

El principio en que se basaba la pretension de los diputados americanos, estaba reconocido y sancionado por la primera junta suprema de gobierno; y las mismas cortes habian abierto un ancho camino para esta pretension, trastornando todas las leyes fundamentales de la monarquía y revistiéndose ellos con el manto de la soberanía, en su mas amplia estension. Sin embargo, les pareció de tal magnitud el proyecto de la diputacion americana, que no creyeron oportuno ni comprometerse siquiera en su discusion que podia ser peligrosa; mas no resolviéndose tampoco á desecharlo, adoptaron los términos medios que á nadie salvan y á todos comprometen. Aplazaron esta cuestion para mejor tiempo: mandaron publicar el decreto que ya estaba aprobado; y confirmaron: "que los dominios españoles de ambos hemisferios forman una sola y misma nacion y que por lo mismo, los naturales que fuesen originarios de dichos dominios, eran iguales en derecho, quedando á cargo de las cortes tratar con oportunidad y con un particular interes, de todo cuanto pudiese contribuir á la felicidad de los de ultramar, como tambien sobre el número y forma que para lo sucesivo debiese tener la representacion nacional en ambos hemisferios." Tambien decretaron la amnistia para todos los que hubiesen tomado parte en las conmociones públicas, con tal que reconociesen la autoridad legitima establecida en la madre patria.

Despues presentaron los mismos diputados suplentes once proposiciones, que creyeron un medio de conciliacion entre los pueblos americanos y el español, tratando de remover los motivos de queja que tenian los primeros contra la opre-

sion del segundo. Estas proposiciones estaban calcadas sobre el mismo principio de la igualdad de derechos en todos los habitantes de los distintos pueblos que formaban la monarquía española, y se reducian á pedir amplia libertad para todos, así en el comercio, desarrollo de la minería é industria, como en la opción de empleos.

Esta pretension fué causa de que los diputados españoles fueran viendo con mayor desagrado á los americanos; y que se acaloraran los debates en cuyo estado estaban allá las cosas, á la llegada de los diputados propietarios, que lo fueron por el vireinato de la Nueva España, los siguientes. Por la provincia de México, el Dr. D. José Beye de Cisneros, eclesiástico: por Guadalajara el Sr. Dr. D. José Simeon de Uria, canónigo de la catedral de aquella ciudad: por Valladolid el Sr. Lic. D. Cayetano de Foncerrada, canónigo de la catedral de México: por Puebla, el Sr. Dr. D. Antonio Joaquín Perez, canónigo de aquella misma catedral: por Veracruz el Sr. D. Joaquín Maniau, contador general de la renta de Tabaco: por Yucatan el Sr. Dr. D. Miguel Gonzalez Lastiri: por Guajuato, el Sr. D. Octaviano Obregon, oidor honorario de la real audiencia de México: por S. Luis Potosí, el Sr. D. Francisco Barragan, teniente coronel de milicias: por Zacatecas, el Sr. Dr. D. José Miguel Gordo, catedrático del seminario de Guadalajara: por Tabasco, el Sr. Dr. D. Eduardo Cárdenas, cura de Cunduacan: por Querétaro, el Sr. Dr. D. Mariano Mendiola: por Tlaxcala, el Sr. Dr. D. Miguel Guridi y Alcocer, cura de la villa de Tacubaya: por Nuevo Leon, el Sr. D. Juan José de la Garza, canónigo de Monterey: por Oaxaca, el Sr. Lic. D. José María Ibañez de Corbera: por Sonora, el Sr. Lic. D. Manuel María Moreno, canónigo de Puebla: por Durango, el Sr. Dr. D. Juan José Güereña, provisor del obispado de Puebla; y por Coahuila, el Sr. Dr. D. Miguel Ramos Arizpe, cura del real de Borbon.

Las discusiones cuando recaian sobre algun punto que afectase directamente á las provincias de ultramar, eran acaloradas y llegaron á ser hasta tumultuarias, cuando llegaron dos representaciones del consulado de México, pidiendo que á los españoles residentes en la Nueva España no se les considerase representados por la diputacion americana y pedian se les permitiese nombrar diputados que representasen á los consulados de México, Veracruz y Guadalajara. Esta exposicion se remontaba hasta el estado del pueblo mexicano antes de la conquista: negó que en él hubiera el grado de civilizacion que se suponía por los historiadores, en los antiguos habitantes del Anahuac: quisieron echar un velo sobre las crueldades que habian ejercido los conquistadores en los desgraciados indígenas; y pintando á estos con los mas denigrantes colores, trató de probar que la mayor felicidad á que podía aspirar el pueblo mexicano, era á ser gobernado por la España. Este documento que viene insertado íntegro en el suplemento á los Tres siglos de México, está respirando el odio que los europeos abrigaban contra los mexicanos, y su lectura en las cortes, fué causa de los mas virulentos ataques entre el partido americano y el europeo. Hubo uno de los diputados americanos, que propuso que semejante documento fuese quemado por mano de verdugo, y que ratificando sus autores las firmas, se procediese en su contra, como responsables de un escrito sedicioso y calumnioso.

Despues de muchas discusiones, algunas tan tempestuosas y punzantes, que en muchas se vió obligado el presidente á suspender la sesion y diferirla para el dia siguiente, al fin se vino á resolver la propuesta del diputado Gutierrez de la Huerta que se manifestase á los autores de la esposicion el desagrado con que habian oido su lectura por la destemplanza con que estaba concebida; y que este documento se mandase cerrar y archivar no pudiendo volverse á abrir sin especial mandato de las cortes.

Esta resolución pudo contener en parte el acaloramien-
to con que se herian las susceptibilidades en el seno mismo de
aquella cámara; pero en México cuando se tuvo alguna idea
de esta representación y de todo lo ocurrido en las cortes cuan-
do se trató este asunto, causó grande irritación en todos los
ánimos y contribuyó mucho al fomento de la revolución.

Por no hacer demasiada estensa la materia de este capítulo,
no entramos en el exámen de cada uno de los puntos que for-
maron la Constitución de 1812: en lo general está calificada
de un conjunto de monstruosidades; y para nuestro propósito
de referir el influjo que tuvo inmediatamente en los aconteci-
mientos de nuestro país, bástenos manifestar que comprendía
estos dos puntos. Conceder la libertad de imprenta y mandar
que el gobierno interior de los pueblos estuviese á cargo de
ayuntamientos nombrados por elección popular.

Cuando el comandante Llano hizo hasta Veracruz la espe-
dición que ya antes hemos referido, llevó á México la corres-
pondencia de España que estaba detenida en el puerto y en-
tre ella llegó la Constitución y la orden al virey para publi-
carla y cumplirla. El 28 de Setiembre se publicó el bando
que prevenía el orden de la solemnidad, y el día 30 reunidos
en el palacio el virey y todos los demás empleados procedie-
ron á publicar la Constitución con cuanta solemnidad fué po-
sible y en medio del mayor regocijo.

Como efecto de la libertad de imprenta se empezaron á pu-
blicar luego dos periódicos: uno por el Lic. D. Carlos Busta-
mante titulado el Juguetillo; y otro llamado el Pensador Me-
xicano por D. Joaquín Fernández de Lizardi, á quien quedó
desde entonces por sobre nombre el título de su periódico.
También se publicaban algunos otros papeles sueltos, y aunque
escribían con algun temor no dejaban de atacar algunas pro-
videncias del virey, é ir dando pábulo al espíritu que se ma-

nifestaba en todas las clases para sacudir el yugo de la domi-
nación española.

Preparada de esta manera la opinión, llegó el día designa-
do para hacer las elecciones de miembros para el ayuntamien-
to de la capital, que según las bases fijadas en la constitucion
debían ser 25 electores; y trabajando el partido americano con
demasiada actividad, logró sacar en su favor la votación, no
habiendo habido ni un solo elector europeo. A las ocho de la
noche que se concluyó la computación y se supo el completo
triunfo del partido americano, se espresó la alegría de la vic-
toria, corriendo grupos de gente á todas las iglesias á dar un
repique á vuelo, que fué como la llamada general, para que
todo el numeroso vecindario de la capital, corriese por to-
das las calles victoreando á los electores: despues se presenta-
ron en palacio pidiendo la artillería para hacer una salva con
que solemnizar este acto; pero el virey se negó á esta petición
y mandó á su secretario para que fuese á suspender los repi-
ques que ya se prolongaban demasiado. Al día siguiente se
dijeron en todas las parroquias solemnes misas de gracias,
cantándose el *Te-Deum* con asistencia de los electores; y al
salir, el pueblo se apresuró á quitar las mulas de los coches en
que iban, victoreándolos no solo á ellos, sino aun al cura Mo-
relos, por lo cual el virey temió que aquello tuviese mas fu-
nestas consecuencias, y mandó que todos se retirasen á sus
casas, haciendo que algunas patrullas recorriesen las calles
para hacer ejecutar esta orden.

Este movimiento vino á descorder mas el velo del desagra-
do general con que se veía la administración de los españoles,
y tanto mas, cuanto que lo mismo que pasó en México, tuvo
lugar en Puebla, Toluca y otros lugares en que se llegaron á
hacer las elecciones: al mismo tiempo los periódicos atacaban
mas de frente la autoridad del virey, al grado que el día tres
de Diciembre que era día de su santo y cuando recibía las fo-

licitaciones de todas las autoridades, apareció el "Pensador mexicano" en tono mas amenazante que nunca y echando en cara al virey la malicia y la culpable ignorancia con que estaba dando pábulo á una guerra injusta por su parte.

El virey reunió á la audiencia para oír su dictámen, aunque segun la Constitucion, ya no ejercia sino las facultades judiciales, y con el parecer de todos los oidores, decretó suspender los efectos de la Constitucion en cuanto á la libertad de imprenta y elecciones de ayuntamientos, mandando que todo volviese al estado que las cosas tenian antes de publicada la Constitucion: y no contentándose con esta disposicion, se pusieron presos al redactor del "Pensader mexicano," á otro de los electores llamado Martinez: al Lic. Bustamante escritor del "Juguetillo" y tambien elector se le mandaba poner preso, pero se pudo escapar y fué á unirse con las fuerzas de Osorno que estaban en Zacatlan: á D. Jacobo Villa Urrutía, nombrado elector, se le obligó á salir para España en el próximo convoy, y á los demas electores, se les persiguió de diferentes modos.; De suerte, que cada paso del virey era un triunfo para los enemigos de su gobierno: porque si hacian algunas concesiones en favor de los americanos, servian para minar los fundamentos del gobierno vireinal; y si se restringian, y mas, con infraccion de las mismas leyes, la medida concitaba odios cuyo resultado inmediato, era aumentar las filas de la insurreccion. Habia sonado ya la hora en el relox de la eternidad, para que concluyera el gobierno de España en el Anahuac; y como sucede cuando segun los consejos de la Providencia debe renovarse la faz de los pueblos, todos los acontecimientos tienden á este fin: la mente de los hombres se pliega entre negras sombras, sus conaejos son falaces, y sin obstáculo se cumple la voluntad del Ser que sin menoscabar la libertad de sus creaturas rige lo mismo los destinos del hombre, que los de la sociedad universal.

Morelos, escribiendo á Rayon y ocupándose de la conducta del virey por las ocurrencias de la capital, sacaba un poderoso argumento, que en las circunstancias era una arma terrible para combatir á sus contrarios, pues decia "estamos acabando de ver la legalidad de la conducta de los españoles: convocaron á elecciones para echarse sobre los electores en México; y concedieron licencia de imprenta, para aprensar á los escritores. ¿Quid adhuc de siderare possumus?"

Cuando en México, con los acontecimientos que muy superficialmente hemos referido, se preparaban así los ánimos para un triunfo completo del partido de la independecia, el cura Morelos preparaba al gobierno real otro golpe tanto mas fuerte, cuanto que combinado con los hechos de la capital, pudo en aquel momento haber concluido con el gobierno de España, que en sus desaciertos, manifestaba su estado de decadencia y dejaba presentir su próxima ruina.

Vuelto á Tehuacán de su espedicion á Orizava, organizó su fuerza dispersa en las cumbres de Aculeingo, y mandó reunir las tropas que el cura Matamoros habia levantado en Izúcar y D. Miguel Bravo en la Mixteca. Formando con todo un ejército de cinco mil hombres, con cuarenta cañones de diversos calibres, y sin prevenirse con las necesarias provisiones á una larga marcha, para que sus enemigos no se apercibieran de ella, dejó al cura Sanchez con una corta fuerza en Tehuacán, y el diez de Noviembre salió para Oaxaca. Su marcha fué lenta y difícil, aunque no hubo enemigo que le disputara el paso; pero el mal camino donde era necesario subir la artillería á brazos, las subidas ásperas de algunas montañas, los obstáculos de las corrientes de los rios, y la falta de provisiones, le presentaban embarazos de tanta magnitud, que solo podian vencerse con el esfuerzo de una voluntad férrea, incapaz de doblegarse ni á los mayores obstáculos. Tanta abnegacion para hacer frente á una situacion tan llena de escollos, fué pre-

miada, con el gozo que le causó á la subida del último monte cuando en su altura se extendía á su vista el fértil y abundante valle de Etna, que rodeado de magestuosas montañas, se muestra risueño y apacible, brindando con las riquezas de su fecundo seno. Antes que Morelos llegara á aquel lugar afortunado, su fama había volado en alas del blando céfiro que hacía estremecer suavemente el ramaje de aquellos balsámicos bosquecillos, y los sencillos habitantes de aquel lugar afortunado, salían presurosos á presentar al héroe una pequeña oblacion de su afecto, en los frutos de sus feraces campiñas, para fortalecer los miembros fatigados de los soldados. Los indígenas del valle de Etna manifestaban en su desprendimiento y sencillez que veían á Morelos, como su padre y su libertador, y él por su parte en el regocijo que le causaban aquellas sinceras ovaciones, pudo ver la base de la confianza para ver coronados sus deseos.

La plaza de Oaxaca estaba fortificada, bajo un plan bien meditado y aprobado por el gobierno: tenían sus trincheras treinta y seis cañones de diversos calibres, con suficientes granadas y proyectiles de toda especie, acopiados bajo la dirección de un inteligente catalán. El gefe principal de la plaza, era D. Antonio Gonzalez Sarabia, que había sido presidente de la audiencia de Guatemala, y que nombrado comandante general del virreinato de la Nueva España, se dirigía á México, cuando Venegas le ordenó quedarse en aquella plaza para organizar su defensa: también estaba Régules, que después de haber sitiado á Trujano por mas de cien dias en Huajuapán, fué derrotado por el mismo Morelos, como ya hemos visto que ocurrió en auxilio de aquella plaza; pero el alma de la defensa de aquella ciudad, era el obispo Bergosa, que aunque nombrado arzobispo de México, había permanecido allí y alentaba á los vecinos, tanto haciendo uso de las pastorales, como levantando tropas de artesanos y eclesiásticos. (1)

(1) Alaman hist. de Méj. tomo 3.º pág. 319.

Sin embargo de este entusiasmo, cuando ya se supo de un modo positivo la aproximacion del ejército de Morelos, el Sr. Bergosa se salió con su familia y caudales, tomando el camino de Tehuantepec, con cuya salida decayó el ánimo del vecindario; y á pesar de tantas providencias para la defensa de la plaza, un terror pánico se apoderó de las familias, buseando asilo todos en los conventos para sus familias é intereses.

Morelos estuvo el dia 24 de Noviembre á tres leguas de la ciudad, y el dia 25 se presentó al frente de ella, intimando á los gefes de su guarnición, que se rindieran en término de tres horas: pasado este término y no recibiendo contestacion, dió sus providencias para el ataque. Dividió su ejército en seis columnas, de las cuales destinó una para custodia de los bagajes, dos para cortar la retirada por el camino de Guatemala, otra compuesta del batallon de San Lorenzo que había mandado el valiente Trujano y que en esta vez estaba á las órdenes del coronel D. Ramon de la Sesma para atacar el fortin de la Soledad, otra á las órdenes de Matamoros y Galeana para el ataque de todas las demas fortificaciones, y la última que quedó á sus inmediatas órdenes, formando la reserva, para ocurrir con ella á donde las necesidades del ataque lo exigieran.

No recibiendo Morelos la contestacion que esperaba, dió la orden de ataque á las once de la mañana. La artillería de la columna del coronel Sesma dirigida por D. Manuel Terán, abrió sus fuegos sobre el fortin de la Soledad, que hizo caer á tierra; y abierta esta brecha, por ella penetró la columna de ataque, huyendo los defensores en desorden y Régules que era el gefe del punto se fué á esconder al convento del Carmen. Con este primer triunfo se extendió la desmoralizacion en todos los defensores de la plaza, y Galeana y Matamoros que avanzaban por otros puntos, encontraron ya muy débil oposicion para entrar á la ciudad: la guarnicion se reconcentró á los portales de la plaza y á los conventos de Santo Domingo y

el Carmen; y sucesivamente fueron atacados estos puntos por Terán, Matamoros y Galeana. Gonzalez Sarabia quiso hacer un impulso para arrojar de la ciudad á los asaltantes, saliendo á su encuentro con un cuerpo de caballería formado de los europeos residentes en aquel lugar; pero estos fueron huyendo, y encontrándose solo el gefe tuvo que ocultarse en una casa para escapar.

Después de dos horas de fuego Morelos se habia hecho dueño de la ciudad, y todo su ejército tuvo un comportamiento digno en el ataque: en esta vez se distinguieron entre otros gefes: D. Félix Fernandez natural de la ciudad de Durango, que algun tiempo después por una estravagancia de su fantasía, quiso llevar un nombre alusivo á la revolucion y tomó el de Guadalupe Victoria con el que es generalmente conocido; y tambien D. Vicente Guerrero, que hizo un papel muy importante aun después de la revolucion.

Concluida la accion, la tropa de Morelos saqueó casi todas las casas respetando los conventos donde se hallaban en depósito grandes riquezas de los españoles, que Morelos hizo sacar destinándolas para los gastos del ejército. El comandante Sarabia, saliendo disfrazado de la casa en que estaba oculto para tomar el camino de Guatemala fué hecho prisionero, lo mismo que los gefes Bonavía y Aristí, y á Régules lo sacaron del convento del Carmen donde se habia ocultado en una caja de muerto. Tambien se hicieron prisioneros á mas de doscientos españoles, de los cuales treinta que se consideraron de mas peligro, fueron consignados á Zacatula, y los demas fueron libres al seno de sus familias: y solo los gefes principales Sarabia, Régules, Bonavía y Aristí, fueron sujetos á un juicio que concluyó por darse contra ellos sentencia de muerte, la cual fué ejecutada en el llano llamado de las Canteras, donde habian sido decapitados López y Armenta mandados al principio de la revolucion por el cura Hidalgo para insurreccionar los pueblos de aquella provincia.

Morelos hizo quitar las cabezas de López y Armenta de los lugares en que estaban espuestas; y exhumados sus huesos, mandó se les hiciera por el cabildo eclesiástico un magnífico funeral á que asistió él con los demas gefes de su ejército. Tambien se celebraron dos solemnes funciones en accion de gracias, en la catedral y en la iglesia de Belcmitas: y se celebró con mucha pompa el juramento de obediencia á la junta instalada en Zitácuaro, con toda la solemnidad con que se acostumbraban las juras de los Reyes y á la cual asistió Morelos con el uniforme de Capitan General que le habia regalado su compañero Matamoros.

Morelos destacó luego dos partidas de tropa al mando una del padre Cano, para que fuese en seguimiento del Obispo Bergosa, y otra á las órdenes de D. Vicente Guerrero, que entonces era teniente coronel: ambas recorrieron el territorio de Tehuantepec, y volvieron con una abundante provision de dinero, cacao, tabaco y grana. Con esto y todo lo que Morelos recogió de lo depositado en los conventos de Oajaca, tuvo cuantiosos recursos que se hace subir su valor á tres millones de pesos, con lo cual se creyó darle á la revolucion todo el impulso necesario, para acabar de derrocar el gobierno vireinal, que tanto por esto, como por el estado de la opinion principalmente después de las últimas ocurrencias de la capital, estaba ya bamboleando sobre unas bases muy inseguras.

En lo primero que se ocuparon los gefes vencedores, fué en vestir y equipar la tropa, en componer todo el armamento y arreglar la artillería, para lo cual D. Manuel Teran formó una maestranza en el palacio episcopal. Así mismo, se levantaron nuevas fuerzas; y se nombró intendente general del ejército á D. Antonio Sesma.

Se dió el empleo de intendente á D. José María Murguía: se nombró un ayuntamiento de solos mexicanos, los cuales en su primera sesion prestaron juramento de defender el misterio

de la Purísima Concepcion de nuestra Señora, la religion católica, y reconocer, respetar y obedecer á S. M. la suprema junta gubernativa de América, en representacion del Soberano el Sr. D. Fernando VII: [2] se confirió el mando militar de la plaza á D. Benito Rocha; y fué nombrado asesor de Morelos al Lic. D. Sotero Castañeda. Se estableció un periódico titulado "Correo americano del Sur" el cual estaba dirigido por el Dr. Herrera, se estableció la comunicacion entre Oajaca y Tlalpujabua, lugar designado para la residencia de Rayon, por medio de un correo cada quince dias, y se dictaron varias providencias, declarando la grana sujeta al pago del diezmo, como un fruto de la agricultura. ¡Hoy nos envanecemos con cantar las proezas de los primeros caudillos que regaron con su sangre el suelo patrio para hacerlo producir su independencia; pero á título de medio siglo mas de progreso, no sabemos imitarlos en el empeño con que se procuraba el cumplimiento de dar á Dios la décima parte de los frutos que se ha reservado para el esplendor de su Santuario!

Despues de la expedicion del P. Garcia Cano á Tehuantepec y de D. Vicente Guerrero al partido de Villalta, Morelos quedaba dueño de toda la provincia de Oajaca, que como él mismo decia á Rayon, valia por un reino, así por sus abundantes riquezas, como por su posicion, defendida por los mares al Oriente y Poniente, por el Sur apoyado en las montañas que formaban la raya con Guatemala, y por el Norte atrincherada con el montañoso terreno de las Mixtecas. Por la costa del Sur, quedaban los realistas Paris, Añora y Cerro, con algunas fuerzas en Jamiltepec; y para batirlas destinó á D. Miguel y D. Victor Bravo, que despues de muchos encuentros y escaramuzas, dirigiéndose siempre por una serie de operaciones acertadas, se hicieron dueños de todo el territorio, obligando

(2) Actas de las sesiones del ayuntamiento de Oajaca, citadas por Alaman, tom. 3.º pag. 229.

á los realistas á encerrarse en Acapulco, cuya plaza estaba constantemente bloqueada por las fuerzas que Avila mantenia en el fuerte del Veladero.

En México segun los partes que se publicaron despues de los sucesos del Ojo de Agua y las cumbres de Acultzingo, se creyó á Morelos destruido del todo y sin mas recurso que buscar un abrigo en los ásperos y mal sanos territorios del Sur, lo cual fué confirmado, cuando las fuerzas de Llano y Aguila, ocuparon las plazas de Izúcar y Tehuacán, que antes tenian las tropas de Morelos y Matamoros. Pero cuando repentinamente se supo la victoria completa que habia obtenido en Oajaca, á pesar de contar para su defensa con sobrados elementos, cambió la decoracion, decayendo el ánimo de los adictos á la causa real, y alentándose la opinion en los del partido de la independencia, que habia crecido á consecuencia de las malas disposiciones del virey respecto á las elecciones y á la libertad de imprenta.

Morelos que estaba al tanto de todo, creyó la ocasion oportuna para atacar con sus fuerzas sucesivamente á Puebla y México, dando el golpe de gracia á la dominacion de España; y para esto invitó á Rayon para que unido con los otros individuos de la junta, se adunaran en su esfuerzo para este proyecto, llamando la atencion del virey moviendo sus fuerzas por el rumbo de Toluca, para que mientras él avanzaba por Tlaxcala y Puebla, no cargara el gobierno todas sus fuerzas sobre solo su ejército, como habia sucedido en Cuautla. En defecto de este plan, se inclinaba á emprender la campaña por las villas de Orizava y Cordova, hasta llegar con sus victorias á Veracruz.

Todo presagiaba ya un pronto término en aquella cruenta guerra, segun el aspecto del pais, por los desaciertos del gobierno español y la ventajosa posicion de Morelos; pero este jefe estando ya á la vista de la tierra prometida, se vió impe-

dido como Moises, para ser él, el que condujera al pueblo á su posición: repentinamente cambió su plan, eligiendo el camino mas peligroso de cuantos se le presentaron á la vista, y preparó el camino para hundirse en el abismo, en donde apenas es conocido por aquel esplendor de gloria, que sobre su nombre hacen fulgar los recuerdos de sus primeras campañas.

CAPITULO XIX.

Ultimos acontecimientos en tiempo del virey Venegas.

En fines del año de 1812, mientras Morelos hacia su tercera campaña, cuyo principio ya queda referido, los individuos de la junta operaban con las fuerzas que habian levantado, en los lugares que cada uno se asignó para sus trabajos, al separarse de Sultepec.

Rayon, teniendo el centro de sus operaciones en Tlalpujahua, recorrió en Octubre algunos puntos mas cercanos á Méjico, con objeto de asegurarse la obediencia de las fuerzas insurgentes de aquellos lugares: estuvo en Huichapan, y fundado en que podia contar con la fuerza de los Villagranes, marchó á atacar á Ixmiquilpan, donde á pesar de la pequeña guarnición, fué rechazado, por no haber cumplido Villagran las órdenes que se le dieron. Despues de esta retirada, en que no solo se abatió el orgullo militar de Rayon, sino su dignidad como presidente de la junta suprema, reconvino á Villagran por su mal proceder, quien indignado por este reproche y viendo que Rayon tenia poca fuerza, intentó apoderarse de él, lo cual no pudo conseguir, y tuvo que salir huyendo de Hui-

chapan. El presidente Rayon, sin obtener los resultados que se habia propuesto en su expedicion, volvió á Tlalpujahua, dejando las cosas en peor estado en los lugares que habia recorrido, pues quedó la completa anarquía aun entre las mismas fuerzas insurgentes entre sí: algunos como el cura Correa reconocian la autoridad de Rayon; pero estos eran tenazmente perseguidos por los Villagranes. Rayon se quejaba á Morelos, de la insubordinacion de estos y otros gefes que no querian someterse á las disposiciones de la junta, ni hacian otra cosa, que retardar con sus depredaciones y excesos, el triunfo de la causa que aparentaban defender; y aunque Morelos, primero juzgaba mejor dejarlos que hicieran boruca por su rumbo para que llamaran la atencion de México, despues en carta de 15 de Enero decia: "Ya dije á V. E. mi parecer acerca de los Villagranes y quedo impuesto en la última doctrina de estos. No hay mas que desaparecer á los infames por los mas mejores trámites." Villagran no desconocia su mala posición, y para disculparse ante Rayon, mandó al cura de Zimapan, quien trató de sincerar su conducta, ofreciéndosele se obraria con él según su ulterior comportamiento.

Liceaga acompañado del Dr. Cos, fué perseguido sin descanso por Iturbide en los puntos del Bajío: sufrió una derrota en Santiago, y retirado luego á la laguna de Zurira, quiso fortificarse en dos islotes que hay en ella; pero aun de allí fué desalojado, habiéndole hecho prisionera la fuerza que defendia aquel punto á las órdenes del P. Ramirez, y Liceaga emprendiendo un ataque sin fruto sobre Celaya, se refugió hasta el territorio de Michoacan. El Dr. Cos; eligió para su teatro el Norte de Guanajuato, y situándose en Dolores, de allí salia para hostilizar los puntos que le convenia, ó se retiraba cuando era perseguido por alguna fuerza.

El tercer miembro de la junta, el Dr. Verduzco unido con el Dr. Velasco canónigo de la Colegiata que tambien habia to-

dido como Moises, para ser él, el que condujera al pueblo á su posición: repentinamente cambió su plan, eligiendo el camino mas peligroso de cuantos se le presentaron á la vista, y preparó el camino para hundirse en el abismo, en donde apenas es conocido por aquel esplendor de gloria, que sobre su nombre hacen fulgar los recuerdos de sus primeras campañas.

CAPITULO XIX.

Ultimos acontecimientos en tiempo del virey Venegas.

En fines del año de 1812, mientras Morelos hacia su tercera campaña, cuyo principio ya queda referido, los individuos de la junta operaban con las fuerzas que habian levantado, en los lugares que cada uno se asignó para sus trabajos, al separarse de Sultepec.

Rayon, teniendo el centro de sus operaciones en Tlalpujahua, recorrió en Octubre algunos puntos mas cercanos á Méjico, con objeto de asegurarse la obediencia de las fuerzas insurgentes de aquellos lugares: estuvo en Huichapan, y fundado en que podia contar con la fuerza de los Villagranes, marchó á atacar á Ixmiquilpan, donde á pesar de la pequeña guarnición, fué rechazado, por no haber cumplido Villagran las órdenes que se le dieron. Despues de esta retirada, en que no solo se abatió el orgullo militar de Rayon, sino su dignidad como presidente de la junta suprema, reconvino á Villagran por su mal proceder, quien indignado por este reproche y viendo que Rayon tenia poca fuerza, intentó apoderarse de él, lo cual no pudo conseguir, y tuvo que salir huyendo de Hui-

chapan. El presidente Rayon, sin obtener los resultados que se habia propuesto en su expedicion, volvió á Tlalpujahua, dejando las cosas en peor estado en los lugares que habia recorrido, pues quedó la completa anarquía aun entre las mismas fuerzas insurgentes entre sí: algunos como el cura Correa reconocian la autoridad de Rayon; pero estos eran tenazmente perseguidos por los Villagranes. Rayon se quejaba á Morelos, de la insubordinacion de estos y otros gefes que no querian someterse á las disposiciones de la junta, ni hacian otra cosa, que retardar con sus depredaciones y excesos, el triunfo de la causa que aparentaban defender; y aunque Morelos, primero juzgaba mejor dejarlos que hicieran boruca por su rumbo para que llamaran la atencion de México, despues en carta de 15 de Enero decia: "Ya dije á V. E. mi parecer acerca de los Villagranes y quedo impuesto en la última doctrina de estos. No hay mas que desaparecer á los infames por los mas mejores trámites." Villagran no desconocia su mala posición, y para disculparse ante Rayon, mandó al cura de Zimapan, quien trató de sincerar su conducta, ofreciéndosele se obraria con él según su ulterior comportamiento.

Liceaga acompañado del Dr. Cos, fué perseguido sin descanso por Iturbide en los puntos del Bajío: sufrió una derrota en Santiago, y retirado luego á la laguna de Zurira, quiso fortificarse en dos islotes que hay en ella; pero aun de allí fué desalojado, habiéndole hecho prisionera la fuerza que defendia aquel punto á las órdenes del P. Ramirez, y Liceaga emprendiendo un ataque sin fruto sobre Celaya, se refugió hasta el territorio de Michoacan. El Dr. Cos; eligió para su teatro el Norte de Guanajuato, y situándose en Dolores, de allí salia para hostilizar los puntos que le convenia, ó se retiraba cuando era perseguido por alguna fuerza.

El tercer miembro de la junta, el Dr. Verduzco unido con el Dr. Velasco canónigo de la Colegiata que tambien habia to-

omado parte en la revolucion, fué recorriendo algunos lugares de la provincia de Michoacan, como Uruapan, Apatzingan y Tancitaro, hasta que en las barrancas de Araparicuaro fueron derrotados por Negrete que con una fuerza de Guadalajara estaba situado en observacion de los insurgentes del territorio de Zamora.

Verduzco despues de esta derrota, reunió en Ario a todos los gefes insurgentes de aquellas provincias que eran Montano, Vedoga, Rosales, Rodriguez, el P. Carbajal, Muniz, Suarez, Arias, Sanchez y el P. Navarrete que se le unió en Patzcuaro, con lo cual se juntó una fuerza que se hace subir hasta veinticinco mil hombres, con los cuales se resolvió dar un ataque a la ciudad de Valladolid. Rayon que sabia el desacierto de Verduzco en materias militares, le ordenó nada emprendiera hasta no estar el presente, pero el Dr. creyendo segura la toma de la plaza, se apresuró a atacarla, antes que esperar la llegada de su presidente, para no hacerlo participe de los laureos de su victoria.

La plaza estaba entonces mandada por el teniente coronel D. Antonio Linares, que derrotó completamente las fuerzas de Verduzco quien se retiró á Puruandiro, donde fué sorprendido por el gefe Antonelli, perdiendo toda su gente y municiones, pues él apenas pudo escapar huyendo en un caballo desensillado.

Esta derrota vino á ser causa de que creciera la division entre los individuos de la junta, y la anarquia entre sus fuerzas. Rayon hacia cargos á Verduzco por haber dado aquella accion sin los conocimientos necesarios ni consultar á la junta, esponiendo así á los soldados y á los pueblos á sacrificios estériles; á la vez que este, hacia cargos al primero, por ciertos abusos de autoridad en el territorio de la provincia de Michoacan, que solo á él le estaba encomendado. Liceaga se juntó con Verduzco en Urecho y ambos hicieron causa común contra Rayon: aquellos publicaban un bando en que declara-

ban la culpabilidad de este, citándole á comparecer á su presencia para contestar los cargos que se le hicieron, y este daba una proclama vindicando su conducta; y declarando á sus compañeros como revolucionarios y suspensos del empleo.

La division entre los individuos de la junta, fué como era natural de funestos efectos para el simulacro de gobierno que representaban, porque eso iba á completar la anarquia que ya desde antes reinaba entre las fuerzas que con ellos parecian proclamar una misma causa. Los Villagranes aunque aparentemente estaban reconciliados con Rayon, guardaban en el fondo de su corazon los resentimientos que para con este gefe habian nacido desde su visita á Huichapan, y se adhirieron al partido de Verduzco y Liceaga lo mismo que otros gefes: la mayor parte de estos caudillos secundarios figuraron obedeciendo á Rayon: Morelos, que era en realidad el primer gefe de la independencia y por un principio de conveniencia habia aparentado reconocer la autoridad de la junta, se mantuvo en una prudente actitud, sin dar su asentimiento á ninguno de los dos partidos y obrando con la independencia con que lo habia hecho desde antes; y el Dr. Cos que por naturaleza era inclinado á la reconciliacion, y que por la superioridad de sus talentos veia los fatales resultados de aquella division entre los representantes de aquel efimero poder, les escribió á los tres miembros de la junta una representacion, manifestándoles en los males que por su disunion vendrian á la causa que todos proclamaban aunque esta buena voluntad fué esteril en aquel estado de agitacion y las cosas siguieron en aquel estado, que operara el completo descrédito del gobierno creado en Zitacuaro. D. Nicolás Bravo, que habia abrazado la causa de la independencia sin miras bastardas, y cuya conducta estuvo justificada por todos sus actos, seguía sus operaciones en la provincia de Vera Cruz cuyo mando se le habia confiado. Bravo despues de la accion del Palmár en que adquirió gran fama, resistió

otro en Coatepec, y emprendió luego un ataque á la plaza de Jalapa; pero no habiendo podido tomar aquel punto, se situó en el puente del Rey, donde tenia interceptado el camino de Veracruz á México, lo cual le producía grandes sumas para atender á los gastos de su ejército, pues dejaba libre el paso á los cargamentos del comercio, mediante el pago de derechos que concertaba con los dueños. Esta circunstancia hizo que los comerciantes entraran en frecuentes relaciones con este gefe para atender al libre paso de sus efectos, y todos lo consideraban como un hombre digno de la causa que proclamaba, cuyo triunfo procuraba sin manchar sus manos con la efusion de sangre fuera del combate, ni conculcar los derechos sagrados de la propiedad.

Aunque á consecuencia de la política de Bravo, los efectos de particulares tenían libre el paso mediante el pago correspondiente de derechos, no así los caudales y efectos del real erario; y el virey para hacer llegar al puerto, los que estaban rezagados en las casas de los conductores, hizo salir un convoy al mando del comandante Olazabal, que emprendiendo su marcha en Diciembre de 1812, logró llegar en fines de Enero del año siguiente, despues de algunos combates con la fuerza de Bravo y de marchas por caminos extraviados.

A su regreso, trajo de Veracruz los restos de los cuerpos de ejército que habian llegado de España, y la correspondencia detenida en el puerto, entre la cual iba, la orden para que Venegas pasara á España, nombrándose virey á D. Félix Calleja. Este nombramiento parece haber sido hecho por el influjo que el comercio de Veracruz ejercia en Cádiz, porque desagradados los españoles residentes en la nueva España con la conducta de Venegas, habian logrado que se le relevara del vireinato á pretexto de necesitarlo en España, y que fuera sustituido por Calleja, de quien se prometian pudiera sofocar la revolucion, con su carácter activo y enérgico, ayudado del

prestigio que le daba la fama adquirida en la campaña hecha por él desde los primeros movimientos de la insurreccion. En medio de estas vanas esperanzas de los españoles acaudalados de México y del desagrado de los mexicanos que temian la severidad del caudillo español, Calleja recibió el baston de virey el día 4 de Marzo de 1813, saliendo Venegas pocos dias despues para España, llevándose en su compañía á D. Torcuato Trujillo, que fué separado del mando militar de Michoacán, por su trato cruel y sanguinario y su mal manejo en los intereses de la real hacienda.

CAPITULO XX.

Primeros acontecimientos en el gobierno de Calleja.

Al hacerse cargo Calleja del mando supremo en la Nueva España, estaba para desaparecer en ella el dominio del gobierno de Castilla: su actividad, el prestigio que le habian dado sus acciones militares y sobre todo, su mano de hierro, pudieron contener por un momento mas el torrente que se habia desbordado; pero era ya imposible seguir poseyendo el territorio mexicano á título de conquista, á pesar de los grandes esfuerzos y de la voluntad que desplegó el nuevo virey.

En este tiempo, el gobierno vireinal tenia que luchar con los graves inconvenientes de un erario exhausto, pues con la destruccion de las fuentes de riqueza pública y la interceptacion de las vias de comunicacion las entradas eran muy miserables, á la vez que los recursos extraordinarios estaban agotados, pues ya se habian gravado las fincas con crecidos impuestos, se habian ocupado los caudales de los particulares, y hasta se habia echado mano de los fondos de otras varias corporaciones.

otro en Coatepec, y emprendió luego un ataque á la plaza de Jalapa; pero no habiendo podido tomar aquel punto, se situó en el puente del Rey, donde tenia interceptado el camino de Veracruz á México, lo cual le producía grandes sumas para atender á los gastos de su ejército, pues dejaba libre el paso á los cargamentos del comercio, mediante el pago de derechos que concertaba con los dueños. Esta circunstancia hizo que los comerciantes entraran en frecuentes relaciones con este jefe para atender al libre paso de sus efectos, y todos lo consideraban como un hombre digno de la causa que proclamaba, cuyo triunfo procuraba sin manchar sus manos con la efusion de sangre fuera del combate, ni conculcar los derechos sagrados de la propiedad.

Aunque á consecuencia de la política de Bravo, los efectos de particulares tenían libre el paso mediante el pago correspondiente de derechos, no así los caudales y efectos del real erario; y el virey para hacer llegar al puerto, los que estaban rezagados en las casas de los conductores, hizo salir un convoy al mando del comandante Olazabal, que emprendiendo su marcha en Diciembre de 1812, logró llegar en fines de Enero del año siguiente, despues de algunos combates con la fuerza de Bravo y de marchas por caminos extraviados.

A su regreso, trajo de Veracruz los restos de los cuerpos de ejército que habian llegado de España, y la correspondencia detenida en el puerto, entre la cual iba, la orden para que Venegas pasara á España, nombrándose virey á D. Félix Calleja. Este nombramiento parece haber sido hecho por el influjo que el comercio de Veracruz ejercia en Cádiz, porque desagradados los españoles residentes en la nueva España con la conducta de Venegas, habian logrado que se le relevara del vireinato á pretexto de necesitarlo en España, y que fuera sustituido por Calleja, de quien se prometian pudiera sofocar la revolucion, con su carácter activo y enérgico, ayudado del

prestigio que le daba la fama adquirida en la campaña hecha por él desde los primeros movimientos de la insurreccion. En medio de estas vanas esperanzas de los españoles acaudalados de México y del desagrado de los mexicanos que temian la severidad del caudillo español, Calleja recibió el baston de virey el día 4 de Marzo de 1813, saliendo Venegas pocos dias despues para España, llevándose en su compañía á D. Torcuato Trujillo, que fué separado del mando militar de Michoacán, por su trato cruel y sanguinario y su mal manejo en los intereses de la real hacienda.

CAPITULO XX.

Primeros acontecimientos en el gobierno de Calleja.

Al hacerse cargo Calleja del mando supremo en la Nueva España, estaba para desaparecer en ella el dominio del gobierno de Castilla: su actividad, el prestigio que le habian dado sus acciones militares y sobre todo, su mano de hierro, pudieron contener por un momento mas el torrente que se habia desbordado; pero era ya imposible seguir poseyendo el territorio mexicano á título de conquista, á pesar de los grandes esfuerzos y de la voluntad que desplegó el nuevo virey.

En este tiempo, el gobierno vireinal tenia que luchar con los graves inconvenientes de un erario exhausto, pues con la destruccion de las fuentes de riqueza pública y la interceptacion de las vias de comunicacion las entradas eran muy miserables, á la vez que los recursos extraordinarios estaban agotados, pues ya se habian gravado las fincas con crecidos impuestos, se habian ocupado los caudales de los particulares, y hasta se habia echado mano de los fondos de otras varias corporaciones.

El partido de la independencia habia tenido cada dia mas prosélitos, principalmente despues de los desastros de Venegas y los repetidos triunfos de Morelos, hasta apoderarse de la rica provincia de Oajaca. Este jefe ocupaba todo el territorio que baña la costa del pacifico, desde Tehuantepec hasta Zacatula; y desde la frontera de Guatemala se extendian sus fuerzas por toda la provincia de Oajaca hasta el Sur de las de Puebla y México, sin exceptuar mas de la plaza de Acapulco. En la provincia de Veracruz, obraba D. Nicolás Bravo, sin dejar á los realistas mas de la capital; y aun de esta sacaba provecho imponiendo contribuciones á los cargamentos que de ella salian para el interior. En la provincia de Puebla, Osorno tenia su cuartel general y estendia sus correrías por Zacapoaxtla, Tulancingo y los llanos de Apan: al norte de México estaban los Villagranes, que ocupando á Huichapan y Zimapan, avanzando sus partidas por la cuesta de Calpulpan hasta S. Juan del Río uniéndose en comunicacion con las muchas fuerzas que en pequeñas secciones tenian en combustion toda la Huasteca y la sierra de Sichú. En la provincia de Guanajuato y al norte de la de Michoacan se hallaban las fuerzas de Liceaga y el Dr. Cos: al sur de Michoacan las partidas que en su derrota habian quedado al Dr. Verduzco; y en Tlalpujahua tenia su cuartel general Rayon, estendiendo su mando á los valles de Temascaltepec, Sultepec y Toluca, por el camino de Querétaro y hasta la villa del Carbon y montañas de chapa de mota. Y aun en el orden político era grande el trastorno y la desorganizacion, nacida en parte por causa de la misma guerra y principalmente por haberse publicado la constitucion y suspendido luego dejando las cosas en un estado de verdadera confusion.

Venegas en los últimos dias de su administracion habia querido contener este torbellino revolucionario, para el que eran ineficaces las armas de sus soldados, quiso emplear las de la

religion; y para atraer los ánimos á la caduca causa realista, hizo promover unas misiones político-morales, por medio del padre Bringas y el Dr. Mendizábal en México, y de los padres Toral y Estrada en Querétaro.

Calleja bien conocia no solo la ineficacia de este medio, sino aun la inconveniencia, pues en aquellas circunstancias de agitacion no producía mas efecto que predisponer los ánimos contra una causa desprestigiada y relajar los resortes de la religion y la moral esponiéndonos á la maledicencia del público. Pero sin desechar este medio, quiso tocar el del alhague por medio de las prerogativas constitucionales; y principalmente confiaba en el resultado del plan de operaciones militares que se proponia desarrollar.

En una proclama que dió al subir al poder invitaba á los americanos bajo la obediencia del Rey, y prometiéndoles mil felicidades con la observancia de la Constitucion, que ofrecia poner en práctica con la restriccion sola de la libertad de imprenta, que aplazaba para un estado de mayor calma; pero el público no creyó estas en bellas promesas por la desconfianza que naturalmente habia hecho nacer la conducta de Venegas acerca de este mismo punto. Y mas se desengañó, cuando al hacer las elecciones de ayuntamientos á pesar de sus esfuerzos de autoridad, fueron nombrados para componerlos solo individuos americanos, lo cual en vez de servir de apoyo para la ejecucion de sus planes, fué por el contrario, y estas corporaciones le consultaron conflictos que no pocas veces enervaron la fuerza de sus disposiciones, como sucedió en el siguiente caso.

D. Andres Quintana Roo, jóven natural de Yucatan que practicaba leyes en México con el Lic. San Salvador, habia ganado el corazon de la jóven D^{ca} Leona Vicario, de las mas distinguidas familias de la capital y hermana política del marqués de Vivanco. Quintana que era afecto al partido de la

independencia salia de México para Tlalpujahua, á donde era frecuente la correspondencia de su jóven amante no solo con él sino con Rayon, á quien comunicaba noticias interesantes y le proporeionó algunos otros recursos. Quando el virey llegó á sospechar esta conducta la hizo llevar en calidad de depósito al Colegio de Belen y aun se habian dado las órdenes para ponerla en otra prision y formarle causa; pero tres individuos de los electores del ayuntamiento, le proporcionaron el medio de evadirse de su encierro y pasar hasta Tlalpujahua donde se casó con Quintana, costándole esta conducta verdaderamente heróica, que el gobierno vireinal la declarase traidora y le mandase confiscar sus bienes.

A escepcion de Guadalajara donde el influjo del general Cruz hizo que el ayuntamiento fuese compuesto de personas adictas á la causa real, en todas las demas ciudades estas corporaciones le fueron hostiles: no bastando en algunos lugares la presencia de algun comisionado del virey, como fué en Querétaro á donde Calleja mandó al Arcediano Beristain para que la eleccion se hiciera entre los europeos; pero el influjo de D.^a Josefa Ortiz esposa del corregidor Dominguez, neutralizó el del canónigo Beristain que no pudo conseguir su objeto. Este señor informó reservadamente al virey de las agencias de la Sra. Ortiz y se dió orden de conducirla á México, donde estuvo presa en el convento de Santa Teresa, hasta que por el estado de gravidéz en que se hallaba se le permitió salir á una casa particular, suspendiéndose entre tanto la causa que se le formaba.

En los mismos dias en que Calleja tomaba posesion del vireinato, Morelos, despues de dejar organizada la administracion en Oaxaca, dispuso su salida para seguir el curso de sus campañas: dejó al cura Matamoros con una guarnicion en la frontera de la Misteca, para que auxiliara á los Bravos, si ellos tenian necesidad en su campaña contra los realistas de la

Palizada; ó bien para atender á la seguridad de Oaxaca en caso que se viera en peligro, como efectivamente lo estuvo, cuando Bustamante capitan general de Guatemala, quiso reconquistar aquella provincia por medio de setecientos hombres al mando del teniente coronel Dambrini.

Este gefe inexperto, pasó la línea divisoria de ambos reinos, engolfado en la idea de que vengaria en Oajaca la muerte del teniente general Sarábia, que habia sido muy sentido en Guatemala. El primer pueblo que halló en su tránsito fué Niltpec, donde venció una pequeña fuerza de insurgentes mandados por D. Julian Suarez, á quien hizo prisionero y mandó fusilar en union de otras veinticinco personas. Luego que la noticia de este desastre llegó á Matamoros, marchó al encuentro de Dambrini, y en Tonalá le desbarató su fuerza, persiguiendo á sus dispersos hasta pasada la frontera. Morelos premió esta accion de Matamoros, dándole el empleo de teniente general: pero antes habia salido de Oajaca el dia 10 de Febrero, haciendo una penosa marcha por caminos ásperos é incómodos, hasta ponerse al frente de Acapulco, cuya plaza se proponia sitiar y tomar, para que en toda la costa del Sur, nada quedase á los realistas, y pudiese disponer de todas sus fuerzas para atacarlos en los lugares inmediatos á la capital.

Viendo Calleja, que Morelos, el mas poderoso enemigo con quien tenia que combatir su gobierno, se hallaba por aquellos dias empeñado en el sitio de Acapulco, quiso aprovecharse de esta circunstancia y destruir antes los centros de fuerzas insurgentes en Tlalpujahua, Zimapan y Zacatlan, donde tenian sus cuarteles generales, Rayon, los Villagranes y Osorno, para quedar luego espedito y hacer frente á Morelos, único enemigo que le inquietaba, por la madurez con que desarrollaba los planes que concebía.

Para vencer el grande obstáculo que la penuria del erario

le presentaba para el espedito movimiento de su ejército, recurrió á un préstamo voluntario de dos millones de pesos, entre los grandes capitalistas de México: este medio habia sido un fecundo manantial de recursos para el gobierno, no solo para los gastos de la guerra en el vireinato, sino aun para la que España sostuvo contra Francia; pero ya en esta vez los ánimos estaban cansados de estos donativos, y apenas prestaron voluntariamente cien mil pesos. La cantidad no bastaba para llevar á efecto el intento que Calleja se proponia; pero como este gefe no retrocedia ante obstáculos de este género, empleó la fuerza para suplir con ella la falta de voluntad en los donantes, y provisto así de recursos, mandó abrir la campaña como lo habia pensado, á cuyo buen éxito cooperó la desunion en que se hallaban los gefes insurgentes.

En el mes de Abril se hallaba D. Ramon Rayon con las mejores tropas, en el puente de Salvatierra, á donde habia venido con objeto de procurar la reconciliacion de Liceaga con su hermano D. Ignacio. Allí fué atacado por Iturbide; y aunque Liceaga estaba en una hacienda inmediata oyendo el estrago de la accion, se dejó llevar de sus resentimientos egoistas, hasta el grado de dejar que pereciera la fuerza de Rayon, como efectivamente fué destruida.

Obtenida esta ventaja por las armas realistas, creyó Calleja oportuno poner un cuerpo de observacion que se extendiera hasta las orillas del Mescala, y á la vez mover las secciones de Toluca y Tula: la primera á las órdenes de Castillo y Bustamante para que obrara sobre los Rayones en Tlalpujahua; y la segunda al mando del coronel Ordoñez, para perseguir á los Villagranes en Huichapa y Zimapan. Las dos fueron felices en sus resultados: Castillo y Bustamante se posesionó del cerro del Gallo, posicion casi inespugnable; y D. Ignacio Rayon viniendo en salvo la imprenta y otras cosas de importancia, anduvo vagando por algunos pueblos de la provincia de Michoacan.

Al mismo tiempo la division de Tula derrotaba á los Villagranes en los ataques de Huichapa y Zimapan y fusilados los dos, padre é hijo todos los pueblos que antes estaban á sus órdenes volvieron á la obediencia del virey. La mayor parte de los gefes insurgentes de aquella demarcacion fueron indultados, entre ellos el Brigadier D. Manuel Correa cura de Nopalá. Cuando este eclesiástico llegó á México, el Arzobispo Vergosa lo mandó á la casa Profesa para que hiciese unos ejercicios; y despues el mismo prelado, para ver si podria rehabilitarlo de las irregularidades en que habia incurrido y restituirlo á su curato, nombró una junta consultiva de ocho doctores teólogos y canonistas, los cuales dictaminaron que el Arzobispo no estaba facultado para la pretendida rehabilitacion. "¡Singular escrúpulo, dice D. Lucas Alaman, cuando en las tropas reales habia tantos eclesiásticos que hacian la guerra y fueron premiados con prevendas; cuando los curas de muchos pueblos eran al mismo tiempo capitanes ó comandantes de realistas y cuando el propio Arzobispo que hacia la consulta habia hecho armar á su clero en su obispado de Oajaca!"

Destruidas las fuerzas de los Villagranes otros gefes realistas fueron sujetando los demas pueblos de la Sierra Gorda hasta el valle del Maiz, al mismo tiempo que el comandante de Tuxpan siguiendo el territorio de la Huasteca fué pacificando todos los lugares del Rio de Tamiagua hasta la sierra de Huachinango: y por el mismo tiempo moviendo las fuerzas de Puebla el Conde de Castro Terreño sobre Osorno, lo desalojaron de su cuartel general de Zacatlan y destruidas sus fuerzas se pacificó la estension del territorio en que dominaba. De este modo Calleja vió ejecutado el plan que se habia propuesto para destruir los mayores centros de fuerzas insurgentes que rodeaban la capital, quedando con su atencion espedita para reconcentrar sus fuerzas y emplearlas contra Morelos. En las fronteras de las provincias de Michoacan y Guada-

lajara, pululaban tambien las partidas de insurgentes, que perseguian con encarnizamiento las fuerzas de Cruz y de Negrete; y principalmente les dieron mucho que hacer las fuerzas de Encarnacion Rosas y José Santa-Anna, que sucesivamente derrotaron á los realistas del comandante Serrato, el comandante de Poncitlan, Hernandez y el cura Alvarez: pero perseguidas despues por mayor número de tropa, se refugiaron á la isla de Mescala en la laguna de Chapala. Allí dirigia las operaciones el P. D. Márcos Castellanos, haciendo que las fuerzas salieran en momentos convenientes á hostilizar las riberas de la laguna, y volvieran luego á la isla donde se ponian á cubierto de los realistas. Cruz para atacarlos en aquella fuerte posicion, mandó construir á S. Blas algunos botes y canoas, con los cuales emprendió algunos ataques en que perdió mucha gente; y cuando vió la imposibilidad de rendir la isla á viva fuerza, se redujo á bloquear la laguna, estableciendo para ello un cuerpo de ejército en Tlachichilco, que permaneció mucho tiempo en observacion, hasta que pudo conseguir la capitulacion de los defensores de Chapala.

En la provincia de Zacatecas los trastornos habian sido menores: despues de que Rayon estuvo en ella en su vuelta del Saltillo, volvió á la obediencia de la causa real, y en ella se mantuvo por algun tiempo mas, aunque no estaba del todo libre de la guerra, pues algunas partidas de insurgentes se dejaban ver en su territorio, particularmente la que mandaba D. Victor Rosales, que intentó varias veces apoderarse de la capital, aunque hasta este tiempo habian sido inútiles sus esfuerzos.

Los mas graves acontecimientos que tuvieron lugar en el año de 1813, fueron los que se verificaron en la provincia de Tejas, frontera de la nacion mexicana con la de los Estados Unidos: y en ellos debemos ver el primer eslabon de esa cade-

na de males, que la nacion vecina nos ha hecho arrastrar por medio siglo.

Cuando en el año de 1811 las fuerzas de Arredondo pacificaron las provincias internas de Oriente D. Bernardo Gutierrez de Lara vecino de Revilla y afecto al partido de la insurreccion, huyó á los Estados-Unidos, donde permaneció con su familia por mucho tiempo.

Gutierrez de Lara creyó que la nacion vecina protegeria de buena fé la causa de la independenciam en México, y solicitó sus auxilios para ello, siendo Secretario de Estado en aquel Gobierno el célebre norte americano Monroe. Este astuto político, que siempre tenia su pensamiento fijo, en agregar á su nacion los paises hispano-americanos, para formar una potencia formidable, no desdeñó tomar interes por la causa de México; y ofreció á Gutierrez la cooperacion mas eficaz de su gobierno á condicion de que las provincias que se independiaran de España se anexaran á los Estados-Unidos. (1) En el periódico que se habia establecido en Oaxaca segun dejamos dicho, se decia con este motivo "Cuando el generoso anglo americano amante y protector de la independenciam, no viniese á auxiliar de buena fé nuestros heróicos esfuerzos, sino que con desprecio de su constitucion fundamental, y atropellando otros derechos aun mas inviolables, tuviese las miras tan pérdidas como vanas de sojuzgarnos, *celebrariamos sin embargo nuestra suerte*, una vez que nos contásemos libres de la crueldad inaudita del despotismo español." De esta fecha datan las *simpatias* de aquel gobierno hácia *nuestro territorio*; y el empeño con que uno de nuestros partidos políticos, favorece sus miras con pretexto de imitar sus adelantos.

La desmesurada ambicion de Monroe, hizo retroceder en su

(1) *Bustamante cuadro hist. tom. 1.º pag. 329 y comunicacion del ministro español en Washington al virey, fechada en Filadelfia el 12 de Febrero de 1812.*

pretension á Gutierrez de Lara, quien solicitó entonces el favor de algunos aventureros, con los cuales ocupó la villa de Nacodoches, el presidio de la Trinidad y la bahía del Espíritu Santo. Estas noticias llegaron á Oaxaca y las publicaron con notable exageracion, haciendo aparecer que la fuerza era de veintisiete mil hombres, y que en lugar de ser aventureros, eran tropas auxiliares mandadas por la benevolencia del gobierno de Washington: y el intendente las mandó solemnizar con *Te-Deum* en la catedral y con iluminaciones y regocijos públicos. ¡Si hoy vivieran aquellas autoridades, se avergonzarian de su imprevision; y deplorarian haber creído como *un eficaz auxilio para dar la última mano á la gloriosa empresa*, lo que en realidad no era sino el primer paso de una política ambiciosa, que ponía á nuestra independencia en mayor peligro que lo estuvo con la España no obstante su dominación de tres siglos!

Los coroneles Herrera y Salcedo, marcharon luego contra Gutierrez de Lara, que se defendió en la bahía de Espíritu Santo obligando á los realistas á levantar su campo para retirarse á Béjar: los invasores los persiguieron y derrotaron en el punto denominado el "Rosillo;" y algunos dias despues los obligó á capitular en Béjar, donde ambos quedaron prisioneros. Los adictos en el lugar á la causa de la insurreccion, queriendo vengar en los gobernadores Salcedo y Herrera, la muerte del cura Hidalgo y los demas prisioneros en las Norias de Bajan, pidieron la ejecucion de los prisioneros, lo cual al fin tuvo lugar el 5 de Abril, sin concederles siquiera los auxilios con que la religion endulza los amargos momentos de la partida de este mundo para la eternidad.

Mas tarde se presentó en la frontera de Tejas D. José Alvarez Toledo, natural de Santo Domingo y oficial de la marina española, con objeto de unirse á la expedicion de Gutierrez de Lara y de apoderarse del mando en ella, para lo cual hizo

publicar un manifiesto desacreditando á Lara y ofreciendo á los aventureros mayores ventajas por lo cual se decidieron por él; y Lara aunque lleno de despecho tuvo que dejar el mando y volverse á los Estados-Unidos.

Entre tanto el coronel realista Arredondo, que tenia su cuartel general en el Valle del Maiz dirigiendo las operaciones contra los insurgentes de la Huasteca y Tamaulipas, emprendió su marcha para la frontera donde amenazaba el mayor peligro; y anticipó sus órdenes al coronel D. Ignacio Elizondo para que reconcentrase sus fuerzas y obrara en combinacion con él en aquella campaña. Este gefe confiando en el número de soldados que pudo reunir, anticipó su marcha y avistó á Béjar el 18 de Junio de 1813 en el punto llamado el "Alazan," donde fué derrotado por los aventureros el dia 20.

Elizondo despues de su derrota se reunió con Arredondo que habia salido de Laredo el 26 de Julio y juntos marcharon á reparar el desastre del "Alazan" y á contener los avances de la política de Monroe, que despues nos ha hecho derramar tantas lágrimas. El ejército realista fué avanzando, y el 18 de Agosto se dió una accion decisiva en el punto llamado, "Encinar del Rio de Medina," donde Arredondo desbarató completamente la fuerza de Toledo, tomándole todo su tren de guerra y muchos prisioneros, entrando luego de triunfo en Béjar, donde hizo tambien doscientos quince prisioneros, en su mayor parte americanos, de los cuales todos fueron fusilados.

Tal fué el principio de nuestras relaciones con los Estados-Unidos: este triunfo primero, no sirvió sino para exacerbar el orgullo de aquella gente aventurera y avivar la ambicion de la política de Monroe; mas tarde halló modo de influir en nuestros destinos por medio de sus agentes diplomáticos; fomentando el odio criminal que nos devora, ha ido absorbiéndose el territorio, que sueña dominarlo todo en nombre del "destino manifiesto" y contando con la desunion de nuestro pueblo á

quien da la muerte tras de la apariencia de una mentida proteccion.

CAPITULO XXI.

Operaciones de las fuerzas de Morelos, Congreso de Chilpancingo; y marcha de Morelos á Valladolid.

Después del triunfo de Oaxaca y de la penosa marcha hasta el puerto de Acapulco, Morelos puso sitio á aquella plaza y aunque concluyó felizmente quedando este jefe en posesion de la plaza y del Castillo, esto no fué sino hasta el 20 de Agosto y en todo este tiempo Morelos perdió siete meses para obtener este solo triunfo, que no solo era pequeño sino nulo en sus resultados; cuando en este mismo tiempo el virey Calleja pudo desbaratar las mas importantes fuerzas de los insurgentes y tener espeditas las suyas para lanzar las reconcentradas sobre el único cuerpo de ejército regularizado que era el del Sur y el que inspiraba serios temores al virey.

Durante el sitio de Acapulco, D. Nicolás Bravo que tenia el mando superior en la provincia de Veracruz, viéndose atacado por considerables fuerzas, resolvió fortificarse en Coscomatepec donde fué atacado por el teniente coronel Conti: y después de muchos dias en que ninguna ventaja habian obtenido los realistas, llegó á tomar el mando del sitio el coronel D. Luis Aguila con un aumento de fuerzas, municiones y víveres. Cuando Bravo vió que no era posible sostenerse mas en la plaza por haber consumido todos los medios de subsistir tomó la resolucion de abandonarla: y para esto hizo clavar su

artillería, reunir toda la gente del lugar y encendidas las hogueras de costumbre en los puntos de su fortificacion abandonó el lugar con toda su fuerza en buen orden acompañado del vecindario; dejando algunos perros amarrados á las reatas de las campanas, que por soltarse se movian incesantemente y mantuvieron un repique en toda la noche, que hizo no conocer á los sitiadores el abandono de la plaza por los sitiados. Al dia siguiente, que Aguila conoció que estaba solo el pueblo, é indignado por la burla de que habia sido objeto mandó arrasar las fortificaciones, quemar los edificios y cometer mil horrendos desacatos y profanaciones, siendo uno de ellos fusilar todas las imágenes de la Virgen de Guadalupe que se encontraron en el pueblo, teniéndola como favorecedora de la revolucion.

Matamoros tuvo noticia del riesgo en que se hallaba Bravo y determinó luego ir en su socorro; y como al salir de la hacienda de San Francisco para San Andrés Chalchicomula, supo que ya Bravo habia salido de Coscomatepec con bien y con gloria, y que ya no eran necesarios sus auxilios, dispuso atacar un considerable convoy de tabaco que caminaba de Orizava para México custodiado por el teniente coronel Martinez. Matamoros dispuso el ataque en el Valle que se estiende entre Quéchula y San Agustin del Palmar, y lo hizo con tan buen éxito, que hizo rendir al batallon de Asturias, gritando sus soldados al tiempo de arrojar las armas "Viva la América." Los realistas tuvieron mas de doscientos muertos, perdieron todo su armamento y cayeron en poder de Matamoros como cuatrocientos prisioneros, de los cuales hizo fusilar al dia siguiente al comandante Cándano y á otro oficial mexicano, siendo los demas remitidos al presidio de Zacatula.

Estas victorias adquiridas por Morelos y las armas que de él dependian, así como la anarquía que reinaba en todos los demas lugares sujetos á los insurgentes, por causa de las desavenencias entre los individuos de la suprema junta gubernativa

quien da la muerte tras de la apariencia de una mentida proteccion.

CAPITULO XXI.

Operaciones de las fuerzas de Morelos, Congreso de Chilpancingo; y marcha de Morelos á Valladolid.

Después del triunfo de Oaxaca y de la penosa marcha hasta el puerto de Acapulco, Morelos puso sitio á aquella plaza y aunque concluyó felizmente quedando este gefe en posesion de la plaza y del Castillo, esto no fué sino hasta el 20 de Agosto y en todo este tiempo Morelos perdió siete meses para obtener este solo triunfo, que no solo era pequeño sino nulo en sus resultados; cuando en este mismo tiempo el virey Calleja pudo desbaratar las mas importantes fuerzas de los insurgentes y tener espeditas las suyas para lanzar las reconcentradas sobre el único cuerpo de ejército regularizado que era el del Sur y el que inspiraba serios temores al virey.

Durante el sitio de Acapulco, D. Nicolás Bravo que tenia el mando superior en la provincia de Veracruz, viéndose atacado por considerables fuerzas, resolvió fortificarse en Coscomatepec donde fué atacado por el teniente coronel Conti: y después de muchos dias en que ninguna ventaja habian obtenido los realistas, llegó á tomar el mando del sitio el coronel D. Luis Aguila con un aumento de fuerzas, municiones y víveres. Cuando Bravo vió que no era posible sostenerse mas en la plaza por haber consumido todos los medios de subsistir tomó la resolucion de abandonarla: y para esto hizo clavar su

artillería, reunir toda la gente del lugar y encendidas las hogueras de costumbre en los puntos de su fortificacion abandonó el lugar con toda su fuerza en buen orden acompañado del vecindario; dejando algunos perros amarrados á las reatas de las campanas, que por soltarse se movian incesantemente y mantuvieron un repique en toda la noche, que hizo no conocer á los sitiadores el abandono de la plaza por los sitiados. Al dia siguiente, que Aguila conoció que estaba solo el pueblo, é indignado por la burla de que habia sido objeto mandó arrasar las fortificaciones, quemar los edificios y cometer mil horrendos desacatos y profanaciones, siendo uno de ellos fusilar todas las imágenes de la Virgen de Guadalupe que se encontraron en el pueblo, teniéndola como favorecedora de la revolucion.

Matamoros tuvo noticia del riesgo en que se hallaba Bravo y determinó luego ir en su socorro; y como al salir de la hacienda de San Francisco para San Andrés Chalchicomula, supo que ya Bravo habia salido de Coscomatepec con bien y con gloria, y que ya no eran necesarios sus auxilios, dispuso atacar un considerable convoy de tabaco que caminaba de Orizava para México custodiado por el teniente coronel Martinez. Matamoros dispuso el ataque en el Valle que se estiende entre Quéchula y San Agustin del Palmar, y lo hizo con tan buen éxito, que hizo rendir al batallon de Asturias, gritando sus soldados al tiempo de arrojar las armas "Viva la América." Los realistas tuvieron mas de doscientos muertos, perdieron todo su armamento y cayeron en poder de Matamoros como cuatrocientos prisioneros, de los cuales hizo fusilar al dia siguiente al comandante Cándano y á otro oficial mexicano, siendo los demas remitidos al presidio de Zacatula.

Estas victorias adquiridas por Morelos y las armas que de él dependian, así como la anarquía que reinaba en todos los demas lugares sujetos á los insurgentes, por causa de las desavenencias entre los individuos de la suprema junta gubernativa

iva, lo hicieron pensar en poner término á este estado de disolución, formando un centro de poder que fuese un lazo de union, para tan disímolos elementos como eran todos los que por distintas partes y con muy diversas miras, combatian al gobierno vireinal. Con objeto de reconciliar á los individuos de la junta, Morelos los citó á Chilpancingo; pero Rayon que preveía en aquello alguna mengua de la autoridad suprema de que se creia investido, y que aunque efimera no quería abandonarla, se resistió á la invitacion: y esta repulsa á las insinuaciones del gefe, que de hecho era el que tenia mayor prestigio y fuerza para hacer caminar adelante la revolucion, lo resolvió á cortar este nudo gordiano, con un golpe de autoridad.

Determinó la formacion de un congreso en quien residiera la autoridad suprema, el cual debia residir en Chilpancingo, á cuyo pueblo se le honró con el título de Ciudad de Nuestra Señora de la Asuncion señalando el dia 8 de Setiembre para su reunion. En la formacion de este cuerpo, quiso Morelos conciliar todos los ánimos y encerrarlos á todos dentro de un círculo de autoridad, que en su conjunto viniera á depender de su voluntad. Pensamiento que tal vez en otras circunstancias habia coronado felizmente la empresa; pero que manifestado en los momentos que la estrella del caudillo del Sur se empezaba á envolver entre negras sombras para declinar á su ocaso, no podia tener mas fruto, que consumir la anarquía y causar la ruina de todos.

Para la formacion del congreso, se tuvo en consideracion la dignidad de los tres miembros de la junta de Zitácuaro, y se consideraron como diputados propietarios D. Ignacio López Rayon, D. José María Liceaga y el Dr. Verduzco: se mandaron hacer elecciones para diputados por la provincia de Oaxaca, y la de Tepepan que se habia formado por el mismo Morelos desde su primera expedicion á la costa del Sur, resultando

nombrado por la primera D. José María Murguía y Galardi, y por la segunda el Lic. D. José Manuel Herrera vicario general del ejército; y no pudiéndose hacer elecciones en otras provincias por estar bajo el dominio de los realistas, nombró el mismo Morelos diputados suplentes, al Lic. D. Carlos María Bustamante por México, al Dr. Cos por Veracruz y al Lic. Quintana Roo por Puebla.

Reunido el congreso, se dió lectura por el Lic. Rosains secretario de Morelos, á un papel que este habia escrito con el título de "Sentimientos de la nacion," y en el cual se trazaba la línea de conducta que se deseaba siguiese el congreso en sus determinaciones. Daba principio recomendando se procediese luego á declarar que la América era libre é independiente, así de España como de toda otra nacion ó gobierno: que en ella la religion católica fuese la única sin tolerancia de otra alguna, declarando los diezmos, primicias y oblaciones de los fieles, los bienes con que se debian sustentar los ministros, en los cuales se reconocia la gerarquía establecida por la iglesia universal. Respecto del orden político, se seguía en este proyecto algo de las ideas manifestadas en España por las juntas que con pretesto de conservar el trono para el monarca ausente, se habian colocado en su lugar desnudándolo de su autoridad: lo mismo aconsejaba Morelos siguiendo las ideas iniciadas por Hidalgo y puestas ya en práctica por la junta de Zitácuaro, se queria invocar el principio de la soberanía del pueblo: pero desde proclamar el principio se le comenzaba á inutilizar, siendo la voz del pueblo el trueno del cañon y su soberanía el filo de los sables y las bayonetas. Y así es, que nacida esta teoria, para nosotros, bajo el maléfico influjo del desorden de la multitud y del despotismo de los mas atrevidos, el tan decantado principio, no ha servido, sino para encubrir miras bastardas y causar la ruina de un pueblo que incanto se ha dejado conducir á un abismo en nombre de

su soberanía. Los empleos solo debían obtenerse por los americanos: á los extranjeros se les debía arrojar del país confiscándoles sus bienes para que ellos fueran la base de los bienes nacionales: terrible represalia de la conducta del conquistador Hernán Cortés, era la formidable pena del talion, que vuelve al ofensor su venganza, premia el mal con otro mal centuplicado y cubre la sangre del vencedor con la sangre del vencido: solo se abrían las puertas de la patria á los extranjeros artesanos, quedaban abolidas la esclavitud y la distinción de castas; se reconocía la inviolabilidad del hogar doméstico: se declaraba sagrado el derecho de propiedad: se abolían los privilegios, mandando que las leyes en su generalidad comprendiesen á todos; “y como la buena ley, se decía, es superior á todo hombre, las que dicte nuestro congreso deben ser tales, que obliguen á la constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia: y de tal modo se aumente el jornal del pobre, que mejore sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto.” ¡Bellas frases! que desde entonces han sido la contraseña de los motines populares y la carátula de las constituciones; pero que por desgracia solo han sido letra muerta para el pueblo que yace en la ignorancia y la indigencia, y un billete de banco para los avaros especuladores. Se recomendaba por último mandarse por una ley constitucional, celebrar la fiesta del día 12 de Diciembre en conmemoración de la aparición maravillosa de la Virgen de Guadalupe, recomendando á todos los pueblos la devoción mensual el mismo día, y se mandaba la solemnización del día 16 de Setiembre.

Así quedó instalado el primer congreso bajo la Presidencia del Dr. Verduzco, y el día 15 de Setiembre se procedió á nombrar un generalísimo, en cuyas manos estuviera depositado el poder ejecutivo: este nombramiento recayó en Morelos que de pronto rehusó admitirlo y prestar el juramento de su buen desempeño; pero pidiendo el pueblo no se admitiera

aquella escusa, se le obligó á tomar posesión de él, jurando antes “defender á costa de su sangre, la religión católica, la pureza de María Santísima, los derechos de la nación americana y desempeñar lo mejor que pudiese el empleo que la nación se había servido conferirle.” A Morelos se le concedió el tratamiento de “Alteza” que rehusó para tomar el de “siervo de la nación: nombró por sus secretarios á los licenciados Rosains y D. José Sotero Castañeda; el congreso acordó para sí el tratamiento de “Majestad” y el de “Exelencia” para cada uno de sus individuos; y nombró por sus secretarios á D. Cornelio Cortiz de Zárate y D. Carlos Enriquez del Castillo.

El congreso se ocupó luego del primer punto que Morelos recomendaba sobre declarar la independencia de la nación; y no obstante tres años de una cruenta lucha, cuyos sangrientos episodios apenas hemos ligeramente reseñado, todavía fué este objeto de largos y acalorados debates en el congreso de Chilpancingo, pues Rayón insistía en que no se separara de su bandera el nombre de Fernando VII, sin embargo, hubo de decretarse, redactando el decreto D. Carlos Bustamante, y que es conocido con el nombre de “Acta de la independencia.”

“El congreso de Anahuac, legítimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente en la presencia del Sr. Dios, Arbitro moderador de los Imperios y autor de la sociedad, que los dá y los quita segun los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpado; que en tal concepto queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español: que es arbitro para establecer las leyes que le convengan para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y paz y establecer alianza con los monarcas y Repúblicas del antiguo continente; no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice ro-

mano padre y rey de la iglesia católica, apostólica, romana y mandar embajadores y cónsules: que no profesan ni reconocen otra religion mas que la católica, apostólica, romana, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna; que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fé y de sus dogmas y conservacion de sus cuerpos regulares. Declara por reo de alta traicion á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independenciam, ya protejiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito, ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra hasta que su independenciam sea reconocida por las naciones extranjeras: reservándose el congreso presentar á ellas por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolucian, reconocida ya por la Europa misma. Dado en el palacio nacional de Chilpancingo á seis dias del mes de Noviembre de 1813.—Lic. Andrés Quintana, vicepresidente.—Lic. Ignacio Rayon.—Lic. José Manuel Herrera.—Lic. Carlos María de Bustamante.—Dr. José Sixto Verduzco.—José María Liceaga.—Lic. Cornelio Ortiz de Zárate, secretario.

El mismo dia que se hizo constar la declaracion de nuestra independenciam, decretó el congreso el restablecimiento de la compania de Jesus, para proporcionar á la juventud maestros y la enseñanza cristiana y proveer de misioneros á las Californias y provincias de la frontera. Se siguieron decretando algunos otros puntos de los contenidos en las insinuaciones de Morelos; y éste determinó ejecutar el proyecto que maduraba hacia algun tiempo de apoderarse de Valladolid para situar en aquella ciudad el congreso, é invadir desde aquel punto las provincias inmediatas. Para esto dió orden á D. Nicolás Bravo y al cura Matamoros para que con sus tropas marchasen á incorporárseles, como efectivamente sucedió reuniendo-

rias por término medio, (1) lo cual da un guarismo de 18,250 personas que perecian en aquella guerra de devastacion, y esto sin contar con las muchas víctimas de que no se daba parte. ¡Quién pudiera tender un impenetrable velo sobre una época tan calamitosa, para que las futuras generaciones no tuvieran la pena de estremecerse de horror al contemplar un cuadro tan sombrío con la ennegrecida sangre de estos millares de víctimas!

La terrible importancia de este período la podremos conocer, sin necesidad de descender á tristes y repugnantes pormenores, con el juicio de dos hombres, que figuraban entre los principales actores de aquel drama sangriento. El Lic. Rosains, que habia sido uno de los secretarios del generalísimo Morelos, que despues en Ajuchitlan fué nombrado su segundo en el mando militar en sustitucion de Matamoros, escribiendo despues su relacion histórica, decia. "Desbaratado Morelos en Valladolid y en la marcha retrógrada que hicimos, desapareció la fuerza, se perdió la opinion, se dividieron los pareceres del congreso, chocaron los poderes legislativo y ejecutivo; apoderados entonces los hombres sin conocimientos de las riendas del mando militar, faltó una fuerza preponderante que los confuiera, y cada cual se demarcó un territorio, se hizo soberano de él; señaló impuestos, dió empleos, usurpó propiedades y quitó vidas: hirvieron las pasiones, se confundió la libertad con la licencia y el libertinage, y el pais insurreccionado se volvió un caos de horror y de confusion, en el que solo podia mantener al hombre de bien, el poderoso estímulo de su honor." y el general Teran, lamentando las funestas consecuencias de la division entre el mismo Rosains y D. Ignacio Rayon, decia: "Antes no se conocian mas que dos partidos, y todo el que no era realista era amigo, con cuyos esfuerzos se

[1] *Alaman hist. de Mej. tom. 4.º pag. 123.*

podía contar para la comun empresa; pero despues de abierta la escena de la anarquía, no se alcanza hasta donde llega el número de los enemigos, ni se sabe cual es su lugar. Un oficial subalterno que quiere obtener ascenso no tiene mas que matar ó sorprender á su gefe y llevarlo al otro lado de los competidores, seguro de ser premiado y de que su presa sufrirá la muerte. La palabra traidor se aplica por todas partes y sin que se pueda adivinar el motivo: servicios prestados de buena fé á la causa de la patria, son reputados por crímenes de perfidia. El compás con que se representa todo esto, por supuesto lo dan los realistas: estos llaman rebeldes, cabecillas y alzados á los insurgentes, pues así llamaremos á nuestros rivales: aquellos tienen la barbarie de pasar por las armas á los prisioneros que hacen, pues no esperen otra suerte los que no se han apresurado á venir á engrosar este bando desde el primer llamamiento."

Donde primero empezó esta funesta division fué en el congreso: Rayon desagradado de las estériles discusiones de aquel cuerpo, pidió ser mandado al ejercicio de las armas, como efectivamente fué nombrado comandante de Caxaca; y poco satisfecho el congreso de la conducta de Morelos, porque ya la estrella de su fortuna, se iba ocultando tras los densos nubladados de su desgracia, le quitó el poder ejecutivo que le había confiado en Chilpancingo, y él por su parte no puso objecion, quedando solo con el mando militar.

Entretanto el coronel Armijo con objeto de apoderarse de aquel cuerpo que era el directorio de la revolucion y lo que daba á esta, fuerza moral, se acercaba á Tlacotepec: en Chichihualco derrotó á las fuerzas de Rosains, Guerrero, Galeana y los Bravos, porque desagradados estos gefes con la elevacion inmerecida del primero, no pudieron obrar de acuerdo, y su division le dió el triunfo al gefe realista. Con esta derrota, el congreso no tenia ya una fuerza en que apoyarse, y resolvió

retirarse de Tlacotepec, siendo tenazmente perseguido por Armijo, que estuvo á punto de hacerlos prisioneros en el rancho de las Animas, donde perdieron los equipages y entre ellos todos los documentos de su archivo. Morelos pasó hasta Acapulco, y los individuos del congreso se internaron hasta Uruapan donde por entonces fijaron su residencia.

Al mismo tiempo el coronel Alvarez al frente de otra fuerza realista, recobró la provincia de Oajaca, que aunque abundante de recursos, no se supieron aprovechar por los insurgentes, entre quienes hacia funestos efectos la anarquía por las rivalidades entre Rayon y Rosains, como por los escandalosos desórdenes, que el Dr. Velasco y otros gefes de la ciudad habían causado en los ánimos de todos los vecinos. Estos á la llegada de Alvarez sintieron gran regocijo, creyéndose libres del despotismo con que los habían oprimido los insurgentes; pero pronto tuvieron un amargo desengaño, porque el gefe realista al mismo tiempo que ejercía su crueldad por vía de represalia, empleaba su prestigio de vencedor, para fomentar su orgullo y renovar los escándalos con que ya la ciudad estaba tan llena de sinsabores.

La parte del territorio que baña el Mescala hasta su confluencia con las vertientes del Mixteca, se designó como teatro de las operaciones del capitan Lamadrid, quien batiendo continuamente á las fuerzas de la insurreccion, mantenía la comunicacion con Armijo que había seguido para Acapulco á desalojar á Morelos de los últimos puntos que le quedaban de apoyo en aquella costa. Lamadrid despues de desbaratar algunas partidas, hizo una marcha forzada para sorprender en Chila á D. Miguel Bravo, que era el gefe de mas importancia que quedaba en aquel territorio; y el 15 de Marzo, despues de un reñido combate lo tomó prisionero con algunos otros oficiales y otras personas: muchos fueron fusilados en el acto sin formacion de causa, entre ellos el cura de Ocuilco que ninguna par-

te había tomado en los acontecimientos políticos; y Bravo con su capellan y el P. Alducin, fué conducido á Puebla en donde lo fusilaron algunos días despues.

Armijo como se ha dicho, teniendo por punto principal de sus operaciones la persecucion de Morelos, siguió para Acapulco, cuya plaza tomó despues que Morelos no pudiendo ya defenderse en ella, la abandonó destruyendo sus fortificaciones y quemando los almacenes con todas las municiones y efectos que en ellos había acopiado, retirándose por Tecpan hasta Zacatula, haciendo que en cada punto fueran degollados los prisioneros europeos que había hecho en todo el tiempo de sus primeras campañas, y que allí se habían conservado con objeto de cangearlos y evitar de esa manera los horrores de una guerra sin cuartel como pudiera hacerse entre barbaros que ni conocen ni respetan el derecho de gentes; pero el orgullo de Calleja no permitió que se pudiera seguir este camino: él creía que los insurgentes no merecian mas consideracion que la dura alternativa de la muerte ó una vida abyecta, y sobre estas bases quiso afianzar su poder, cuya criminal conducta, exacerbó las pasiones, y en estos terribles momentos se vertió la sangre con tanta profusion, como las aguas que brotan de inagotables fuentes.

Al retirarse Morelos de Acapulco, dejaba fortificados los puntos llamados el "Bejuco" y el "Pie de la Cuesta," al mando de D. Juan Alvarez, y el importante llamado del Veladoro á las órdenes entonces de Galeana. Ambas posiciones fueron tomadas, y Galeana teniendo que retirarse casi solo de un punto, hizo grandes esfuerzos por levantarse de la postracion en que los había colocado la mala fortuna, y llegó á recibir como quinientos hombres, con los cuales atacó á una fuerza realista que al mando de Avilés se hallaba en Coyuca en fines de Junio: el combate se trabó en un bosque á orillas del lugar; y cuando mas empeñado se hallaba. Galeana al pasar por deba-

se en Uutzamala sus divisiones y la de Galeana, siguiendo las riberas del rio de Mescala hasta Huetamo, tomando de allí el camino para Valladolid, en cuyo tránsito se incorporaron las fuerzas insurgentes de aquella provincia, ascendiendo con esto su ejército á cinco mil setecientos hombres de infantería y caballería con treinta cañones de todos calibres.

Cuando Calleja no pudo ya tener duda por los avisos de sus espías de que Morelos se dirigia á Valladolid, espidió las órdenes oportunas para que la guarnicion de Toluca reforzada con una seccion de México y á las órdenes del brigadier Llano, marchase á Maravatío incorporándosele en Ixtlahuaca una parte de la de Tula. Esta fuerza unida en Acámbaro con las tropas del bajo venia á formar un solo cuerpo denominado: "Ejército del Norte" siendo su primer gefe Llano y su segundo el coronel Iturbide.

Morelos con todo su ejército se presentó en las lomas de Santa María el 22 de Diciembre, y despues de observar el estado de la plaza, mandó al gefe realista Landázuri, comandante de ella una intimacion para que se rindiera á discrecion dentro de tres horas, y requería en una carta al obispo Abad y Queipo para que influyera en que la ciudad se entregara como pedía, y al mismo tiempo hiciera cesar los males que había causado con sus edictos de excomunion fulminados contra los que militaban bajo las banderas de la independencia. La ciudad, que solo estaba defendida por ochocientos hombres, hubiera caído sin duda en poder de Morelos; pero Llano é Iturbide obedeciendo esactamente las órdenes de Calleja se apresuraron á llegar en socorro de la ciudad, como efectivamente estuvieron en ella el dia 24 en los momentos de mayor peligro para la plaza; pues sin su llegada tan oportuna se hubieran apoderado de la ciudad las divisiones de Galeana y Bravo, que casi fueron envueltas por Iturbide y tuvieron que recon-

centrarse á las lomas de Santa María con pérdida de bastante gente.

En la tarde del 24 la infantería de Morelos mandada por Matamoros formó en batalla al frente de la plaza; y como Llanos no ignoraba si esto sería con objeto de atacar la ciudad en la noche, dispuso que Iturbide saliera á practicar un reconocimiento con ciento noventa caballos y ciento sesenta infantes. Iturbide, no solo se limitó á reconocer, sino que empeñó la acción y forzando la línea de la infantería, emprendió el ataque sobre el mismo campamento de Morelos. La oscuridad de la noche favoreció el intento de Iturbide y se introdujo tal confusión y desorden entre las tropas insurgentes, que no bastaron á contener la desmoralización los esfuerzos de Galeana, Bravo, Matamoros y todos los demás gefes; y aquellas fuerzas que en muchos combates anteriores habían quedado gloriosas y triunfantes de los realistas, en aquel momento fatal recibieron el último golpe que había de consumir su desgracia.

En aquella tremenda noche mediante una acción que casi parece fabulosa, se opacó para siempre la gloria militar de Morelos: su prestigio adquirido por los triunfos de sus primeras campañas y todos los cuantiosos elementos que había reunido en un año desde la toma de Oaxaca, fué perdido todo en un momento al impulso casi temerario del coronel Iturbide. Las consecuencias de esta acción fueron tan funestas para los primeros gefes de la independencia, que nada pudieron hacer ya sino mantener una guerra de esterminio y sin ningun resultado favorable para la causa nacional, y las cabezas de casi todos fueron cayendo al terrible filo de la cuchilla de Castilla, que era tanto más cortante como que eran los últimos golpes que había de dar en el codiciado suelo del Anachac. La causa de la independencia herida de muerte en esta memorable acción por D. Agustín Iturbide, parecía ya haberse vuelto á perder para siempre, hasta que el mismo Iturbide con el tras-

curso de algunos años levantó su pabellón del decaimiento en que se hallaba, para tremolarlo victorioso sobre los palacios de la gran Tenochtitlan.

CAPITULO XXII.

Sucesos posteriores á la guerra de Valladolid, hasta la muerte de Morelos.

Llanos, no creyendo que en la noche anterior se hubiese consumado la derrota de los insurgentes, había dispuesto atacarlos al día siguiente en su mismo campo; pero cuando con este fin salió su ejército en tres columnas, no halló sino algunos muertos y heridos, entre estos al P. Gomez capellan de Morelos, el cual fué llevado á la ciudad y fusilado en una de sus plazas.

Los gefes derrotados pensaban pasar á Uruapan; pero habiendo recogido en Puruarán algunos soldados dispersos, y encontrando allí á D. Ramon Rayon con setecientos hombres, Morelos contra el dictámen de todos los gefes dispuso detenerse allí, practicando algunas obras para su defensa. Llanos salió de Valladolid el 30 de Diciembre, dirigiéndose por Tacámbaro para seguir los restos de los insurgentes y el 5 de Enero los atacó en el lugar donde hicieron frente temerariamente con tropas desmoralizadas y contra la opinión de Galeana, Bravo y otros gefes de los más aventajados en táctica militar. El resultado de esta acción, era el que debía esperarse, de unos soldados que habían perdido la moral y que aun no contaban con grandes elementos para hacer frente á los realistas que con el triunfo de Valladolid, se hallaban entusiasmados para recoger la palma de otra nueva victoria: una vez que la tropa insurgente

centrarse á las lomas de Santa María con pérdida de bastante gente.

En la tarde del 24 la infantería de Morelos mandada por Matamoros formó en batalla al frente de la plaza; y como Llanos no ignoraba si esto sería con objeto de atacar la ciudad en la noche, dispuso que Iturbide saliera á practicar un reconocimiento con ciento noventa caballos y ciento sesenta infantes. Iturbide, no solo se limitó á reconocer, sino que empeñó la acción y forzando la línea de la infantería, emprendió el ataque sobre el mismo campamento de Morelos. La oscuridad de la noche favoreció el intento de Iturbide y se introdujo tal confusión y desorden entre las tropas insurgentes, que no bastaron á contener la desmoralización los esfuerzos de Galeana, Bravo, Matamoros y todos los demás jefes; y aquellas fuerzas que en muchos combates anteriores habían quedado gloriosas y triunfantes de los realistas, en aquel momento fatal recibieron el último golpe que había de consumir su desgracia.

En aquella tremenda noche mediante una acción que casi parece fabulosa, se opacó para siempre la gloria militar de Morelos: su prestigio adquirido por los triunfos de sus primeras campañas y todos los cuantiosos elementos que había reunido en un año desde la toma de Oaxaca, fué perdido todo en un momento al impulso casi temerario del coronel Iturbide. Las consecuencias de esta acción fueron tan funestas para los primeros jefes de la independencia, que nada pudieron hacer ya sino mantener una guerra de esterminio y sin ningún resultado favorable para la causa nacional, y las cabezas de casi todos fueron cayendo al terrible filo de la cuchilla de Castilla, que era tanto más cortante como que eran los últimos golpes que había de dar en el codiciado suelo del Anachac. La causa de la independencia herida de muerte en esta memorable acción por D. Agustín Iturbide, parecía ya haberse vuelto á perder para siempre, hasta que el mismo Iturbide con el tras-

curso de algunos años levantó su pabellón del decaimiento en que se hallaba, para tremolarlo victorioso sobre los palacios de la gran Tenochtitlan.

CAPITULO XXII.

Sucesos posteriores á la guerra de Valladolid, hasta la muerte de Morelos.

Llanos, no creyendo que en la noche anterior se hubiese consumado la derrota de los insurgentes, había dispuesto atacarlos al día siguiente en su mismo campo; pero cuando con este fin salió su ejército en tres columnas, no halló sino algunos muertos y heridos, entre estos al P. Gomez capellan de Morelos, el cual fué llevado á la ciudad y fusilado en una de sus plazas.

Los jefes derrotados pensaban pasar á Uruapan; pero habiendo recogido en Puruarán algunos soldados dispersos, y encontrando allí á D. Ramon Rayon con setecientos hombres, Morelos contra el dictamen de todos los jefes dispuso detenerse allí, practicando algunas obras para su defensa. Llanos salió de Valladolid el 30 de Diciembre, dirigiéndose por Tacámbaro para seguir los restos de los insurgentes y el 5 de Enero los atacó en el lugar donde hicieron frente temerariamente con tropas desmoralizadas y contra la opinión de Galeana, Bravo y otros jefes de los más aventajados en táctica militar. El resultado de esta acción, era el que debía esperarse, de unos soldados que habían perdido la moral y que aun no contaban con grandes elementos para hacer frente á los realistas que con el triunfo de Valladolid, se hallaban entusiasmados para recoger la palma de otra nueva victoria: una vez que la tropa insurgente

fué desordenada, los gefes principales tambien huyeron; y al pasar el rio, un dragon realista alcanzó al cura Matamoros, que fué hecho prisionero y conducido á Valladolid. Todos los demas oficiales y gefes que se tomaron presos de los realistas, fueron fusilados inmediatamente. Morelos al pasar por Coyuca, puso libre á un europeo de los muchos que tenia prisioneros, proponiéndole á Calleja el cange de doscientos soldados españoles por el cura Matamoros, pero este enviado no llegó á México, sino hasta el cinco de Febrero, y Matamoros habia sido juzgado y fusilado en Valladolid desde el dia 3.

La pérdida de este gefe fué sensible entre las fuerzas de Morelos, porque habia sido uno de los hombres que con mayor actividad é inteligencia habia servido á su partido, siendo el que introdujo la mayor disciplina militar entre sus tropas y el que tuvo la gloria de abatir el orgullo de los soldados españoles, como sucedió en Tonalá y el Palmar.

El congreso que hasta entonces habia permanecido en Chilpancingo, se vió pronto amagado por las fuerzas realistas y tuvo que abandonar su primera residencia, trasladándose á Tlacotepec, donde se le unió Morelos, y donde por haber tenido noticia de la ejecucion de Matamoros, se dió la orden para que en represalia, fueran degollados todos los españoles que se tenian prisioneros en el presidio de Zacatula y algunos otros lugares. Desde entonces se volvieron á encender los ánimos como al principio de la revolucion: cada partido daba muerte á los vencidos sin alguna consideracion; y sino seguimos aquí la relacion minuciosa de todas las ocurrencias de cada una de las fuerzas que sostnían esta lucha, es porque en los años de 1814 y 1815, no vemos sino una lamentable repeticion de sangrientas escenas, espantosas carnicerías que tenían lugar en todas partes y por todos los gefes de uno y otro partido, estando calculado por las gacetas de ese tiempo, que en estos dos años, morian en el suelo de la Nueva España, 25 personas dia-

jo de un árbol recibió un golpe fuerte en la cabeza con una rama que lo hizo caer sin sentido, en cuyo acto un dragon de los contrarios, cortó la cabeza de aquel hombre que habia sido uno de los héroes principales en el ejército del Sur que combatió por la independencia. Cuando Morelos recibió esta fatal noticia, y recordando tambien el triste fin de Matamoros, dijo lleno de profunda tristeza: "¡Ya nada soy, acabaron mis dos brazos!"

Con este último triunfo de las armas reales, la costa del Sur quedó pacificada y Calleja podia lisonjearse de haber dado complemento á su obra, pues si bien quedaban innumerables fuerzas contrarias, eran ineficaces para conseguir ya el objeto que se proponian, así por el desaliento que en ellas habian infundido sus últimas y repetidas desgracias, como por la desavenencia de sus primeros caudillos.

Las fuerzas de las provincias del centro, tenazmente perseguidas por Iturbide, iban desapareciendo instantáneamente, porque cada choque era una espantosa carnicería: Las fuerzas de Guadalajara se habian destruido en su mayor parte, y las que habian quedado, estaban encerradas en la laguna de Chapala, cuyo bloqueo concluyó el año de 17. Las que presentaban un cuerpo mas respetable, eran de las provincias de Puebla y Veracruz; pero sus gefes introdujeron en ellas una completa anarquía, y en vez de adunarse y formar un cuerpo completo, se hostilizaban con tanto ó mas encarnizamiento que con el que todos eran perseguidos por las órdenes del implacable Calleja. Y el congreso, sin una fuerza en que apoyarse apenas pasó tres meses en Uruapan, pasando de allí á Santa Efigenia, Pútaró, Tiripitío, los Laureles y Apatzingan, teniendo muchas veces que celebrar sus sesiones en la sombra de algun árbol. Aunque la fortuna de Morelos habia declinado bastante, su prestigio y la fuerza de su voluntad, era sin embargo lo único que podia encadenar las pasiones y amalgamar

todos los elementos que se hallaban en un completo estado de disolucion, pero el congreso por una fatalidad se acabó de dar el golpe de muerte, inutilizando el poder de Morelos y reduciéndolo á desempeñar únicamente el cargo de diputado.

El congreso con esperanza de unir todos los ánimos y dar un curso mas regular á los acontecimientos, redactó una constitucion, en que tomando por base las doctrinas de la constitucion española, designó la forma de gobierno que se adoptaba en el territorio mexicano, distribuyendo sus poderes supremos en legislativo, ejecutivo y judicial; y determinaba el modo de hacer el nombramiento de estos cuerpos y la órbita de las facultades de cada uno. En esta constitucion se declaraba, que el estado no profesaba mas religion que la católica apostólica romana; y aun para dar carta de nacionalizacion á los extranjeros, exige en ellos la circunstancia de que sean católicos, siendo causas para perder los derechos de ciudadano, los delitos de heregía y apostasia. Sin embargo de que la constitucion garantizaba los principios católicos, tenia el delito de herir de muerte el pretendido derecho, con que la España queria perpetuar su dominacion en este suelo, y por tal motivo, el virey, cuando llegó á tener conocimiento de ella la mandó quemar públicamente por mano de verdugo y el cabildo eclesiástico y el tribunal de la inquisicion que se habia restablecido por haber recobrado su trono en España Fernando VII, la declararon herética y conminaron con excomunion mayor á sus autores, y los que la observasen ó de cualquier modo cooperasen para su ejecucion. Esta medida vino á turbar mas los ánimos, las conciencias se dividieron, y los que habian ya abrazado la causa de la independenciam, no hallaron en estas providencias, sino un motivo para afirmarse mas en el partido á que ya pertenecian, procurando evitar los males que la medida de las autoridades eclesiásticas podian causar. Para esto se escribió una esposicion por D. Carlos Bustamante, diri-

gida al nuncio de S. S. en los Estados- Unidos, en la cual se le suplicaba: que se diera autorizacion al congreso para nombrar vicarios castrenses con autoridad independiente de los obispos para disponer de las rentas decimales, aumentar los obispos, crear nuevas universidades y colegios, suprimirse algunas órdenes religiosas, aumentar otras, y se le pedia mandase de Sicilia y Nápoles los jesuitas necesarios para el restablecimiento de su orden, ofreciendo devolverse los bienes que hubiere existentes de los que antes les habian pertenecido. Esta petición solo quedó preparada por entonces en espera de darle las instrucciones convenientes al enviado, lo cual no llegó á efectuarse.

El nombramiento militar de Rosains, que desde el principio habia exitado la envidia de los demas gefes, llegó despues á producir una verdadera guerra civil entre los insurgentes, que se desconocian mutuamente su autoridad, llegando por esto á las armas muchas veces. El primer choque de Rosains fué con D. Vicente Guerrero; y aunque despues en una entrevista se reconciliaron á causa de las crueldades de Rosains, este gefe tuvo nuevas desavenencias con Osorno, D. Carlos Bustamante, Victoria y por último con Teran, que en la noche del 20 de Agosto estando los dos en Tehuacan lo destituyó del mando y lo puso preso cargándolo con los mismos grillos que él habia mandado poner algunos meses antes á D. Carlos Bustamante. Rosains era mandado de un gefe á otro sufriendo en todas partes malos tratamientos, hasta que logró fugarse y solicitó el indulto del virey. Entonces se presentó á México y los informes que dió del estado de la revolucion sus gefes y las fuerzas y recursos con que cada uno contaba, fué lo que principalmente dió á Calleja el triunfo sobre la insurreccion.

Mientras esto pasaba en las provincias de Oriente, el congreso vagando por distintas partes corria graves riesgos por

la tenaz persecucion de Iturbide: este gefe por medio de marchas forzadas y por los lugares menos poblados, pensó sorprender en Arrio al congreso; pero los diputados teniendo aviso oportuno salieron cada uno por su lado para reunirse mas tarde en otro lugar; y la expedicion de Iturbide no tuvo otro resultado que haber señalado con un rastro de sangre el derrotero de las tres secciones en que dividió su fuerza, pues tanto el como los gefes Orrantia y Cortazar fueron fusilando en su camino á cuantos soldados, autoridades y demas individuos afechos á la independenciam pudieron hallar.

El congreso, el poder ejecutivo y el tribunal de justicia se volvieron á reunir en Uruapan; y solo el Dr. Cos permaneció al frente de una fuerza en las inmediaciones de Pazcuaro. El congreso llamó á su seno al Dr. Cos, pero este desobedeció y entró con él en una disputa peligrosa en aquéllas circunstancias pues trató de probar la ilegitimidad del congreso por no ser sus individuos nombrados popularmente y haber abusado de sus facultades. El congreso para castigar este proceder escandaloso comisionó á Morelos para poner preso á Cos, que fué aprehendido en Zacapo y por todos los cargos que se le hicieron fué condenado á la pena capital, cuya sentencia recibió con tanta frialdad, que sin alteracion dijo á los que los acompañaban: "mayor dolor me causaría el piquete de una pulga, que el tránsito de la vida ó la muerte." La sentencia sin embargo no fué ejecutada porque el bachiller Herrera cura de Uruapan, hombre venerable por sus virtudes pidió al congreso su revocacion, lo cual se consiguió conmutándose la pena de muerte en prision perpetua en los calabozos de Atijo donde permaneció encerrado algun tiempo.

Los riesgos á que el congreso se veia espuesto continuamente en la provincia de Michoacan y la anarquía que se habia estendido entre las fuerzas de Oriente, lo hicieron resolver trasladarse á Tehuacan, como punto de mayor seguridad don-

de mandaba el general Teran y procurar con su influjo la union de todos los ánimos. Para ejecutar tan largo viaje ábriéndose paso por entre las fuerzas realistas, se comisionó á Morelos autorizándolo especialmente para tener el mando de tropas en este caso. Morelos hizo reunir en Huétamo las fuerzas de D. Nicolás Bravo con las de otros gefes que vagaban por las orillas del Mescal: dando orden á los gefes Guerrero, Sesma y Teran para que cada uno con una seccion de sus fuerzas marcharan á recibirlos y protegerlos en el camino; y el congreso nombró una junta subalterna que en su ausencia gobernase en la provincia de Valladolid, presidida por el general Muniz.

Otro de los objetos que se proponia el congreso en su traslacion á Tehuacan, era facilitarse la comunicacion con los Estados- Unidos, á donde habia mandado algunos comisionados para proporcionarse auxilios, los cuales le habian sido mandados en varias ocasiones y sirvieron mucho á D. Guadalupe Victoria para fortificar el Puente del Rey y tener interceptado el camino de Veracruz á México, pues aunque el virey mandó una expedicion á ocupar los lugares de Misantla y Boquilla de Piedras, en la costa de Barlovento, el gefe encargado de esta operacion D. Carlos María Llorente, no pudo sostenerse y abandonó la empresa, quedando espedita aquella comunicacion para que los insurgentes recibieran por allí, armas y municiones agenciadas en los Estados- Unidos.

El plan que se habia propuesto el congreso tal vez hubiera dado el resultado que sus individuos se proponian; pero á lo contrario contribuyeron dos causas. La primera, fué el desastre que tuvo el gobierno independiente de Tezmalaca, del que luego vamos á ocuparnos; y la segunda la llegada de nuevas fuerzas de España á las órdenes del coronel Minjares, gefe valiente y de gran pericia militar, que ancló en Veracruz el mes de Junio de 1815 con el regimiento de infantería de

“Las cuatro órdenes militares” y el batallón de Navarra. Con estas fuerzas no solo auxilió al gobierno de México en las expediciones que se ofrecieron, sino que principalmente contribuyeron para la conducción de convoyes entre Veracruz y México, sin los cuales el virreinato se habría visto perecer por falta de recursos, y más tarde sirvió para tomar á Victoria el Puente del Rey, con lo cual quedó espedito el camino para el Puerto.

Cuando el gobierno independiente pensó en su retirada de Uruapan, se componía el poder ejecutivo, de Morelos y Cumpido que había sustituido al Dr. Cos, pues aunque también pertenecía á él D. José María Liceaga, pidió licencia de retirarse al bajo, con protesta de incorporarse al gobierno dentro de tres meses: el congreso lo formaban, los Sres. Castañeda D. Sotero, Ruiz de Castañeda, Alas, D. Antonio Sesma y González, y el tribunal supremo de justicia, los licenciados Ponce, Martínez y Castro. A todas las personas de estos cuerpos se le suministraron seiscientos pesos para gastos de viage, con los equipages de todos se formó un gran convoy y arreglada la marcha enteramente á las prescripciones de la ordenanza militar, se dispuso todo por Morelos como encargado de su ejecución, para salir el 29 de Setiembre.

Aunque se tomaron todas las precauciones para ocultar la intención del viage con anticipación, Calleja tuvo noticia, que parece le fué dada por el mismo Rosains que ya se hallaba en México indultado; y se dispuso que las fuerzas de Concha, Villasana y Armijo salieran á ocupar los puntos por donde era probable pasara esta numerosa comitiva. Morelos por medio de algunos movimientos estratégicos, ocultó en muchos días el camino por donde había de vadear el Meseala y aun había logrado pasar este río, dejando muy atrás á sus perséguidores; pero habiendo llegado á Tezmalaca, el día 3 de Noviembre, le dió un día de descanso á la tropa lo cual fué la ruina de

todos. Concha hizo una marcha forzada y por un camino más corto que el que llevaba Morelos y el día 5 entró en Tezmalaca, alcanzando á ver la retaguardia de la fuerza que había salido. Apenas se detuvo allí para dar un pequeño descanso á los soldados, siguiendo luego en alcance de Morelos, el cual para dar tiempo á que se alejaran los individuos del congreso y el tribunal, ocupó dos alturas que había en el camino, con objeto de contener la marcha de los realistas.

Cuando ya se vió obligado á empeñar una acción, formó su batalla, dando el mando de la derecha á D. Nicolás Bravo, el de la izquierda á Lobato y él se reservó el del centro. Apenas pudieron sostener el combate por un rato y fueron puestas en dispersión las fuerzas insurgentes, Morelos se retiró por una cañada espesa de árboles, donde fué alcanzado por un teniente de los realistas de Tepecacuilco D. Matías Carranco, que había servido antes á las órdenes del mismo Morelos: este le dijo á su aprehensor. “Parece que ya nos conocemos, Sr. Carranco;” y el teniente, sin consideración alguna á su antiguo gefe, lo presentó prisionero á Concha, que se dió muy satisfecho con aquella presa, pues era el más temible enemigo con que contaba el virreinato y en verdad el único que pudo en aquel tiempo organizar todos los elementos divididos con que contaba la independencia, y que ya fueron estériles por falta de una mano vigorosa que los sujetase y dirigiese á su fin.

Todas las personas de la comitiva que habían podido adelantarse bastante debido al sacrificio que Morelos quiso hacer de su persona para salvarlos, cuando supieron el desastre de su fuerza se dispersaron abandonando sus equipages, y se fueron á reunir en Pilcayan, donde pasaron el río de la Mixteca, hasta incorporarse con el coronel Sesma y al día siguiente con D. Vicente Guerrero que los custodió hasta Tehuacan, á donde llegaron el 16 de Setiembre.

El congreso al día siguiente de su llegada, puso á Calleja

una comunicacion invocando los derechos de la guerra en favor de Morelos; pero el virey sabia bien, que quitada la esperanza de la libertad de aquel hombre extraordinario, la anarquía se encargaria de derrotar a sus enemigos, sin que las armas reales tuvieran mas que hacer, que consumir su triunfo con un pequeno esfuerzo. Y su juicio en esto era muy exacto, y el congreso por medio de desaciertos iba consumando su ruina, pues quitó el mando de las armas á D. Nicolas Bravo, para nombrarlo individuo del tribunal de justicia, y apoyando las exigencias del comisario general de hacienda D. Ignacio Martinez, preparó el desagrado con el general D. Manuel de Mier y Terán que era el gefe de las armas en Tehuacan.

El congreso para obrar con mas libertad en sus sesiones, se retiró al pueblo de Coxcatlan y luego á la hacienda de San Francisco; pero creciendo cada dia el desagrado entre todos los individuos de aquel gobierno agonizante se preparó contra él una revolucion que consumó D. Manuel Terán, declarando ilegítimas las funciones del congreso, y disolviendo toda la forma del gobierno establecido, para sustituirlo con un solo cuerpo llamado "comision ejecutiva y compuesta del mismo Terán, D. Ignacio Alas y Cumplido. Todos los diputados fueron puestos presos y conducidos á Tehuacan, de donde luego fueron saliendo libres, aunque no volvieron á ejercer sus funciones. Entre tanto aquella funesta division entre los principales directores de la guerra de independencia inutilizaba cuantos esfuerzos se habian hecho hasta allí, en México se consumaba el trágico fin del hombre mas grande que hasta entonces habia empuñado las armas para derrocar la dominacion castellana en la Nueva España.

Concha despues de su victoria en Tezmalaca, volvió á Tenango con los prisioneros, poniendo en una pieza á Morelos y el P. Morales capellan del congreso. La fama que el primero habia adquirido, tan justamente, hacia que toda la gente y

los mismos militares se agolparan para verlo y no estuvieran libres de esta curiosidad, el mismo Villasana y Concha que se presentaron en la prision del famoso caudillo de la independencia, y el primero le preguntó: "¿Me conoce V. Sr. Curat Morelos contestó con enfado. "No lo conozco." Villasana le dijo quien era y siguió interrogándole; "pero dígame que habria hecho V. si ferándose la suerte, me hubiera cogido á mí ó al Sr. Concha? "Morelos contestó con intrepidez," les hubiera dado dos horas para confesarse y los fusilo." Esta respuesta enérgica é inesperada, puso término á la conversacion.

La noticia de la derrota y prision de Morelos se recibió en México el dia 9 de Noviembre, y Calleja premió á los gefes Concha y Villasana, con el grado de coroneles: concedió un ascenso á toda la oficialidad; y á Carranco, el distintivo de llevar un escudo con este lema "Señaló su fidelidad y amor al rey el dia 5 de Noviembre de 1815." Pero este timbre de gloria conque este oficial se reconocia ante los ojos del gobierno español, es un borron de ignominia, para el pueblo á quien dió el amargo sentimiento, de ver por su mano entregado á la muerte el mas famoso gefe de los que combatian por su libertad.

En todas las partes por donde pasaba la fuerza que conducia al heroe de la N. España, la gente se agolpaba para conocerlo; y al llegar á S. Agustin de las Cuevas, fué tal la multitud de personas que salian de la capital, que inspiró serios temores á Calleja, y para no dar lugar á un alboroto si el prisionero hacia su entrada pública á la capital, previno que en la madrugada fuera conducido en un coche á las prisiones de la inquisicion.

El mismo dia de su entrada á México, 22 de Noviembre comenzaron las actuaciones de su causa, formada por los jueces de la jurisdiccion unida, que lo fueron D. Miguel Bataller oidor subdicano y el Dr. D. Felix Flores Alatorre provisor

del arzobispado. Morelos, no desmintió en la prision la dignidad y grandeza de ánimo que lo caracterizaba: á todas las preguntas que se le hicieron, contestó con serenidad y firmeza; y sin tratar de eludir la responsabilidad que pudiera tener ni denigrar la conducta de otras personas, satisfizo á todos los cargos, manifestando haber procedido por su propia conviccion y por el juicio de personas ilustradas y no pocas veces impulsado por los efectos necesarios en todas las revoluciones. Y en su causa solo manifestó debilidad, como un tributo necesario á la naturaleza humana, ofreciendo presentar un plan para la completa pacificacion del pais en cambio de que se le concediera la vida.

Se le nombró por defensor al Sr. Lic. D. José María Quiles; y al día siguiente que devolvió los autos se pasaban al arzobispo para la degradacion del acusado hizo entrega á la autoridad militar: el arzobispo mandó pasar la causa al promotor de la curia eclesiástica: y el día 24 en union de los eclesiásticos cuya junta previene el conellio de Trento, se sentenció al reo á la privacion de todo beneficio, oficio y ejercicio de orden y á la degradacion que debia ejecutar el obispo de Oaxaca, entregando luego al reo á la potestad secular con la súplica de que no se le impusiera pena de muerte ni mutilacion de algun miembro.

El tribunal de la inquisicion que tambien formó causa contra Morelos citó para el día 27 á auto público de fé, para el cual asistieron al salon principal los dos inquisidores y el fiscal, todos los ministros subalternos los dos consultores, el promisor del arzobispado y la muchedumbre de personas á quienes llevaba la curiosidad de un acto tan solemne con la persona cuya fama era notoria entre todos los habitantes de la Nueva España. Los alcaides y secretarios sacaron al acusado de la cárcel secreta poniéndolo frente al docel del tribunal en un banquillo sin respaldo y allí se le hicieron los car-

gos que el tribunal creyó de su competencia especial á los cuales el reo contestó satisfactoriamente; pero no obstante esto, conforme al pedimento fiscal el tribunal sentenció: "Que el presbítero D. José María Morelos era hereje formal negativo, autor de herejes, perseguidor y perturbador de la gerarquía eclesiástica, profanador de los santos sacramentos, traidor á Dios, al rey y al papa, y como á tal lo declaró irregular para siempre, depuesto de todo oficio y beneficio lo condenó á que asistiera á su auto en traje de penitente, con sotanilla sin euello y vela verde; á que hiciera confesion general y tomara ejercicios, y para el caso inesperado y remotísimo de que se le perdonara la vida, á una reclusion para todo el resto de ella en Africa, á disposicion del inquisidor general, con obligacion de rezar todos los biernes del año los salmos penitenciales y el rosario de la vírgen, fijándose en la iglesia catedral un san Benito como á hereje formal reconciliado." El Sr. Alaman hablando del procedimiento de la inquisicion dice: "el proceso de Morelos fué el último golpe del descrédito de este tribunal, cuyo postrer acto público fué el auto de fé de aquel caudillo: de todo podria ser acusado Morelos menos de herejía, y ademas de la injusticia de la sentencia, pareció una venganza muy innoble presentar como objeto de desprecio y vilipendio al mismo hombre que lo habia sido antes de terror; no respetando los fueros de la desgracia y cubriéndolo de ignominia en el momento de bajar al sepulcro."

Concluida la lectura de la causa se hizo que el reo abjurara sus errores é hiciera la protesta de fé, poniéndolo luego de rodillas dándole los ministros del tribunal azotes con vara^s mientras dure el rezo del salmo Miserere. En seguida se dijo una misa rezada: y acabada esta se siguió la degradacion por el Obispo de Oaxaca revestido de Pontifical. Para esta ceremonia se le revistió con los ornamentos sacerdotales y puesto de rodillas, el Obispo ejecutó la degradacion por todos

los órdenes segun el ritual de la iglesia. Con tan imponente ceremonia se conmovieron todos los concurrentes, el mismo Obispo se deshacia en llanto y solo Morelos permanecia con fortaleza y serenidad de ánimo; pero cuando se procedió a rairle las manos, considerando aquel hombre que quedaba despojado del carácter sacerdotal, se inmutó su semblante y en aquel acto se vió caer de sus ojos una lágrima.

Concluido aquel acto se consignó el reo á la autoridad secular trasladándolo á la ciudadela volviéndole á poner los grillos y centinelas de vista. El auditor pidió en 28 de Noviembre la pena capital y confiscacion de bienes, debiendo quedar espuesta la cabeza en la plaza de México y la mano derecha en la de Oaxaca; el virey dilató la sentencia esperando que con la prision del caudillo principal y por salvarle la vida los demas gefes pidiesen indulto; pero cuando vió que ninguno lo hacia pronunció la sentencia en 20 de Diciembre condenando á la pena capital á D. José María Morelos. Este habia hecho antes unos ejercicios espirituales en la misma capilla de su prision dirigido por el Dr. D. Francisco Guerra; y el día 22 á las seis de la mañana el coronel Concha con la division de su mando lo sacó en un coche acompañado del padre Salazar. Al pasar frente al Santuario de Guadalupe, Morelos se puso de rodillas no obstante el estorbo de los grillos; y continuó rezando el Sálmo *Miserere* el *De profundis* y algunas otras oraciones hasta llegar á San Cristóbal Ecatepec, donde se le alojó en una pieza del antiguo palacio para la recepcion de los vireyes, mientras se preparaba lo necesario para la ejecucion. Cuando todo estuvo preparado, Concha preguntó á Morelos. "Sabe V. á qué ha venido aquí? No lo sé respondió, pero lo presumo. . . . á morir. . . . pues tome V. dijo Concha, el tiempo necesario." Luego fué el cura del lugar y de él recibió Morelos la última absolucion. Cuando oyó tocar las cajas y vió desfilar la tropa, dijo "Esta llamada es para formar, no

mortifiquemos mas, Deme V. un abrazo Sr. Concha, que será el último que nos demos." Entonces pidió un crucifijo y le dirigió estas palabras. *Señor, si he obrado bien tu lo sabes; y si mal yo me acoyo á tu infinita misericordia.* Quisieron vendarle los ojos pero él se negó diciendo: "no hay aquí otro objeto que me distraiga;" pero insistiendo en vendárselos él mismo lo hizo con su pañuelo y atados los brazos con un portafusil, fué llevado al recinto exterior del edificio arrastrando con dificultad los grillos. Cuando oyó que el oficial que mandaba la escolta hizo una señal en el suelo, preguntó si allí se habia de hincar; "y habiéndole contestado el padre Salazar, dice el Sr. Alaman, *si, aquí haga V. cuenta que aquí fué nuestra redencion,* se puso de rodillas: dióse la voz de fuego, y el hombre mas extraordinario que habia producido la revolucion de Nueva España cayó atravezado por la espalda de cuatro balas; pero moviéndose todavía y quejándose, se le dispararon otras cuatro, que acabaron de extinguir lo que quedaba de vida. El Padre Salazar hizo vestir el cadáver con el mismo capote que Morelos se habia quitado para el acto de la ejecucion, y á las cuatro de la tarde se le enterró en la parroquia del pueblo, segun certificacion dada por el cura." Para hacer aquí el debido elogio, del hombre mas grande de aquella infausta época tomaré las palabras de D. Carlos Bustamante, que conocia personalmente al héroe americano, y fué testigo de las grandes acciones dirigidas á procurar la independenciam de su pais, felicidad de que no pudo disfrutar, cayendo antes como fruto que ya está en sazón, al golpe de la parca cruel.

"La relacion de los hechos del general Morelos, forman su poema, y para representarlo, no ha sido necesario recurrir á las ficciones poéticas, ni aguardar el transcurso de un siglo como aconsejan los preceptores del arte. Yo me lisongo de haber prestado mérito á la generacion presente y á las futuras para que reconozcan en él al hombre extraordinario de su

época y al ornamento brillante de su gloria: Morelos á la cabeza de su ejército recogiendo laureles, Morelos hundido en un calabozo, presentando al pueblo en ignominia y muriendo en un patíbulo, siempre será grande, heroico y magrónimo, y se atraerá irresistiblemente los respetos de las edades venideras.

“Mientras que los rios dirijan su curso hácia el mar; mientras que las sombras y nubes giren en derredor de las montañas; mientras los astros brillen en el firmamento, y en cualquier lugar en que me coloquen los destinos, tu nombre siempre me será caro, tus beneficios siempre estarán presentes en mi memoria, y este pueblo mexicano siempre los recordará con honor, admiración, ternura y entusiasmo. . . . Por última efusion de mi corazón agradecido á tus servicios déjeme decir las mismas palabras con que Talio ponderó el mérito de Milon. . . . *Oterram illam beatam, quæ hunc virum exceperit; hanc ingrátam si ejecerit; miseram si amiserit! Sed finis sit Neque enim præ lacrimis jam loqui possum.* . . .

CAPÍTULO XXIII.

Acontecimientos de 1816 á 1820.

Con la muerte de Morelos, la revolución recibió un golpe terrible, que la hizo retrogradar y casi volver las cosas al estado que tenían en 1810, si hubiera sido posible borrar los enormes regueros de sangre de muchos millares de víctimas y apartar la vista de la miseria y la desolación, que por todas partes se había estendido. Nacida la insurrección en el des-

orden: se había nutrido con una desmoralización absoluta, de cuyo abismo no pudieron sacarla los heroicos esfuerzos de algunas almas nobles que abrazaron con sinceridad aquella causa; y solo había podido prolongarse, por inflexible voluntad de Morelos ayudado con el prestigio de sus glorias. Pero apenas cayó este coloso, la anarquía corria velozmente, hasta destruir toda la fuerza con que hasta entonces podia contar el partido de la independencia, dando lugar á que el gobierno vireinal, moviendo sus fuerzas dirigidas todas á un mismo plan, volviera á verse con el mismo poder que antes, aunque este momentáneo triunfo no lució sino como un meteoro fugaz, que á un paso mas adelante, debia eclipsarse para no volver á brillar mas.

Como ya dejamos dicho, mientras Morelos estuvo preso en México el congreso reunido en Tehuacán, apenas funcionó algunos dias y fué disuelto por D. Manuel Terán que era el comandante militar de aquel punto, no quedando mas centro de poder, que la junta subalterna, creada en la provincia de Michoacán por el mismo congreso antes de su salida de Uruapan y la comisión ejecutiva formada á consecuencia de la misma revolución, de Terán. Esto era despojar absolutamente á la insurrección, del poder moral que le daba la existencia de un gobierno, á la vez que debilitar el poder físico, con la falta de union y aun encarnizada rivalidad, que nació entre todos los gefes insurgentes, no reconociendo cada uno sino su propia autoridad, lo cual fué tan impolitico, que esto fué lo que abrió brecha en sus atrincheramientos, y proporcionó que en detall fueran destruidas todas las fuerzas, como vamos á ver en una ojeada muy rápida, como lo permiten los estrechos limites en que hemos tenido que encerrar estos estudios.

Las fuerzas que militaban bajo la bandera de la independencia, podian calcularse á la muerte de Morelos, como en veinticinco mil hombres, distribuidos en esta forma. Terán

época y al ornamento brillante de su gloria: Morelos á la cabeza de su ejército recogiendo laureles, Morelos hundido en un calabozo, presentando al pueblo en ignominia y muriendo en un patíbulo, siempre será grande, heroico y magrónimo, y se atraerá irresistiblemente los respetos de las edades venideras.

“Mientras que los rios dirijan su curso hácia el mar; mientras que las sombras y nubes giren en derredor de las montañas; mientras los astros brillen en el firmamento, y en cualquier lugar en que me coloquen los destinos, tu nombre siempre me será caro, tus beneficios siempre estarán presentes en mi memoria, y este pueblo mexicano siempre los recordará con honor, admiración, ternura y entusiasmo. . . . Por última efusion de mi corazón agradecido á tus servicios déjeme decir las mismas palabras con que Talio ponderó el mérito de Milon. . . . *Oterram illam beatam, quæ hunc virum exceperit; hanc ingrátam si eceerit; miseram si amiserit! Sed finis sit Neque enim præ lacrimis jam loqui possum.* . . .

CAPÍTULO XXIII.

Acontecimientos de 1816 á 1820.

Con la muerte de Morelos, la revolución recibió un golpe terrible, que la hizo retrogradar y casi volver las cosas al estado que tenían en 1810, si hubiera sido posible borrar los enormes regueros de sangre de muchos millares de víctimas y apartar la vista de la miseria y la desolación, que por todas partes se había estendido. Nacida la insurrección en el des-

orden: se había nutrido con una desmoralización absoluta, de cuyo abismo no pudieron sacarla los heroicos esfuerzos de algunas almas nobles que abrazaron con sinceridad aquella causa; y solo había podido prolongarse, por inflexible voluntad de Morelos ayudado con el prestigio de sus glorias. Pero apenas cayó este coloso, la anarquía corria velozmente, hasta destruir toda la fuerza con que hasta entonces podia contar el partido de la independencia, dando lugar á que el gobierno vireinal, moviendo sus fuerzas dirigidas todas á un mismo plan, volviera á verse con el mismo poder que antes, aunque este momentáneo triunfo no lució sino como un meteoro fugaz, que á un paso mas adelante, debia eclipsarse para no volver á brillar mas.

Como ya dejamos dicho, mientras Morelos estuvo preso en México el congreso reunido en Tehuacán, apenas funcionó algunos dias y fué disuelto por D. Manuel Terán que era el comandante militar de aquel punto, no quedando mas centro de poder, que la junta subalterna, creada en la provincia de Michoacán por el mismo congreso antes de su salida de Uruapan y la comisión ejecutiva formada á consecuencia de la misma revolución, de Terán. Esto era despojar absolutamente á la insurrección, del poder moral que le daba la existencia de un gobierno, á la vez que debilitar el poder físico, con la falta de union y aun encarnizada rivalidad, que nació entre todos los gefes insurgentes, no reconociendo cada uno sino su propia autoridad, lo cual fué tan impolitico, que esto fué lo que abrió brecha en sus atrincheramientos, y proporcionó que en detall fueran destruidas todas las fuerzas, como vamos á ver en una ojeada muy rápida, como lo permiten los estrechos limites en que hemos tenido que encerrar estos estudios.

Las fuerzas que militaban bajo la bandera de la independencia, podian calcularse á la muerte de Morelos, como en veinticinco mil hombres, distribuidos en esta forma. Terán

contaba en Tehuacan con dos mil soldados, que por la capacidad y genio militar de aquel gefe, era la tropa mejor organizada que podia contar entonces el ejército independiente. Un número igual tenia Victoria en la provincia de Veracruz, cuya fuerza aumentaba considerablemente, cuando llegaba la ocasion de atacar algun convoy, pues entonces se reclutaba gente en todas las poblaciones. Osorno en los llanos de Apan, tenia regularmente mil hombres; pero habia otros muchos gefes como Serrano, Espinosa, Inclan, Gomez, Falcon y otros varios, que mandando pequeñas partidas, reconocian su autoridad y se le unian cuando era necesario. En la Mixteca, mandaba Sesma el jóven; y aunque su fuerza solo era de quinientos hombres, en la cual se comprendia la de D. Vicente Guerrero, estaba bien disciplinada, y por las buenas cualidades de su gefe, era una de las que se consideraban con mayor importancia. D. Ramon Rayon tenia en el cerro de Copero, como seiscientos hombres, y tenia dependientes de su mando algunas partidas en el valle de Toluca, sierra del Carbon y el rumbo de Tula, al mando de los gefes Vargas, Epitacio Sanchez y Euseña. En el Sur, estaban Avila, D. Pablo Galeana, y Montes de Oca, á los cuales se fué á unir D. Nicolás Bravo, despues de la disolucion del congreso en Tehuacan. En la provincia de Valladolid, las fuerzas que habian estado al mando de Muñiz, desde que este gefe fué nombrado individuo de la junta subalterna, pasaron al mando del P. Carbajal; y ademas habia las de D. Benedicto Lopez, Yarza y el P. Correa, que habia vuelto á tomar las armas. Entre las provincias de Michoacan y Nueva Galicia, habia las fuerzas de D. José Mariano Vargas, que mandaba en gefe en la isla de Chapala. En el Bajío el P. Torres, hombre de un carácter terrible que le disputaba al manco Garcia su fama en su conducta feroz y sanguinaria, tenia como ochocientos hombres. Rosales D. Victor que por algun tiempo se habia mantenido en la

provincia de Zacatecas, habia pasado despues á la de Michoacán; y á mas de estos gefes que mandaban las fuerzas principales, habia otros de menos categoría, diseminados por distintos caminos, particularmente en la Sierra Gorda, la Huasteca y el norte de la provincia de Veracruz.

Cada partida de estas se movia no solo sin sujecion una de otra, sino que muchas fuerzas se perseguian entre sí, causando esta desunion, la ruina de todas. Las fuerzas de Tehuacán, obedecian á Teran: las de la Mixteca estaban en pugna con ellas: Victoria sin tomar partido por unas ú otras, permanecia en cierta neutralidad peligrosa. Bravo, Galeana, y los demas gefes del Sur, no reconocian estas autoridades cuyos títulos eran de una legitimidad tan problemática: D. Ramon Rayon por la deferencia con su hermano D. Ignacio, aparentaba reconocer la autoridad que pretendia tener como individuo que habia sido de la junta suprema de Zitácuaro y como miembro del congreso creado en Chilpancingo y disuelto en Tehuacán: los gefes del Bajío y Michoacán, habian reformado la junta subalterna y estableciéndola en Jaujilla, á ella obedecian; y todos los demas se subalternaban y adherian á otros gefes cuando la necesidad ó conveniencia los estimulaba, obrando en lo demas por sus propias inspiraciones.

Estas fuerzas ya sin un órden regular por la anarquía y division en que se hallaban, se movian sin un plan combinado y como les parecia mejor á sus gefes, teniendo algunos puntos fortificados para guarecerse en último caso: tales eran los lugares de Monteblanco y Palmillas en la provincia de Veracruz: el Cerro Colorado, Tepeji y Teotitlan en el territorio de Tehuacán: Jonacatlán, Ostocingo, Silacayoapam y el cerro del Alumbre en la Mixteca: Coporo, Chapala, y Jaujilla, en Michoacan y los cerros del Sombrero y San Gregorio en la provincia de Guanajuato. Y los recursos con que contaban, eran los productos de las haciendas confiscadas á los realistas, las

rentas de los diezmos en los lugares sujetos á los insurgentes: las contribuciones que imponian en las poblaciones en que mandaban; y los derechos que cobraban á los efectos para dejarlos transitar de un punto á otro.

Calleja conociendo bien cuales eran los recursos de sus contrarios, y habiéndoles dado el mas terrible golpe, privándolos de su principal caudillo, dirigió todas sus miras á destruir los fuertes en que se atrincheraban, para poder destruir luego fácilmente las partidas que vagaban sin un baluarte donde escurrirse de la persecucion de los realistas: el virey comunicó sus órdenes; y todos los gefes subalternos las ejecutaron con una espantosa precision, que estendió el luto y la desolacion por todas partes. D. Lucas Alaman al hablar de las operaciones del coronel Concha, dice: "todo insurgente que caia en manos de Concha, Rafols, D. Anastacio Bustamante, Rabin de Celis y demas oficiales que mandaban estas secciones en que Concha habia distribuido su division, era irremisiblemente fusilado; ni el número, ni la calidad de las personas eran consideradas: no se encuentra otra cosa en los partes de estos gefes, insertos en las gacetas de los primeros meses del año de que vamos hablando (1816) que haber hecho veinte, treinta ó mas prisioneros que fueron inmediatamente fusilados. El Padre D. Rafael Olivera capellan de Espinosa, habiendo sido aprehendido el 24 de Junio, fué pasado por las armas, y habiendo dado parte Concha de este suceso, el virey acordó *que no se contestase ni se pusiese en la gaceta, dándolo como perdido.*"

En vista de esta ferocidad, la represalia era terrible, los gefes insurgentes no solo fusilaban á los contrarios, sino que aun destruyeron los pueblos y haciendas donde podian hacerse de recursos; y así Osorno mandó quemar los pueblos de Singuilucan, Zempoala y Otumba, y las haciendas de Tepetates, Jula y Ometusco; y cuando despues de algunos encuentros, vió que los realistas se hacian fuertes en las iglesias de los pueblos, ni

estos santuarios fueron respetados, como sucedió en Zacatlan Tlaxco, Chinahuapan y otros lugares, de cuyo incendio no se libraron ni los paramentos sagrados, ni las imágenes de los santos. Los indígenas acostumbrados á encontrar en aquellos lugares el alivio de su corazon oprimido por la desgracia y á presentar en ellos desde su infancia los suaves perfumes de su adoracion al Ser por esencia, derramaban amargo llanto en vista de este proceder sacrilego; pero el pecho de un gefe, acorazado con las pasiones que movia el torbellino revolucionario era inaccesible á la compasion, y sus órdenes eran ejecutadas como una medida de salud pública bajo la presion de su fuerza brutal. El encarnizamiento de esta lucha, no podia perpetuarse; y al cabo de algunos meses, las fuerzas de los insurgentes por todas partes perseguidas, no hallaron mas medio de salvarse, que acogiéndose al indulto, y desde mediados del año de 1816 eran frecuentes los casos de que se presentaran á indultarse, no solo algunos individuos, sino partidas mas ó menos considerables. El virey fomentaba esta desercion de las filas insurgentes, no solo indultando á los individuos, sino concediendo á los oficiales el mando de alguna fuerza entre los realistas; y estos venian á ser despues los mas tenaces perseguidores de sus antiguos compañeros.

Este estado de violenta agitacion si era terrible para las poblaciones, lo era aun mucho mas en los caminos, donde faltó completamente la seguridad; y no podia esponerse nadie á transitar, sino acompañándose de los convoyes que salian á merced de los comandantes militares realistas, los cuales establecieron en esta materia una odiosa grangería y un atroz monopolio. Con pretesto de que ellos con sus armas eran los que garantizaban las vidas é intereses, se entregaron á hacer especulaciones, tanto mas reprobadas y repugnantes, cuanto que negociaban con la desgracia pública. Retardaban intencionalmente la salida de los convoyes, para que los efectos es-

casearan; y cuando habian tenido un precio excesivo, hacian por su cuenta las remesas de aquellos renglonés mas necesarios en el comercio y que por lo mismo debian venderse aun con un precio exorbitante. Lamadrid y Samaniego se hicieron muy culpables en esta materia en los caminos de Puebla y Oajaca: Armijo en los caminos de la costa del Sur; y principalmente llamó la atencion la conducta de D. Agustin Iturbide en el Bajío, que el virey se vió obligado á llamarlo á la capital para sujetarlo á un juicio de residencia, aunque por ser uno de los oficiales reales que tanto se habia distinguido en la persecucion de los insurgentes, se trató de echar un velo sobre sus abusos y salió absuelto de la acusacion.

La causa realista no solo se sostenia por la proteccion que prestaba el virey á los gefes militares en estas negociaciones, tambien se premiaban sus servicios con ascensos y condecoraciones; y se perseguia y desterraba de la capital y de otras ciudades, á las personas, que fomentaban la revolucion sosteniéndola con sus consejos y direccion. En este mismo tiempo el rey Fernando VII habia decretado que se restituyese la órden de los jesuitas, volviéndoles sus casas y bienes, que aun quedaran existentes en poder del gobierno, cuyo decreto llegó á México el año de 1816 y en 19 de Mayo, solemnemente se entregó á los jesuitas Castañiza y Canton que residian en la capital, el colegio de San Ildefonso de México que en otro tiempo habia dependido de su órden.

Debido á las combinaciones del virey Calleja, á su actividad infatigable y á la tenaz persecucion que se hizo á los enemigos, el partido de la insurreccion habia decaido sobremanera, cuando Calleja fué removido del vireinato, nombrando para sustituirlo á D. Juan Ruiz de Apodaca, teniente general de la real armada y gobernador de la isla de Cuba. Este gefe llegó á Veracruz en Setiembre de 1816 y el 19 del mismo mes recibió en la villa de Guadalupe el baston de virey que habia estado

en manos de Calleja, que luego se dispuso á salir para España. Apodaca era de un carácter benigno y humanitario, que hacia notable contraste con el de su antecesor Calleja: una de sus primeras disposiciones, fué circular una órden á los gefes militares, prohibiendo fusilar arbitrariamente á los prisioneros, y mandando observar en la formacion de los procesos todas las formalidades que las leyes prescribian para garantizar las vidas de las personas; y desde luego esta medida al corregir tantos abusos, quitaba á la guerra el odioso carácter de hacerse sin cuartel, abriendo en consecuencia la puerta á la pacificacion, como efectivamente se hizo en tiempo de este virey.

Un gobierno que inauguraba su existencia, con estas muestras de clemencia y justificacion, no podia menos que verse mimado de la fortuna; y así el de Apodaca, desde los primeros dias estuvo favorecido con una série no interrumpida de triunfos, que le dió la completa victoria sobre sus enemigos. Seria muy extenso, referir con todos sus pormenores las acciones de guerra que fueron teniendo lugar, con cada una de las fuerzas enemigas; pero daremos una idea de las principales, que fueron las que vinieron á concluir se puede decir, con el movimiento iniciado en el pueblo de Dolores desde 1810. Las fuerzas del virey moviéndose casi simultáneamente, obtuvieron tres triunfos en un mismo dia, en diferentes lugares y sobre distintos gefes insurgentes. El 7 de Noviembre, fué derrotado D. Manuel Teran en las lomas de Santa María cerca de San Andres Chalchicomula, por el coronel Moran marqués de Vivanco: ese mismo dia, Samaniego derrotó á Guerrero en la cañada de los Naranjos; y Marques Donallo, que volvia de Veracruz de conducir el convoy donde habia ido Calleja, tomó el fuerte de Monteblanco en las inmediaciones de Córdoba defendido por D. Melchor Muzquiz. A consecuencia de estas acciones, algunos otros gefes se presentaron solicitando indulto, entre ellos D. Vicente Gómez que se presentó en Puebla

con sesenta y ocho hombres, con los cuales se organizó una compañía de realistas.

En el mismo mes de Noviembre, D. Carlos M. Llorente ganando las acciones de Palo blanco y Palo Gordo, se apoderó de aquellos puntos, reduciendo á cenizas aquellas rancherías, cuyos habitantes huyeron, dejando en poder de los realistas los caballos, mulas y cuantos bienes tenían: al mismo tiempo, D. José Luvian partiendo de Huauchinango, pacificó hasta tocar con el departamento de Tuxpan: D. José Antonio Lopez de Santa-Anna que habia vuelto de las provincias internas de Oriente, donde habia hecho su carrera con Arredondo, recorrió las serranías inmediatas á Veracruz; y D. José Rincon siguiendo toda la costa, tomó el día 23 de Noviembre el punto llamado Boquilla de Piedras, por donde se recibían algunos auxilios por los agentes mandados á los Estados-Unidos.

El año de 1816 se cerró con la toma de la isla de Janicho en la laguna de Pácuaro, la de la isla de Mescala en la laguna de Chapala, que desde el año de 1813 estaba bloqueada por el campamento de Tlachichilco; y la toma de los fuertes del Carrizalillo y S. Miguel Cuicistarán, con lo cual muchos gefes de aquellos lugares se presentaron á recibir el indulto, como fueron Vargas, D. José Salgado, Gordiano Guzman, Marquez, Montoya y otros varios gefes de Zapotlan, Jilotlan y Ticalitlan.

A consecuencia de todos estos acontecimientos felices para las armas reales, las fuerzas del virey quedaron espeditas para atacar á los insurgentes en los puntos fortificados, y á principios del año de 17, el coronel D. Matias Aguirre obligó á D. Ramon Rayon á capitular y entregar la fortificacion del cerro del Coporo: el coronel Bracho, tomó á Tehuacan por capitulacion que hizo con Terán, que se retiró á vivir en Puebla: Osorno se indultó, por las insinuaciones de Terán; las fuerzas de Samaniego y Armijo, tomaron en las Mixtecas todos los puntos

fortificados por Guerrero y Sesma, que se retiraron á la costa del Sur; y el coronel Hévia, apoderándose de Huatusco, Palmillas y demas posiciones fuertes de la provincia de Veracruz, desbarataron todas aquellas fuerzas, quedando solo Victoria, que anduvo errante algun tiempo, por no querer acogerse al indulto, como lo habian hecho ya muchos de sus compañeros. Así iba declinando á gran prisa la causa de la insurreccion, cuando pareció darle nueva vida la expedicion de Mina, que fué uno de los acontecimientos mas notables del año de 1817.

D. Francisco Javier Mina, nació en las inmediaciones de Monreal de el reino de Navarra; y apenas comenzaba sus estudios en Pamplona y se preparaba á continuarlos en Zaragoza, cuando por los acontecimientos de la guerra de España con los franceses, abandonó la carrera del foro á que se dedicaba y tomó las armas en union de otros amigos, y compañeros de su infancia, con los cuales empezó la insurreccion de Navarra, que fué tomando proporciones tan grandes, que no pudieron ya sofocar las tropas de Napoleon. Al fin en una accion, despues de recibir muchas heridas fué hecho prisionero y conducido al castillo de Vincennes, cerca de Paris; y en el tiempo de su prision, aprovechando la misma biblioteca del castillo, se dedicó al estudio de las matemáticas y ciencias militares.

Cuando salió ya libre por haber terminado la guerra, volvió á España, donde se le ofrecia el mando de un cuerpo destinado á la Nueva España, lo cual no admitió; y antes, lejos de eso fraguó una revolucion, por no estar conforme con que Fernando VII hubiese restablecido el gobierno absoluto. Este plan, tramado de acuerdo con su tio D. Francisco Espoz y Mina, fracasó por ser descubierto antes de perfeccionarse; y los dos Mina tuvieron que salir de su país, dirigiéndose primero á Francia y luego á Londres, donde puesto en contacto

con algunos mexicanos particularmente el Dr. D. Servando Mier, concibió el proyecto de pasar al territorio mexicano á coadyuvar á su independencia, por el deseo de privar de estos recursos al gobierno de Fernando VII.

La idea de Mina halló eco en algunos comerciantes ingleses, que le proporcionaron recursos para fletar un buque, con que se dió á la vela en Mayo de 1816 con algunos oficiales españoles é italianos, pensando venir á desembarcar á un puerto de la nueva España; pero sabiendo los reveses que ya para entonces habían sufrido los ejércitos insurgentes, se dirigieron á los Estados-Unidos desembarcando en Norfolk, donde á pesar de las agencias del ministro español en aquella nacion, logró alistarse bajo su bandera algunos oficiales mas y muchos aventureros, con los cuales despues de varios contratiempos en el mar, desembarcaron el 15 de Abril de 1817 cerca de la embocadura del rio de Santander, dirigiéndose á Soto la Marina, cuya villa fué abandonada por la guarnicion.

Mina habia hecho llegar antes un manifiesto que publicó en Galveston; y por esto ya se tenia noticia de su empresa, siendo un motivo de esperanza para el partido de la independencia, á la vez que de temor para el gobierno vireinal, que ya tenia anticipadas las órdenes del gobierno de España, para que se desbarataran las maquinaciones que se temieron desde la desaparicion de los dos Mina del territorio español.

En Soto la Marina nombró autoridades y arregló su pequeño ejército expedicionario para la marcha al interior, proveyéndose de caballos y aumentando sus filas con muchos reclutas que se presentaron, halagados por el buen éxito que generalmente se esperaba de aquella temeraria empresa, pues aun el mismo Mina confiaba mucho en que al pronunciarse su nombre entre las tropas reales, muchos seguirian su bandera, animados por las relaciones secretas que mantenian los muchos que como él mismo estaban iniciados en las lógias masónicas. Sin

embargo, algunos de los oficiales y soldados enganchados en Galveston, al estar ya próximos á internarse, conocieron todo el riesgo á que estaba espuesta una aventura tan desesperada, y de allí se separaron para volver por tierra á los Estados-Unidos; pero Mina cuyo ánimo inflexible lo hacia no cejar ante ningun obstáculo, apenas concluyó de fortificar el lugar de Soto la Marina, dejó allí una pequeña guarnicion al mando del mayor Sardá y bajo las luces del Dr. Mier, y él con un total de 308 hombres se lanzó á realizar una obra que podia considerarse de magnitud semejante á la de Fernando Cortez.

El virey como se ha dicho, por las noticias que tenia de la corte, esperaba ya la aparicion de Mina en las costas de la Nueva España, y con este objeto habia hecho, que el gefe de Veracruz mandase la espedicion de que ya hemos hablado, para quitar á las fuerzas de Victoria la barra de Nautla y el puerto de Boquilla de Piedras. Pero apenas se supo el desembarque de los aventureros en Soto la Marina, se ordenó al comandante general de la Huasteca coronel D. Benito Armian, para que formando un cuerpo con todas las fuerzas de la costa y Sierra Gorda, cortase en sus primeros pasos el mal que amenazaba de nuevo al vireinato.

Mina emprendió su marcha tomando en los lugares que tocaba, los efectos necesarios para sus soldados y setecientos caballos mansos que el coronel Quintero tenia en la hacienda del Cojo para el servicio de las tropas reales con los cuales quedó bien montada toda la fuerza expedicionaria. El objeto de Mina, era evitar todo encuentro con los realistas y doblando sus marchas, incorporarse con las fuerzas insurgentes del Bajío; pero á pesar de este empeño, se encontró con el capitán Villaseñor que le quiso detener el paso fortificándose en el camino cerca del Valle del Maíz, en cuyo encuentro que fué el primero en que Mina dió á conocer en este pais sus talentos militares, derrotó á Villaseñor, infundiendo mayor confianza

á su tropa, que conoció toda la importancia de aquel joven guerrero, que era tan infatigable como inteligente.

Siguió el pequeño ejército su camino hasta la hacienda de Pestillos, donde fué alcanzado por Armiñan con una fuerza mucho mayor, que habia ido reuniendo en su violenta marcha; y viendo Mina que no podia emprender su retirada á la vista de un enemigo tan numeroso, ni encerrarse en una hacienda desprovista de víveres, determinó empuñar una accion campal. Esta célebre batalla se esperaba con un resultado tan favorable para las armas reales que Armiñan en una orden del dia habia felicitado á sus soldados por el triunfo ordenándoles que no se detuvieran en recoger el botín, sino en matar á todos contrarios hasta no dejar uno solo de aquella gavilla. Efectivamente la accion fué muy reñida; y á no haber sido por el valor y el génio militar del caudillo aventurero, no habria quedado uno solo. mas la fortuna decidió de un modo contrario y Armiñan sufrió una derrota tal que los restos de sus tropas huyeron sin detenerse por muchas leguas, sin haber habido poder bastante á contenerlas.

Mina siguió su camino tocando á la Hedionda, la hacienda de Espíritu Santo y llegó á Pinos donde por medio de un asalto tomó la plaza y se apoderó de los elementos de guerra que allí habia reunidos, y de bastantes provisiones para su tropa.

Siguiendo de allí la marcha por los altos de Ibarra, Mina llegó al fuerte del Sombrero en la sierra de Comanja, donde fué recibido por el gefe D. Pedro Moreno con gran entusiasmo, difundíendose por todas partes la noticia de los hechos extraordinarios de aquellos hombres que con su fama dieron nuevo aliento á la causa de la independencía que iba declinando á gran prisa por la muerte de muchos de sus caudillos y la desunion de otros.

Mina dió apenas algunos dias de descanso á su tropa y va-

rias disposiciones para la fortificacion del cerro, saliendo luego á proveerse de recursos en cuya marcha encontró una considerable fuerza realista mandada por los coroneles Ordoñez y Castañon; y en el punto de San Juan de los Llanos, en una accion que apenas duró ocho minutos, Mina derrotó á sus contrarios, haciéndoles mas de trescientos muertos y doscientos prisioneros, contándose entre los primeros los dos coroneles que mandaban la expedicion. Pocos dias despues llegó á la hacienda del Jaral de donde sacó como trescientos mil pesos en dinero, plata, efectos y ganados que se condujeron al fuerte del Sombrero, dejándole dicho al marques el sentimiento que le causaba no haberlo visto, pero que dentro de algunos dias volveria para hacerle otra visita.

Cuando vió el virey que habian sido inútiles sus órdenes para contener á Mina en sus primeros pasos, y que éste con un puñado de hombres, habia penetrado hasta el centro del pais proveyéndose de recursos y poniéndose en contacto con los gefes de la insurreccion en el interior, ordenó su persecucion hasta extinguirlo, formando para este fin un ejército á las órdenes del mariscal de Campo D. Pascual Sinian. Esta fuerza en combinacion con otra procedente de Guadalajara al mando del brigadier Negrete, llegaron á sitiar el fuerte del Sombrero el 31 de Julio del año de 17; y Mina con su acostumbrado valor y pericia militar sostuvo el sitio por algunos dias, aunque con grandes dificultades porque los víveres se agotaban y los manantiales de agua se iban secando por la falta de lluvias.

Esta falta de elementos, no era la única causa de la crítica situacion de Mina y una circunstancia inesperada hizo que se viera con desconfianza por los americanos y que desde entonces se fueran manifestando poco favorables á sus designios. Un oficial del regimiento de Zaragoza de las fuerzas sitiadas, se acercó á la trinchera de los sitiados y entabló con Mina una conversacion convidándole á abandonar la causa de los in-

surgentes: Mina contestó, que no tenía por objeto favorecer la revolución, cuando no amaba á los americanos, *ni mucho ni poco*; y que solo se proponía privar al gobierno de España de los recursos de América, para precisarlo por ese medio á convocar cortes y observar la constitucion. Como esta conversacion se tuvo á grandes voces por la distancia á que estaba colocado el oficial realista, fué oida de ambos ejércitos y naturalmente causó desagrado entre los americanos, pudiendo señalarse como el principio de la decadencia en la rápida carrera de Mina.

Persuadido este jefe de que seria inevitable la rendicion del fuerte por la falta de víveres, determinó salir á llevarlos personalmente dejando el mando de la guarnicion al coronel Young; y burlando la vigilancia de los sitiadores salió por un despeñadero en la oscuridad de la noche, acompañado solo de Borja, Ortiz y sus asistentes. Tanto los esfuerzos de Mina como los del padre Torres para introducir los víveres, fueron inútiles, y el fuerte sucumbió la noche del 19 de Agosto, no escapando sino muy pocas personas, que estraviadas en los campos inmediatos fueron aprehendidas el dia siguiente.

Concluido el sitio del fuerte del Sombrero Sinian llevó su ejército al del cerro de San Gregorio en el llano de Pénjamo, donde se habian reunido Mina y el padre Torres, con todas las fuerzas que obedecian á este último. Para que allí no sucediera lo que en cerro del Sombrero, acordaron: que el padre Torres quedara mandando en el fuerte y Mina saliera con una partida de caballeria á recorrer las inmediaciones para proporcionar víveres y hostilizar á las fuerzas realistas.

En virtud de este acuerdo Mina pasó la sierra de Guanajuato, tomando la hacienda del Bizcocho y el pueblo de San Luis de la Paz, donde se proveyó de algunos recursos y aumentó su fuerza con los restos de los vencidos: de allí pasó á San Miguel el Grande, que no pudo tomar por la defeusa que

de aquella plaza, hizo el coronel Canal: se retiró luego al valle de Santiago y tanto allí como en otros lugares del Bajío, se proveyó de bastantes víveres para introducir al campamento de San Gregorio, no logrando su objeto por la superioridad de la fuerza de Liñan que lo sitiaba desde el 31 de Agosto.

Perseguido tenazmente por la fuerza realista al mando de Oarrantia recorrió varios lugares de la provincia de Michoacán, volviendo luego á la de Guanajuato, cuya capital se habia propuesto tomar: así para aprovechar sus grandes recursos, como para distraer la atencion de las fuerzas reales, principalmente las que sitiaban el fuerte de los Remedios en San Gregorio.

Mina abandonando el camino real y haciendo algunos rodeos para poder ocultar su verdadero objeto, se presentó á Guanajuato en la madrugada del dia 25 de Octubre, y no se habia tenido noticia de su aproximacion, hasta que ya entrando por la calle de los Pozitos, la ronda de aquel puesto dió la voz de alarma, y la guarnicion de la plaza al mando del comandante D. Antonio Linares, organizó su defensa, á la que principalmente contribuyó el desorden en que entraron los asaltantes por no haber secundado los oficiales los esfuerzos de Mina. Al retirarse en gran confusion, pasaron por la mina de Valenciana, donde Francisco Ortiz por apodo El Pachon, prendió fuego al tiro general, y siendo todos los techos de las oficinas, de madera, se elevó una gran columna de fuego, que por la oscuridad de la noche y la altura del sitio, se hacia visible á muchas leguas de distancia. Mina llegó hasta el mineral de la Luz, donde disolvió la gente, manifestándose muy desagradado del comportamiento de los oficiales, á lo cual se debió no haber podido tomar la plaza de Guanajuato; y solo con 40 infantes y 20 caballos, se dirigió al rancho del Venadito perteneciente á la hacienda de la Tlachiquera de la propiedad de D. Mariano Herrera, amigo de Mina.

Orrantia, que en la persecucion de este caudillo, habia quedado desorientado del rumbo que seguia por no llevar una marcha fija, se hallaba en una hacienda cerca de Irapuato sin saber por donde seguir su camino, cuando la luz producida en la madrugada del 25 por el incendio de las fábricas de Valenciana, le dió á conocer el rumbo que seguia Mina, sirviéndole este indicio para normar la decision de su marcha. En Silao tuvo noticia Orrantia, que Mina se hallaba en el rancho del Venadito, y al amanecer el día 27, llegó con su fuerza á la vista del rancho. Cuando Mina tuvo conocimiento del peligro salió de su cama y viendo que era imposible defenderse ó escaparse con la fuga, se entregó dándose á conocer á un dragon. Orrantia lo llamó traidor á la patria y al rey, á lo cual Mina contestó con altivez; y habiéndole dado el realista algunos golpes con la espada, el prisionero dijo con indignacion. "Siento haber caido prisionero; pero este infortunio me es mucho mas amargo, por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español ni el carácter de soldado." Ese mismo día le condujeron á Silao, donde le pusieron grillos en los piés, en cuyo acto exclamó. "¡Bárbara costumbre española: ninguna otra nacion usa ya este género de prisiones: mas horror me dá verlas que cargarlas!"

De Silao fué conducido el preso al campamento de Liñan, donde fué tratado con mayor consideracion, siguiéndose en su contra la causa, con esperanza de descubrir las ramificaciones del plan que él habia venido á desarrollar; pero ningun informe dió sobre estos puntos. En México se recibió la noticia de la prision de este famoso caudillo, con la impresion de gusto, proporcionada al temor que se le tuvo á su audacia y conocimientos militares: el virey mandó que solo se le tomara una declaracion indagatoria y se le mandara fusilar; pero Liñan, que se interesaba en conservar la vida de Mina, suspendió la ejecucion, mandando al virey una carta de Mina, en que le

ofrecia presentar un plan para la pronta y completa pacificacion del pais. Apodaca ni quiso contestar la carta y reconvino á Liñan porque no se hubiese cumplido con sus instrucciones: á causa de esto se procedió a la ejecucion, disponiendo que fuera en el crestón del cerro del Bellaco, frente al fuerte de los Remedios, con esperanza de que este acontecimiento rindiera el ánimo de sus defensores, y el día 11 de Noviembre á las cuatro de la tarde, Mina se dispuso á morir cristianamente, protestando hacerlo en el seno de la iglesia católica, y recibiendo la última absolucion, del Padre Sainz capellan de ejército. Diciendo, que solo sentia se le diera la muerte de un traidor, marchó tranquilo y con paso firme al lugar designado, donde dijo con tono enérgico. "No me hagais sufrir." Y atravesado por cuatro balas, cayó exánime el famoso guerrero, que por un momento tuvo suspensa la atencion de la Nueva España, haciendo temblar las gradas del asiento de los vireyes. Su muerte fué tenida en España como un gran triunfo de las armas reales, y al dragon que lo aprehendió se le dieron los 500 pesos que se habian ofrecido de gratificacion al que lo presentara, y un escudo diverso al de toda la division: á Orrantia se le concedió el empleo de coronel del ejército: á Liñan, se le dió la cruz de Isabel la Católica; y al virey Apodaca, se le concedió el título de "Conde del Venadito," que no lo dejó muy satisfecho por parecerle ridiculo, mas tuvo que usarlo á pesar de su representacion.

En el fuerte, no se logró el efecto que se deseaba, pues los sitiados siguieron su defensa con el mismo valor con que hasta allí lo habian hecho: el día 14 se abrió brecha con la artilleria en la fortificacion, y en seguida se dió un asalto, que costó al ejército real como cuatrocientos hombres, con lo cual aunque se recibieron nuevos refuerzos, ya no se emprendió otro ataque, continuando el sitio hasta que obligados á romperlo, estrechados por la falta de víveres, emprendieron salir la no-

che del 1º de Enero de 1818, pereciendo la mayor parte en esa misma funesta noche, entre cuya oscuridad brilló la luz que produjo el incendio de las casas que se habian construido sobre el cerro, pereciendo entre las llamas, los desgraciados heridos que allí se habian quedado sin poder tomar parte en aquella jornada.

Con la aparicion de Mina y sus heróicas hazañas, los que aun quedaban con las armas en la mano, cobraron nuevo aliento; y aun muchos de los indultados, de nuevo volvieron á levantarse en favor de la causa de la independenciam, pero fusilado Mina, muertos casi todos sus compañeros, tomados por los realistas los fuertes del Sombrero y San Gregorio, y fusilados muchos gefes de los que se unieron á estos aventureros, como Moreno, Muñiz y todos los que cayeron presos el 1º de Enero, volvió á decaer aquella causa y la presentacion á pedir indulto estuvo otra vez á la órden del dia.

D. Nicolás Bravo que habia logrado reunir alguna fuerza en el Sur, habia venido á ocupar y fortificar de nuevo el cerro de Coporo: pero libres las fuerzas reales de otra atencion de mayor importancia, fueron á sitiar aquel lugar, dirigidas por D. Ramon Rayon que permanecia en México despues de su indulto; y al fin obligando á los sitiados á salir por falta de víveres, los que no perecieron en la salida, fueron hechos prisioneros. Bravo, tuvo que escaparse por un despeñadero, saliendo con su cuerpo muy maltratado: y todos los prisioneros se mandaron poner en libertad, con escepcion de D. Benedicto López á quien se dió órden de fusilar, tal vez por el resentimiento que contra él habia, siendo el primero que humilló las armas realistas en Zitácuaro, dando con esto ocasion á la formacion de la suprema junta gubernativa.

La suerte de Coporo y todas las demas fortificaciones de los insurgentes, siguió luego la isla de Jaujilla, donde quedaba la junta, único resto de gobierno con que contaba ya la revolu-

cion en su decadencia: el coronel D. Matias Aguirre auxiliado por fuerzas de Guadalajara, bloqueó el punto, y aunque los sitiados resistieron varios ataques, al fin hubieron de rendirse á pedir el indulto, obligados por la necesidad. La junta se habia disuelto para estos dias, porque el Dr. San Martin que era su presidente, fué sorprendido en Zárate y se conservaba prisionero: pasados algunos dias, se volvió á formar á las inmediaciones de Huetamo, nombrando presidente á D. José Maria Pagola, que tambien fué aprehendido en union del secretario D. Pedro Bermeo y ambos fusilados inmediatamente por el teniente coronel Marron.

Para dar el último golpe á la revolucion, el virey determinó hacer prisioneros á los pocos gefes que quedaban, por medio de un golpe de audacia: comisionó al capitán Cueva y al Padre Salazar, para la aprehension del Dr. Verduzco y D. Ignacio Rayon, que á consecuencia de los descabros sufridos, permanecian ambos sin tropa, el primero en Parichucho y el segundo en Patambo. Hicieron la operacion con todo el sigilo, actividad y atrevimiento que se requeria, aprehendiendo á los dos caudillos de la revolucion que primero formaron la junta suprema de gobierno y despues pertencieron al congreso.

D. Nicolás Bravo, que en aquellos dias habia llegado despues de su derrota de Coporo, luego que supo la prision de los gefes Rayon y Verduzco, se preparó levantando la fuerza que pudo para obtener su libertad, no dejando salir á los aprehensores de aquel territorio, que era en el que dominaban él y D. Vicente Guerrero. Despues de algunos dias de fatiga, tuvo que retirarse á un lugar escondido de la sierra, para curarse de los golpes que habia recibido en el despeñadero de Coporo, dejando la fuerza al mando de Guerrero; pero Armijo que habia avanzado para proteger las operaciones de Salazar y Cueva, supo por un prisionero el lugar donde se ocultaba Bra-

vo, y haciendo una marcha forzada lo hizo preso sin resistencia en union de otros oficiales que lo acompañaban.

Los presos se condujeron á México, donde se les formó causa concluyendo solo la instruida contra Rayon á quien se sentenció á muerte; aunque no llegó á confirmarse por el virey, á causa de algunos indultos concedidos por la corte. A los presos se les confiscaron sus bienes, y tanto ellos como sus familias, estuvieron en la indigencia; pero en medio de tanta desgracia, Bravo supo conservar su dignidad, y el virey decia, que al verlo se le representaba un monarca destronado.

Otro de los gefes de importancia, que habia figurado en la primera junta gubernativa y en el congreso, era D. José María Liceaga, que desde la separacion de Uruapan, permanecia en el Bajío, no habiendo vuelto á incorporarse con el congreso, por su disolucion en Tehuacán: cuando Mina llegó al cerro del Sombrero, se le unió Liceaga, y lo acompañó en todas sus expediciones hasta el Venadito donde fué hecho prisionero; pero éste logró escapar aquella vez, por haber usado de mayores precauciones. Pasaron apenas algunos dias, cuando se encontró en el campo con un bandido llamado Juan Rios, que le dió muerte.

De todos los gefes de menos nombradía, unos fueron muertos por la mútua persecucion que se hacian, otros perseguidos por los realistas, ya no tenian apoyo y se decidian á deponer las armas solicitando el indulto, ó pocos dias despues eran hechos presos y fusilados. De esta manera, aunque quedaron algunas insignificantes partidas, puede decirse que la revolucion concluyó, no quedando mas fuerza organizada que la de D. Vicente Guerrero: ésta aunque sufriendo una constante persecucion, se mantuvo en la costa del Sur, unas veces vencido y otras vencedor, auxiliado solo por un indio llamado Pedro Ascencio y por el Padre Izquierdo, que se mantuvieron algun

tiempo en la orilla derecha del Mescala aunque por fin este último, se vió obligado á pedir el indulto.

De este modo vino á concluir despues de diez años de desolacion y de lágrimas, el huracán levantado en el pueblo de Dolores, por el cura D. Miguel Hidalgo: sin embargo, las ideas de hacer la independenciam, germinaban por todas partes y por todos se reconocian como una necesidad de la época; y si pudieron retardarse por todo este tiempo, no fué debido sino al modo con que se impulsaron las cosas al principio, conculcando de un modo lamentable, los derechos de propiedad, las garantías de la vida y abriendo un ancho cauce para que la mas completa desmoralizacion se precipitara como un torrente. Pero cuando la fuerza física pudo domeñar estos elementos desencadenados, otros hombres que habian combatido de un modo implacable la primera revolucion, aleccionados con la esperiencia de diez años de guerra, pensaron en procurar la independenciam del país por otros medios; y de tal modo estaba este fruto en sazón, que un ligero impulso bastó para conseguirlo. Este paso, que es el desenlace del sangriento y prolongado drama representado por once años en la Nueva España, es lo que vamos á reseñar para poner término al contenido de este tomo.

CAPITULO XXIV.

Plan de Iguala, proclamando la independenciam.

Despues de los acontecimientos que dejamos referidos en el capítulo anterior, quedó concluida la revolucion iniciada en Dolores en 1810: sus primeros caudillos, bajaron al sepulcro

vo, y haciendo una marcha forzada lo hizo preso sin resistencia en union de otros oficiales que lo acompañaban.

Los presos se condujeron á México, donde se les formó causa concluyendo solo la instruida contra Rayon á quien se sentenció á muerte; aunque no llegó á confirmarse por el virey, á causa de algunos indultos concedidos por la corte. A los presos se les confiscaron sus bienes, y tanto ellos como sus familias, estuvieron en la indigencia; pero en medio de tanta desgracia, Bravo supo conservar su dignidad, y el virey decia, que al verlo se le representaba un monarca destronado.

Otro de los gefes de importancia, que habia figurado en la primera junta gubernativa y en el congreso, era D. José María Liceaga, que desde la separacion de Uruapan, permanecia en el Bajío, no habiendo vuelto á incorporarse con el congreso, por su disolucion en Tehuacán: cuando Mina llegó al cerro del Sombrero, se le unió Liceaga, y lo acompañó en todas sus expediciones hasta el Venadito donde fué hecho prisionero; pero éste logró escapar aquella vez, por haber usado de mayores precauciones. Pasaron apenas algunos dias, cuando se encontró en el campo con un bandido llamado Juan Rios, que le dió muerte.

De todos los gefes de menos nombradía, unos fueron muertos por la mútua persecucion que se hacían, otros perseguidos por los realistas, ya no tenian apoyo y se decidian á deponer las armas solicitando el indulto, ó pocos dias despues eran hechos presos y fusilados. De esta manera, aunque quedaron algunas insignificantes partidas, puede decirse que la revolucion concluyó, no quedando mas fuerza organizada que la de D. Vicente Guerrero: ésta aunque sufriendo una constante persecucion, se mantuvo en la costa del Sur, unas veces vencido y otras vencedor, auxiliado solo por un indio llamado Pedro Ascencio y por el Padre Izquierdo, que se mantuvieron algun

tiempo en la orilla derecha del Mescala aunque por fin este último, se vió obligado á pedir el indulto.

De este modo vino á concluir despues de diez años de desolacion y de lágrimas, el huracán levantado en el pueblo de Dolores, por el cura D. Miguel Hidalgo: sin embargo, las ideas de hacer la independenciam, germinaban por todas partes y por todos se reconocian como una necesidad de la época; y si pudieron retardarse por todo este tiempo, no fué debido sino al modo con que se impulsaron las cosas al principio, conculcando de un modo lamentable, los derechos de propiedad, las garantías de la vida y abriendo un ancho cauce para que la mas completa desmoralizacion se precipitara como un torrente. Pero cuando la fuerza física pudo domeñar estos elementos desencadenados, otros hombres que habian combatido de un modo implacable la primera revolucion, aleccionados con la esperiencia de diez años de guerra, pensaron en procurar la independenciam del país por otros medios; y de tal modo estaba este fruto en sazón, que un ligero impulso bastó para conseguirlo. Este paso, que es el desenlace del sangriento y prolongado drama representado por once años en la Nueva España, es lo que vamos á reseñar para poner término al contenido de este tomo.

CAPITULO XXIV.

Plan de Iguala, proclamando la independenciam.

Despues de los acontecimientos que dejamos referidos en el capítulo anterior, quedó concluida la revolucion iniciada en Dolores en 1810: sus primeros caudillos, bajaron al sepulcro

casi en seguida de su movimiento: de los que los siguieron, muchos tuvieron en su vida el mismo trágico desenlace y otros despues de alguna derrota ó una larga prision, habian perdido el indulto; y solo en un ángulo del territorio mexicano se conservaba una chispa de aquel incendio. Pero el restablecimiento de la paz, solo dió una tregua por algunos dias y pronto volvieron los acontecimientos, guiados por el impulso general, á presentar una nueva borrasca que el poder español ya no podia conjurar, porque habia llegado el término de los tres siglos de su dominacion.

Estaban próximos á embarcarse en Cádiz, diez mil soldados españoles con destino á Buenos Aires para consumir la pacificación de las posesiones de España en la América del Sur; pero disgustado en lo general el pueblo español con la inobservancia de la constitucion, particularmente el ejército donde habia hecho rápidos progresos la masonería, se obró una revolución en ese sentido, iniciada por el coronel D. Julian del Riego, secundada por Quiroga y seguida luego por todo el ejército y el pueblo, hasta obligar al débil rey Fernando VII á jurar la constitucion y volver á reunir las cortes que habian sido disueltas en 1814 á causa de la iniciativa de algunos diputados que desde entonces fueron conocidos con el nombre de Los Persas.

De los diputados que con mas calor defendian el partido de la constitucion, salieron algunas iniciativas en materias religiosas, como la supresion de la órden de los Jesuitas que habia sido restablecida, la reforma en otras comunidades religiosas y en las temporalidades de las iglesias, lo cual hizo á muchos ver con desconfianza aquel gobierno, particularmente en la Nueva España. En ella aun gobernaba el virey Apodaca conde del Venadito; pero considerándolo las cortes, hostil á la constitucion, habian pedido su remocion, proponiendo para sustituirlo al teniente general D. Juan O. Donojú, persona de

grande importancia en la masonería, el cual aunque fué nombrado para gobernar efectivamente la Nueva España, no vino á ella como veremos luego, sino para ver consumada la independencia.

Estas peligrosas reformas que se iniciaban en España, al impulso del influjo que ejercian en los destinos públicos las lógicas masónicas, fué un motivo de alarma para los habitantes del territorio mexicano, y un poderoso elemento, que combinado con los muchos que surgian en este suelo, vino á producir la independencia del pais, mediante un plan basado en buenos principios y desarrollado en una rápida campaña de siete meses como vamos á ver en el siguiente capítulo.

Temiendo los funestos efectos de las reformas que se estaban iniciando en España, y no menos el que se repetirían en el territorio mexicano, los horrores que habian ido inseparables del movimiento de independencia mal dirigido desde su principio, se empezó á tratar por algunas personas de combinar un plan que pusiera remedio á estos males que de nuevo amenazaban al pais. El alma de este pensamiento era el Dr. D. Matías Monteagudo, canónigo, inquisidor general y director de la casa de ejercicios, por lo cual gozaba de gran reputacion entre sus paisanos los europeos y en general con todos los principales vecinos de la capital. Las juntas para la formacion de este plan se tenian en la casa Profesa que habia sido de los padres jesuitas y que entonces estaba sirviendo á los padres del oratorio de S. Felipe Neri. De aqui salió verdaderamente la independencia del pais; y al fin despues de diez años de una guerra de esterminio, que solo habia servido para la ruina y horfandad de muchas familias, se vino á confeccionar un plan que con solo un ligero impulso produjo la libertad del extenso territorio de la N. España.

El gefe en quien se pensó para ejecutar este plan, fué el coronel D. Agustin Iturbide, hombre que aunque marcado con

algunas faltas por el encarnizamiento con que habia perseguido á los insurgentes y por la codicia que lo dominaba, era uno de los militares que mas se habian distinguido por su genio y pericia; y por otra parte su nacimiento en este suelo y su ambicion personal, lo hacian á propósito para consumir aquel pensamiento; pues desde fines de 1814 en que tuvo lugar la derrota de Morelos en las puertas de Valladolid, el obispo Abad y Queipo lo habia designado al virey como hombre sospechoso, prediciendo que mas tarde él vendría á efectuar la independencia.

Iturbide despues de la causa que se le formó por los exesos de que fué acusado durante su mando en los pueblos del Bajío, habia permanecido en México sin mando de fuerzas ni destino alguno, entregado solo á disfrutar de los placeres que aquella sociedad podia proporcionar á un hombre de un gran caudal como el que él habia adquirido. Cuando se le hicieron las proposiciones de desarrollar el plan concebido por el Dr. Monteagudo, no vaciló en admitirlas; pero antes de procurar su ejecucion, quiso obtener el mando de una fuerza con que poder realizar la obra proyectada.

En este estado que guardaban las cosas estando todos los ánimos en verdadera fermentacion, y concurriendo todos á un mismo fin aunque por diversos medios la ocasion se le presentó á Iturbide mejor de lo que él habia pensado. El coronel D. Gabriel Armijo, que tambien habia enriquecido en la campaña y que deseaba disfrutar de las comodidades de la capital en una vida tranquila, renunció la comandancia del ejército del sur que habia tenido á su cargo, y para reemplazarlo, nombró el virey á Iturbide, por insinuaciones del teniente coronel D. Miguel Badillo, que tenia á su cargo el despacho de los negocios de guerra en la secretaría del vireinato. Iturbide se dispuso á salir á tomar posesion de su empleo y en efecto lo hizo el 16 de Noviembre de 1820, pidiendo ántes se le conce-

diese el grado de brigadier; y que se incorporase al ejército de su mando el regimiento de Celaya sobre el cual tenia gran influjo por haber sido el cuerpo de que él era coronel y del que esperaba poderse servir mejor para su intento. Esto lo concedió el virey, y reunidas en Acámbaro todas las compañías del regimiento, marcharon para incorporarse con el ejército del Sur.

Iturbide puso en juego el ascendiente que desde antes tenía sobre la oficialidad y empezó á descubrir sus planes á los que le merecian mas confianza hasta quedar satisfecho de que no se habia engañado al pedir aquel cuerpo para que le sirviera de principal apoyo en la ejecucion de su plan. En seguida pidió otras fuerzas pequeñas para reponer la que se habia desertado del regimiento de Celaya, y encareció al virey la necesidad de que le mandara recursos para poder abrir la campaña en el Sur. El virey, con una condescendencia tan grande, que para algunos llegó á ser sospechosa, concedió á Iturbide lo que pedia de fuerzas y ordenó á la tesorería de la nacion se situaran en Chalco á su disposicion algunas cantidades de dinero: con lo cual el ejército se puso en movimiento para estrechar á Guerrero y á Pedro Ascencio, únicos caudillos de la insurreccion que quedaban con fuerza, á tomar parte en el plan de Iturbide ó deponer las armas para dar principio á la nueva obra que se proyectaba.

La campaña tuvo un feliz presagio habiéndose adherido al ejército del Sur, el gefe Bradburn, que habia sido de los compañeros de Mina y permanecia despues unido á Guerrero; pero este y Pedro Ascencio ni admitieron las proposiciones de Iturbide ni se pudieron obligar á abandonar las armas, quedando defendidos con la fragosidad del terreno y su mal clima. Al mismo tiempo Iturbide trataba de atraer algunos otros gefes de la insurreccion que como Bravo, permanecian en sus hogares, á la vez que á los gefes realistas que como el briga-

dier Negrete y otros del Bajío, consideraba mas á propósito para secundar sus miras.

Aunque Guerrero tenia mucha desconfianza de la sinceridad de los planes de Iturbide, por haber sido este gefe implacable perseguidor de los insurgentes, ofreció adherirse con todas las fuerzas que reconocian su mando cuando el plan fuera publicado y estuviera en ejecucion; y habiéndose apoderado Iturbide de una suma de quinientos veinticinco mil pesos que iban en conducta para Manila, se situó en Iguala, y creyéndose con todos los elementos necesarios y viendo que habia llegado el momento de hacer público su designio, el 24 de Febrero de 1821 publicó su plan haciéndolo preceder de la siguiente proclama.

“Americanos, bajo cuyo nombre comprendo no solo á los nacidos en América, sino á los europeos, africanos y asiáticos que en ella residen: tened la bondad de oirme. Las naciones que se llaman grandes en la estension del globo, fueron dominadas por otras; y hasta que sus luces no les permitieron fijar su propia opinion, no se emanciparon. Las europeas que llegaron á la mayor ilustracion y policia, fueron esclavas de la romana; y este imperio, el mayor que reconoce la historia, asemejó al padre de familias, que en su ancianidad mira separarse de su casa, á los hijos y á los nietos por estar ya en edad de formar otras y fijarse por sí, conservándole todo el respeto, veneracion y amor, como á su primitivo origen.”

“Trescientos años hace la América Septentrional que está bajo la tutela de la nacion mas católica y piadosa, heroica y magnánima. La España la educó y engrandeció, formando esas ciudades opulentas, esos pueblos hermosos, esas provincias y reinos dilatados que en la historia del universo van á ocupar lugar muy distinguido. Aumentadas las poblaciones y las luces, conocidos todos los ramos de la natural opulencia del suelo, su riqueza metálica, las ventajas de su situacion topo-

gráfica, los daños que origina la distancia del centro de su unidad, y que ya la rama es igual al tronco; la opinion pública y la general de todos los pueblos es la de la independencia absoluta de la España y de toda otra nacion. Así piensa el europeo, así los americanos de todo origen.”

“Esta misma voz que resonó en el pueblo de Dolores el año de 1810 y que tantas desgracias originó al bello pais de las delicias, por el desorden, el abandono y otra multitud de vicios, fijó tambien la opinion pública de que la union general entre europeos y americanos, indios é indígenas, es la única base sólida en que puede descansar nuestra comun felicidad. ¡Y quién podrá duda en que despues de la experiencia horrorosa de tantos desastres, no haya uno siquiera que deje de prestarse á la union para conseguir tanto bien! ¡Españoles europeos! vuestra patria es la América, porque en ella vivís; en ella teneis á vuestras amadas mujeres, á vuestros tiernos hijos, vuestras haciendas, comercio y bienes. ¡Americanos, ¿quién de vosotros puede decir que no depende de español? Ved la cadena dulcísima que nos une: añadid los otros lazos de la amistad, la dependencia de intereses, la educacion é idioma y la conformidad de sentimientos, y vereis son tan estrechos y tan poderosos, que la felicidad comun del reino es necesario la hagan todos reunidos en una sola opinion y en una sola voz.”

“Es llegado el momento en que manifesteis la uniformidad de sentimientos, y que nuestra union sea la mano poderosa que emancipe á la América sin necesidad de auxilios extraños. Al frente de un ejército valiente y resuelto, he proclamado la independencia de la América Septentrional. Es ya libre, es ya senora de si misma, ya no reconoce ni depende de España ni de otra nacion alguna. Saludadla todos como independiente y sean nuestros corazones bizarros los que sostengan esta dulce voz, unidos con las tropas que han resuelto morir antes que separarse de tan heroica empresa.”

“No le anima otro deseo al ejército, que el conservar pura la religion santa que profesamos, y hacer la felicidad general. Oid, escuchad las bases sólidas en que funda su resolucion.”

“1. La religion católica, apostólica, romana, sin tolerancia de otra alguna.”

“2. La absoluta independenciam de este reino.”

“3. Gobierno monárquico templado por una constitucion análoga al país.”

“4. Fernando VII y en sus casos los de su dinastía ó de otra reinante serán los emperadores, para hallarnos con un monarca ya hecho y precaver los atentados funestos de la ambicion.”

“5. Habrá una junta interin se reunen cortes, que haga efectivo este plan.”

“6. Esta se nombrará gubernativa, y se compondrá de los vocales ya propuestos al mismo señor virey.”

“7. Gobernará en virtud del juramento que tiene prestado al rey, interin este se presenta en México y lo presta, y hasta entonces se suspenderán todas ulteriores órdenes.”

“8. Si Fernando VII no se resolviere á venir á México, la junta ó la regencia mandará á nombre de la nacion, mientras se resuelva la testa que debe coronarse.”

“9. Será sostenido este gobierno por el ejército de las Tres Garantías.”

“10. Las cortes resolverán si ha de continuar esta junta ó sustituirse una regencia mientras llega el emperador.”

“11. Trabajarán luego que se unan, la constitucion del imperio mexicano.”

“12. Todos los habitantes de él, sin otra distincion que su mérito y virtudes, son ciudadanos idóneos para optar cualquier empleo.”

“13. Sus personas y propiedades serán respetadas y protegidas.”

“14. El clero secular y regular, conservado en todos sus fueros y propiedades.

“15. Todos los ramos del estado y empleados públicos, subsistirán como en el dia, y solo serán removidos los que se opongán á este plan, y sustituidos por los que mas se distingán en su adhesion, virtud y mérito.”

“16. Se formará un ejército protector que se denominará de las Tres Garantías y que se sacrificará del primero al último de sus individuos, antes que sufrir la mas ligera infraccion de ellas.”

“17. Este ejército observará á la letra las ordenanzas; y sus gefes y oficialidad continuarán en el pié en que están con la expectativa, no obstante á los empleos vacantes, y á los que se estimen de necesidad ó conveniencia.”

“18. Las tropas de que se componga, se considerarán como de línea y lo mismo las que abracen luego este plan: las que difieran y los paisanos que quieran alistarse, se mirarán como milicia nacional, y el arreglo y forma de todas, lo dictarán las cortes.”

“19. Los empleos se darán en virtud de informes de los respectivos gefes y á nombre de la nacion provisionalmente.”

“20. Interin se reunen las cortes, se procederá en los delitos con total arreglo á la constitucion española.”

“21. En el de conspiracion contra la independenciam, se procederá á prision, sin pasar á otra cosa hasta que las cortes dieten la pena correspondiente al mayor de los delitos, despues de lesa Magestad Divina.”

“22. Se vigilará sobre los que intenten sembrar la division y se reputarán como conspiradores contra la independenciam.”

“23. Como las cortes que se han de formar son constituyentes, deben ser elegidos los diputados bajo este concepto. La junta determinará las reglas y el tiempo necesario para el efecto.”

"Americanos: He aquí el establecimiento y la creación de un nuevo imperio. Hé aquí lo que ha jurado el ejército de las Tres Garantías, cuya voz lleva el que tiene el honor de dirigiros. Hé aquí el objeto para cuya cooperación os invita. No os pide otra cosa que lo que vosotros mismos debéis pedir y apetecer: union, fraternidad, orden, quietud interior, vigilancia y horror á cualesquiera movimiento turbulento. Estos guerreros no quieren otra cosa que la felicidad común. Unios con su valor, para llevar adelante una empresa que por todos aspectos (sino es por la pequeña parte que en ella he tenido) debo llamar heroica. No teniendo enemigos que batir, confiamos en el Dios de los ejércitos, que lo es también de la paz, que cuantos componemos este cuerpo de fuerzas combinadas de europeos y americanos, de disidentes y realistas, seremos unos meros protectores, unos simples espectadores de la obra grande que hoy he trazado y que retocarán y perfeccionarán los padres de la patria. Asombrad á las naciones de la culta europa; vean que la América Septentrional se emancipó sin derramar ni una sola gota de sangre. En el transporte de vuestro júbilo decid: ¡Viva la religion santa que profesamos! ¡Viva la América Septentrional independiente de todas las naciones del globo! ¡Viva la union que hizo nuestra felicidad! Iguala, 24 de Febrero de 1821.—*Agustin de Iturbide.*"

El plan dividido en 23 proposiciones, contiene los mismos puntos que se expresan en la proclama; y el mismo dia por medio de Antonio Mier y del cura Piedras, mandó Iturbide á México su plan y proclama, escribiéndole al virey y á otras muchas personas principales para que influyeran en que fuera aceptado, escribiendo al mismo tiempo á los dueños del dinero, manifestándoles la necesidad en que se había hallado para ocuparlo: y ofrecia, que si el virey aceptaba el plan, los caudales ocupados seguirian luego su camino hasta situarse en

Acapulco; pero en caso contrario, seria preciso hacer uso de ellos y se pagarian despues en la capital ó en alguna de las provincias.

El dia primero de Marzo, reunió Iturbide á todos los gefes y oficiales de su ejército, esplicándoles en un breve discurso el objeto que se proponia; y se dió lectura al plan y la proclama, manifestando todos su conformidad para el fin propuesto, y concluyendo con entusiastas aclamaciones de "viva la religion, viva la independencia, viva la union, viva el Sr. Iturbide." La junta instó á Iturbide porque admitiese el empleo y tratamiento de teniente general, pero aquel gefe se rehusó por modestia, diciendo no tenía mas ambicion, que el bien de su patria y de su religion; pero al fin por la instancia de la oficialidad, condescendió en llamarse "primer gefe del ejército."

La junta acordó que al dia siguiente se prestara por todos el juramento de guardar y ejecutar aquel plan, y el dia 2 de Marzo á las 9 de la mañana, concurrieron todos los gefes y oficiales á la habitacion de Iturbide y estando todos en pié el primer gefe se acercó á una mesa en que habia un crucifijo y el libro de los evangelios y leído el de el dia, por el capellan del ejército, Iturbide puso la mano sobre el puño de su espada y prestó el juramento con la siguiente formula. "¿Jurais á Dios y prometeis bajo la cruz de vuestra espada, observar la santa religion católica apostólica romana?—Si juro. "¿Jurais hacer la independencia de este imperio guardando para ello la paz y union de europeos y americanos?—Si Juro."

"¿Jurais la obediencia al Sr. D. Fernando VII si adopta y jurará la constitucion que haya de hacerse por las cortes de esta América Septentrional.—Si juro."

"Si así lo hicieréis, el Señor Dios de los ejércitos y de la paz os ayude y si no os lo demande."

En seguida todos los oficiales del ejército prestaron el mismo juramento, pasando luego á la iglesia parroquial donde se can-

tó un *Te Deum* y se ofreció la misa en accion de gracias. En la tarde formados todos los cuerpos en la plaza fueron desfilando delante de una mesa en que estaba la imagen del Crucificado y en manos del capellan y del mayor de órdenes, todos los soldados prestaron el juramento con que ya sus gefes estaban ligados, para sostener el plan que reconocia como bases la Religion, la Union, la Independencia. Felices habriamos sido, si hubieramos caminado por el sendero trazado en Iguala; pero los tres fundamentos cardinales de nuestro ser político, simbolizados en nuestro Pabellon Tricolor, han sido constantemente conculcados: y nuestra patria como un bajel desorientado y contrariado por tempestuosos vientos en proceloso mar, ha estado á punto de naufragar, hundiéndose con todos sus hijos en el abismo del no ser.

CAPITULO XXV.

Progresos del plan de Iguala.

Iturbide mandó su plan al virey como ya lo hemos dicho; y aunque se creia que los dos estaban de acuerdo, no parece que esto tenga mas fundamento que una vaga presuncion; y antes por el contrario, Apodaca hizo publicar una proclama exhortando á los mexicanos á no leer siquiera la proclama de Iturbide, y aun ofrecia algunos premios á los soldados que habian ofrecido servir bajo su bandera. Esto como veremos luego ocasionó gran desercion en el ejército de las tres garantías y estuvo á punto de causar su ruina en los mismos momentos de nacer.

Uno de los gefes á quienes Iturbide habia invitado con ins-

tancia para que cooperara á la ejecucion de su plan fue á D. Nicolás Bravo, que sin embargo desconfiando de la sinceridad de aquel gefe, habia rehusado comprometerse hasta que publicado el plan de Iguala, hablaron los dos gefes y Bravo quedó convencido de que se trataba de realizar la independenciam, que era á lo que él aspiraba. Luego entre Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, reunió mas de cien hombres, con los cuales se dirigió á Izúcar y Huejotcingo donde se le unieron otros muchos gefes de los indultados, que volvieron á las armas cuando supieron que se proclamaba la independenciam y que Bravo estaba adherido á este plan. De manera que en pocos dias secundaron la mira de Iturbide por Toluca, los Llanos de Apan y Puebla.

La noticia de los acontecimientos de Iguala y sus progresos en las provincias inmediatas, llegó á la de Veracruz; y estando en ella los ánimos favorablemente dispuestos desde que en ella se habia hecho el juramento de la constitucion. Los oficiales de la columna de granaderos, cuerpo que guarnecía á Jalapa, se pusieron de acuerdo para salir de la ciudad y unirse á Iturbide, debiendo ir á su frente el mayor Villamil; pero por un accidente inesperado en su familia, tuvo que quedarse, yendo al mando de la fuerza, el teniente D. Celso Iruela. Los soldados al salir no supieron el objeto de su marcha, pero en el camino se le dió á conocer el plan y contestaron con vivas á Iturbide y la independenciam. Al llegar á Perote, el comandante de la fortaleza se puso en actitud de defensa; y la fuerza tuvo que retirarse, pero se le unieron algunos dragones de España y cien infantes de la Sierra, y queriendo los soldados tener un gefe de mayor importancia por su graduacion eligieron á D. José Joaquin de Herrera que habia servido en el ejército del Sur á las órdenes de Armijo y despues de tener el grado de teniente coronel, se habia retirado á la vida privada en el mismo pueblo de Perote.

tó un *Te Deum* y se ofreció la misa en accion de gracias. En la tarde formados todos los cuerpos en la plaza fueron desfilando delante de una mesa en que estaba la imagen del Crucificado y en manos del capellan y del mayor de órdenes, todos los soldados prestaron el juramento con que ya sus gefes estaban ligados, para sostener el plan que reconocia como bases la Religion, la Union, la Independencia. Felices habriamos sido, si hubieramos caminado por el sendero trazado en Iguala; pero los tres fundamentos cardinales de nuestro ser político, simbolizados en nuestro Pabellon Tricolor, han sido constantemente conculcados: y nuestra patria como un bajel desorientado y contrariado por tempestuosos vientos en proceloso mar, ha estado á punto de naufragar, hundiéndose con todos sus hijos en el abismo del no ser.

CAPITULO XXV.

Progresos del plan de Iguala.

Iturbide mandó su plan al virey como ya lo hemos dicho; y aunque se creia que los dos estaban de acuerdo, no parece que esto tenga mas fundamento que una vaga presuncion; y antes por el contrario, Apodaca hizo publicar una proclama exhortando á los mexicanos á no leer siquiera la proclama de Iturbide, y aun ofrecia algunos premios á los soldados que habian ofrecido servir bajo su bandera. Esto como veremos luego ocasionó gran desercion en el ejército de las tres garantías y estuvo á punto de causar su ruina en los mismos momentos de nacer.

Uno de los gefes á quienes Iturbide habia invitado con ins-

tancia para que cooperara á la ejecucion de su plan fue á D. Nicolás Bravo, que sin embargo desconfiando de la sinceridad de aquel gefe, habia rehusado comprometerse hasta que publicado el plan de Iguala, hablaron los dos gefes y Bravo quedó convencido de que se trataba de realizar la independencia, que era á lo que él aspiraba. Luego entre Chilpancingo, Tixtla y Chilapa, reunió mas de cien hombres, con los cuales se dirigió á Izúcar y Huejotcingo donde se le unieron otros muchos gefes de los indultados, que volvieron á las armas cuando supieron que se proclamaba la independencia y que Bravo estaba adherido á este plan. De manera que en pocos dias secundaron la mira de Iturbide por Toluca, los Llanos de Apan y Puebla.

La noticia de los acontecimientos de Iguala y sus progresos en las provincias inmediatas, llegó á la de Veracruz; y estando en ella los ánimos favorablemente dispuestos desde que en ella se habia hecho el juramento de la constitucion. Los oficiales de la columna de granaderos, cuerpo que guarnecía á Jalapa, se pusieron de acuerdo para salir de la ciudad y unirse á Iturbide, debiendo ir á su frente el mayor Villamil; pero por un accidente inesperado en su familia, tuvo que quedarse, yendo al mando de la fuerza, el teniente D. Celso Iruela. Los soldados al salir no supieron el objeto de su marcha, pero en el camino se le dió á conocer el plan y contestaron con vivas á Iturbide y la independencia. Al llegar á Perote, el comandante de la fortaleza se puso en actitud de defensa; y la fuerza tuvo que retirarse, pero se le unieron algunos dragones de España y cien infantes de la Sierra, y queriendo los soldados tener un gefe de mayor importancia por su graduacion eligieron á D. José Joaquin de Herrera que habia servido en el ejército del Sur á las órdenes de Armijo y despues de tener el grado de teniente coronel, se habia retirado á la vida privada en el mismo pueblo de Perote.

Herrera, no pudiendo conseguir que Viña, comandante de la fortaleza, se adhiriera al plan de Iguala, marchó por Tepeyahualco y San Juan de los Llanos, donde se le fueron incorporando otros soldados de los destacamentos de aquellos lugares. Con este movimiento y el que Bravo había hecho hasta Huamantla, el plan de independencia fué teniendo cada día nuevos defensores, y se proclamó en Actopan por el cura Martínez, comunicándose luego este movimiento á las villas de Orizava y Córdoba. Para combatir la revolución en estos puntos, Dávila gobernador de Veracruz hizo salir al capitán D. José Antonio López de Santa-Ana, que después de algunos días se vió amagado por la fuerza de Herrera y secundó el plan de Iguala, quedando incorporado á la misma división, con el grado de teniente coronel que pocos días antes le había conferido el virrey. Después de haberse posesionado de Córdoba y Orizava, y haberse unido á Herrera, las fuerzas que había en aquellas inmediaciones, volvió sobre la provincia de Puebla, mientras Santa-Ana con quinientos hombres marchaba sobre Alvarado y otros puntos de la costa, preparando el ataque para la importante plaza de Veracruz.

Mientras esto pasaba en las provincias de Oriente, el virrey en México dictaba las órdenes que creía convenientes para sofocar el movimiento de Iturbide: á las medidas de política que había tomado, seguían las militares, reuniendo un ejército de cuatro á cinco mil hombres sobre el camino de Cuernavaca, para que en combinación con otras fuerzas pudieran desbaratar desde su nacimiento, la revolución iniciada en Iguala. Los ofrecimientos que el virrey hacía para los que desertaran de las filas del ejército de las Tres Garantías y el temor que inspiraba el acometer una empresa tan árdua, no dejaron de causar una considerable desmembración en el naciente ejército independiente, del cual desertó el teniente Marmolejo con 34 hombres, mas tarde se separó también el teniente coronel

Cajigal con 200 infantes y por último el coronel Almela, con las tres compañías del batallón de Murcia, con que se había adherido al plan de Iguala.

Iturbide quiso contener aquel mal, sacando cuanto antes á su tropa de la inacción en que se hallaba; y como de los lugares del Bajío era de donde esperaba mayores auxilios para consumir su obra, fijó como teatro de sus operaciones las provincias de Michoacán y Guanajuato, á donde adelantó algunos comisionados para atraer á su partido á los gefes D. Anastasio Bustamante y D. Luis Cortazar, escribiendo también á Negrete y Cruz que tenían el mando de la fuerza en la provincia de Nueva Galicia.

La marcha debió emprenderse acercándose á la costa del Sur y venir al Bajío por la tierra caliente de Michoacán, así para retirarse del ejército de Liñan situado en la hacienda de S. Antonio en observación de sus movimientos, como para tener una entrevista con Guerrero, que efectivamente tuvo lugar en Teloloapan donde acordaron algunos puntos. Según el resultado de esta conferencia, Iturbide debía dejar algunos gefes de su ejército para auxiliar á Guerrero en la formación y disciplina del suyo; y este debía guardar la costa del Sur, encargando á D. Juan Alvarez el bloqueo de la plaza de Acapulco.

Las deserciones que el ejército tuvo antes de su salida de Iguala y las que aun hubo cuando ya estaba en marcha, tenían abatido el ánimo del primer gefe, pero pronto la fortuna le empezó á prodigar sus favores, pues estando en Cutzamala el 28 de Marzo, tuvo ya noticia del movimiento hecho en favor de su causa por las tropas de Jalapa, y también allí se le presentó D. Ramon Rayon dándole parte de los trabajos que en el mismo sentido se tenían emprendidos en Ziácuaro, recibiendo después en Tuzantla la noticia de que el plan de Iguala se había proclamado en aquella villa por los capitanes D. Vicente Filisola y D. Juan José Códallos.

Iturbide no se habia engañado en sus esperanzas de hallar en el Bajío una eficaz cooperacion á la realizacion de su proyecto, pues cuando llegaron sus comisionados Quintanilla y Lamadrid, pronto inclinaron á los gefes de aquella provincia á filiarse en las banderas de la independenciam; y desde fines de Marzo se proclamó el plan de Iguala en el pueblo de los Amoles, por el teniente coronel D. Luis Cortazár; haciéndose luego lo mismo por la guarnicion del valle de Santiago y por último se manifestó adherido á la misma causa el comandante de la provincia que lo era el coronel D. Anastasio Bustamante. Este gefe mandó luego una fuerza á las órdenes de Cortazár para que intimase rendicion al coronel D. Antonio Linares que se hallaba en Celaya, el cual no queriendo secundar el movimiento de Iguala ni creyendo prudente resistir, se retiró á Querétaro con una escolta, y la fuerza se entregó luego á Bustamante, que á su llegada logró convencerlos y unirlos á sus filas, sin necesidad de ocurrir á las armas.

Bustamante sin pérdida de tiempo volvió sobre Guanajuato, donde entró sin resistencia, pues la guarnicion destituyó á su gefe el teniente coronel Yandiola, y se preparó á recibirlo á él con aplausos: en seguida mandó destacamentos á todos los pueblos inmediatos y en toda la provincia quedó proclamada la independenciam desvaneciéndose así la esperanzam que tenia el virey, de que el plan de Iguala quedaria ahogado en su principio.

Iturbide habia mandado reconstruir la fortaleza de Coporo, encargando esta operacion á D. Ramon Rayon, que conocia prácticamente el terreno; pero desistió de esta empresa, porque habiendo secundado su plan todas las fuerzas de Guanajuato y de las de Michoacán, las que estaban en Apatzingan y Ario á las órdenes del sargento mayor D. Juan Dominguez y el teniente coronel D. Miguel Barragan, ya no consideraba necesario en aquel punto un lugar fortificado; y mas cuando

cada dia aumentaban sus fuerzas, porque los antiguos gefes insurgentes, como Epitacio Sanchez, Borja, los Ortices, Durán y otros que habian sido indultados, volvian á tomar las armas para servir á las órdenes del primer gefe.

En Guadalajara, el general Cruz habia publicado las proclamas del virey y del ayuntamiento de México, relativas á la publicacion del plan de Iguala, pero con tal reserva acerca de la calificacion que él hiciera de aquel movimiento, que se dejaba traslucir la incertidumbre en que estaba; y para sacarlo de ella, Iturbide de Acámbaro se dirigió á Salvatierra y San Pedro Piedra Gorda arreglando por medio del brigadier Negrete, tener una entrevista con Cruz, en la hacienda de San Antonio entre la Barca y Yurécuaro. En esta conferencia, el primer gefe exigia que Cruz sin pérdida de tiempo se declarase en su favor; pero este aunque convencido de que ya no era posible contrariar el espíritu público, queria solo que hubiera un armisticio de dos meses, con objeto de hacer en ese tiempo condescender al virey á que adoptara el plan. Iturbide temiendo que esta dilacion fuera funesta para su obra, porque en ella podia el virey prepararse con mayores fuerzas, no quiso admitirla; y por último acordaron que Cruz quedara neutral y haciendo valer ante el virey su mediacion, en union del Marqués del Jaral y del Obispo Cabañas, para que se admitieran las propuestas que se le habian hecho, evitando así la efusion de sangre.

Contento Iturbide con haber neutralizado la accion de Cruz, reunió luego sus fuerzas en el Bajío y con ellas marchó á Valladolid, cuya guarnicion á las órdenes de Quintanar estaba resuelta á resistir el partido de la independenciam; y no porque las ideas de Quintanar fueran contrarias á ella, sino porque su pundonor no le permitia hacer una cosa contraria á las obligaciones que le imponia su empleo de comandante militar de aquella plaza: ¡Si hubiera habido muchos gefes en el ejército

nacional, que imitaran la conducta de Quintanar, no deploraríamos tantas revueltas intestinas, que nos han orillado á un abismo!

Iturbide, desde Huaniqueo escribió á Quintanar invitándolo á secundar su plan; y la contestacion de este gefe, fué: "que sus mas sagradas obligaciones y su honor estaban en contraposicion con la propuesta que le hacia y que en aquella plaza no se reconocia mas que al legítimo gobierno." Sin embargo de esta respuesta, el primer gefe no se desalentó y solicitó con instancia una entrevista como se la habian concedido Cruz y Negrete, la cual efectivamente se tuvo con dos oficiales de la plaza, que sin facultades para concluir convenio alguno, solo debian oír las proposiciones de Iturbide: éste por su parte poniendo una exigencia que no le habría dado buen resultado, solo se limitó á pedir que se dejase á la tropa en libertad de elegir el partido que quisiese; y que la parte que siguiera obedeciendo al gobierno, permaneceria en la ciudad sin hostilizar ni ser hostilizada, hasta que el virey resolviese á las propuestas hechas por el general Cruz.

La caballeria del ejército de las tres garantías que mandaba Bustamante, estaba en la hacienda del Rosario: y debiendo trasladarse á la del Rincon, Quintanar permitió que atravesara parte de la ciudad para hacer mas corto su camino, como en efecto pasó el día 16 en la tarde, causando gran sorpresa á la fuerza realista, que se vino á aumentar con la revista que Iturbide mandó pasar de la infantería á la orilla de la ciudad.

Quintanar no admitió la proposicion de Iturbide, porque si hubiera dejado que su tropa decidiese el negocio en una hora se habría quedado solo, pues desde el día que el ejército independiente se presentó en la plaza, fué mucha la desercion en el realista; y aumentó considerablemente, desde que presenció la revista del enemigo y vió en ellos el orden y la disciplina. Para poder conciliar Quintanar su deber con la situacion en

que se hallaba, propuso permanecer neutral; mas Iturbide que conocia la falsa posicion que guardaba, no le permitió sino adherirse al plan de Iguala ó recibir el ataque que estaba dispuesto á darle, permitiéndole solo un corto tiempo para deliberar.

La posicion era difícil para un gefe á quien su pundonor obligaba al servicio de su causa, mientras sus convicciones y la presencia de la situacion lo hacen desear el triunfo del contrario: así estaba Quintanar quien era naturalmente inclinado á la independencia; pero por su honor como soldado del rey, no se determinaba á entregar al enemigo la fuerza que tenia á sus órdenes y la plaza cuya defensa se le habia confiado. Para salir de esta penosa situacion, recurrió á un expediente muy extraño, como fué entregar el mando de la plaza y la tropa á su segundo Cela saliéndose él solo con seis dragones, para presentarse á Iturbide que ya tenia su cuartel en el convento de San Diego dentro de la misma ciudad y fuera del recinto fortificado en ella.

Cela, que por las atenciones con que Iturbide habia ganado su ánimo era tambien afecto á la independencia, y que por otra parte se veia incapaz de resistir, se decidió á capitular, para lo cual el primer gefe le mandó á los oficiales Parres y Matienda, quienes celebraron la capitulacion, dando garantías á toda la guarnicion y al vecindario, dejándolos salir si querian, para retirarse á México con toda libertad, como efectivamente se verificó el día 21, no llevando Cela sino 600 hombres á que la guarnicion habia quedado reducida por la desercion.

Iturbide tomó posesion de la plaza, y con este feliz acontecimiento su causa adquirió mayor ascendiente, viniendo á seguir su bandera uno de los cuerpos de la Nueva Galicia al mando del coronel Andrade. Cuando las cosas llegaron á este grado el brigadier Negrete que estaba en el pueblo de San Pedro Analcó inmediato á Guadalajara, siguió con su division

el partido de la independencia; y siendo secundado este movimiento por el capitán Lariz y el coronel D. José Antonio Andrade, el general Cruz vió que no pudiendo contener ya la marcha de los acontecimientos, no le quedaba otro recurso que ocultarse y salir de la ciudad como lo hizo efectivamente ese día 13 de Junio. La guarnición de San Pedro, se presentó esa misma tarde á la ciudad y junta con la de los gefes Andrade y Lariz, prestaron el juramento de sostener el plan de Iguala, para lo cual en la plaza por donde fueron desfilando, estaba una mesa con el libro de los evangelios y un Santo Cristo.

Mientras esto pasaba en las provincias del centro, Herrera, Bravo y Santa-Ana, combatían en las de Oriente; y unas veces vencidos y otras vencedores, iban extendiendo el espíritu de la independencia por aquellos lugares y preparando su triunfo, que ya estaba muy cerca como lo vamos á ver en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXVI.

Continúa la campaña de los defensores del plan de Iguala, hasta la entrada del ejército triunfante en México.

Después que Santa-Ana, había expedicionado por los lugares de la costa y tomado á Alvarado, volvió al centro de las operaciones y auxilió á Herrera y Bravo que eran tenazmente perseguidos por los realistas; pero cuando se hubieron desembarazado algo de esta persecución, Santa-Ana volvió á la costa para poner sitio á Veracruz, que era la plaza que da-

ba vida á la causa de los españoles con la importancia de sus recursos. El ataque fué dado con bizarría; mas Veracruz era una plaza fuerte que para tomarla necesitaba mayores elementos que los que podía poner en juego el ejército independiente; y Santa-Ana, después de esfuerzos heroicos pero inútiles, tuvo que retirarse y fijar su atención en hostilizar á Jalapa é interceptar el camino con la capital para privar al virreinato de los recursos que podía proporcionarle el puerto.

Entretanto el valiente general Bravo, después de un descalabro sufrido en Tepeaca, se retiró á Tulancingo donde estaba el gefe realista Concha, y este se retiró con tanta prisa, que dejó sobre la mesa de su alojamiento las comunicaciones que en aquellos momentos escribía á Apodaca y los documentos relativos á la contabilidad de su fuerza. Bravo sin desmentir la caballerosidad que lo caracterizaba, tomó aquellos papeles y los mandó al virey para que no hicieran falta al liquidar las cuentas de aquella parte del ejército.

Allí se unieron á Bravo, el coronel Castro y D. Guadalupe Victoria que se dirigía al Bajío á presentarse con Iturbide. Bravo siguió á Concha hasta el pueblo de San Cristóbal cerca de la Capital; y volvió sobre Pachuca, donde sacó algunos recursos con los cuales se retiró á Tulancingo para equipar su fuerza y prepararse con todos los elementos necesarios para entrar en una formal campaña.

El 14 de Junio salió Bravo de Tulancingo, y después de recorrer algunos puntos donde fué aumentando su fuerza, á la cual pasó revista en Cholula el 10 de Julio y constaba de 3,600 hombres, con los cuales se dirigió sobre Puebla, y ocupando el cerro de San Juan que domina á la ciudad, estableció en ella el sitio que vino á completarse con la llegada de la división de Herrera, que se situó al extremo opuesto de la ciudadela, viniendo á concluir el sitio á la llegada de Iturbide, cuya marcha vamos á seguir.

el partido de la independencia; y siendo secundado este movimiento por el capitán Lariz y el coronel D. José Antonio Andrade, el general Cruz vió que no pudiendo contener ya la marcha de los acontecimientos, no le quedaba otro recurso que ocultarse y salir de la ciudad como lo hizo efectivamente ese día 13 de Junio. La guarnición de San Pedro, se presentó esa misma tarde á la ciudad y junta con la de los gefes Andrade y Lariz, prestaron el juramento de sostener el plan de Iguala, para lo cual en la plaza por donde fueron desfilando, estaba una mesa con el libro de los evangelios y un Santo Cristo.

Mientras esto pasaba en las provincias del centro, Herrera, Bravo y Santa-Ana, combatían en las de Oriente; y unas veces vencidos y otras vencedores, iban extendiendo el espíritu de la independencia por aquellos lugares y preparando su triunfo, que ya estaba muy cerca como lo vamos á ver en el siguiente capítulo.

CAPITULO XXVI.

Continúa la campaña de los defensores del plan de Iguala, hasta la entrada del ejército triunfante en México.

Después que Santa-Ana, había expedicionado por los lugares de la costa y tomado á Alvarado, volvió al centro de las operaciones y auxilió á Herrera y Bravo que eran tenazmente perseguidos por los realistas; pero cuando se hubieron desembarazado algo de esta persecución, Santa-Ana volvió á la costa para poner sitio á Veracruz, que era la plaza que da-

ba vida á la causa de los españoles con la importancia de sus recursos. El ataque fué dado con bizarría; mas Veracruz era una plaza fuerte que para tomarla necesitaba mayores elementos que los que podía poner en juego el ejército independiente; y Santa-Ana, después de esfuerzos heroicos pero inútiles, tuvo que retirarse y fijar su atención en hostilizar á Jalapa é interceptar el camino con la capital para privar al virreinato de los recursos que podía proporcionarle el puerto.

Entretanto el valiente general Bravo, después de un descalabro sufrido en Tepeaca, se retiró á Tulancingo donde estaba el gefe realista Concha, y este se retiró con tanta prisa, que dejó sobre la mesa de su alojamiento las comunicaciones que en aquellos momentos escribía á Apodaca y los documentos relativos á la contabilidad de su fuerza. Bravo sin desmentir la caballerosidad que lo caracterizaba, tomó aquellos papeles y los mandó al virey para que no hicieran falta al liquidar las cuentas de aquella parte del ejército.

Allí se unieron á Bravo, el coronel Castro y D. Guadalupe Victoria que se dirigía al Bajío á presentarse con Iturbide. Bravo siguió á Concha hasta el pueblo de San Cristóbal cerca de la Capital; y volvió sobre Pachuca, donde sacó algunos recursos con los cuales se retiró á Tulancingo para equipar su fuerza y prepararse con todos los elementos necesarios para entrar en una formal campaña.

El 14 de Junio salió Bravo de Tulancingo, y después de recorrer algunos puntos donde fué aumentando su fuerza, á la cual pasó revista en Cholula el 10 de Julio y constaba de 3,600 hombres, con los cuales se dirigió sobre Puebla, y ocupando el cerro de San Juan que domina á la ciudad, estableció en ella el sitio que vino á completarse con la llegada de la división de Herrera, que se situó al extremo opuesto de la ciudadela, viniendo á concluir el sitio á la llegada de Iturbide, cuya marcha vamos á seguir.

Concluida felizmente la expedicion sobre Valladolid, el primer gefe para impedir el auxilio que de México se pudiera mandar á las provincias del interior, hizo salir una fuerza al mando de Parres para que ocupara á San Juan del Rio, donde el virey trataba de hacer una reconcentraci6n de tropas, uniendo á las que allí estaban, las compa \tilde{n} as de Murcia que obraban en Toluca y las del coronel Novoa que perseguian al Dr. Magos en la Sierra de Zimapan. Aunque Parres forzó sus marchas, no pudo impedir aquella reuni6n de fuerzas que pasaban de 1,000 hombres, y tuvo que limitarse á ocupar el puente para cortar la comunicaci6n con Querétaro, hasta la llegada de D. Anastasio Bustamante y Quintanar. Entonces se puso sitio á la plaza, con lo cual la guarnici6n entr6 en desaliento y empez6 á desertar viéndose obligado Novoa á concluir una capitulaci6n en los mismos t6rminos que la de Valladolid, en virtud de la cual sali6 su fuerza para México el dia 7 de Junio.

Iturbide que marchaba con el resto de la fuerza en dos columnas, pasaba á este tiempo por cerca de Querétaro, y saliendo á reconocerla el teniente coronel Bocinos con 400 hombres encontr6 la descubierta formada de 30 hombres y mandada por el capitán D. Mariano Paredes, que sostuvo bizarramente el combate hasta la llegada de Iturbide, por lo cual el primer gefe concedi6 á aquellos valientes un escudo con este lema "30 contra 400."

Al llegar Iturbide á San Juan del Rio, se le present6 D. Guadalupe Victoria, que con este fin se separ6 de Bravo en Pachuca. Este antiguo gefe de la primera insurrecci6n, no reprobaba en su esencia el plan formado por el primer gefe y publicado en Iguala; pero queria que el trono que se trataba de levantar, en vez de ocuparse por Fernando VII y demas príncipes que se designaban en el plan, fuera para uno de los insurgentes que no hubiesen menoscabado su dignidad con

el indulto y que pudiese contraer enlace con una india de Guatemala para formar una sola naci6n de ambos países. En este proyecto peregrino, como lo llama D. Carlos Bustamante, casi se designaba Victoria como la persona que debiera ocupar el trono del nuevo imperio; pero Iturbide no solo lo despreci6, sino que lo vi6 como peligroso y mand6 al ej6rcito se le tratara con la desconfianza que inspiraban sus pretensiones.

El virey habia mandado á Concha para socorrer la fuerza, que estaba en San Juan del Rio y ambas la de Querétaro; pero cuando Novoa hizo la capitulaci6n de San Juan del Rio, y Bustamante se siti6 en el Llano del Cazadero con un considerable cuerpo de caballería, Concha se volvi6 para México y el ej6rcito trigarante qued6 expedito para marchar sobre Querétaro, donde el brigadier Luaces gefe de aquella plaza, apenas se podia mantener con una pequena guarnici6n y que ya quedaba aislada en virtud de los acontecimientos que habian ido sucediendo.

El único auxilio que podia llegar á Luaces en Querétaro era por el conv6y que marchaba de San Luis Potosí, custodiado por el coronel Bracho que habia salido de Durango en virtud de las 6rdenes del virey para reconcentrar las fuerzas de las provincias mas lejanas, pero estando el ej6rcito trigarante expedito, Iturbide situ6 su cuartel general en la hacienda del Colorado, haciendo aparecer á la vista de Querétaro una fuerza que tuviera á la guarnici6n en alarma, mientras Echavarría con otra parte del ej6rcito marchaba por el camino de Chichimequillas, á situarse en el punto que creyera mas apropiado para atacar el conv6y. En virtud de esta 6rden, Echavarría se situ6 en el pueblo de San José de Casas Viejas, que hoy es San José de Iturbide.

Los independientes sabiendo el camino que traian los realistas, salieron á su encuentro hasta San Luis de la Paz, y ha-

biéndose avistado en el Llano de San Rafael ambos ejércitos; viniendo el realista muy desmoralizado por las fatigas de la marcha, la continua desercion que habian tenido y las derrotas que su causa habia sufrido en las provincias del centro, los gefes Bravo y S. Julian pretendieron capitular, para lo cual quedó citada una conferencia en la noche de ese mismo dia. Echavarrí mas bien que capitulacion ajustó un armisticio, reservándose capitular en los términos que Iturbide lo instruyese, para lo cual se le mandó un oficial que volvió trayendo la resolucion de no admitir otra capitulacion que rendirse la fuerza de Bracho entregando las armas y quedando todos como prisioneros de guerra, manifestando que llevaba sus pretensiones hasta este grado en virtud de que no respetando el virey las capitulaciones de Valladolid y San Juan del Rio, habia vuelto á poner en servicio de guerra las guarniciones capituladas.

Aunque Bracho y S. Julian, repugnasen estos términos de capitular, la necesidad los obligaba á admitirlos, pues su ejército casi no estaba en estado de batirse, mientras el independiente habia recibido un considerable refuerzo á las órdenes del coronel D. Anastasio Bustamante; y conviniendo en estos tratados, entraron á San Luis de la Paz el 23 de Junio, donde entregaron las armas, y de los soldados muchos siguieron el partido de los vencedores y otros obtuvieron permiso para retirarse á la vida privada, saliendo fuera del país los europeos.

Despues de esta ventaja, Iturbide contaba con una fuerza que no bajaba de 10,000 hombres, á la vez que Luaces en Querétaro solo contaba con un número insignificante y sin esperanza de ser socorrido con oportunidad. Sin embargo este gefe observó una conducta digna, y sin sacrificar á la tropa en un combate temerario, capituló de una manera honrrosa, dejando la plaza á disposicion del primer gefe, y él se retiró á

Celaya con su tropa, donde debia permanecer neutral segun quedó acordado en las bases de la capitulacion.

Ya con este triunfo obtenido sin costo de sangre y solo por efecto de hábiles combinaciones, Iturbide tenia en su favor todas las provincias del centro, pues aun en esos dias Filisola á quien habia mandado en observacion de las fuerzas de Toluca, habia ganado una accion al gefe realista Diaz del Castillo, con lo cual quedó dueño de aquellas poblaciones y el primer gefe pudo con libertad marchar á concluir el sitio de Puebla para volver en seguida sobre la capital del vireinato, para lo cual desde Arroyo Zarco, tomó el camino por Cuernavaca entregándose á su disposicion todas las poblaciones, tanto por que no tenian fuerzas que oponer al ejército trigarante, como porque exitados por las proclamas del primer gefe, abrazaban todos con entusiasmo la causa de la independencia.

Los impresos que Iturbide hacia publicar en la imprenta del ejército, circulaban casi públicamente en México á pesar de las providencias dictadas por Apodaca, y el espíritu público se manifestaba de tal modo contrario á la causa del gobierno vireinal, que no bastaban á contenerlo los mayores esfuerzos de aquel gobierno agonizante. Entre diversas medidas que se dictaron en esos dias en la capital de México, fué una de ellas la de publicar un bando el 1.º de Julio, por lo cual se obligaba á todos los españoles que pudiesen uniformarse y sostenerse á tomar las armas formando cuerpos de infantería y caballería con el nombre de "Defensores de la integridad de las Españas."

Estas providencias léjos de contener el descontento que por todas partes se notaba, no hacia sino aumentarlo mas y dar el último golpe á una causa que ya tocaba á su término: la desercion en las tropas del virey, cada dia era mayor: las murmuraciones contra los actos del gobierno, eran el objeto general de todas las conversaciones; y bien pronto se pasó de las pa-

labras á los hechos, ejecutando una conspiracion los mismos oficiales del gobierno.

La noche del 5 de Julio estaban en Palacio en la junta de guerra que el virey celebraba todas las noches con los oficiales superiores, cuando se presentaron algunos cuerpos armados frente de Palacio, entrando á él el gefe de la conspiracion el teniente coronel D. Francisco Buceli, los capitanes Llorente y Carballo con otros varios oficiales; y llegando hasta el salon donde tenia lugar la junta de guerra, Buceli tomó la palabra y manifestó el descontento general que habian causado las desiertas providencias del virey desde que se publicó el plan de Iguala, pidiéndole su separacion del gobierno y entregando el mando al general D. Pascual Liñan.

El virey se vindió de los cargos que se le hacian, dando las esplicaciones convenientes en los actos de que se hizo referencia; y Liñan tomó en seguida la palabra reprobando la conducta de los conjurados y manifestando no tener voluntad de recibir el gobierno. Entonces se designó al subinspector Novella, que tambien se resistia, pero hubo de acceder para evitar mayores males. Apodaca redactó él mismo la renuncia que hacia del mando entregándolo á Novella y puso una comunicacion á la junta provincial para que lo reconocieran como gefe político superior, saliendo él en seguida para la villa de Guadalupe, en espera de trasportarse á Veracruz para procurar su regreso á España.

Novella se dió á reconocer á las autoridades que empezaron á desconocerlo, pues la junta provincial espuso: que Apodaca ni tenia facultades para entregar el mando á otra persona, ni podia ser legal su separacion, constando que lo hacia constreñido por la violencia de Buceli y sus compañeros: la audiencia no quiso recibir el juramento que ante ella trataba de presentar Novella; y al fin, para obviar dificultades, hubo de ceder la junta provincial, recibiendo el juramento de aquel gefe, que

por estos nuevos motivos se halló rodeado de dificultades. Muchos militares, desagradados con estas ocurrencias que precipitaban la disolucion del gobierno vireinal, dejaron el mando de sus fuerzas con diversos motivos; y aunque todo hacia conocer ya el término de la dominacion española, el nombramiento de Novella fué sin embargo celebrado con funciones de teatro y demas solemnidades que se acostumbraban en la ordinaria recepcion de los vireyes.

Fuera de la capital, se circuló luego la separacion de Apodaca, siendo esto un motivo mas de que se diera pábulo al espíritu generalmente manifestado de hacer la independenciam; y en esto se dió ocasion á que D. Nicolás Bravo hiciera manifestacion de la generosidad que tanto resaltó en su carácter, formando armonía con su valor y abnegacion. Cuando llegó á su noticia, la separacion de Apodaca del vireinato, y la especie de que habia salido de la capital perseguido por las mismas tropas expedicionarias, Bravo circuló orden á sus tropas, para que si alguna partida lo encontraba, le guardase cuantas consideraciones y respeto se merecia por su carácter y por la conducta que habia observado con el mismo Bravo, durante su prision.

Y mientras en México se empeñaba Novella en levantar el espíritu público, y hacia esfuerzos por contener aquel espíritu que se manifestaba en la generalidad, comparando las circunstancias de su gobierno con las del de España en la invasion de los franceses, fuera se apresuraban los acontecimientos á consumar la obra que se habia iniciado en Iguala. El sitio de Puebla cada dia mas estrecho por los gefes D. Nicolás Bravo y D. Joaquin Herrera, habia puesto en circunstancias muy apremiantes á los gefes realistas, intimándoles la rendicion el 10 de Julio; pero Llano que era el gefe superior de la plaza, no quiso tratar sino con el primer gefe del ejército trigarante, y para no dar lugar á ello se ajustó un armisticio, en el cual

se convino suspender las hostilidades, la construccion de fortificaciones y la marcha de las tropas que fueran en auxilio de cualquiera de los dos ejércitos, debiendo los sitiadores dejar pasar dos gefes de los sitiados que salian al encuentro de Iturbide para acordar la capitulacion y un correo para México dando cuenta de lo que pasaba hasta ese dia.

En la hacienda de San Martín se celebró la capitulacion entre los coroneles Armiñan y Samaniego por la guarnicion de Puebla, y D. Luis Cortazár y el conde de San Pedro del Alamo por el ejército de las tres garantías. La guarnicion realista debia salir de la ciudad, recibiendo los honores militares; y los que no quisieran unirse á las filas de las tropas independientes, debian retirarse á Tehuacán de donde serian pagadas por la nacion mexicana hasta su traslacion á la Habana. De este modo concluyó el sitio de Puebla, entrando solemnemente en aquella ciudad el primer gefe D. Agustin Iturbide, recibiendo un testimonio de pública adhesion, pues la multitud no cesaba de hacer resonar vivas en su nombre, pidiéndole el restablecimiento de los jesuitas y dejándose percibir algunas aclamaciones de "viva Agustin I."

Esta solemne entrada fué el dia 2 de Agosto, quedando Iturbide alojado en el palacio episcopal; y el dia 5 se hizo la jura del plan de independenciam, procurándose dar á esta solemnidad el mayor lustre posible. La funcion religiosa fué en la catedral, siendo en ella el orador el Sr. Obispo Perez que encomió en general el plan de Iguala y probó la necesidad de guardar sus tres bases principales de Religion, Union, Independencia: concluyendo este notable discurso, con estas palabras dirigidas al primer gefe. "No hace un año que apenas quedaban de los pasados conatos de independenciam, unos miserables restos, y en cinco meses tal vez no llegan á cuatro los pueblos del Septentrion en que no esté admitida y proclamada esta misma independenciam. Uno de los caudillos mas vale-

rosos que entonces la perseguian por cruel y sanguinaria, es el general que hoy la corrije y dulcifica, la suavisa y perfecciona. ¡Proseguid en vuestra empresa, hijo de la dicha y de la victoria! Prestaos con docilidad á los altos designios que tiene sobre vos y por vos la eterna Providencia, entre tanto que nosotros humildemente la bendecimos, satisfechos con la parte que nos ha tocado de un bien tan inestimable, que no deja lugar al arrepentimiento de poseerlo, que no puede ser cambiado por la inconstancia y que nos hará eternamente reconocidos para cantar á todas horas con el profeta: *Quebrantóse el lazo y nosotros quedamos en libertad.*" En el mismo tiempo que se efectuaba el sitio de Puebla, algunos gefes de las compañías de realistas, fueron adoptando el plan de Iguala y extendiendo este movimiento por la provincia de Oajaca en la cual mandaba el comandante Oveso; y el 29 de Julio atacado por D. Antonio Leon, se vió obligado á capitular en los mismos términos en que lo hacian generalmente las fuerzas realistas; y en virtud de estos tratados, Oveso sin saber aun los acontecimientos de Puebla, salió para aquella ciudad con 100 hombres, pues todo el resto de su guarnicion se quedó viviendo en Oajaca en virtud de las garantías que se les concedieron. Y con este acontecimiento no solo se declaró por la independenciam, toda aquella provincia, sino que el mismo espíritu se comunicó á la costa, donde el coronel Reguera que antes habia sido encarnizado perseguidor de la insurreccion, despues abrazó el plan de Iguala con las fuerzas de su mando, sujetando aunque con algun trabajo todos los pueblos de la costa, y dejando aislada y sin recursos la plaza de Acapulco.

Tambien por los mismos dias se declaraban por el plan de Iguala las provincias de Zacatecas y Durango, debido á las operaciones del gefe español D. Pedro Celestino Negrete, que como hemos visto estuvo de acuerdo con Iturbide desde que publicó su plan, siendo el que decidió con su adhesion á él de la suerte de la Nueva Galicia ó Guadaluajara.

El general Cruz habia salido de aquella ciudad con la fuerza de Revuelta única que le quedaba adicta y llegó á Zacatecas, donde no creyó poderse sostener y siguió su camino para Durango, llevándose la guarnicion de Zacatecas al mando del coronel D. José Ruiz. Y Negrete escribiendo á Iturbide: "si no arrojamos á la mar á Cruz y yo me alejo de esta provincia se vuelve á perder todo lo adelantado, lo que será una lástima, porque los pueblos se van entusiasmando, y la venganza del cobarde Cruz será terrible," al mismo tiempo disponia su salida en persecucion de Cruz, dejando la plaza de Guadalajara al mando del coronel Andrade, auxiliado por D. Miguel Barragan á quien ordenó se aproximase por el rumbo de la Barca.

Como la fuerza de Cruz era perseguida de cerca por la caballería de Negrete al mando del coronel D. Luis Correa, se fué desmoralizando y en el pueblo de Zain, un cabo del batallón mixto, llamado José M. Borrego sedujo á varios soldados de su cuerpo, con los cuales se volvió para Zacatecas, sin que Cruz se atreviera á perseguirlos, y en aquella ciudad proclamaron la independencía el dia 4, prestando todas las autoridades el juramento, el siguiente dia 5 de Julio. Negrete desde Aguascalientes dió cuenta á Iturbide con fecha 6 de todos estos hechos, y siguió su marcha para Durango, á donde llegó el 4 de Agosto, poniendo su campamento en el Santuario de Guadalupe que está á las puertas de la ciudad.

De allí mandó una invitacion por conducto del comandante de la plaza el brigadier D. Diego García Conde, para que se proclamara la independencía, sin dar lugar á los males que serian consiguientes á una resistencia inútil. Para resolver este punto se tuvo una junta de todas las autoridades, opinando algunos porque se accediera á la invitacion de Negrete; pero la mayoría estuvo por la resolucion contraria. Tambien fueron invitados con el mismo fin los gefes de la guarnicion, los cuales se negaron á dar este paso: y en seguida se puso á Ne-

grete una comunicacion por García Conde y los demas gefes de la plaza, solicitando un armisticio, mientras se sabia el resultado de las cosas en México. Con este fin tuvieron una junta los comisionados de una y otra parte sin poder convenir en cosa alguna, y ofendido Negrete por la conducta de los defensores de la plaza que no correspondian á la franqueza con que él habia obrado, propuso una capitulacion en los mismos términos que la de Puebla, diciendo que no volveria á escuchar otra proposicion que no tuviera por base la completa libertad é independencía de la ciudad.

No consiguiéndose evitar una accion sangrienta, Negrete preparó el ataque á la plaza, el cual se dió el 30 de Agosto por el punto de San Agustin, cuyo convento era uno de los puntos fortificados de los realistas y que defendieron con bastante denuedo, siendo herido el mismo Negrete en aquel ataque: él tuvo que retirarse al cuartel general, dejando encargado el mando á su ayudante Gomez Anaya, quien deseoso de vengar la sangre de su general, hizo que la tropa redoblara su brio, y abriendo brecha con la artillería por el tapial de la huerta, penetraron al convento que abandonaron los realistas. Despues de un combate encarnizado todo el dia, la noche hizo cesar los fuegos; y al siguiente dia los sitiados pusieron una bandera blanca en la torre de la catedral, á cuya señal contestaron anuentes los sitiadores, empezándose ya á tratar de una capitulacion que fué ajustada el dia 3 de Setiembre bajo las mismas bases que la de Puebla, y siendo ratificada por Cruz y Negrete, el primero salió con los capitulados para procurar su embarque, y el segundo con sus tropas ocupó la ciudad el dia seis, dando luego parte á Iturbide que estaba ya en Tacubaya cuando recibió esta plausible noticia.

Quando habia terminado ya el sitio de Puebla y se preparaba Iturbide para salir con todas sus fuerzas á sitiar la capital de México, se supo que habia llegado á Veracruz el 30 de

ESTUD.—T. 4.—P. 45.

Julio el nuevo virrey D. Juan O. Donojú, que se trasladó luego al castillo de San Juan de Ulúa, pasando el día 3 de Agosto á la ciudad: y en vista de la difícil situación en que se hallaba el país, expidió una proclama asegurando que sus intenciones eran sinceras y que si se suspendía el estrago de las armas y se le dejaba tiempo de llegar á México, haría esplicaciones que dejaría satisfechos todos los ánimos, y que su gobierno sabría conciliar los intereses de americanos y europeos, haciendo que las cortes concedieran á los primeros las consideraciones y derechos que deseaban. Dirigió también otra proclama á las fuerzas de Veracruz elogiándolas por la defensa que habían hecho de la plaza en el ataque dado por Santa-Anna el 7 de Junio, y con este gefe que era el más inmediato de los independientes, entró en algunas esplicaciones, para dejar espedito el paso á la ciudad. A Iturbide le escribió dos cartas manifestándole su sorpresa por el estado en que se hallaba el país, y ofreciéndole que todo quedaría arreglado, llevando á efecto las ideas que el mismo Iturbide había manifestado al conde del Venadito, en la carta con que le acompañó el plan de Iguala; pero para esto y hacerle otras esplicaciones de sumo interés para la causa nacional, le pedía se le diese paso franco para la capital, donde ambos podrían remediar todo, y evitar las desgracias que con la guerra amenazaban. Iturbide contestó aceptando la amistad que O. Donojú le ofrecía y consintiendo en formar un tratado que conciliara los intereses de todos, para lo cual señaló como punto de reunión la villa de Córdoba, comisionando para que lo recibieran allí al coronel D. Eulogio Villa Urrutia, al conde de San Pedro del Alamo y á D. Juan Eballos, saliendo él entretanto para las inmediaciones de México, estableciendo su cuartel general en la hacienda de Zoquiapa á las inmediaciones de Texcoco. Desde aquel lugar comunicó á Novella la llegada de O. Donojú á Veracruz, mandándole las proclamas que había expedido

y una carta dirigida al mismo Novella. Este gefe sin embargo aparentó dudar de la verdad [de éstos y espresó que no se debería hacer innovación alguna hasta que O. Donojú llegase á México.

Novella solicitó de Iturbide que se concediera el paso á dos comisionados que mandaba á O. Donojú y el segundo accedió pero pidiendo se celebrara un armisticio mientras él concurría á Córdoba á celebrar las juntas que ya tenían acordadas. Iturbide logró decidir al coronel marqués de Vivanco que se adhiriera al plan de independencia, y dejándolo con el mando del ejército de vanguardia, que debía obrar sobre México, se puso en camino para Córdoba á donde llegó el 23 de Agosto, el mismo día que O. Donojú llegaba de Veracruz custodiado por Santa-Anna con una brillante escolta de su división.

Después de pasados entre ambos gefes los cumplimientos de etiqueta, Iturbide dijo: "Supuesta la armonía y buena fé con que nos conducimos en este negocio, debe ser cosa fácil desatar el nudo sin rompeló" Entonces convinieron en las bases del tratado, y dando á los secretarios de ambos los puntos, el Lic. Dominguez redactó la minuta del tratado, que con una pequeña variación quedó aprobado en los términos siguientes:

"Tratados celebrados en la villa de Córdoba el 24 del presente, entre los Sres. D. Juan O. Donojú, teniente general de los ejércitos de España, y D. Agustín de Iturbide, primer gefe del ejército imperial mexicano de las tres garantías."

"Pronunciada por Nueva España la independencia de la antigua, teniendo un ejército que sostuviese este pronunciamiento, decididas por él las provincias del reino, sitiada la capital en donde se había depuesto la autoridad legítima, y cuando solo quedaban por el gobierno europeo las plazas de Veracruz y Acapulco, desguarnecidas y sin medios de resistir á un sitio bien dirigido y que durase algún tiempo; llegó al primer puerto el teniente general D. Juan O. Donojú, con el carácter y

representacion de capitan general y gefe superior politico de este reino, nombrado por S. M. C. quien deseoso de evitar los males que afligen á los pueblos en alteraciones de esta clase y tratando de conciliar los intereses de ambas Españas, invitó á una entrevista al primer gefe del ejército imperial, D. Agustín de Iturbide, en la que se discutiese el gran negocio de la independencia, desatando sin romper los vínculos que unieron á los dos continentes. Verificóse la entrevista en la villa de Córdoba el 24 de Agosto de 1821, y con la representacion de su carácter el primero, y la del imperio mexicano el segundo; después de haber conferenciado detenidamente sobre lo que más convenia á una y otra nacion atendido el estado actual y las últimas ocurrencias, convinieron en los artículos siguientes, que firmaron por duplicado para darles toda la consolidación de que son capaces esta clase de documentos, conservando un original cada uno en su poder para mayor seguridad y validación.”

1.º Esta América se reconocerá por nacion soberana é independiente, y se llamará en lo sucesivo “Imperio mexicano.”

2.º El gobierno del imperio será monárquico constitucional moderado.

3.º Será llamado en el imperio mexicano [previo el juramento que designa el art. 4.º del plan] en primer lugar el Sr. D. Fernando VII rey católico de España, y por su renuncia ó no admision, su hermano el serenísimo Señor infante D. Carlos: por su renuncia ó no admision el serenísimo Señor infante D. Francisco de Paula; por su renuncia ó no admision, el serenísimo Sr. D. Carlos Luis, infante de España, antes heredero de Etruria hoy de Luca; y por renuncia ó no admision de este, el que las cortes del imperio designen.

4.º El Emperador fijará su corte en México, que será la capital del imperio.

5.º Se nombrarán dos comisionados por el Exmo. Sr. O. Donojú, los que pasarán á la corte de España á poner en las reales manos del Sr. D. Fernando VII copia de este tratado y exposicion que la acompañará para que sirva á S. M. de antecedente, mientras las cortes le ofrecen la corona con todas las formalidades y garantías que asunto de tanta importancia exige y suplican á S. M. que en el caso del art. 3.º se digne notificarlo á los serenísimos Señores infantes llamados en el mismo artículo por el orden que en él se nombran; interponiendo su benigno influjo para que sea una persona de las señaladas de su augusta casa la que venga a este imperio, por lo que se interesa en ello la prosperidad de ambas naciones, y por la satisfaccion que recibirán los mexicanos en añadir este vínculo á los demas de amistad con que podrán y quieran unirse á los españoles.

6.º Se nombrará inmediatamente, conforme al espíritu del plan de Iguala, una junta compuesta de los primeros hombres del Imperio por sus virtudes, por sus destinos, por sus fortunas, representacion y concepto de aquellos que están designados por la opinion general, cuyo número sea bastante considerable para que la reunion de luces asegure el acierto en sus determinaciones, que serán emanaciones de la autoridad y facultades que les conceden los artículos siguientes.

7.º La junta de que trata el artículo anterior se llamará junta provisional gubernativa.

8.º Será individuo de la junta provisional de gobierno el teniente general D. Juan O. Donojú, en consideracion á la conveniencia de que una persona de su clase tenga una parte activa é inmediata en el gobierno, y de que es indispensable omitir algunas de las que estaban señaladas en el expresado plan en conformidad de su mismo espíritu.

9.º La junta provisional de gobierno, tendrá un presidente nombrado por ella misma, y cuya eleccion recaerá en

uno de los individuos de su seno ó fuera de él, que reúna la pluralidad absoluta de sufragios, lo que si en la primera votación no se verificare, se procederá á segundo escrutinio entrando á él los dos que hallan reunido mas votos.

10. El primer paso de la junta provisional de gobierno será hacer un manifiesto al público de su instalacion y motivos que la reunieron, con las demas explicaciones que considere convenientes para ilustrar al pueblo sobre sus intereses y modo de proceder en la eleccion de diputados á cortes, de que se hablará despues.

11. La junta provisional de gobierno nombrará en seguida de la eleccion de su presidente, una regencia compuesta de tres personas de su seno ó fuera de él, en quien resida el poder ejecutivo, y que gobierne en nombre del monarca, hasta que éste empúne el cetro del imperio.

12. Instalada la junta provisional, gobernará interinamente conforme á las leyes vigentes en todo lo que no se oponga al plan de Iguala, y mientras las cortes formen la constitucion del Estado.

13. La regencia, inmediatamente despues de nombrada, procederá á la convocacion de cortes conforme al método que determine la junta provisional de gobierno, lo que es conforme al espíritu del artículo 24 del citado plan.

14. El poder ejecutivo reside en la regencia, el legislativo en las cortes; pero como ha de mediar algun tiempo antes que estas se reúnan; para que ambos no recaigan en una misma autoridad, ejercerá la junta el poder legislativo, primero para los casos que puedan ocurrir y que no den lugar á esperar la reunion de las cortes, y entonces procederá de acuerdo con la regencia; segundo; para servir á la regencia de cuerpo auxiliar y consultivo en sus determinaciones.

15. Toda persona que pertenece á una sociedad, alterado el sistema de gobierno, ó pasando el país á poder de otro príncipe,

quede en el estado de libertad natural para trasladarse con su fortuna á donde le convenga, sin que halla derecho á privarlo de esta libertad, á menos que tenga contraida alguna deuda con la sociedad á que pertenecia por delito, ó de otro de los modos que conocen los publicistas, en este caso están los europeos avecindados en Nueva España, y los americanos residentes en la Península: por consiguiente serán árbitros á permanecer adoptando esta ó aquella patria, ó á pedir su pasaporte, que no podrá negárseles para salir del imperio en el tiempo que se prefije, llevando ó trayendo sus familias y bienes; pero satisfaciendo á la salida por los últimos, los derechos de exportacion establecidos ó que se establecieren por quien pueda hacerlo.

16. No tendrá lugar la anterior alternativa respecto de los empleados públicos ó militares que notoriamente son desafectos á la independenciamexicana; sino que éstos necesariamente saldrán de este imperio dentro del término que la regencia prescriba, llevando sus intereses y pagando los derechos de que habla el artículo anterior.

17. Siendo un obstáculo á la realizacion de este tratado la ocupacion de la capital por las tropas de la Península se hace indispensable vencerlo; pero como el primer gefe del ejército imperial, uniendo sus sentimientos á los de la nacion mexicana desea no conseguirlo por la fuerza, para lo que le sobran recursos sin embargo del valor y constancia de dichas tropas peninsulares por la falta de medios y arbitrios para sostenerse contra el sistema adoptado por la nacion entera, D. Juan O. Donojú se ofrece á emplear su autoridad, para que dichas tropas verifiquen su salida sin efusion de sangre y por una capitulacion honrosa.—Villa de Córdoba, 24 de Agosto de 1821.—Agustín de Iturbide.—Juan O. Donojú.—Es copia fiel de su original.—José Domínguez.

Este fué el célebre tratado de Córdoba, que vino á ser como

el complemento del plan de Iguala, el cual solo se varió en cuanto á las personas que debian ser llamadas para ocupar el trono del imperio mexicano, y que fué un gran golpe de política para consumar el movimiento iniciado en Febrero de ese mismo año. Algunos han creído, que O. Donojú fué designado para el vireinato de la Nueva España por los diputados americanos de la Península, con objeto de que consumara la independéncia; y que á esto se comprometió desde que fué hecho su nombramiento: otros no ven en la conducta de este gefe sino el resultado necesario del estado en que se hallaba el país á su llegada á Veracruz, cuya opinion parece mas probable; pero como quiera que sea, el tratado de Córdoba, fué un rudo golpe al caduco poder español en este suelo, el cual ya no podía tenerse sobre sus bases tan carcomidas por su misma deslesnable naturaleza y el curso de tres siglos.

Novella sin embargo trataba de perpetuar en México la dominación de España, y con el fin de contrariar el movimiento de Iguala, dictaba las providencias que creia podian conducirle á este fin: hizo que marcharan á la capital las fuerzas de Toluca y las que los negros de las haciendas de tierra caliente formaban el ejército del Sur; las cuales con la guarnición de la ciudad y las de la división de Concha, ascendian como á 5,000 hombres. A mas se mandaron organizar algunos cuerpos auxiliares con los vecinos, sin exceptuar ni á los empleados mas caracterizados, pues aun los ministros de la audiencia se declararon obligados al alistamiento: se decretó que el vecindario debía dar un suplemento de 10,000 pesos al mes para ayudar á los gastos de guerra: se dictaron severas providencias para los que divulgaran noticias favorables á la causa de la independéncia, y por medio de una proclama se quiso levantar el espíritu público, para resistir el choque que próximamente se esperaba con las fuerzas independientes que por todas direcciones marchaban sobre la capital.

El vireinato quedaba reducido á la ciudad de México y á un círculo bastante estrecho cuyos principales puntos eran Guadalupe, Tacuba, Tacubaya, Mixcoac, Coyoacán y el Peñon y en las haciendas y pueblos inmediatos se hallaban las del ejército trigarante, teniendo por esta proximidad continuas escaramuzas que mantenian constantemente la alarma en la ciudad, lo cual hacia que muchas familias se salieran á las otras provincias, ó cuando menos á los lugares ocupados por las fuerzas trigarantes. Pero no teniendo orden de emprender nada hasta la vuelta del primer gefe, no hubo otra accion mas formal que la de Azcapozalco, que comenzando por una pequeña escaramuza entre las avanzadas de las dos fuerzas se vino al fin á comprometer una accion entre las de los gefes Buceli y Quintanar, que reforzados despues mutuamente por Concha y Bustamante, perdieron ambos ejércitos alguna gente, siendo la persona mas notable entre los muertos, Encarnacion Ortiz, uno de los gefes del Bajío apellidados los Pachones.

La aproximacion de las fuerzas independientes, daba lugar á que los vecinos de la capital presenciaran las fiestas con que solemnizaban sus triunfos; y recibian de su campo los periódicos que publicaban, que eran el Mosquito de Tulancingo y el "Diario político militar mexicano," que el Pensador Mexicano empezó á publicar en la imprenta de Tepozotlán, con lo cual los vecinos de México llegaron á estar impuestos del verdadero estado de las provincias, y con esto decaia mas el ánimo de los pocos defensores que quedaban á la causa real.

Entretanto esto pasaba en las inmediaciones de México, Iturbide y O. Donojú habian concluido el tratado de Córdoba, saliendo luego para la capital, anticipando dos comisionados para presentar á Novella el tratado firmado, los cuales fueron D. Antonio Ruiz de Arco y D. José Ramon Malo, que llegaron á México el 30 de Agosto.

Quando Novella recibió éstos pliegos solicitó una suspension

de armas para que los gefes que ocupaban los puntos de su línea, pudieran separarse de ellos y asistir á una junta de guerra, sin cuya consulta nada se podia resolver en aquel asunto. Con este fin D. Ramon Malo fué recorriendo la línea del ejército de las tres garantías, para acordar con los gefes la suspensión que pretendia Novella, á lo cual se accedió y en la misma tarde se celebró la junta, compuesta de todos los gefes militares, el Sr. Arzobispo, algunos canónigos y otras personas de la mas alta categoría. Se leyó en la junta el tratado y el oficio con que lo acompañaba O'Donojú, en el cual le prevenia á Novella le mandase personas de su confianza, para que le expresasen su opinion sobre el modo de cumplir el art. 17 del tratado, que prevenia la capitulacion y salida de las tropas expedicionarias.

Como es natural suponer, las opiniones estaban en la junta muy divididas por la anarquía en que se hallaba el gobierno vireinal, no sabiendo á quien debiera reconocerse como legítimo representante de la autoridad real, si á Novella ó á O'Donojú. Por fin prevaleció la opinion del arzobispo Fonte apoyada por el brigadier Liñan, de que nada se recibiese hasta que O'Donojú no pasase á la capital, para examinar sus despachos y ver si en ellos tenia facultades para la celebracion de los tratados que habia hecho, los cuales por otra parte adolecian del defecto de haberse ajustado en territorio sujeto á los independientes, donde se suponía no tendria O. Donojú toda la libertad necesaria.

Novella nombró dos comisionados que fueran á presentar á O'Donojú la resolucion de la junta, los cuales lo encontraron ya en Amozoc; pero entretanto en México seguían sintiéndose los efectos de la anarquía, pues la desercion era continua entre los realistas, no solo en los soldados, sino aun entre los gefes de mas graduacion, como el brigadier D. Melchor Alvarez, el conde de Regla, el oficial de marina Cortés, y otros muchos

que salian á presentarse al campamento de Iturbide y otros á ponerse al servicio de O'Donojú á quien reconocian como gefe legítimo.

Iturbide, que desde el día 5 de Setiembre fijó en Azcapotzalco su cuartel general, pensó en organizar su ejército que ascendia ya á 16,000 hombres, nueve mil de infantería y siete mil de caballería; y por orden del día diez, mandó dividir su ejército en tres cuerpos denominados de vanguardia, el centro y retaguardia, dando el mando del primero al marqués de Vivanco, de quien fué segundo D. Vicente Guerrero que habia salido con sus fuerzas del Sur para asistir al sitio de la capital; y este ejército debia ocupar el Norte de la capital desde Guadalupe, estendiéndose por Texcoco y Chalco: el cuerpo del centro, que se extendia por el poniente de México, tenia por gefe al brigadier D. Domingo Luaces y por segundo al coronel D. Anastasio Bustamante; y la retaguardia, que ocupaba los caminos del Oriente, estaba mandada por el coronel Quintanar, teniendo como segundo á D. Miguel Barragan. Las tropas de la Nueva Galicia, que Negrete habia sacado para perseguir á Cruz hasta Durango, siguiéron denominándose ejército de reserva, teniendo siempre como gefe á Negrete y como segundo al coronel Andrade. Para gefe del estado mayor se nombró al brigadier D. Melchor Alvarez: se designaron como ayudantes los tenientes coroneles D. Joaquín Parres y D. Juan Davis Bradburn, norte-americano de los expedicionarios de Mina: ayudante mayor, lo fué D. Ramon Parres; y ayudantes de la persona del primer gefe, lo fueron los condes de Regla y del Peñasco, el marqués de Salvatierra y D. Eugenio Cortés.

A propuesta del mismo O'Donojú, desde que aun venia en el camino, se acordó un armisticio por seis días prorrogables segun las circunstancias, cuyas proposiciones se firmaron en la hacienda de los Morales, por los coroneles Varela y Otaño, por parte de los realistas y el conde de Regla y D. Eugenio

Cortés por el ejército sitiador. Entre tanto, los comisionados de Novella habían vuelto despues de hablar en Puebla con O'Donojú, quien convino en que se verificara una entrevista entre Novella, O'Donojú é Iturbide. Novella á la vuelta de los comisionados volvió á reunir la junta que antes había examinado los tratados de Córdoba; y desde luego tropezaron con la dificultad del carácter con que debía presentarse sosteniendo el consulado que no podía ser otro que con el de virrey. Para arreglar previamente este punto, se nombraron comisionados que hablaran con O'Donojú, que había llegado á San Joaquín; y esta ocurrencia dió lugar á contestaciones muy desagradables entre los dos gefes que se disputaban la representación del virreinato, las cuales vinieron al fin á concluir en la entrevista que se verificó en la hacienda de la Patera, inmediata al Santuario de Guadalupe, donde despues de quedar satisfecho Novella de la autenticidad de los despachos de O'Donojú, dejó á la sola responsabilidad de este último, la legalidad con que procediera en los tratados de Córdoba.

Vuelto á México Novella, convocó otra vez la junta el día 14 y en ella manifestó haber quedado satisfecho de los despachos de O'Donojú, por lo cual dispuso darlo á reconocer en la orden del día 15 como capitán general y gefe político superior de la N. España: haciendo saber al mismo tiempo, que mientras pasaba á la capital, por su orden se encargaba el mando militar al general Linán y el político al intendente D. Ramon Gutierrez del Mazo.

Desde entonces fué mas numeroso el concurso en San Joaquín donde estaban alojados Iturbide y O'Donojú, por lo cual pasaron á Tacubaya mientras se arreglaba la salida de las tropas españolas que estaban en México, para lo cual se encontraron graves dificultades, que por fin se vencieron haciéndolas salir no por capitulación, sino en virtud de órdenes dadas por el virrey como capitán general, para que los europeos pa-

saran á los acantonamientos de Toluca y Texcoco que se les habían señalado mientras podía verificarse su embarque.

Estando ya en este estado los acontecimientos, Iturbide con objeto de preparar el gobierno provisional que debía regir segun los tratados de Córdoba, procedió á formar la junta soberana gubernativa, nombrando para ella á las personas siguientes: el Illmo. Sr. Obispo de Puebla, D. Antonio Joaquín Pérez: el Exmo. Sr. D. Juan O'Donojú, teniente general de los ejércitos españoles, gran cruz de las órdenes de San Hermenegildo y Carlos III: el Exmo. Sr. D. José Mariano de Almanza, consejero de Estado: el Sr. D. Manuel de la Bárcena, español arcediano de la catedral de Valladolid: el Sr. Dr. D. Matías Monteagudo, español rector de la Universidad, canónigo de la catedral de México y preposito del oratorio de San Felipe Neri: el Sr. D. José Isidro Yañez, oidor de la audiencia de México: el Sr. Lic. D. Juan Francisco Azcárate, síndico del Ayuntamiento: el Sr. Lic. D. Juan José Espinosa de los Monteros, agente fiscal de lo civil: el Sr. D. José M. Fagoaga, español, oidor honorario de la misma audiencia: el Sr. Dr. D. Miguel Guridi y Alcocer, cura del Sagrario en México: el Sr. Dr. D. Francisco Severo Maldonado, cura de Mascota en el obispado de Guadalajara: el Sr. D. Miguel Cervantes y Velasco, marqués de Salvatierra: el Sr. D. Manuel de Heras y Soto, conde de casa de Heras: el Sr. D. Juan Lobo, comerciante: el Sr. D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle, secretario de la Academia de San Carlos: el Sr. D. Antonio Gama, abogado de la audiencia: el Sr. Presbítero D. José Manuel Sartorio: el Exmo. Sr. D. Manuel Velasquez de Leon, intendente honorario y director de hacienda pública: el Sr. D. Manuel Montes Argüelles, hacendado de Orizava: el Sr. Brigadier D. Manuel Sotarriva, caballero de la orden de San Hermenegildo: el Sr. D. José Mariano Sardaneta, marqués de San Juan de Rayas, caballero de la orden de Carlos III: el Sr. Lic. D. Ignacio

García Ilueca, suplente de la diputación provincial: el Sr. D. José Domingo Rus, oidor de la audiencia de Guadalajara: el Sr. teniente coronel retirado D. José M. Bustamante: el Sr. coronel retirado, D. José M. Cervantes y Velasco: el Sr. coronel retirado, D. Juan M. Cervantes y Padilla: el Sr. capitán retirado, D. José Manuel Velasquez de la Cadena: el Sr. coronel D. Juan Horbegoso: el Sr. teniente coronel retirado, D. Nicolás Campero, español: el Sr. D. Pedro José Romero de Terreros, conde de Jala y Regla, marqués de San Cristóbal y capitán de Alabarderos de la guardia del virrey: el Sr. D. José M. Echevers Valdivieso, marqués de San Miguel de Aguayo y Santa Olaya: el Sr. D. Manuel Martínez Mancilla, español, oidor de la audiencia de México: el Sr. Lic. D. Juan B. Baz y Guzmán, agente fiscal de la audiencia: el Sr. Lic. D. José M. Jáuregui: el Sr. Dr. D. Rafael Suárez Pereda, Juez de letras: el Sr. coronel D. Anastasio Bustamante: el Sr. Dr. D. Isidro Ignacio Icaza: el Sr. Lic. D. Miguel Sánchez Enciso. Fué nombrado presidente de esta junta, el Sr. Obispo de Puebla D. Antonio Joaquín Pérez, y secretarios los Licenciados D. Juan José Espinosa de los Monteros y D. Rafael Suárez Pereda.

Aunque esta junta no podía ocuparse definitivamente del objeto con que se formaba, sino cuando estuviera instalada en la capital sin embargo, con el fin de prevenir algunas materias, se tuvieron en Tacubaya dos juntas preparatorias en los días 22 y 25 de Setiembre; y en ellas, según el dictamen de las respectivas comisiones, que para el efecto fueron nombradas, se acordó: que la junta se denominara soberana y tuviera el tratamiento de Magestad determinando cuáles debían ser sus facultades, el juramento que debían prestar sus miembros, el carácter y funciones de la regencia, y como una prueba de la rectitud y caballería de la Nación Mexicana, se declaró la obligación de reconocer los créditos contraídos por el gobierno vi-

reinal, y de preferente pago, las cantidades que el primer jefe había invertido para consumar la independencia. También se acordó crear una orden militar nacional denominada "orden imperial de la águila mexicana," para premiar los servicios del ejército; pero como este punto debía reglamentarse por las cortes, interinamente se debían repartir por el primer jefe unas medallas de oro, plata y metal común, con las inscripciones que á él mismo pareciera conveniente y distribuir las según los méritos de cada persona.

Según lo acordado entre los jefes militares y las órdenes dictadas por O'Donojú, el día 21 debían retirarse las fuerzas realistas de los puntos que guarnecían y ocuparse éstos por las trigarantes; y el día 23 salir de la capital las primeras á los acantonamientos señalados. En virtud de esto, el 23 ocupó el coronel D. Joaquín Herrera el fuerte de Chapultepec con los granaderos imperiales; y el 24 en la tarde, el coronel Filisola con 4,000 hombres pasó á ocupar la capital en medio de la alegría general, que se manifestaba con prolongados repiques, cohetes y toda clase de demostraciones de regocijo público.

El conde del Venadito, que había permanecido en el convento de San Fernando, salió con su familia el día 25 para Veracruz: el 26 en la tarde entró á México O'Donojú; y el día 27 de Setiembre, día de regocijo imperecedero para los mexicanos por haber quedado en él consumada la independencia nacional, entró á la capital el ejército que en Iguala proclamó la libertad de la nación y que fué el representante de las Tres Garantías que sirvieron de base para este plan.

Todos los cuerpos del ejército trigarante, aun la guarnición que tenía Filisola en México, se reunieron en Chapultepec: allí formaron la columna, á cuya cabeza iba Iturbide sin ningún distintivo. La fuerza siguió por la calzada de Chapultepec y el paseo nuevo; y al entrar á la calle de San Francisco,

en un arco de triunfo esperaba el Ayuntamiento, donde el alcalde D. José Ignacio Ormaechea, presentó al primer jefe las llaves de oro de la Ciudad en un azafate de plata. Iturbide se bajó del caballo á recibirlas, volviéndolas luego con estas palabras. "Estas llaves, que lo son de las puertas que únicamente deben estar serradas para la irreligion, la desunion y el despotismo, como abiertas á todo lo que puede hacer la felicidad comun, las devuelvo á V. E. fiando de su celo, que procurará el bien del público á quien representa." Volviendo á montar Iturbide, siguió la marcha, acompañado del Ayuntamiento y las comunidades de indios de San Juan y Santiago Tlaltelolco, caminando por la calle en medio de las públicas aclamaciones, hasta llegar al palacio de los vireyes, que entonces se llamó imperial, donde fué recibido y cumplimentado por O'Donojú acompañado de la junta provincial y demas autoridades. Despues salieron al balcon, Iturbide y O'Donojú, para ver desfilar el ejército que recorria las calles adornadas con arcos triunfales y colgaduras tricolores, y por entre la multitud de un pueblo que no sabia como espresar su regocijo, por haber recobrado su libertad despues de permanecer por tres siglos sujeto al envejecido trono de Castilla.

CAPITULO XXVII.

Queda consumada la Independencia: conclusion.

Cuando hubo pasado el ejército, Iturbide acompañado de las autoridades pasó á la catedral donde lo esperaba el Arzobispo con todo el cabildo eclesiástico; y allí se cantó solemnemente el himno *Te Deum Laudamus*, en alabanza de accion de gracias al Dios Todopoderoso que se habia dignado acor-

dar en sus consejos eternos, que este pueblo tomará su aciento entre la gran familia de las sociedades libres. Despues se pronunció un discurso por el Dr. Alcocer, y concluida esta solemnidad, la comitiva volvió á palacio, donde el ayuntamiento hizo servir un convite de doseientos cubiertos, y en él cual, D. Francisco Sanchez de Tagle, individuo del ayuntamiento y tambien de la junta soberana de gobierno, dijo en medio de repetidos aplausos con que era frecuentemente interrumpido, la siguiente Oda:

Por undécima vez su inmenso giro
Saturno perezoso recorria,
Desque á la patria mia
Tristísimo suspiro
El generoso pecho trabajaba
Y ardiente llanto la mejilla araba.
Esforzados en vano otros campeones
De indignacion el grito levantaron
Y tronchar intentaron
Los viejos eslabones.
Que formando cadena revolvan,
Y el cuello, piés y manos se oprimian,
No plugo ál cielo valerosos hombres
Víctimas de una patria agradecida;
Mas perdiendo la vida
Ganasteis claros nombres,
Que nunca sin dulcísima ternura
Habrá de pronunciar raza futura.
Atí solo, héroe invicto, hijo mimado
De! invencible Marte y de Minerva
Atí solo reserva
Tamaña empresa el hado,
Y al solo arrimo de tus fuertes brazos
Caerán los eslabones á pedazos.

en un arco de triunfo esperaba el Ayuntamiento, donde el alcalde D. José Ignacio Ormaechea, presentó al primer jefe las llaves de oro de la Ciudad en un azafate de plata. Iturbide se bajó del caballo á recibirlas, volviéndolas luego con estas palabras. "Estas llaves, que lo son de las puertas que únicamente deben estar serradas para la irreligion, la desunion y el despotismo, como abiertas á todo lo que puede hacer la felicidad comun, las devuelvo á V. E. fiando de su celo, que procurará el bien del público á quien representa." Volviendo á montar Iturbide, siguió la marcha, acompañado del Ayuntamiento y las comunidades de indios de San Juan y Santiago Tlaltelolco, caminando por la calle en medio de las públicas aclamaciones, hasta llegar al palacio de los vireyes, que entonces se llamó imperial, donde fué recibido y cumplimentado por O'Donojú acompañado de la junta provincial y demas autoridades. Despues salieron al balcon, Iturbide y O'Donojú, para ver desfilar el ejército que recorria las calles adornadas con arcos triunfales y colgaduras tricolores, y por entre la multitud de un pueblo que no sabia como espresar su regocijo, por haber recobrado su libertad despues de permanecer por tres siglos sujeto al envejecido trono de Castilla.

CAPITULO XXVII.

Queda consumada la Independencia: conclusion.

Cuando hubo pasado el ejército, Iturbide acompañado de las autoridades pasó á la catedral donde lo esperaba el Arzobispo con todo el cabildo eclesiástico; y allí se cantó solemnemente el himno *Te Deum Laudamus*, en alabanza de accion de gracias al Dios Todopoderoso que se habia dignado acor-

dar en sus consejos eternos, que este pueblo tomará su aciento entre la gran familia de las sociedades libres. Despues se pronunció un discurso por el Dr. Alcocer, y concluida esta solemnidad, la comitiva volvió á palacio, donde el ayuntamiento hizo servir un convite de doseientos cubiertos, y en él cual, D. Francisco Sanchez de Tagle, individuo del ayuntamiento y tambien de la junta soberana de gobierno, dijo en medio de repetidos aplausos con que era frecuentemente interrumpido, la siguiente Oda:

Por undécima vez su inmenso giro
Saturno perezoso recorria,
Desque á la patria mia
Tristísimo suspiro
El generoso pecho trabajaba
Y ardiente llanto la mejilla araba.
Esforzados en vano otros campeones
De indignacion el grito levantaron
Y tronchar intentaron
Los viejos eslabones.
Que formando cadena revolvan,
Y el cuello, piés y manos se oprimian,
No plugo ál cielo valerosos hombres
Víctimas de una patria agradecida;
Mas perdiendo la vida
Ganasteis claros nombres,
Que nunca sin dulcísima ternura
Habrá de pronunciar raza futura.
Atí solo, héroe invicto, hijo mimado
De! invencible Marte y de Minerva
Atí solo reserva
Tamaña empresa el hado,
Y al solo arrimo de tus fuertes brazos
Caerán los eslabones á pedazos.

Alza ya limpia la morena frente
Matrona augusta y los tus ojos bellos:
Deja ondear los cabellos
Al viento libremente;
Y si es posible tu ventura mide
Pues soberana te aclamó Iturbide.
¡Oh! Salve, salve, venturoso día
Por tres siglos ansiado vanamente!
No pases, no, detente;
No traigas noche umbría.
Ya duérmanse tus horas apacibles
De rocas en soláz inmarcesibles.
¡Oh libertad! ¡Oh don de el alma cielo!
Ya entre tus brazos cierras al indiano,
Que en tu regazo ufano
Descansa sin recelo;
Y el ósculo le das en frente y cienes
Y en él ¡cuanta ventura! ¡cuantos bienes!
Pero antes ¡hay! el estallido horrendo
De ominoso cañon el valle atruena,
Mavorte desenfrena
Mil iras, y blandiendo
La enorme lanza con la diestra mano
Al lado va del héroe americano.
Un número sin nombre de guerreros
Camina en pos del inmortal caudillo
Muertes anuncia el brillo
De afilados aceros;
Y aun las deidades que el Olimpo habitan
Los héroes protegiendo á lucha incitan
Será, será, que al Horeo denegrado
Bajen nuestros hermanos á millares?
¡La libertad y lares

A precio tan subido
Habremos de comprar? Fuera tristura,
Que O'Donjú la paz nos asegura.
Sobrehumano mortal, de España gloria,
La agradecida americana gente,
Mientras el sol caliente
Loor dará á tu memoria:
Nuestro has de ser en tanto que animares;
Dí eterno adios á los revueltos mares.
América mil veces venturosa,
Bendice de tu dicha á los autores
Desecha los temores.
Descuidada reposa;
Si el invieto Iturbide está contigo
Despreciable será todo enemigo.
Las naciones del viejo continente
Despertando del sueño del olvido,
Ven el coloso erguido
Que majestuosamente
Acá en el nuevo mundo se levanta
Y asombradas observan obra tanta.
¡Hosana pues! hosana, mexicanos,
Repitamos cien veces y otras ciento
En inmortal contento,
Y digamos ufanos;
Vivan por don de celestial clemencia,
La religion, la Union, la Independencia.
En las calles el pueblo hacia resonar en los aires los conti-
nuos vivas al primer gefe, saludandolo por todas partes como
su libertador, y él por su parte anunciaba el término de su
grande obra, con una proclama, que los autores que refieren es-
tos acontecimientos, llaman digna de semejante ocasion. "Me-
xicanos, dice, ya estais en el caso de saludar á la patria inde-

pendiente como os anuncié en Iguala: ya recorrí el inmenso espacio que hay desde la esclavitud á la libertad y toqué los diversos resortes para que toda americano manifestase su opinion escondida, porque en unos se dispó el temor que los contenía, en otros se moderó la malicia de sus juicios, y en todos se consolidaron las ideas, y ya me veis en la capital del imperio mas opulento sin dejar atras arroyos de sangre, ni campos talades, ni viudas desconsoladas, ni desgraciados hijos que llenen de maldiciones al asesino de su padre: por el contrario recorridas quedan las principales provincias de este reino, y todas uniformadas en la celebridad, han dirigido al ejército trigarante vivas expresiones y al cielo votos de gratitud: estas demostraciones daban á mi alma un placer inefable y compensaban con demasía los afanes, las privaciones y la desnudez de los soldados siempre alegres, constantes y valientes. *Ya sabeis el modo de ser libres; á vosotros toca señalar el de ser felices.* Se instalará la junta, se reunirán las cortes se señalará la ley que debe hacer os venturosos, y yo os exhorto á que olvideis las palabras alarmantes y de exterminio, y solo pronuncieis *union y amistad íntima.* Contribuid con vuestras luces y ofreced materiales para el magífico código, pero sin la sátira mordaz ni el sarcasmo mal intencionado: dóciles á la potestad del que manda, completad con el soberano congreso la grande obra que empecé y dejadme á mí que dando un paso atras, observe el cuadro que trazó la Providencia y que debe retocar la sabiduría americana; y si mis trabajos tan debidos á la patria, los suponeis dignos de recompensa, concededme solo vuestra sumision á las leyes, dejad que vuelva al seno de mi amada familia y de tiempo en tiempo haced una memoria de vuestro amigo *Burbide.*

El 28 á las ocho y media de la mañana, se reunieron en el salon principal del palacio, los individuos de la junta gubernativa, convocados por Burbide, quien abrió la sesion con el siguiente discurso.

“Señor: amaneció por fin el dia de nuestra libertad y nuestra gloria, época de nuestra feliz regeneracion, y en este momento venturoso hemos comenzado á recoger el fruto de nuestros sacrificios en la plenitud de sus derechos naturales sacude hoy el polvo de su abatimiento, ocupa el sublime rango de las naciones independientes, y se prepara á establecer las bases primordiales sobre que ha de levantarse el imperio mas grande y respetable.”

“Dignos representantes de este pueblo, á vosotros se confia tamaña empresa: vuestro patriotismo, vuestras virtudes y vuestra ilustracion, os han llamado á los puestos en que acabais de colocaros: la opinion pública os señaló con el dedo para depositar en vuestras manos la suerte de vuestros compatriotas, y yo no he hecho mas que seguirla.”

“Nombrar una regencia que se encargue del poder ejecutivo, acordar el modo con que ha de convocarse el cuerpo de diputados, que dicten las leyes constitutivas del imperio y ejercer la potestad legislativa mientras se instala el congreso nacional; hé aquí las delicadas funciones en cuyo laborioso y acertado desempeño se vincularán sin duda la celebridad de vuestro nombre y la eterna gratitud de nuestros conciudadanos.”

“Una vez derrocado el trono de la tiranía á vosotros toca sustituir el de la razon y humanidad. Si vosotros le sustituiréis, porque la sobiduria dirigirá siempre vuestros pasos y la justicia presidirá en todas vuestras deliberaciones. La ley recobrará su eficacia y en vano se esforzarán la intriga y el valimiento. Los empleos y los honores formarán la divisa de la virtud, del amor á la patria de los talentos y de los servicios acreditados. En suma, una administracion suave, benéfica é imparcial, hará la felicidad y engrandecimiento de la nación y dulce la memoria de sus funcionarios.”

“Acaso el tiempo que permanescáis al frente de los negocios no os permitirá mover todos los resortes de la prosperidad del Estado; pero nada omitireis para conservar el orden, fomentar el espíritu público, extinguir los abusos de la arbitrariedad, borrar las rutinas tortuosas del despotismo y demostrar prácticamente las indecibles ventajas de un gobierno que se circunscribe en la actividad de la esfera de lo justo. Estos van á ser los ensayos primeros de una nación que sale de la tutela en que se ha mantenido por tres siglos y no obstante, los pueblos cultos, los pueblos consumados en el arte de gobernar, admirarán la maestría con que se lleva á su último término el grandioso proyecto de nuestra deseada emancipación. Verán conciliados los intereses al parecer mas opuestos, vencidas las dificultades mas exageradas y afianzadas la paz y la union con los bienes todos de la sociedad.”

“Permitidme pues, que en las tiernas efusiones de mi corazón sensible, os felicite una y mil veces ofreciendo el tributo de mi obediencia á una corporación que reconozco cual suprema autoridad establecida para regir provisionalmente nuestra América y consolidar la posesion de sus mas preciosos derechos. Unidos mis sentimientos con los del ejército imperial os ofrezco tambien su mas exacta sumision. El es un robusto apoyo, y declarado por tan santa causa no dejará las armas hasta no ver perfeccionada la obra de nuestra restauración. Caminad pues, ¡Oh padres de la patria! caminad á paso firme y con ánimo tranquilo; desplegad toda la energía de vuestro ilustrado celo, conducid al pueblo mexicano al enebrado sòlio á donde lo llama su destino y disponeos á recibir los laureles de la inmortalidad.”

Concluido este discurso, la junta se declaró instalada y en seguida pasó á la catedral donde el secretario D. José Domínguez leyó la fórmula del juramento y cada uno lo hizo de guardar fielmente el plan de Iguala y los tratados de Córdoba.

Hecho despues el nombramiento de presidente de la junta, recayó en Iturbide y concluyó la solemnidad con una solemne misa de gracias en la que predicó el famoso orador D. Manuel Sartorio. En la noche se volvió á reunir la junta que decretó la siguiente:

Acta de Independencia del Imperio Mexicano.

La nación mejicana que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresion en que ha vivido.

Los heróicos esfuerzos de sus hijos han sido coronados y está consumada la empresa eternamente memorable, que un génio superior á toda admiración y elogio, amor y gloria de su patria, principió en Iguala, prosiguió y llevó al cabo arrojando obstáculos casi insuperables.

Restituida pues una parte del Septentrion al ejercicio de cuantos derechos le concedió el autor de la naturaleza y reconocen por innegables y sagrados las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse del modo que mas convenga á su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su voluntad y sus designios, comienza á hacer uso de tan preciosos dones y declara solemnemente, por medio de la junta suprema del imperio, que es nación soberana é independiente de la antigua España, con quien en lo sucesivo no mantendrá otra union que la de una amistad estrecha en los términos que prescribieren los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demas potencias ejecutando respecto de ellas cuantos actos pueden y están en posesion de ejecutar las otras naciones soberanas: que va á constituirse con arreglo á las bases que en el plan de Iguala y tratados de Córdoba, estableció sábiamente el primer gefe del ejército imperial de las tres garantías; y en

fin, que sostendrá á todo trance y con el sacrificio de los haberes y vidas de sus individuos (si fuere necesario) esta solemne declaracion, hecha en la capital del imperio á 28 de Setiembre del año de 1821, primero de la independencia mexicana.

Agustin Iturbide.—Antonio Obispo de Puebla.—Juan O'Donojú.—Manuel de la Bárcena.—Matias Monteagudo.—José Yañez.—Lic. Juan Francisco Azcárate.—Juan José Espinosa de los Monteros.—José María Fagoaga.—José Miguel Guridí Alcocer.—El marqués de Salvatierra.—El conde de casa de Heras Soto.—Juan B. Lobo.—Francisco Manuel Sanchez de Tagle.—Antonio de Gama y Córdoba.—José Manuel Sartorio.—Manuel Velasquez de Leon.—Manuel Montes Argüelles.—Manuel de la Sota Riva.—El marqués de San Juan de Rayas.—José Ignacio García Ylluzca.—José M. de Bustamante.—José M. Cervantes y Velazco.—Juan Cervantes y Padilla.—José Manuel Velazques de la Cadena.—Juan de Horbegoaso.—Nicolás Campero.—El conde de Jala y Regla.—José M. de Echeverí Valdivielso.—Manuel Martinez Mansilla.—Juan B. Raz y Guzman.—Jose M. de Jáuregui.—José Rafael Suarez Pereda.—Anastasio Bustamante.—Isidro Ignacio de Yeaza.—Juan José Espinosa de los Monteros, vocal secretario.

Esta es verdaderamente la escritura de emancipacion del suelo mexicano y de esta fecha es cuando puede datar su existencia como pueblo libre. Para entonces habia roto las cadenas que la ligaban á la Península ibérica y bien pudo decirse por Iturbide, *Ya sabéis el modo de ser libres*, quedando como obligacion de los mexicanos, buscar para lo sucesivo el modo de ser felices. En el último tomo veremos hasta que punto y por quiénes se ha cumplido con este sagrado deber.

Luego procedió la junta á nombrar la regencia que se acordó fuera compuesta de cinco personas, sin embargo de la opinion de D. José M. Fagoaga y del Obispo de Puebla, que soste-

nian solo debian formarla tres, así por estar prevenido este en los tratados de Córdoba, como por haber demostrado la experiencia en España, ser mas expedito el despacho de los negocios, cuanto menor era el número de las personas encargadas de su ejecucion. Los electos fueron, D. Agustin de Iturbide, como presidente, D. Juan O'Donojú, el Dr. Bárcena, tambien español, el oidor D. Isidro Yañez y D. Manuel Velasquez de Leon; y como por ser ya Iturbide presidente de la regencia, no podia serlo ya de la junta, se nombró para presidente de esta al obispo de Puebla, pero conservando á Iturbide el derecho de recibir los honores de la presidencia cuando tuviese que asistir á la junta.

Una vez que se habia establecido ya un gobierno nacional se pensó en remunerar de un modo digno los servicios del primer gefe del ejército que habia hecho la independencia, lo mismo que los de las demas personas que tan eficazmente cooperaron á esta grande obra: y como prueba de que la nacion reconocia debidamente los trabajos que Iturbide inició y consumó con tan buen éxito en bien de su libertad, declaró que no eran incompatibles los encargos de regente y general del ejército, nombrándolo generalísimo de los ejércitos de tierra y almirante para los de mar, siendo estos empleos puramente personales y que debian cesar á la muerte de Iturbide. En otros decretos se le concedió un sueldo de ciento veinte mil pesos anuales el cual debia contarse desde el dia que inició en Iguala el plan de independencia, éste asignó sobre los bienes de la extinguida inquisicion un capital propio de un millon de pesos, se le mandaba dar un terreno de veinte leguas de extension en cuadro en los baldíos de la provincia de Texas, y se le permitió el tratamiento de *alteza serenísima*, aunque sin la distincion de la antefirma que se declaró exclusiva de la regencia. A D. Joaquin Iturbide padre del generalísimo, se acordaron los honores y sueldo de regente, mientras se presen-

taba el emperador, en cuyo caso debía disfrutar los de consejero de Estado. Se concedieron ascensos militares á muchos gefes de los que habian formado el ejército trigarante, siendo los principales á D. Pedro Celestino Negrete, español, á Bustamante, Quintanar, Guerrero, Sotarriva, Luaces, español, Alvarez tambien español, Andrade, el marqués de Vivanco, D. Nicolás Bravo, D. Joaquin Herrera, Echavarrí español, Barragan, Parres, Cortazar, el conde de San Pedro del Alamo y los españoles Horbegoso y Bastillos, entre quienes se dividió el mando superior de las fuerzas divididas en todas las provincias que formaran el imperio. Y á todos los militares se concedió una medalla con el lema: "*Orbem aborbe solvit*" aunque esta última medida no dejó de enjendrarle algunos resentimientos que mas tarde vinieron á ser funestos por haberse mandado que en la medalla de cada uno se colocara la fecha en que se había alistado bajo las banderas de la independencia proclamada en Iguala.

Con la entrada del ejército trigarante en México y el establecimiento de un gobierno nacional en sustitucion del vicereinal, se consumó la independencia de todo el país, pues luego se rindieron todos los demas puntos en que aun quedaban algunas fuerzas realistas. La plaza de Acapulco capituló el 15 de Octubre, con D. Juan Alvarez, comisionado para el efecto por D. Isidro Montes de Oca comandante del ejército de las tres garantías. El nueve del mismo mes, el gefe realista D. Patricio Tejedor habia entregado por capitulacion la plaza de Perote al coronel Santa Anna: Dávila, comandante de Veracruz, viendo que la dominacion española se desmoronaba por todas partes; y queriendo él permanecer fiel á su gobierno sin que pudiera contener el torrente que echaba por tierra el régimen colonial, abandonó la ciudad de Veracruz haciéndose fuerte en el castillo de San Juan de Ulúa, con esperanza de poder aun hacer una contrarrevolucion. En la provincia de

Yucatán, sus mismas autoridades se apresuraron á proclamar la independencia y union al imperio mexicano. La provincia de Chiapas, aunque pertenecia á la capitania general de Guatemala, viendo que era imposible resistir al impulso de las ideas de independencia, y desagradada con el giro que los negocios llevaban en España, por las peligrosas reformas religiosas que el gobierno de la península trataba de hacer, acogió el plan de Iguala y la junta gubernativa de México, declaró que aquella provincia quedaba unida al imperio mexicano, mandando que en la reunion de las cortes pudiera nombrar sus diputados.

En las provincias internas segun los documentos que publica D. Carlos Bustamante en su cuadro histórico, corroborados por la coleccion de noticias y documentos para la historia del Estado de Nuevo Leon formada por el Dr. D. Eleuterio Gonzalez, la independencia se proclamó y juró aun con anticipacion á la capital de México. Desde Marzo de 1821 el grito de Iguala se hizo llegar hasta la ciudad de Monterey capital de la provincia del N. Reino de Leon; no faltaron personas en quienes halló eco el grito de libertad, y manifestaron á él su adhesion, empezando luego las delaciones por parte de los agentes de D. Joaquin Arredondo comandante militar de aquel punto; y á esto se siguió la sumaria de algunos y como era natural, las sospechas se fueron haciendo extensivas y el lugar entró en un estado verdaderamente de alarma. Cada dia se aumentaban los preparativos de defensa para aterrorizar al pueblo; y como una medida consiguiente, se dispuso que las cajas reales del Saltillo se llevaran á Monterey, como punto de mayor seguridad: á esta medida se opusieron tanto el tesoro como el ayuntamiento, y para hacerla efectiva, Arredondo mandó al teniente D. Nicolás del Moral con la compañía de granaderos, haciendo marchar en su auxilio el batallon de Veracruz con orden de que acámpase en la cuesta de los muer-

tos. La medida, abrevió los acontecimientos, pues de acuerdo el tesorero y demas vecinos del Saltillo, con el teniente Moral juraron la independencia la noche del dia 1.º de Julio, haciendo lo mismo al dia siguiente el batallon de Veracruz á instigaciones del teniente D. Pedro Lemus uniéndose todos en el Saltillo.

Sabidas estas noticias en Monterey la noche del dia 3, Arredondo reunió luego una junta de todas las autoridades y vecinos principales; y por mayoría de votos se acordó que se jurara la independencia, á lo cual accedió el comandante, verificándose el juramento el dia 4, y dándose orden para que lo mismo hicieran los gobernadores de las cuatro provincias internas de Oriente. Sin embargo de esto, los oficiales que primero se declararon en el Saltillo por el plan de Iguala no quisieron permanecer bajo el mando de Arredondo lo cual motivó algunas contestaciones desagradables que vinieron á terminar entregando Arredondo el mando á D. Gaspar López que se acercaba á Monterey con una fuerza del ejército trigarante, yéndose él con ánimo de presentarse al primer gefe aunque solo llegó á San Luis Potosí de donde varió su camino y por la costa de Altamira se embarcó para la Habana. Con estos acontecimientos y la toma de Durango por el general Negrete, las autoridades de Chihuahua y demas lugares de las provincias internas de Oriente y Occidente, proclamaron la independencia con total arreglo al plan de Iguala, quedando definitivamente rotos los vínculos que por tres siglos unieron á este suelo con el trono de España.

Para concluir este capítulo, con el cual se cierra el enarrollo tomo en que hemos tratado de la guerra de independencia, tenemos que volver á dar una ojeada, así sobre la justicia con que se rompian los lazos que nos unian á la metrópoli, como sobre las causas remotas y próximas que produjeron tan grande acontecimiento: pudiendo con ayuda de estas luces, seguir

en el intrincado laberinto que se nos va á presentar en la parte que aun nos queda por recorrer de nuestros trabajos.

Los hombres que con anterioridad han dedicado su tiempo para escribir sobre este asunto, parece que en lo general no han estado exentos de las preocupaciones que hace nacer la pasión desarreglada por una causa política; y mas bien se creyera, que han tratado de hacer la apologia de un partido, que de referir con esactitud y apreciar con la fria imparcialidad que debe presidir para el juicio histórico. Y si hombres de grandes talentos y muy versados en los negocios de que se ocuparon, tropezaron en este escollo segun el sentir de la generalidad de los lectores, no puedo prometerme salir ileso de una posicion tan complicada; pero despues de haber formado en la narracion, un verdadero juicio comparativo, exponiendo la relación de los hechos del modo que resulta mas probable, ahora para concluir y dar un fallo sobre la época que forma la materia de este tomo, compararé tambien la apreciacion filosofica de sus distinto historiadores, y midiéndola por los principios de la inmutable justicia, seguiré la que creo mas conforme á la razon, y es la del Sr. General D. José M.º Tornel en su "Breve Reseña Histórica de los acontecimientos mas notables de la Nación Mexicana."

Este ilustrado escritor, lo mismo que casi todos los hombres aun lo general de los españoles, no pone siquiera en duda la conveniencia de que México se independiera y saliera del estado violento y lamenrable á que estaba reducido como colonia. ¡Ni á quien le ha podido ocurrir idea semejante si se juzga racionalmente! En los pueblos antiguos, los fenicios, los romanos y otros pueblos, extendieron su dominio y cargaron con el yugo de su señorío la cerviz de otros pueblos, la historia moderna nos refiere otros muchos semejantes casos de dominacion por los ingleses, portugueses y algunas mas naciones; pero en ningun caso se nos refiere, que la suerte de una colo-

nía sea igual á la de su metrópoli, como no hay ejemplo de que el vencedor se halla desnudado de sus prerogativas para adornar con ellas al vencido, ni algun señor ha equiparado con su suerte la de su infeliz esclavo. Verdad es, que los códigos á que estaba sujeta la pública administracion del antiguo vireinato de la Nueva España, son un modelo de prudencia y sabiduría; pero adoleciendo siempre del capital defecto, de estar basados en el principio de que es lícito conculcar los sacrosantos derechos de la libertad de un pueblo. También es verdad, que ni los soberanos de España, ni todo el pueblo castellano son responsables de las iniquidades cometidas por crueles aventureros, por conquistadores injustos y desalmados, y avaros especuladores con la sangre y la dignidad humana, de desenfrenos á que solo pudo poner dique la santidad de una religion pura y la caridad de los apóstoles que salian de los claustros de la madre patria, para venir á los solitarios bosques americanos y á las rocallosas sierras del Anahuac, para enjugar el llanto y aliviar los infortunios de los pueblos aborígenes de este suelo privilegiado; pero las autoridades secundarias léjos de la silla del poder soberano y los codiciosos traficantes que pasaban el grande Océano para venir á tener las preciosidades de este país, con el derecho del mas fuerte, engendraban un odio que cada dia se hacia mas profundo á medida que el pueblo mexicano tenia la conciencia de la necesidad de revindicar sus derechos.

Esta dificultad la ha querido hacer desaparecer algun respetable escritor bajo los trazos de una pluma elocuente á la vez que adornada con el grande influjo de su autor, queriendo probar, que nada es menos cierto, como que despues de tres siglos existiera en México el pueblo con que Cortés luchó en la conquista, descendiente de las grandes y heróicas naciones que formaban la antigüedad de nuestro continente. Demasiado cierto es por desgracia, que á los golpes de la segur mo-

vida por los conquistadores, desaparecieron en su mayor parte, el valeroso pueblo azteca, el ilustrado tezcucano, los hospitalarios zempoaleses y tlazcaltecas, el industrioso tarasco y tantos otros que en un estado mas ó menos adelantado de la civilizacion indígena y muchos en una lamentable barbarie habitaban el suelo que El Gran Señor de la sociedad universal les habia destinado para poblar en la parte de la tierra en que nosotros hemos visto la luz; pero los grandes infortunios de un pueblo nunca pueden ser razon bastante para hacerlo perder los derechos que la naturaleza le con ediera; y si bien bajo la bárbara presion de los primeros conquistadores, los antiguos pueblos del Anahnac, pudieron ver derramada á torrentes su sangre, mutilada la flor de su nobleza y arrastrados por el fango sus derechos, el pueblo vivia y vive aun, sin que el trancurso de tres siglos, pueda haber ahogado la voz de la justicia que siempre es bastante fuerte para hacerse oír aun al travez de los tiempos. Ni tampoco hay razon para considerar que el pueblo mexicano no pudiera disfrutar de la libertad é independencia que deben tener todos los pueblos, porque despues de la permanencia de los españoles por espacio de trescientos años en su suelo, su sangre corriera mezclada con la de Castilla por unas mismas venas. Como quiera que fuese, en México habia un pueblo con las obligaciones y derechos que tienen todos los pueblos que forman la gran familia de la humanidad; y nadie podrá sin inconsecuencia, poner en duda la justicia con pretendiera rocovrar su libertad y manumitirse de una pesada tutela en que lo tenia una mano extraña á millares de leguas de distancia y al travez del gran Océano donde no podían ser oídas sus quejas, estudiadas sus necesidades y atendidos sus legítimos derechos.

Los diversos matices de la poblacion de México, léjos de hacerla perder sus títulos inalienables para gobernar por si su máquina administrativa, no hacia otra cosa que encender mas

las crudas rivalidades nacidas entre las partes heterogeneas de aquella poblacion, y dar pábulo al fuego que debia con el tiempo devorar las cadenas de su esclavitud, y manifestar un dia su poder ultriz contra sus injustos opresores.

En esto no hay duda ahora, como no la habia antes del año de 1810; y en todos los cerebros generalmente germinaban las ideas de hacer la independencia, como una necesidad imperiosa para que esta sociedad estacionada caminara á su perfeccionamiento. “Y cuando los mexicanos, dice el Sr. Tornel, llegaron á obtener el conocimiento tan vivo como eran grandes los intereses comprometidos, de que nada eran ni podian ser en el sistema colonial, que todo lo podrian ser en una patria independiente, acecharon con inquietud y con ánimo resuelto una ocasion de emanciparse. Muy favorable se les presentó cuando España entró en completo desconcierto, por haberle arrebatado Napoleon sus reyes y haber disuelto su gobierno. Acogiéndose los mexicanos á leyes antiguas de la monarquía y deseosos de imitar el ejemplo de varias provincias de España que al principio de la guerra, y despues todas, se apresuraron á erigir gobiernos propios, procuraron establecer uno en México, durante la ausencia y cautividad del monarca. Su virey, el general D. José Iturrigaray, se manifestó propicio á miras que ninguna deslealtad envolvian, y fué depuesto, vilipendiado y expulso por los españoles europeos de la capital, poderosamente auxiliados por los de Veracruz, de Zacatecas y de otros muchos lugares. Desde esta época se datan las acerbias antipatías entre mexicanos y españoles, que en dos años progresaron preparándose unos al combate y otros á una resistencia á todo trance. En los mismos dos años, el odio producía odio, la venganza venganza, así como un incendio produce otro incendio, cuando encuentra pábulo y abundan combustibles. Un sordo rumor era el anuncio de la tempestad hasta mediados de 1810 y en el mes de Setiembre hizo ya sentir sus estragos en la dilatada comprension de la Nueva España.”

Ya en el lugar correspondiente de este tomo, hemos visto como en la noche del 15 al 16 de Setiembre de 1810 resonó en el pueblo de Dolores de la provincia de Guanajuato, el primer grito de independencia: pero una fatalidad para esta patria infortunada, hizo que el grito que resonó en aquella pavorosa noche, no fuera la voz mágica que despertando de su letargo á un pueblo sumergido en un profundo sueño de tres siglos, lo electrizará con el fuego del patriotismo para arrancar el cetro de su poder de las manos que lo poseian y esto con la heroicidad que convenia para tamaña empresa, sino que fué la voz que desencadenaba las pasiones innobles, y esto “dió principio, dice el autor antes citado, á una guerra sin cuartel, en la cual los beligerantes de uno y otro partido, cometieron horrores que naturalmente causaron profunda impresion en los espíritus. Las crueldades alternativamente ejercitadas, y que en su mayor parte pesaban sobre los mexicanos adictos á la independencia, y no pocas veces sobre inocentes sin responsabilidad, exasperaron naturalmente los ánimos y llevaron á un alto grado de furor los ódios, ya bastantemente pronunciados. Los asesinatos, el incendio de las poblaciones, la devastacion de los campos, el robo de las propiedades particulares, y los demas trastornos que producen las guerras civiles, imprimieron á la de independencia, un carácter atroz que la humanidad y la filosofía llorarán siempre. El resultado de este penoso conjunto de desgracias no pudo ser otro, que la inveterada mala voluntad entre mexicanos y españoles. Aunque es cierto que la política benigna y conciliadora del virey Apodaca calmó un tanto la eferescencia, no fué suficiente para borrar del todo las hondas impresiones que dejaron tamañas desventuras. Una esperanza de conciliacion brilló todavía en nuestro horizonte político, cuando el héroe de Iguala proclamó en 1821 los principios mas generosos y elevados de fraternidad entre todos los habitantes de la Nueva España, sin distincion de clases, ni de origen, ni de procedencia.”

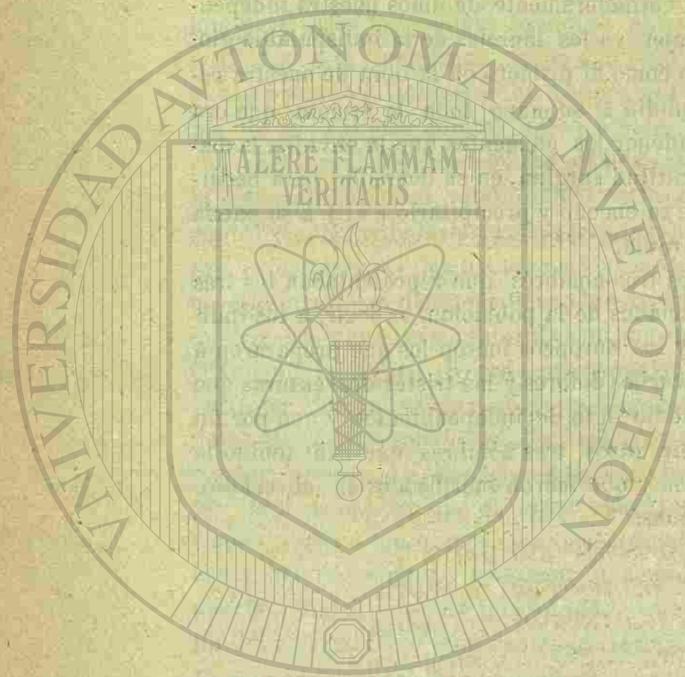
Después de esto ya podemos comprender fácilmente, que la independencia se hizo porque era de justicia para este pueblo, de conveniencia para él y la metrópoli, y de necesidad absoluta para todos los pueblos, atendido el progreso de los tiempos. En esta sangrienta lucha que tuvo principio en el pequeño pueblo de Dolores y fué á tener su término en las puertas de la antigua capital del virreinato, se asociaron muchos hombres, algunos de los cuales viven en el templo de la inmortalidad, y si estuviéramos en los aciagos tiempos del gentilismo, les tributáramos nuestros honores como á semidioses. Pero tres son las figuras más prominentes que se elevan en este cuadro; y las tres llevan su parte de gloria, á la vez que reportan una responsabilidad inconmensurable. Hidalgo, O'Donojú, Iturbide. El primero se adelantó á todos sus compatriotas á dar el primer golpe á las férreas cadenas que nos unían al bamboleante trono de España, y esta aureola de gloria nadie podrá disputársela, aunque viene luego oscurecida por las manchas con que él mismo ennegreció su frente, dando rienda suelta á mezquinas pasiones, cometiendo crímenes que hacen helar la sangre y ruborizar el semblante, y abriendo la puerta á un torrente de inmoralidad, que fué la funesta semilla del amargo fruto que debíamos recoger sus descendientes. El segundo cooperó de una manera muy eficaz para consumir nuestra independencia; pero procedió traicionando á su gobierno: como patriota español y como leal servidor de Fernando VII, si no podía contener ya el torrente de las ideas que anegaban al envejecido gobierno virreinal y reivindicaba los derechos conculcados del pueblo mexicano, debió volverse con su frente erguida y su corazón limpio; mas no debió echar sobre su conducta pública, una mancha que no podía cubrir jamás, el polvo de todos los siglos que le signen. Y el último, aunque encarnizado perseguidor de la anarquía y destructora revolución movida por Hidalgo, vino por último á desarrollar

y ser el ejecutor del plan de la Profesa, que él hizo público en Iguala y fué al que verdaderamente debimos nuestra independencia; pero al recojer ya los laureles de la indisputable gloria que le pertenece como el primero en la obra de nuestra regeneración política, no dió á su mano toda la firmeza que era necesaria para encadenar los elementos que la envidia, la malevolencia y la ingratitud surgían en su derredor, para hacerlo un día blanco de su encono y precipitarlo á él y á su patria al abismo de la anarquía.

Las faltas de estos tres hombres que representaban los tres matices más pronunciados de la población, es decir, á los indígenas, los criollos y los europeos fueron los que prepararon á nuestra patria los acerbos dolores y las tristes desventuras que hemos llorado en medio siglo de independientes; y que por fin han venido á redimir otros tres hombres que han tenido la misma representación y que fueron sacrificados en el célebre Cerro de las Campanas.

FIN DEL TOMO IV.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
AL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Capítulo 1º Principio de la guerra de independencia.....	pag. 5
II. Primeros movimientos del cura Hidalgo y medios que se adoptaron para contener la revolución..	25
III. Sucesos posteriores en Guanajuato; marcha de Hidalgo á Valladolid; providencias que tenia Calleja para sofocar la revolución: batallas del Monte de las Cruces y Aculco: primeros movimientos de insurrección en San Luis, Zacatecas y Guadalajara..	50
IV. Sucesos en Guanajuato: marcha Hidalgo á Guadalajara; y el general Cruz sale de México para obrar en combinación con Calleja.....	79
V. Disposiciones de Hidalgo en Guadalajara: progresos de la insurrección, y batalla del Puente de Calderon	97
VI. Sucesos posteriores á la batalla del Puente de Calderon.....	113

II.

	Página.
Capítulo VII. Marcha de Calleja para San Luis: sucesos en esta ciudad: marcha de Hidalgo, Allende y demas gefes para la frontera y su aprehension.	121
VIII. Enjuiciamiento y muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.....	132
IX. Juicio del Sr. Alman sobre la revolucion de Dolores...	146
X. Estado del pais despues de la muerte de los primeros caudillos de la insurreccion.....	160
XI. Primer campaña del cura D. José M ^a Morelos en el Sur.....	169
XII. Acontecimientos en Toluca y Zitácuaro, hasta las instalaciones de la junta suprema de gobierno en este último lugar.....	179
XIII. Acontecimientos hasta fin de 1811.....	189
XIV. Toma de Zitácuaro por Calleja: acciones de Tenango y Tenancingo; y entrada de Calleja á México.....	197
XV. Sitio de Cuautla, regreso de Calleja á México y ataque de Toluca por Rayon.....	208
XVI. Acontecimientos en las provincias del centro.....	223
XVII. Tercera campaña de Morelos.....	234

III.

	Página.
Capítulo XVIII. Publicacion de la constitucion de 1812 y sus efectos; campaña de Morelos sobre Oaxaca.....	243
XLX. Ultimos acontecimientos en tiempo del virey Venegas.	258
XX. Primeros acontecimientos en el gobierno de Calleja.....	263
XXI. Operaciones de las fuerzas de Morelos: congreso de Chilpancingo; y marcha de Morelos á Valladolid.....	274
XXII. Sucesos posteriores á la guerra de Valladolid hasta la muerte de Morelos.....	283
XXIII. Acontecimientos de 1816 á 1820.....	
XXIV. Plan de Iguala, proclamando la independenciam.....	323
XXV. Progresos del plan de Iguala.....	334
XXVI. Continúa la campaña de los defensores del plan de Iguala, hasta la entrada del ejército trigarante en México.....	342
XXVII. Queda consumada la independenciam: Conclusion.....	388



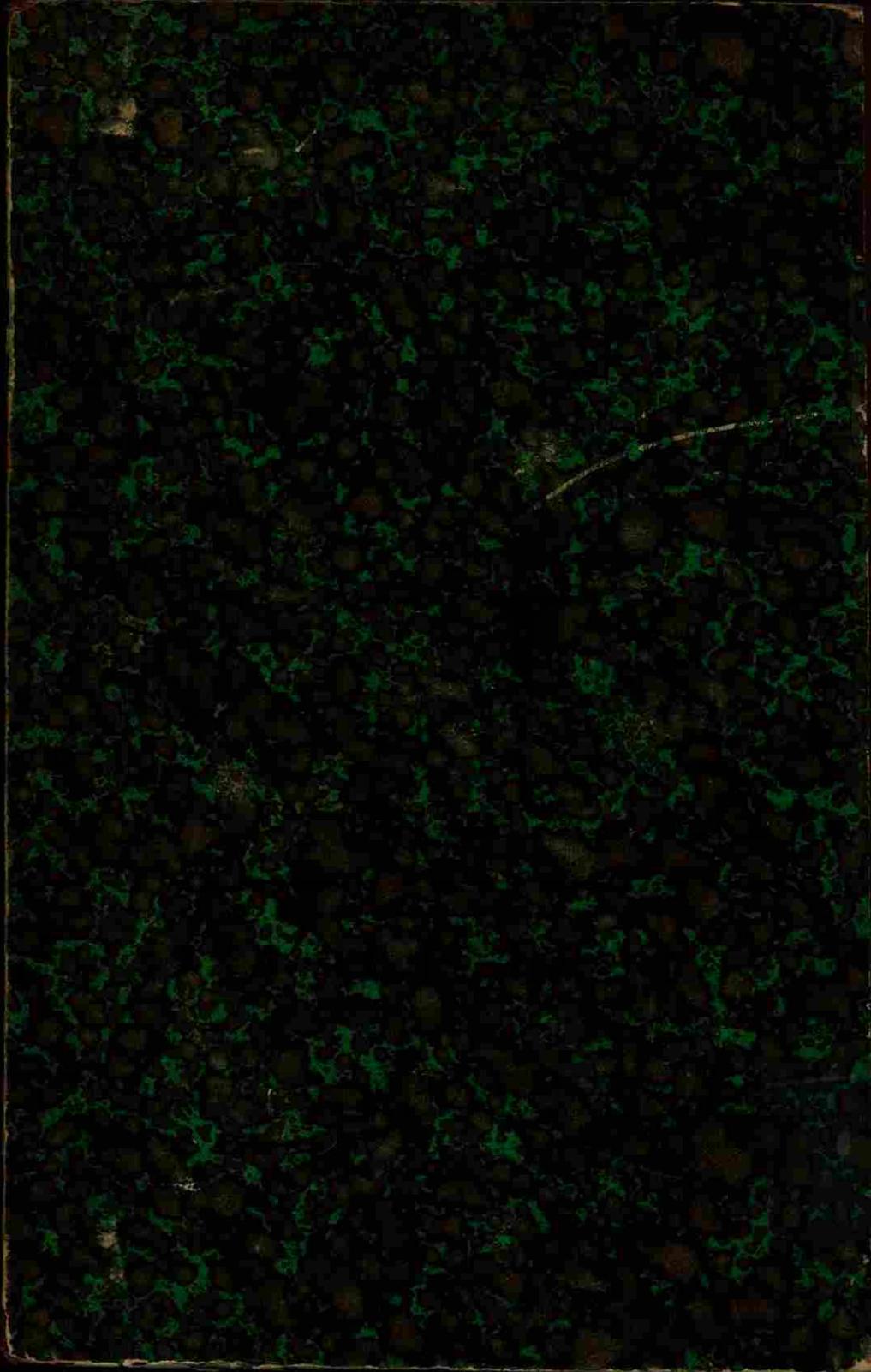


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EC